POESÍA EPIGRÁFICA LATINA

I

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS

POESÍA EPIGRÁFICA LATINA

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS, 259

POESÍA EPIGRÁFICA LATINA

I

INTRODUCCIÓN, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE
CONCEPCIÓN FERNÁNDEZ MARTÍNEZ



EDITORIAL GREDOS

Asesores para la sección latina: JOSÉ JAVIER ISO y JOSÉ LUIS MORALEJO.

Según las normas de la B. C. G., la traducción de este volumen ha sido revisada por JOSÉ ANTONIO CORREA RODRÍGUEZ.

Sánchez Pacheco, 85, Madrid, 1998.

Depósito Legal.: M. 44524-1998.

ISBN 84-249-1982-3. Obra completa.
ISBN 84-249-1983-1. Tomo I.

Gráficas Cóndor, S. A.
Esteban Terradas, 12. Polígono Industrial. Leganés (Madrid), 1998.

NOTA EDITORIAL

El lector podrá advertir que una parte de los textos traducidos en este volumen y en el siguiente ya lo fueron en el capítulo *Grafitos amatorios pompeyanos* del volumen 41 de la B. C. G., a cargo de E. Montero Cartelle. Tal duplicación se debe a la interferencia entre criterios editoriales diversos que suelen plantear los *corpora* de textos cuya unidad no viene dada, según el supuesto más normal, por su común origen en un mismo autor o en un mismo ambiente, sino en factores, aunque relevantes, externos, como pueden ser su temática o el medio en que nos han sido transmitidos. Incluso en semejantes casos es criterio de la B. C. G. el de evitar en cuanto sea posible las reiteraciones; pero también lo es el de admitirlas cuando, como en el caso presente, aquél no podría aplicarse sin medidas complementarias, por complejas, poco prácticas, como sería la de prescindir de los textos ya publicados y remitir al lector al correspondiente volumen de la colección. Además, los responsables de la B. C. G., teniendo bien presente el afán de exhaustividad que la inspira desde su nacimiento, no ven en ocasionales reiteraciones, como la que en este caso se produce, mayor inconveniente que el que supondría el riesgo de omitir, por evitarlas, algún texto de la latinidad antigua.

Los textos incluidos en estos dos volúmenes de *Poesía Epigráfica Latina* que ya aparecieron, en versión de otro traductor, en el vol. 41 de la B. C. G. son los números: 45, 47, 230, 354, 931, 936, 937, 941, 942, 944, 946, 947, 948, 949, 953, 955, 956, 1048, 1862, 1865, 2057, 2062.

Scribimus indocti doctique poemata passim.

(Hor., *Epíst*. II 1, 117)

(Ignorantes o instruidos, todos escribimos poemas.)

INTRODUCCIÓN

Un oportuno azar me ha llevado a emprender la redacción de estas páginas introductorias en los primeros días del año 1997, justo cuando se cumple el primer centenario de la muy meritoria edición de Bücheler de los poemas epigráficos en lengua latina *(Carmina Latina Epigraphica)* conocidos hasta entonces, cuya traducción completa —sin ningún otro precedente en lengua moderna alguna— ofrecemos hoy a los lectores de nuestra Biblioteca Clásica Gredos, a modo de conmemoración.

> Bücheler, uir egregius, uel ideo optime meritus est, quod titulos metricos, ad quos imprimis quaestio nostra spectabit, collectos in duobus tomis (tom. I 1895, tom. II 1897 sumptibus Teubnerianis) edidit; qua re effectum est, ut titulorum materies in plurimum manus uenire possit[1].

Con estas palabras había descrito Bruno Lier, a comienzos de siglo, el alcance del trabajo emprendido por Bücheler, que algunos lustros más tarde, en 1926, Lommatzsch continuó en un *Supplementum* que pronto llegó a formar cuerpo con los dos tomos iniciales y cuya traducción ofrecemos también en este mismo volumen.

Por primera vez, pues, en 1926, el investigador tenía cómodo acceso a una colección de epígrafes latinos versificados que había alcanzado la considerable cifra de los 2.299 —en distinto estado de conservación—, en principio más que suficiente para comenzar a trabajar.

Desde 1926 hasta nuestros días, a punto de clausurarse el siglo que corre, han ido surgiendo, naturalmente, nuevos y sucesivos hallazgos, algunos de los cuales han dado lugar a ediciones similares a las de Bücheler-Lommatzsch[2], mientras que la mayor parte continúa teniendo un difícil acceso. Por ello, pese a que ya en 1981 el número de poemas epigráficos era de 4200, según pudo calcular el recientemente fallecido Gabriel Sanders[3] y que hoy se habrá sin duda incrementado, la ausencia de un *corpus* homogéneo y unitario que permita el tratamiento metódico y riguroso de los textos, hace que la edición cuya traducción presentamos siga resultando fundamental y de obligada consulta para los investigadores de muy diversas áreas de conocimiento (la epigrafía, la historia, la lingüística, la literatura, etc.).

Aun reconociendo el valor —cualitativo y cuantitativo— y la relativa «actualidad» de una edición que acaba de cumplir un siglo, la mirada de los investigadores ha de detenerse, necesariamente, en trabajos como el ya mencionado de Engström, o el de Cholodniak[4] (más fragmentario y organizado, esta vez según el criterio del contenido); o el de Zarker, que había reunido y editado los epígrafes métricos aparecidos desde 1926 hasta la fecha de su tesis doctoral (1958), un total de 182 inscripciones, ordenadas, como en el caso de Engström, según el patrón de Bücheler-Lommatzsch.

Pero Bücheler y sus continuadores habían adoptado en sus ediciones un punto de vista deliberadamente literario, de modo que les pareció lo más razonable organizar el

material de acuerdo a los esquemas métricos utilizados[5]. En 1964 Hans Krummrey se mostraba insatisfecho con los criterios de las ediciones que le habían precedido —poco útiles, por ejemplo, para quienes quisieran estudiar la extensión y difusión de un determinado tipo de epígrafes en verso, y siempre demasiado parciales[6]— y proponía, por el contrario, una nueva clasificación de los *Carmina Latina Epigraphica* en un volumen independiente del *CIL (Corpus Inscriptionum Latinarum)*, el XVIII, según el orden estricto de la geografía administrativa del Imperio Romano[7], a la que se suele prestar poca atención pese a ofrecernos una base mucho más amplia.

Con ello, los *CLE* recuperarían su lugar en la documentación histórica, sin perder nada de su interés filológicoliterario [8], del que nos ocuparemos más adelante. Con respecto a los límites cronológicos de esta nueva colección, parece que no se descarta el ejemplo dado por Bücheler, que logró desplazar los límites de la Antigüedad hasta los siglos IX y X[9].

Este deseado volumen XVIII del *CIL* en el que trabajan en la actualidad Bengt Thomasson (coordinando los trabajos de la ciudad de Roma), Manfred Schmidt (quien organiza el material de África Proconsular) y Joan Gómez Pallarès[10] (que coordina el fascículo 4 sobre Hispania), acabará por ofrecernos rigurosas ediciones críticas de toda la poesía epigráfica latina, que podrán servir de base para un comentario integral desde el más puro punto de vista filológico[11].

¿QUÉ SON LOS *CARMINA LATINA EPIGRAPHICA?*

1. *Naturaleza epigráfica*

Naturalmente, son «Poemas escritos en latín sobre un soporte epigráfico», es decir, sobre un soporte duro, resistente [12]: tablillas de cera, piedra, bronce, tejas, broches, vasijas o incluso paredes; en definitiva, un soporte material de carácter no perecedero, de naturaleza difícilmente destructible, que ha logrado hacer de cada uno de estos poemas un *monumentum aere perennius*, con mayor fortuna, pues, que la obra de un gran número de poetas de quienes el azar apenas sí nos ha conservado el nombre[13].

En efecto, una de las características de la civilización romana es la importancia de las inscripciones en la vida pública y privada. La *Nouvelle histoire de la littérature latine*[14] nos recuerda que en el área cultural latina se han conservado alrededor de 280.000 inscripciones, de las cuales, unas 4.135 son en verso; paganas o cristianas, monumentales o funerarias, honoríficas o parietales, pero con una distribución geográfica bastante equilibrada y extendida. Los romanos vivían, pues, en una «civilización epigráfica»[15]; cada uno podía componer su epitafio y construir su tumba donde quisiese, y, durante mucho tiempo, los romanos escogieron para su sepulcro un lugar a lo largo de

las carreteras de acceso a la ciudad[16]. La inscripción, que emana de un gran abanico de estratos sociales, resulta así omnipresente en el tiempo y en el espacio.

Pero también la civilización griega, desde muchos siglos atrás, había vivido bajo el peso cultural de la epigrafía, desarrollando hasta sus últimas consecuencias el género literario del epigrama, esas composiciones métricas de no más de ocho versos, que en un principio se grababan sobre objetos, estatuas o tumbas y que acabaron cultivándose no ya con intenciones prácticas, sino con fines meramente literarios[17].

De ellos heredaron los romanos el uso generalizado de los epígrafes, la forma de sus esquemas métricos, los temas, la concepción de la vida y de la muerte... y tantos otros aspectos que detalló y ejemplificó con gran acierto Lier en su triple trabajo de comienzos de siglo[18] y sobre los que volveremos en páginas sucesivas.

2. *Dimensión literaria*

Junto a su naturaleza epigráfica, asegurada por el soporte material, el metro le confiere a esta poesía de circunstancia un carácter literario que podremos matizar, sopesar o evaluar, pero que difícilmente podríamos negar.

Y sin embargo, la dimensión literaria de los Poemas Epigráficos Latinos suele ser el último aspecto en suscitar el interés de la mayoría de los investigadores[19], que se ocupan más bien de sus soportes materiales, de la significación socio-cultural e histórica de las inscripciones, de sus autores... Se hace, pues, cada vez más deseable y necesario un análisis filológico —y no sólo epigráfico, arqueológico o histórico— de las inscripciones[20].

La métrica —decíamos— es el vehículo que convierte estos textos en literarios, pero no el único; los poemas epigráficos —como trataremos de demostrar a lo largo de estas páginas introductorias y como comprobará el propio lector a través de nuestra traducción — están compuestos a base de elementos rítmicos, estéticos y estilísticos (aliteraciones, repeticiones, rima, acrósticos y telésticos...); emparentados con géneros literarios como la elegía o la *laudatio funebris;* y en una relación de interdependencia formal y de contenido con los autores más considerados (Virgilio, Horacio, Tibulo, Propercio...).

Pero, pese a su forma métrica y a su expresión deliberadamente artística, la poesía epigráfica latina ha sido subestimada como fenómeno literario[21], hasta el punto de no mencionarse siquiera —ni, mucho menos, analizarse— en las historias de la literatura; salvo, en todo caso, en la editada por Herzog[22] y bajo el discutible título de «Poesía menor, didáctica y escolar».

Por ello, frente a la mayor parte de los estudiosos de la filología clásica, que siempre encuentran razones para considerar imperfectos los poemas epigráficos[23], expresiones como «literatura popular», «literatura perenne» o «literatura de calle», acuñadas respectivamente por Rodríguez-Pantoja, Susini y Sanders[24], junto a la reivindicación de Massaro sobre la inclusión, de pleno derecho, de estas composiciones en el marco de la

cultura y expresiones poéticas de su época[25], resultan, cuando menos, reconfortantes.

Contenido de las ediciones de Bücheler-Lommatzsch

1. *Organización según esquemas métricos*

El material reunido por Bücheler y Lommatzsch —en concreto 2.299 poemas, más o menos fragmentarios en no pocos casos— se ha organizado de acuerdo con los esquemas métricos utilizados por sus anónimos autores; lo cual, frente a las desventajas que denunciábamos páginas atrás, nos facilita sobremanera el camino para estudiar determinados aspectos de innegable interés lingüístico y literario: Entre ellos, la evolución desde los rígidos esquemas métricos cuantitativos hacia la nueva métrica que basa su ritmo en un acento intensivo y no ya en la cantidad vocálica[26]; los tipos de composiciones que suelen asociarse a determinados esquemas métricos; el grado de autonomía formal con respecto a la tradición epigramática griega; la mayor o menor asimilación, por parte de los hablantes, de la artificiosidad de los esquemas métricos heredados, etc.

El volumen se abre con el *saturnio* (del 1 al 17) y nos muestra las más antiguas composiciones poéticas latinas, entre las que podríamos destacar el epitafio de Lucio Cornelio Escipión Barbado (cónsul en el 298 a. C.) y el de su hijo Lucio Cornelio Escipión (cónsul en el 259 a. C.)[27].

El saturnio, verso ligado en su origen a la actividad oracular[28], que adoptaron autores como Livio Andronico, Nevio o Accio, plantea desde la Antigüedad serias dudas acerca de su naturaleza y origen. La historia de la literatura latina editada por Kenney y Clausen[29] concluye que «no se puede alcanzar una certeza» acerca de su posible origen griego ni decidir para él una estructura definitivamente cuantitativa, silábica o acentuativa; mientras que Boldrini[30], sin discutir sobre su procedencia autóctona, nacional o de influencia griega, aboga en favor de su naturaleza cuantitativa, pese a la imposibilidad de ofrecer un esquema capaz de recoger la variedad de agrupaciones métricas que engloba.

En todo caso, el uso de esta conflictiva estructura métrica confiere a la epigrafía latina una cierta autonomía formal con respecto a los tradicionales epigramas griegos en dísticos elegíacos. Sirva de ejemplo el último documento de la producción epigráfica en saturnios: el epitafio de Marco Cecilio, magníficamente conservado al borde de la Vía Apia:

11

Hoc est factum monumentum Maarco Caicilio.
Hospes, gratum est quom apud meas restitistei seedes:

bene rem geras et ualeas, dormias sine qura.

Se hizo esta tumba en honor de Marco Cecilio. Viajero, es un placer que te hayas detenido a mis pies. ¡Que te vaya bien y tengas salud! ¡Duerme tranquilo!

Pero el verso saturnio, experimentado sobre todo para composiciones breves como la que acabamos de leer, no fue el único metro innovador con respecto a la tradición epigramática griega; muy pronto empiezan a difundirse las composiciones epigráficas de ritmo yámbico (sobre todo en senarios). Desde el poema 18 en adelante, hasta alcanzar el 226, se inicia una larga serie de epígrafes basados formalmente en esquemas yámbicos (hasta el 211 en senarios, desde el 212 en coliambos y desde el 217 al 226 en dímetros[31]).

El *senario*, verso que nace con la poesía escénica romana y que más adelante reaparecerá en géneros como la sátira o la fábula, se va a difundir sobre todo en el género sepulcral[32], llegando a ser el metro favorito de los versificadores populares, porque era capaz de introducir el tono dramático de la tragedia y el afectivo de la comedia. El gran cuidado formal, la capacidad técnica y el alto nivel artístico que muestran en no pocos casos, los sitúan a la altura —si no por encima— de los mucho más literarios metros dactílicos. Entre ellos, el epitafio de Gayo Turpidio Severo, muerto a los dieciséis años:

69

Parentibus praesidium, amiceis gaudium
pollicita pueri uirtus indigne occidit.
Quoius fatum acerbum populus indigne tulit
magnoque fletu funus prosecutus est.

Punto de apoyo para sus padres, motivo de alegría para sus amigos, las cualidades que prometía de muchacho, todo ello murió injustamente. Su cruel destino todos lo soportaron muy mal y acompañaron su funeral con mucho llanto.

El *septenario trocaico*[33], que se había vulgarizado demasiado a través de canciones populares de cierto tono chistoso, mordaz o irreverente, que entonaban los soldados de César, no resultaría del todo apropiado a la sobriedad del uso epigráfico. De hecho, en la colección de Bücheler sólo ocupan desde el poema 227 hasta el 247, en su mayor parte breves y sentenciosos como el que sigue:

232

Pupa que bela is, tibi me misit qui tuus e(st): ual(e).

Tú, niña bonita, a ti me ha enviado uno que te pertenece: adiós.

Desde el 248 hasta el 859 y desde el 1788 al 1840, varios centenares de *hexámetros dactílicos*[34], que conforman la mayor parte de la colección. Cuando el hexámetro, que había sido introducido en la literatura latina por Ennio, bajo la influencia de Homero, fue ennoblecido por Virgilio y popularizado por Ovidio, se introduce decididamente en la epigrafía[35]. Tal introducción se llevó a cabo con prioridad cronológica con respecto al dístico elegíaco[36], alcanzando una difusión espacio-temporal debida en gran parte a Virgilio, modelo artístico por excelencia y de quien los escritores antiguos imitaron —con mayor o menor fortuna— hasta la propia estructura de los versos[37].

Con una cláusula de Virgilio en el primer verso[38] y claras reminiscencias de Ovidio en el segundo[39] compuso un meritorio y anónimo autor este hermoso epitafio en hexámetros para el joven Apro:

441

Innocuus Aper ecce iaces non uirginis ira,
nec Meleager atrox perfodit uiscera ferro:
mors tacita obrepsit subito fecitque ruinam
quae tibi crescenti rapuit iuuenile figuram.

Apro, inofensivo, aquí yaces. Y ni la ira de la diosa virgen ni el atroz Meleagro han atravesado tus entrañas con su espada: la muerte, silenciosa, te ha arrebatado de repente y ha causado tu perdición al apoderarse de tu juvenil figura, cuando todavía no habías llegado a la edad adulta.

Dentro de una tradición epigráfica que acoge toda clase de influencias griegas, es natural que el *dístico elegíaco*, una estrofa hecha a base de hexámetros y pentámetros alternados[40], de indudable tradición helénica, fuese sustituyendo gradualmente a metros como el saturnio o el senario hasta llegar a ocupar un importante puesto no sólo entre las composiciones indiscutiblemente literarias (como la elegía o los epigramas), sino sobre todo en el campo mucho más heterogéneo de la epigrafía métrica (y más concretamente en la funeraria). En el volumen de Bücheler ocupan desde el poema 860 hasta el 1530 y desde el 1841 al 1850, y destacamos entre todos el muy bien elaborado epitafio de Helvia Prima[41], probablemente de época cesariana, que merecería ser incluido en cualquier antología de textos literarios del mundo latino antiguo:

Tu qui secura spatiarus mente uiator
    et nostri uoltus derigis inferieis,
si quaeris quae sim, cinis en et tosta fauilla,
    ante obitus tristeis Heluia Prima fui.

Coniuge sum Cadmo fructa Scrateio
concordesque pari uiximus ingenio.
Nunc data sum Diti longum mansura per aeum
deducta et fatali igne et aqua Stygia.

Tú que paseas tranquilo, caminante, y vuelves tu rostro a mi sepultura, si quieres saber quién soy: cenizas, ya me ves, y consumido rescoldo; Helvia Prima fui antes de mi desdichado fin. Disfruté de mi esposo Cadmo Escrateyo y en paz vivimos los dos con el mismo parecer. Ahora, entregada a Plutón, habré de permanecer con él durante largo tiempo, traída hasta aquí por la pira fatal y atravesando la laguna Estigia.

Entre el 1504 y el 1518 agrupa Bücheler los poemas compuestos según el esquema del *endecasílabo falecio*[42], un verso de origen eólico que remonta, casi con toda seguridad, a la métrica indoeuropea y que, exceptuando alguna que otra composición arcaica en la poesía escénica, no aparecerá con fuerza en la literatura latina hasta Catulo, siendo usado también por Marcial y Estacio.

No vamos a teorizar ahora sobre el endecasílabo, como no lo hemos hecho con ningún otro metro, pero sí señalaremos una diferencia radical —salvo poquísimas excepciones y éstas muy arcaicas— con respecto a los demás: constan de un número fijo de sílabas. Y ofrecemos como muestra el excepcional epitafio de la pobre perrita Mía, con innegables resonancias del poema 3 de Catulo, también en endecasílabos falecios, ese metro difícil y elegante que había ejercido una especial atracción sobre el poeta de Verona:

1512

Quam dulcis fuit ista, quam benigna,
quae cum uiueret, in sinu iacebat
somni conscia semper et cubilis.
O factum male, Myia, quod peristi.
Latrares modo, si quis adcubaret
riualis dominae, licentiosa.
O factum male, Myia quod peristi.
altum iam tenet insciam sepulcrum,
nec seruire potes nec insilire,
nec blandis mihi morsibus renides.

Cuán dulce fue, cuán cariñosa; mientras vivía se acurrucaba en mi regazo, cómplice siempre de mi sueño y de mi lecho. ¡Oh desgracia, Mía, que has muerto! Hubieses ladrado sólo si algún rival, coqueta, se hubiese tendido a los pies de tu dueña. ¡Oh desgracia, Mía, que has muerto! Una tumba profunda te guarda ya, inocente, y no puedes alborotar, ni brincar, ni disfrutar con los cariñosos mordiscos que me dabas.

Versos jónicos —no siempre fácilmente identificables—, *coriambos y anapestos*[43],

corresponden a los poemas que median entre el 1519 y 1524.

Entre el 1525 y el 1562 se agrupa una serie de composiciones métricas irregulares y dudosas que parece haber sido construida según un sencillo proceso de acomodación «de retazos tomados de aquí y de allá»[44]. Tales combinaciones asistemáticas han recibido el genérico nombre de *polymetra*. La sofisticación y la rigidez de los esquemas métricos cuantitativos del latín, no siempre sería bien asimilada ni comprendida por los hablantes corrientes de cualquiera de las épocas. De ahí la gran cantidad de errores métricos que se detectan en estas inscripciones versificadas —sea cual sea su cronología o su esquema métrico— y esta combinación fragmentaria de ritmos y metros que hallamos en los *polymetra*. Valga como ejemplo el siguiente poema, cuyo primer verso es un senario yámbico, el segundo y tercero son hexámetros no exentos de rarezas o problemas prosódicos, y un saturnio para concluir:

1532

Cara mieis uixi, uirgo uitam reddidi.
mortua heic ego sum et sum cinis, is cinis terrast,
sein est terra dea, ego sum dea, mortua non sum.
rogo te, hospes, noli ossa mea uiolare.

Viví muy querida por los míos y, todavía doncella, he tenido que abandonar la vida. Aquí estoy, muerta, y soy cenizas, cenizas que se funden con la tierra. Pero si la tierra es divina, yo soy entonces una diosa y no estoy muerta. Te lo ruego, viajero, no maltrates mis restos mortales.

Por último, engloba Bücheler bajo el epígrafe de *commatica* los poemas que van desde el 1563 hasta el 1622. Se trata de inscripciones en cuyo texto pueden llegar a rastrearse *commata*, es decir, fragmentos poéticos que el autor toma de otras inscripciones conocidas, o que él mismo es capaz de lograr, con lo que se obtiene un híbrido compositivo entre la prosa y el verso, que no consigue ser ni lo uno ni lo otro, «ni prose ni poésie», como ya sentenció Galletier[45] casi a comienzos de siglo. De hecho, un autor como Massaro no se muestra demasiado propenso a reconocer una clara y efectiva intención métrica —casi ni siquiera rítmica— en algunas de las inscripciones que Bücheler recogió como *commatica*, creyendo hallar en ella esquemas yámbicos, trocaicos o de cualquier otro tipo[46]. Así, por ejemplo, en el muy prosaico epitafio de Quinto Pompeyo Soso y su esposa:

1563

Q. Pompeius Bithynici l. Sosus, / Sa[t]riena P. l. Saluia uxsor frug(i), / opsequentes et concordes, Esquileis ab aqua conclusa, fecer. sibei et sueis et digneis. / Dum suppeditat uita, inter nos annos LX uiximus concordes. / Morte obita ut

monumentum haberemus fecimus uiui / studium, et Acme l. ut una conderemus. Conditiuom / cubiculum fecerunt./ Hoc monum. Hered(em) / non sequetur.

Quinto Pompeyo Soso, l(iberto) de Bitínico, y Sa[t]riena Salvia, l(iberta) de P(ublio), su buena espos(a), en paz y armonía, de común acuerdo, en el campo Esquilino lejos del estanque, lo constr(uyeron) para sí y para los suyos que así lo merecían. Mientras la vida nos ha alentado, hemos vivido juntos y en paz sesenta años. En vida nos afanamos por tener un monumento fúnebre después de nuestra muerte y poder ser entrerrados también juntamente con la liberta Acmé. Hicieron una tumba. Este sepulcro no formará parte de la herencia.

Entre el 1623 y el 1784 y el 1852 y 1858 se suceden fragmentos de lo que parecen haber sido poemas y que no llegan a resultar inteligibles: trozos de palabras, letras sueltas, comienzos o finales de versos... sin que pueda sospecharse su originaria estructura métrica:

1750

qua deum me
rem facinus m
tas haec oc

Y no exactamente poemas epigráficos sino versos conocidos de poetas, escritos aquí o allá, grabados sobre piedra o sobre metal, reúne, en fin, Bücheler entre los tres restantes (1785-1787).

El volumen de Lommatzsch, que continúa el trabajo emprendido por Bücheler y se adapta linealmente a su numeración, asume también la misma organización métrica, con una presentación paralela de cada uno de sus esquemas[47].

Pero esta profusión de metros, basada en un difícil juego rítmico de vocales largas y breves, no estaba siempre exenta de errores, incorrecciones o desatención a sus normas. Muchos de nuestros epígrafes en verso denuncian un empleo tosco de los recursos versificatorios y una lucha sin éxito contra los artificios de la fonética y la prosodia. Tales dificultades se verían agravadas por la ruina del sistema vocálico cuantitativo, hecho fonológico consumado ya en el siglo II de nuestra era[48], que despojó a la métrica latina de su fundamento prosódico y propició la aparición de una nueva métrica acentuativa —en muchas ocasiones conviviendo con la cuantitativa dentro de un mismo verso—, de la que tenemos sobradas muestras en la edición que traducimos. Entre ellos, los versos populares hispanos que recoge Lommatzsch en los números 1899 y 1900, en los que la coincidencia de acentos y tiempos fuertes es total:

Hoc qui scripsit Surianus ¡ pedicauit Maeu[ium].

Suriano, el que escribió esto, sodomizó a Mevio.

Li[nge] Le[li, l]inge L[eli], linge Leli Fa[lc]ula[m].

Chupa Lelio, chupa Lelio, chupa Lelio a Fálcula.

Y la siguiente composición, en yambos acentuativos, bajo los cánones ya de la nueva versificación isosilábica, basada en el acento de intensidad:

223

Hic Teudefredi condita
membra quiescunt arida,
cuius origo fulgida
bre]ue refulsit inclita.
ill]e subiuit funera
**** senties*
**** super* ***
***

Enterrados aquí descansan, consumidos, los miembros de Teodofredo, cuya brillante estirpe breve tiempo relució tan afamada. Pues se entregó a la muerte ***

O el poema 709, que sólo conserva de la métrica cuantitativa el ritmo acentual de la cláusula heroica con que concluyen sus hexámetros:

Flauiani antistitis resonant praeconia uitae.
Casto pollens corpore, summi fastigii archae
liliis ceu uernantibus artus conseruans ab aluo
intemerataq. celso deo reuehens membra,
industria sensuum ditatus munere amplo,
speciosa proceraque compta forma gestantem,
amaeniorque existens praeclaris moribus, fibris
cunctis in se linquentibus facinus funditus parcens
nec reuocans prisca memoriae mentis delecta,
insignem gestans opem morib(us) patientiae arcem,
pollens et exiguis dapes porregere multas,
tantaque fari nequeo, quanta insunt gratiae opes,
corde lustrans abdita cuneta fastigia poli,
quamquam aruis gradiens mente aethera pulsat.
[ixit]que in saeculo annos plus minus LXV,
du]m uocatus a d(omi)no deliquit mundi procella.

Resuenan los panegíricos sobre la vida del obispo Flaviano. Con todo el poder de su cuerpo íntegro,

conservándolo intacto desde el vientre de su madre, como sucede con los lirios que crecen al pie de su sepultura de elevada cúpula, y devolviendo al excelso Dios sus miembros sin mácula; enriquecido con la especial sutileza de su inteligencia, generoso don, haciendo gala de un aspecto hermoso, atractivo y esbelto, sobresaliendo en amabilidad, de conducta ejemplar, un ser de corazón sensible que perdonaba totalmente sus acciones a todos los que se abandonaban a sus pasiones, sin evocar jamás los antiguos pecados; con una fuerza insigne —modelo de resistencia— en todas sus acciones y capaz de ofrecer generosos manjares a los más necesitados. Pero no puedo seguir mencionando tantas cosas cuantas virtudes y cualidades hay en él; alumbrando con su corazón hasta los más recónditos lugares del cielo, aun teniendo los pies en la tierra, ha tocado el cielo con su alma. Y vivió entre nosotros unos sesenta y cinco años, cuando, llamado por el Señor, abandonó las tentaciones del mundo.

No cabe duda, en fin, que un riguroso y detallado análisis métrico y prosódico de estos poemas epigráficos —lo cual supera con creces los límites y el cometido de esta introducción— permitiría deducir consecuencias importantes para valorar la transición entre el sistema clásico y el moderno[49].

2. Tipos de inscripciones que contienen los «CLE»

La civilización epigráfica a que hemos aludido páginas atrás propicia la aparición de inscripciones en los más variados soportes y con finalidades bien distintas; desde las muy numerosas sepulcrales, dedicadas a honrar la memoria del difunto para la eternidad, hasta los simples grafitos privados, escritos espontáneamente sin grandes sofisticaciones. Naturalmente, la gran mayoría de estas inscripciones, que rememoran hechos notables o personas ejemplares, utiliza la prosa como forma habitual de expresión. Sólo en ocasiones, el deseo expreso de conferir a la narración de los hechos o a la descripción de los personajes un tono emocional y solemne, hace que la prosa se sienta inadecuada, insuficiente; y es entonces cuando se recurre al verso, lo cual sucede muy especialmente tratándose de los epitafios[50].

De la mencionada variedad temática dan buena cuenta los 2.299 poemas reunidos por Bücheler-Lommatzsch entre los que se encuentran sobradas muestras de todos los tipos conocidos.

Un buen número de estas inscripciones poéticas eran *votivas* o *sagradas*, es decir, dedicadas a alguna divinidad. En principio fueron composiciones breves, grabadas o pintadas en vasos o utensilios consagrados a un dios, como ofrenda tras haber logrado una victoria o vencido algún peligro, gracias a su mediación[51].

La fórmula inicial, que constaba del nombre de la divinidad, el nombre del dedicante (con menciones o no acerca de su filiación, origen o profesión) y un verbo o sintagma expresando la idea de «ofrecer», se fue enriqueciendo con elementos procedentes de las inscripciones prosaicas del mismo género[52]: el motivo de la ofrenda, la narración minuciosa de los peligros que corrió el dedicante, las hazañas que finalmente logró, la enumeración y naturaleza de los objetos ofrecidos, las divagaciones mitológicas a que daba lugar la mención de cualquier divinidad etc. Fue así como adquirieron un gran desarrollo literario, desde simples epígrafes como el 21:

Yo, Anneo Plácido, he hecho una ofrenda a Hércules.

hasta otros más elaborados, como el 251:

Puesto que estoy encantado de haber organizado combates con éxito en vuestras costas, venerables Cástor y Pólux, por el gran beneficio que me habéis procurado he colocado ante vuestra sede, ilustre descendencia de Júpiter, la propia representación de un combate naval, yo, Caucio Sabino, regocijándome de haber sido honrado con las dignidades urbanas y de haber celebrado fiestas en honor del padre Neptuno.

En ellos, poetas reconocidos como Virgilio, encontraron tal vez hermosos modelos que sin duda imitarían en sus dedicaciones. Pero volveremos más adelante sobre las influencias recíprocas entre estos epígrafes versificados y los mejores autores de la literatura latina.

Tras la segunda guerra púnica se introdujo en Roma la costumbre de erigir estatuas en honor de los grandes personajes, con inscripciones elogiosas destinadas a perpetuar su nombre[53]. Junto a él, la enumeración de títulos del personaje honorado, las razones para el panegírico, el nombre del dedicante y una serie de fórmulas complementarias que aclaraban las condiciones bajo las que se había erigido la estatua. Así, por ejemplo, son inscripciones *honoríficas*, las dos siguientes, dedicadas a Lucio Aradio Valerio Próculo, conocido por el sobrenombre de *Populonius*, que fue cónsul en el 340 d. C.:

325

Éste ha sido dos veces prefecto de la patria y prefecto al mismo tiempo de Libia y ya antes también procónsul, el cual, por tres veces ha resuelto como juez pleitos sagrados y como cónsul honró el calendario romano con su nombre imperecedero. ¿Para qué recordar todo lo hecho por un juez tan importante, si estás viendo al propio Próculo, que nació para toda clase de honores?

892

Yo soy ese afamado Próculo que he nacido por entero para ser honrado, dime tú, pues, qué honor es este que dices que yo no tengo.

También versificaron los romanos las composiciones destinadas a rememorar las circunstancias que propiciaron la erección o renovación de algún edificio de uso común, puente, miliario, límite, etc.[54].

Además del nombre del constructor o restaurador y un verbo del tipo *fecit, aedificauit o restituit*, suelen extenderse sobre la necesidad de la obra, su utilidad pública y una elogiosa enumeración de las cualidades humanas y políticas de quienes auguraron o sufragaron dicha construcción. Tales elementos pueden encontrarse, por ejemplo, en el siguiente epígrafe de nuestra vecina Mérida:

900

La ruinosa vejez había destruido la antigua construcción y la obra, desmoronada y rota por su decrepitud, estaba colgada en el aire. La senda flotante a través del río había dejado de utilizarse y la caída del puente impedía el camino libre. Ahora, en el tiempo de Ervigio, el poderoso rey de los getas, cuando ordenó que las tierras a él entregadas se trabajasen cuidadosamente, Sala, que era un hombre generoso, se esforzó con sus hazañas en propagar el nombre de sus antepasados, y añade el suyo en esta inscripción. Pues, después que renovó la ciudad con unas murallas extraordinarias, no dejó, con más motivo, de realizar este prodigio. Construyó estos arcos y los clavó profundamente en el interior de las aguas y, queriendo emular una obra admirable de otro autor, lo superó. Y fue además la dedicación del sumo sacerdote Zenón lo que lo persuadió para erigir una fortificación tan importante en suelo patrio. ¡Feliz la ciudad Augusta que permanecerá dichosa durante siglos y siglos gracias al afán renovador de su guía y pontífice!

El grupo de inscripciones *monumentales* suele buscar su inspiración, más que entre los textos literarios[55], en las inscripciones en prosa de este mismo género[56].

Resulta, por último, especialmente interesante la conservación de numerosos poemas destinados a monumentos desaparecidos[57], gracias a su afortunada inclusión en crónicas de la Antigüedad tardía o en viejas colecciones epigráficas.

Se conservan además ingeniosas y variadas muestras de una vieja afición de los romanos a plasmar sobre las paredes sus inquietudes, pensamientos, pasquines electorales, anuncios, etc. Estas manifestaciones de tan inspirada espontaneidad proceden en muy gran parte de Pompeya, la ciudad cuyos restos habían quedado sepultados desde la erupción del Vesubio, hasta que en el siglo XVIII comenzaron a excavarse de una manera sistemática.

Desde entonces se han ido sucediendo los estudios que combinan los testimonios arqueológicos y los epigráficos hasta llegar a alcanzar un detallado conocimiento de la vida pompeyana, sus costumbres, su cultura, sus intereses, sus sentimientos más íntimos y más primarios, su lengua viva, coloquial, cambiante, tan alejada de los rígidos cánones del latín clásico, tan precursora ya de futuras innovaciones romances. Entre ellos, resultan de obligada mención los trabajos de Étienne, así como los más recientes de Montero o Varone que incluyen, además, una traducción —española e italiana, respectivamente— de los epígrafes eróticos versificados o no[58].

Esta afición poética anónima y espontánea de la que el azar nos ha dejado tan sabrosas muestras en Pompeya, se encuentra, no obstante, extendida por todo el Imperio y tiene también sus géneros favoritos. Son abundantes, por ejemplo, las breves invectivas personales, sobre todo de carácter obsceno, como el insulto a Mevio *(CLE* 1899) ya mencionado en esta introducción; o la propaganda electoral a favor o en contra de cualquier candidato que optase a un cargo público; y variados motivos de inspiración que van desde la imitación o cita literal de autores latinos conocidos, hasta las pamplinas de soldados aburridos, las amenazas, las anécdotas sexuales, o los anuncios de prostitutas que ofrecen sus servicios por un módico precio. Y es que precisamente en el caso de los grafitos, la forma versificada resulta, por su concisión, mucho más adecuada para la agudeza y sentenciosidad y puede convertirse, como bien observó Courtney[59], en el medio natural para la expresión de sentimientos amorosos, bromas, insultos, etc. Recordemos el ya citado septenario trocaico hallado en Pompeya en el dormitorio de la

casa de Salustio —232: *Pupa que bela is, tibi me misit qui tuus es(t): ual(e)*—. O el dístico elegíaco grabado sobre una columna también pompeyana con la siguiente maldición:

953

Si a alguien se le ocurre violar a mi amada, que su deseo lo consuma en las montañas desiertas.

Y en este *corpus* relativamente heterogéneo y en su mayor parte anónimo, el 75% de sus composiciones, fragmentarias o no, son *funerarias o sepulcrales*. Por su número, extensión y variedad, el género de los epitafios se ha convertido en el más importante de la poesía epigráfica. En su origen —según nos explica Cagnat[60]— fueron muy breves, casi reducidos al mero nombre del difunto, pero poco a poco se le fueron añadiendo otros elementos (la profesión, la edad, las circunstancias de la muerte, las dimensiones de la tumba) y, finalmente, un elogio en verso que echaba mano de los metros y las técnicas poéticas de la poesía funeraria de tradición griega. Y es que, sin llegar a caer en una búsqueda abusiva de fuentes, resulta obligado mencionar como punto de inspiración fundamental —junto a determinadas escuelas filosóficas de la Antigüedad, las referencias, versos y hasta pasajes completos de los poetas clásicos[61] y determinados elementos del género literario de las *neniae*[62] —los epigramas funerarios griegos[63], esas composiciones breves de carácter conmemorativo, escritas sobre todo en dísticos elegíacos, a veces reales y a veces ficticias, que ya mencionábamos y describíamos al comienzo de la introducción.

Los elementos esenciales de estas inscripciones funerarias son los siguientes[64]:

— La dedicatoria inicial a los dioses manes, protectores del espíritu del difunto, o a cualquier otra divinidad.

— El nombre y filiación del difunto, con más o menos detalles.

— Las fórmulas, exactas o no, para expresar la duración de su vida.

Estos elementos se fueron enriqueciendo con toda una serie de elementos accesorios tomados de la tradición epigramática griega o de otros géneros literarios concomitantes temática o conceptualmente (la elegía, el panegírico...), hasta llegar a configurar una tipología estereotipada que tendía a la búsqueda de elementos y temas fijos[65].

Sintetizamos y ejemplificamos a continuación los más importantes de estos *Topica carminum sepulcralium latinorum*[66], presentes ya en el ámbito funerario griego y adaptados a una nueva cultura y civilización, bajo la influencia de una literatura culta paralela.

a) De la costumbre griega de colocar las tumbas a ambos lados de las vías de acceso a la ciudad, heredada también por el mundo latino, deriva la usual apelación del epitafio al lector *(lector)*, al caminante *(uiator)* o al viajero *(hospes)*, para que abandonen por un momento su apresurado caminar y se detengan a llorar por la triste fortuna del difunto[67]:

649, 2

Derrama tus lágrimas, lector, y déjate vencer por este despiadado azar.

403, 1

Quienquiera que seas, caminante, derrama tus lágrimas por este adolescente.

O las muy variadas fórmulas de saludo y despedida del difunto hacia el mundo de los vivos. Recordemos sin más los versos del epitafio de Marco Cecilio, ya citados en esta introducción:

11, 2-3

Viajero, es un placer que te hayas detenido a mis pies. ¡Que te vaya bien y tengas salud! ¡Duerme tranquilo!

b) Tema favorito es el de la muerte prematura, que trunca todas las esperanzas que se tenían en el difunto; son epitafios de niños o jóvenes que, pese a su corta edad, prometían un futuro lleno de éxitos; de doncellas que no han podido llegar a casarse; de padres que, en contra de la ley de la naturaleza, han tenido que enterrar a sus propios hijos[68]:

503

Todavía no había cumplido los tres años completos, cuando se quedó sin vida y se hundió en las oscuras tinieblas.

164

Lo que hubiera sido justo que el hijo hiciera para el padre, una muerte prematura hizo que el padre lo hiciera.

c) No suele faltar una *laudatio* del difunto, una descripción elogiosa de sus rasgos biográficos[69], a veces sincera y a veces sólo literaria —como reconocían los propios antiguos—[70] con influencias innegables de los epicedios o panegíricos fúnebres en verso, compuestos por poetas como Catulo, Propercio o Virgilio[71]:

221, 1-4

*** Aquí está enterrada Victoria, que de apariencia muy hermosa, más hermosa aún por sus costumbres, aventajó a todas las mujeres en encantos.

d) Los padres, los familiares, los amigos, buscan culpables para una muerte siempre

inmerecida: Plutón, el rey de los mundos infernales, o Prosérpina, la reina; las hermanas Parcas, que tejen con sus hilos el destino de cada uno; el *Fatum* o la inuida *Fortuna*, que con su maldad causaban deliberadamente la muerte de los hombres[72]:

822, 1

Y si las Parcas hubiesen trenzado más largos sus largos hilos,

1814, 6

Pero la odiosa Fortuna suele siempre llevarse a los más buenos.

e) El destino ataca por igual a buenos y malos, a humildes y a reyes; a todos nos aguarda la muerte, a todos nos vence y en vano luchamos contra ella o intentamos sobornarla[73]:

823

Madre, deja ya de renovar tus lamentos a base de lágrimas, pues tal dolor no sólo a ti te alcanza.

148, 2

El tiempo lo quiso, éste fue mi destino.

970, 14

Incluso a los grandes reyes ha sucedido lo mismo.

1225, 8-9

Y no han servido de nada las súplicas, la gran fuerza de la muerte, por el contrario, ejerce al instante su poder.

f) Así que, mientras aún estamos vivos y antes de sucumbir a nuestro destino fatal, debemos disfrutar al máximo de los placeres que la vida nos ofrece[74]. Tales son los consejos y exhortaciones que vierten los difuntos sobre los vivos:

243

Mientras viví, bebí lo que me dio la gana. Bebed vosotros que aún estáis vivos.

244

Lo que comí y bebí conmigo lo tengo; lo que dejé pasar lo he perdido.

g) Vieja es la fórmula «que la tierra te sea leve» en toda la tradición epigráfica funeraria conocida[75]; desde la simple y afortunada fórmula *s(it) t(ibi) t(erra) l(euis)* tan fácil de incluir en el pentámetro, hasta sus variantes más o menos desarrolladas o literarias. El lector, o los dedicantes tratan de impedir, mediante estas fórmulas, que la tierra que cubre al difunto vaya a resultarle gravosa:

1124

Rústica, querida entre los suyos: que no te pese la tierra.

1539, 7-8

Y a ti, lápida, te encargo que descanses suavemente sobre estos restos mortales y no dejes caer todo tu peso encima de tan tierna edad.

h) Pese a la búsqueda de culpables y al consuelo que pueda ofrecer el convencimiento de que todos tendremos, tarde o temprano, el mismo final, el dolor por la pérdida del difunto lleva a los hombres a desear morir junto con sus seres queridos:

151

Hijo mío, tu madre te ruega que me acojas junto a ti.

1338, 1-2

Recíbeme como compañera en tu tumba, queridísimo esposo, pues muerte es el no haber merecido morir contigo.

i) Desde fecha muy antigua aparecen determinadas prescripciones destinadas a proteger la tumba de cualquier intento de violación o profanación[76], acompañadas en no pocas ocasiones de alguna maldición contra los profanadores[77]:

198

Te ruego por los dioses de los infiernos, seas quien fueres, que no profanes nuestro cadáver, que no atravieses este lugar.

Tales frases prohibitivas tuvieron buena acogida en las inscripciones cristianas, que

utilizaron además el castigo divino como amenaza.

No faltan, en fin, como el lector irá comprobando, alusiones a los ritos y usos funerarios latinos, a la concepción de la muerte como descanso de los sufrimientos de la vida; ni reflexiones sobre el amor conyugal o el destino de los hombres después de la muerte.

Mención especial merecen los poemas *cristianos*, que ocupan más de la cuarta parte de la colección de Bücheler-Lommatzsch (en concreto, 580) y recorren la mayoría de los tipos mencionados, si bien el género funerario —como así ocurría en las paganas— es el más abundante.

Los cristianos, educados en el apostolado y la propaganda de su doctrina, descubrieron el importante papel comunicativo de las inscripciones sobre piedra o estuco, en medio de una población cada vez menos escolarizada, entre la que los textos escritos se difundirían muy difícilmente[78]. Desde el borde de un camino muy transitado, a la entrada de las iglesias o en los epitafios de las catacumbas públicas o privadas que comenzaron a construirse alrededor del siglo III[79], el cristiano tiene la posibilidad de abordar al lector, de reclamar su atención y hacerlo reflexionar sobre la vida virtuosa de los santos, la inmensa recompensa de la vida eterna, la tranquilizadora esperanza en la redención de las almas, y tantos otros aspectos de su doctrina que fueron introduciendo en esta epigrafía versificada nuevos y característicos elementos.

La epigrafía cristiana, en efecto, recibe otras influencias doctrinales, litúrgicas y literarias que le confieren una indiscutible individualidad[80]. Una nueva y poderosa «literatura», la Biblia, cuya lectura impregnaba la vida de esta comunidad, habría de ejercer su influjo, formal y de contenido, sobre este género epigráfico, ya fuese en verso, ya en prosa[81]. Son indudables las reminiscencias bíblicas en poemas como:

1918

Se abre la entrada hacia los sagrados umbrales de Cristo. Corred todos a porfía, venid pueblos, y quienes estáis sedientos tomad la vida, que Dios os la da.

Curiosamente, sin embargo, la epigrafía cristiana parece querer seguir buscando sus fuentes de inspiración no en la nueva poesía cristiana, sino en los mismos autores de los que habían bebido los anónimos poetas paganos. Al margen, pues, de una u otra creencia, Virgilio, leído hasta la saciedad en las escuelas y cuyos hexámetros eran aprendidos de memoria, seguía siendo el común denominador de todos[82].

Las inscripciones cristianas, en ese delicado proceso de adaptación de un género ya consolidado, se presentan como la prolongación cronológica y rectilínea de la anterior epigrafía pagana, persistiendo en ellas la mayor parte de los elementos tradicionales, abandonándose otros e incrementándose sustancialmente algunos rasgos que hasta entonces apenas sí se esbozaban.

Por lo que respecta a las inscripciones monumentales (aquellas que recordaban para

la eternidad a quienes de alguna manera favorecieron la construcción o renovación de una obra pública), resultaron ser un género perfectamente exportable al mundo cristiano, en el que sufrieron una ejemplar transformación que casi llegó a identificarlas —así lo señaló Mariner[83]— con el género votivo o de dedicatoria. Templos, capillas, santuarios, etc., se construían y dedicaban a Dios, a los santos o a los mártires, normalmente en señal de agradecimiento y pidiendo a cambio ayuda y protección.

Y desde la descripción de los rasgos gloriosos de santos y mártires, este género monumental llegó a alcanzar también notables concomitancias con el de las inscripciones honoríficas, perdiendo en general la riqueza y variedad de las divagaciones mitológicas que tuvieron cabida entre los paganos.

En la epigrafía funeraria cristiana, heredada directamente de la pagana y formada a partir de ella, suele persistir la mayor parte de los elementos que describíamos páginas atrás. Siguen, pues, ofreciéndonos reflexiones sobre la inexorabilidad del destino, o la universalidad de la muerte[84]; el nombre del difunto preside también sus epitafios y se recurre con frecuencia al juego literario del acróstico (la unión significativa de la letra inicial de cada verso) para su perpetuación:

745

Onesimo b(ene) m(erenti) i(n) p(ace)

O mnia bona meruit ipse dum uiueret annis,
N ec quidem tale aliquis potest adtingere filis,
E rgo gloriosa uita filiorum gauisus,
S ex iubenis super cum unam sorore,
I n omnibus bona, uidens celestia regna.
M agna est pietas Chr(ist)i redonare delicta.
I am si queris nomen, capita uersorum require.

Se incrementa, sin embargo, el rasgo biográfico (dentro de la línea propagandística y ejemplarizante de la comunidad cristiana), hasta el punto de llegar a convertir los epitafios en elogios o panegíricos. Ya advierte Mariner a este respecto que, al fin y al cabo, la mayor parte de los epitafios conservados de esta época son de personajes gloriosos: papas, obispos, abades, etc.[85]. Pero este desarrollo de los detalles biográficos los hará más formularios, menos elegantes, menos emotivos[86]. Convertidos en verdaderas oraciones fúnebres, llegan incluso a perder la concisión propia de la poesía epigráfica.

La edad, que con tanta precisión se había venido expresando en los epitafios paganos (años, meses, días, y hasta horas[87]), pierde importancia entre los cristianos y empieza a consignarse, como contrapartida, la fecha de la muerte (un elemento prácticamente ausente de la epigrafía pagana): éste, el de la muerte, es el día en que el

cristiano comienza su verdadera vida que ya no tendrá fin[88]:

792, 5-6

Vivió en este mundo unos sesenta años y su fin en la vida terrenal se produjo siete días antes de las calendas de agosto.

La cristianización engendra una cierta uniformización de la concepción del más allá. La tumba deja de ser la morada eterna para convertirse en un hospedaje, un lugar de acogida, un monumento para el recuerdo; porque ahora el alma viaja hasta los cielos *(aether, astra)*. Allí, en compañía de los santos, se halla el Elíseo del cristiano[89]. Así que expresiones formularias como *sit tibi terra leuis* o la tradicional dedicatoria a los Manes de los difuntos, irán cediendo paso a la novedosa imagen de Cristo redentor, o a las promesas de intercesión que el difunto —como mediador— asegura a la comunidad cristiana:

2188

Cruz digna de adoración, redención de los hombres, en la que Cristo, colgado, redimió para siempre a todos los hombres, de modo que llevándote consigo poseen el cielo. Ahora, redimidos por la muerte de Cristo, estamos más gozosos, mientras espera el hombre el paraíso celestial.

Y frente al anonimato, en fin, de los poemas paganos, los cristianos suelen ser obra de un autor prestigioso[90]; como el papa Dámaso, con uno de cuyos epitafios cerramos esta página:

670

¿Cómo poder hablar? ¿Y callar? El propio dolor me impide articular palabra. Esta tumba, para que lo sepas, contiene las lágrimas de los padres de Proyecta, que acababa de unirse a su marido, resplandeciente de belleza, pendiente sólo de su virtud, ¡ay! tan mimada por el cariño de su desventurada madre. Entérate —y qué les importa esto a muchos— que, arrancada de la compañía de su padre Floro y tras su primera noche de bodas, dejó la vida deseosa de alcanzar la divina luz del cielo. Dámaso les ofrece a todos este consuelo para su llanto.

LOS *CARMINA LATINA EPIGRAPHICA* Y LA LITERATURA LATINA

La génesis de cualquier documento epigráfico —en prosa o en verso— se va produciendo a lo largo de distintas fases sucesivas[91]; de tal manera que quien corre con el cometido final de grabar el texto sobre su soporte material no es, ni mucho menos, su redactor inicial. Por ejemplo, en el caso de los epitafios, el propio difunto podría redactarlo en vida, o bien sus parientes o amigos más cercanos; uno y otros podrían

optar por componerlo ellos mismos (desde su propia inspiración, bajo la influencia de otros epígrafes conocidos o de autores literarios prestigiosos) o bien encargarlo a algún vesificador, gramático local o poeta medianamente aceptable.

Después de esta primera fase en la que el texto se escribía en cursiva o minúscula, se procedía a un diseño provisional del texto sobre la piedra *(ordinatio)* que guiaba la mano del lapicida[92] o grabador.

Por último, el texto era confiado al *scriptor u ordinator*, el cual convertía la letra cursiva de su cliente en algo más monumental, en letras capitales, al transferirlo sobre su soporte.

En todas las fases de su ejecución hay que contar con posibles distracciones, errores de lectura o malentendidos que pueden llegar a desfigurar su redacción inicial. Pero una vez asentados en su soporte definitivo, adquirían, gracias a él, un carácter imperecedero que no siempre tuvo el resto de las obras literarias.

Si detenemos ahora nuestra mirada sobre la primera de las fases, el texto epigráfico —poema en nuestro caso— pertenece a la tradición literaria romana de escribir versos de encargo, o espontáneamente, para una ocasión determinada; práctica helenística que penetró en Roma sobre el siglo II a. C.[93]. Así que el difunto, aún en vida, o sus parientes, compondrían el epitafio desde lo mejor de sí mismos, tratando de dar vida a una serie de lugares comunes muy usados y conocidos por todos los eruditos, y procurando hacer, en alguna medida, una obra personal. Y si es que no eran capaces de dar forma poética a sus sentimientos fúnebres, ni disponían del dinero suficiente para pagar a versificadores profesionales o gramáticos especialistas en el género, ellos mismos, con sus propias manos, copiarían versos de cualquier otro epitafio conocido o aceptarían sugerencias de los lapicidas de otros[94].

El sistema, naturalmente, daba lugar a repeticiones, fórmulas y cierto aire de estereotipo que ha jugado un papel en contra a la hora de valorar literariamente estos poemas.

La búsqueda de temas fijos, heredados de la tradición epigramática griega, como ya detallábamos páginas atrás, favorecía asimismo esta topicidad compositiva[95].

El carácter formulario —según estudió, entre otros, Zarker[96]— consiste sobre todo en las repeticiones de versos enteros, o de fragmentos de versos, o incluso grupos de dos o más palabras que aparecen en más de una inscripción; las repeticiones, a veces, no son exactamente literales, sino que muestran interesantes modificaciones desde el punto de vista métrico o introducen alguna que otra variante:

1179, 2

Lo que mereció vivo, eso mismo ha reclamado también al morir.

1180, 1

Lo que estando viva he merecido, eso mismo he reclamado también al morir.

La investigación de fórmulas completas o repeticiones más o menos parciales, nos pone sobre la mesa algunos de los problemas relacionados con la originalidad y la transmisión de estos poemas epigráficos.

Uno de ellos versa sobre la posible existencia de ciertos formularios, manuales o tal vez antologías, de donde los grabadores menos cultos o nada inspirados seleccionarían la inscripción más deseable para cada ocasión. Lo cual, en principio, restaría originalidad, sinceridad y valor literario a este tipo de composiciones.

En un famoso artículo de 1889[97], Cagnat afirmaba con decisión la existencia de «manuales profesionales» a disposición de los lapicidas, basándose sobre todo, para las inscripciones métricas, en la repetición de fórmulas total o parcialmente idénticas.

Desde entonces hasta nuestros días y transcurrido ya más de un siglo, se alinean opiniones y estudios a favor o en contra, con argumentos de variado peso. Sin que queramos contar la historia de esta inacabada discusión —detallada en sus inicios por Galletier y retomada después por autores como Mariner, Chevallier, Zarker, Cugusi, Lattimore, Gamberale, etc.[98]— y puesto que la supuesta existencia de estos formularios al uso atenta contra el principio de originalidad y sinceridad de estas composiciones poéticas, vale la pena reflexionar sobre la naturaleza y el alcance de estas repeticiones. En primer lugar, las llamadas fórmulas se repiten casi sólo en el interior de determinadas áreas geográficas, lo cual puede deberse más a la influencia de un importante entorno epigráfico (al que ya nos hemos referido en anteriores ocasiones) capaz de crear moda o persistir en el recuerdo, que a la existencia de este tipo de manuales o antologías que tendrían que ser distintos para cada región. Por otra parte, tampoco parece fácil, de acuerdo a la teoría de los «formularios» explicar las numerosas y creativas variantes de una misma fórmula, o las faltas de gramática o prosodia en el interior de las mismas, difíciles de justificar si se estuvieran reproduciendo modelos fijos[99]. En general, las inscripciones copiadas palabra a palabra o las repeticiones literales, son comparativamente raras y existe tal variead de expresiones que cuesta trabajo creer en cualquier tipo de libro de fórmulas. Sin duda, la existencia de estos manuales o recetarios de poemas de ocasión procede de una visión mucho más epigráfica que literaria, como parece que fue la de Cagnat, incapaz de ver tras la regularidad de ciertos esquemas que observaban unas características y unos cánones fijos —como sucede, por lo demás, con cualquier otro género literario— la síntesis versificada del espíritu latino: la ingenuidad, la espontaneidad, la capacidad para la parodia, la libertad de expresión[100].

Igualmente relacionada con el concepto de originalidad, la influencia de los autores literarios en general y de algunos en particular sobre los epígrafes en verso, ha sido objeto desde siempre de los más diversos estudios. Entre los varios índices que nos ofrecen las cuidadosas ediciones de Bücheler y Lommatzsch, uno de ellos consiste en la enumeración detallada de los pasajes utilizados de poetas conocidos. Dichos pasajes se acercan en número al millar y pertenecen a autores como Accio, Catulo, Cicerón, Horacio, Lucano, Lucrecio, Marcial, Ovidio, Petronio, Propercio, Séneca, Tibulo... y,

sobre todos ellos, Virgilio. Los autores, pues, —profesionales o no— de estos poemas epigráficos aprovechaban fragmentos de los grandes poetas, tal vez —como ya sugirió Mariner[101]— para demostrar cultura literaria o, sencillamente, porque los versos conocidos, dada su considerable calidad literaria, les proporcionaban esquemas métricos válidos para comenzar o concluir sus versos.

No debemos olvidar que en el mundo cultural de Roma el «centón»[102] es, por excelencia, una prueba de cultura literaria y que la tipología de la *imitatio*[103] que se detecta en los *CLE* fue una característica connatural a toda la literatura de la Antigüedad.

Pero sería injusto pretender que el autor de poesía epigráfica se limita a adaptar con mayor o menor habilidad, además de memoria, la literatura que otros crearon, sin poner nada de su parte. Muy por el contrario, las citas —ya sean literales, ya muestren ligeras variantes ortográficas o estilísticas—, las imágenes o las ideas de los poetas o retóricos imitados, suelen insertarse en composiciones de técnica cuidada y habilidad artística, a modo de simple decoración[104] o, si se quiere, de decoración cualificada.

Nada excepcional hay, en efecto, en esta tipología de la *imitatio*. Sanders nos recuerda[105] cómo los poetas de gran renombre —de acuerdo a los usos literarios antiguos — dieron ellos mismos ejemplo de interinfluencias, de utilizar unos los versos de los otros; de manera que a nadie debe extrañarle que los autores de inscripciones métricas recorten y usen en sus versos fragmentos y cláusulas de los autores de altos vuelos.

Aun así, tal vez no siempre deba hablarse de citas de poetas renombrados, sino de lugares comunes, de coincidencias culturales genéricas entre el modo de proceder epigráfico y la tradición literaria[106]. Poetas como Virgilio o Tibulo podían ser sensibles a su entorno epigráfico y recibir la influencia de determinados pasajes, sobre todo para los versos que se insertaban en un contexto funerario o tenían alguna relación con la muerte o los mundos de ultratumba[107].

Cualquier poeta, en definitiva, podría hacerse eco de los temas propagados por los epitafios métricos que salpicaban los bordes de las grandes vías que llevaban hacia las puertas de Roma. En este sentido ya había observado Sanders[108] cómo la obra de Tibulo y la temática de los *CLE* compartían ideas en común, sin que haya necesidad de recurrir de continuo al juego detallado de las interdependencias. Y algunos años antes Chevallier había teorizado sobre la influencia recíproca de los autores de la poesía culta sobre la poesía popular (y viceversa) y de otros géneros literarios sobre las inscripciones[109].

Ofrecemos a continuación, como ejemplo, uno de los pasajes virgilianos que ha recibido mayor número de testimonios epigráficos, paganos y cristianos, cubriendo una amplia área geográfica así como cronológica[110]. No olvidemos que Virgilio había sido el modelo que todos los poetas —de renombre o epigráficos— llegaron a aprender de memoria, intentando imitar en sus composiciones su modo de versificar.

Sin dilación se oyeron voces y un enorme quejido y las almas de los niños que lloraban, a quienes, sin haber disfrutado de los placeres de la vida y arrancados del pecho de sus madres, se los llevó un día funesto y los sumergió en una muerte cruel.

(Virg., *Eneida* VI 426-429)

Amplias son las resonancias de cada uno de sus sintagmas y sus versos en la poesía epigráfica; pero muy especialmente el último de ellos, por su ritmo interior, por su notable nivel de sentenciosidad, llegó a alcanzar vida propia, independizándose de su contexto originario y sometiéndose incluso —como estudiaron Ricci, Colafrancesco y Gamberale[111]— a un proceso de fraccionamiento en unidades más pequeñas, también estereotipadas, que se repitieron hasta la saciedad dentro y fuera de la poesía epigráfica.

El asunto, como se ve, ofrece múltiples vías de investigación; desde la más tradicional que busca los ecos de los grandes poetas en estas composiciones anónimas, hasta la menos convencional —e igualmente válida— que comienza a indagar con éxito por el camino inverso[112].

A estas alturas, pues, de nuestra introducción podemos afirmar junto con Pikhaus[113] que la poesía epigráfica latina, ese «dossier» tan poco conocido, pertenece tanto a la tradición epigráfica como a la literaria.

Vistas desde la perspectiva de la literatura latina, estas inscripciones versificadas, que hunden sus raíces en las prosaicas del mismo género, resultan tener relaciones además con una serie de géneros literarios de los que toma o a los que presta determinados elementos constituyentes. Así, las inscripciones monumentales o votivas suelen incluir en su composición elementos propios del género épico; las cualidades de los personajes que procuraron la construcción de edificios públicos o de templos cristianos, y las hazañas o peligros que afrontaron los dedicantes de inscripciones votivas, se describen con el tono elevado y arcaizante de los poemas épicos, sin que falten epítetos compuestos, circunloquios astronómicos para expresar el tiempo, gentilicios ilustres y, normalmente, en hexámetros o dísticos elegíacos. Así se narra, por ejemplo, la gloria del ilustre Narsés que, en tiempos de Justiniano, había restaurado el puente sobre el río Anio, afluente del Tíber:

899

Perfectamente bien se ha trazado la línea del puente curvado y el camino interrumpido puede ya continuarse. Recorremos las rápidas olas del torbellino sometido a nuestros pies y disfrutamos al oír el susurro del agua embravecida. Marchad, pues, bien dispuestos, quirites, llenos de gozo, que un aplauso resonando celebra siempre a Narsés. El que pudo subyugar el inflexible valor de los godos, él mismo enseñó a poner un yugo duro a los ríos.

Composiciones como ésta llegaron a configurar uno de los géneros epigráficos por excelencia, el *elogium*[114], que comparte su temática y sus recursos formales —con influencias directas e inversas— con la épica[115] y la biografía[116] y está dedicado a personajes significativos para el Estado; en él se detallan los valores morales del personaje, una vez muerto, destacándose las principales gestas de su vida. Ése es el tono de los *Elogia Scipionum*[117], los documentos más antiguos que conservamos de este

género —todavía en senarios— y a partir de los cuales se fueron multiplicando los poemas epigráficos de este mismo tipo.

Y dentro ya del género sepulcral, los epitafios versificados reciben el peso temático y formal —como ya señalábamos páginas atrás— del epigrama helenístico de contenido funerario, cuya finalidad común era la descripción, siempre elogiosa y emocionada, del amigo o familiar difunto. Comparte además el lamento por la pérdida del ser querido y toda la expresividad dolorosa de la elegía, de cuyos principales cultivadores se han tomado, parafraseado o adaptado hemistiquios y versos enteros. Como en el último verso del epitafio que Marco Publicio Unión construyó para sí y para los suyos (477, 10: *tunc meus adsidue semper bene luxit, amice, focus)*, que tanto nos recuerda a Tibulo (I 1, 6: *dum meus adsiduo luceat igne focus)*.

Participan en ocasiones del carácter retórico de la *laudatio*, composiciones en prosa que, según Cicerón[118], constituían los más antiguos monumentos de la elocuencia latina y que estaban destinadas a ser pronunciadas en público. Y desde aquí entronca con los panegíricos —en verso y en prosa—, con las oraciones fúnebres, con la *neniae* o el *epicedion* (lamentos monótonos y reiterativos) o con la *consolado*, que aglutina todos los tópicos retórico-filosóficos en torno a la muerte[119].

Literatura epigráfica y modelos literarios conformaron así un universo común de tópicos temáticos y expresivos que compartieron a lo largo de la historia desde caminos paralelos, separados sobre todo por el uso de un soporte más o menos convencional.

Como se ve, la poesía epigráfica, destinada como cualquier obra literaria a perdurar en la eternidad, constituye una amalgama de géneros literarios que participa selectivamente de todos sus elementos. Lo cual los convierte —en opinión de Sanders[120] — en un «caleidoscopio» literario y cultural que difícilmente puede abarcarse con una sola mirada.

Y sin embargo, de la observación atenta de estos epígrafes versificados se desprende una serie de rasgos comunes de forma y contenido, que podría animarnos a reclamar para los mismos una categoría especial; en definitiva, un género literario a la altura de los demás y que podríamos denominar tal vez, en razón de su soporte material, *género lapidario*.

Dicho género, marcado por la limitación de su propio espacio breve, muestra un estilo en cierta manera similar al de las leyendas monetarias o a los carteles oficiales italianos[121] y entre sus características fundamentales o rasgos diferenciadores podríamos mencionar los siguientes:

— La concisión o parquedad tanto en las inscripciones monumentales o votivas como en las funerarias. Los poemas epigráficos son generalmente breves, pues, además de las limitaciones de espacio que les impone el soporte para el que están destinadas, tampoco parece conveniente abusar de la paciencia de sus lectores ocasionales[122]. Las más extensas, de hecho, suelen proceder de autores conocidos, de cierto prestigio literario, apenas preocupados del carácter epigráfico de sus composiciones, acostumbrados como estaban a versificar por extenso[123].

— Por las mismas razones (de espacio y de destinatario) su estilo rebosa sencillez, naturalidad, claridad, sin que llegue a resultar rebuscado, sino, por el contrario, accesible a cualquier paseante que tenga la fortuna de detenerse ante ellos.

— Característica también de las inscripciones en verso es una cierta agudeza, basada fundamentalmente en los juegos de palabras, la parodia, el juego adivinatorio de los acrósticos, telésticos, etc. Este derroche de ingenio debió de ser un procedimiento grato a los lectores[124], que se sentían así cómplices del mensaje epigráfico y especialmente involucrados en él. Valga como ejemplo significativo el epígrafe de Vera Marcana que, además de revelar a través del acróstico el nombre de la difunta, juega con el significado del mismo (la primavera), aprovechando la ocasión para dedicar un verso a cada estación del año:

439

V er tibi contribuat sua munera florea grata
E t tibi grata comis nutet aestiua uoluptas
R eddat et autumnus Bacchi tibi munera semper
A c leue hiberni tempus tellure dicetur.

Que la primavera te reparta sus agraciados dones floridos y que el también agraciado y dulce placer del estío coquetee contigo; que el otoño te devuelva siempre asimismo los dones de Baco, y que el tiempo invernal te sea consagrado sin que la tierra descargue su peso sobre ti.

— Como cualquier otro género literario, los epígrafes dan cabida también a la ficción; desde las apelaciones directas al lector, ya sea por parte del difunto o del propio soporte material (puerta, lápida, etc.), hasta los fingidos diálogos entre el difunto y el paseante, o entre aquél y el dedicante; o el uso literario, en fin, de la primera persona en epígrafes que otros encargaron y redactaron.

— Pero también estos poemas estaban revestidos de grandeza y dignidad en cada una de sus expresiones; con un estilo deliberadamente arcaizante, rico en antítesis y en fórmulas solemnes, artísticamente variadas, que casi llegaron a convertirse en un elemento ritual. Como la muy conocida *sit tibi terra leuis*, fácilmente poetizable y con hermosas variantes y desarrollos literarios:

479, 9

Que no te pese la tierra y descansen a gusto tus restos.

451, 3

Que no te pese la tierra y tus cenizas se cubran de flores.

429, 9-10

Tú que lo has leído, te lo ruego, que no te moleste decir que ningún peso gravoso de la tierra se deje caer sobre Crispina.

80, 5

Para que todos los tiempos puedan desear que la tierra le sea ligera.

El análisis literario completo y organizado —que, lamentablemente, no tiene cabida en estas páginas— de estas composiciones versificadas, acabaría por ofrecernos un conjunto de rasgos formales, recursos expresivos y temáticas preferentes, capaces de configurar e individualizar este género lapidario y rescatarlo definitivamente de ese desconcertante territorio de nadie situado entre la gran historia y la gran literatura.

LA LENGUA DE LOS *CLE*

El acercamiento filológico que venimos reclamando desde nuestras primeras páginas incluye, naturalmente, el estudio profundo y detallado de la lengua de estos epígrafes métricos, que por su naturaleza, modo de elaboración y finalidad inmediata, ofrecen documentos lingüísticos de valor incalculable para delimitar, por ejemplo, las fronteras entre el latín literario y el latín coloquial, o para conocer el latín de cada una de las provincias romanas —según su mayor o menor grado de romanización—, o para la historia general de la lengua, permitiéndonos hacer un seguimiento certero de la transición entre el sistema clásico y las primeras diferenciaciones romances[125]. No olvidemos que las inscripciones muestran una diversidad social y cultural impensable para los textos literarios de tradición manuscrita, que proceden de las capas sociales culturalmente más elevadas.

Por otra parte, si recordamos las distintas fases que requería la elaboración definitiva de cualquier texto epigráfico, justificaremos fácilmente las rarezas lingüísticas u ortográficas a que pueden dar lugar las inevitables distracciones, posibles en todas las etapas de su ejecución[126]: en el momento de la conversión de la originaria cursiva doméstica en la mucho más monumental capital; en la memorización incorrecta —y con los errores fonéticos propios de su pronunciación habitual— de un bloque de texto por parte del *ordinator*[127], etc.

En el caso concreto de los grafitos, grabados de modo espontáneo e individual sobre paredes o columnas y ajenos, por tanto, a cualquier proceso premeditado de elaboración, el interés lingüístico se incrementa. En primer lugar porque suelen proceder de personas no demasiado cultivadas, con lo que muestran —sin intermediarios ni injerencias de transmisión— el más puro latín vulgar. Pero sobre todo porque su plasmación inmediata y directa del latín vivo de la calle —que tan distinto debió ser del muy artificioso,

reelaborado y normativo que nos transmiten las obras literarias— preludia ya los grandes cambios y las diversificaciones incipientes de los distintos romances.

Tampoco queremos pasar de largo por los específicos rasgos lingüísticos de las inscripciones cristianas, que construyeron sus formularios propios, a veces impulsados por sus nuevas creencias en el más allá o en la existencia de un único Dios y a veces también influidos por la lectura constante de textos bíblicos, esa literatura llamada «de traducción»[128] que trajo al latín cristiano tantos rasgos trasladados directamente de la versión griega de las Sagradas Escrituras.

Sin que vayamos a enumerar ahora —como lo hiciera Mariner[129]— los rasgos lingüísticos más destacables en los planos gráfico, fonético, prosódico, morfológico, léxico o sintáctico, sí nos gustaría, sin embargo, esbozar siquiera la trascendencia de determinadas particularidades que nuestra traducción —como cualquier otra— se ha visto obligada a regularizar o nivelar, sin que, por tanto, el lector sea capaz de advertirlas.

Pensemos, por ejemplo, en los errores de naturaleza aparentemente gráfica, las llamadas «faltas de ortografía», que en latín, no menos que en las demás lenguas, suelen ser serios indicios de fenómenos fonéticos o de pronunciación. Si se registran, pongamos por caso, confusiones entre la *b* y la *u*, hay que empezar a sospechar que tras esa confusión gráfica subyace otra fonética que acabó por identificar ambos sonidos en determinados contextos. Y si se observa, además, que esa confusión sólo se detecta a partir del siglo I de nuestra era, tendremos un precioso indicio cronológico para fechar el fenómeno, procedente directamente de las inscripciones.

Asimismo, la presencia o ausencia de *h* en distintas posiciones de la palabra nos ayudará a forjarnos una idea bastante exacta sobre la verdadera situación fonética de tan dudoso sonido.

La frecuencia en la notación de las consonantes finales nos resolverá posibles incertidumbres acerca de su pronunciación efectiva y real en las distintas regiones del Imperio y su grado de aceptación social o geográfica.

El empleo desmedido y desajustado de algunas preposiciones nos abrirá el camino hacia las construcciones analíticas preferidas por las lenguas romances frente a las sintéticas propias de una lengua flexiva como el latín. El uso indiferenciado de acusativo y ablativo tras la preposición *in* (sin respetar la originaria distribución de acusativo para expresar la dirección y ablativo para el lugar estático), o determinadas confusiones entre los casos, abren paso a los primeros síntomas de la ruina de la declinación, sistema nominal flexivo que ninguna lengua romance habría de heredar.

Los epígrafes versificados ofrecen además un valioso material para el estudio del vocabulario: arcaísmos, neologismos, terminología religiosa, funeraria, erótica; desplazamientos semánticos, etc.

El trabajo de Mariner sobre las *Inscripciones hispanas en verso*, tantas veces citado a lo largo de nuestra introducción, que incluye —entre otros— un exhaustivo estudio lingüístico del conjunto de epígrafes métricos hispanos publicados hasta entonces, sigue siendo aún hoy, pese a los muchos lustros transcurridos, un trabajo ejemplar y de imprescindible consulta, que se echa de menos para las composiciones epigráficas

versificadas de las restantes zonas del Imperio[130].

NUESTRA TRADUCCIÓN

Comenzaba esta introducción con la presentación, comentario y valoración de las ediciones críticas de Bücheler y Lommatzsch que han servido de base a nuestra traducción. Los criterios de ambos respecto a la ordenación según los esquemas métricos, así como sus lecturas, restituciones o lagunas sin resolver, se han respetado de manera rigurosa, salvo en determinados pasajes muy concretos, que han sido sensiblemente mejorados por la crítica textual posterior; la lista completa y ordenada de las nuevas conjeuras aceptadas para la traducción se ofrece en la Nota Textual.

Se han excluido de nuestra colección traducida aquellos poemas de los que sólo se conserva uno o varios fragmentos demasiado mutilados, en los que apenas sí se lee alguna que otra palabra sin ningún contexto. Se prescinde asimismo de aquellos fragmentos sobre cuyo carácter métrico se duda, sin que Bücheler o Lommatzsch se resuelvan a favor. Y se omiten, por último, —por no ser propiamente poemas epigráficos — los versos sueltos de poetas conocidos que aparecen grabados aquí o allá sobre piedras o metales. No obstante, para no alejarnos de la ya clásica numeración de Bücheler-Lommatzsch, ni desorientar al lector con numeraciones fragmentarias, se incluye (entre paréntesis) el número de los poemas omitidos, en su lugar correspondiente.

Ya apuntábamos al comienzo de la introducción que esta colección de epígrafes versificados que editaron Bücheler y Lommatzsch, en su conjunto, no ha sido traducida, ni a nuestra lengua, ni a ninguna otra. Algunos poemas, por referirse a personajes ilustres, o por su interés histórico o literario, o por cualquier otra razón más o menos azarosa, han sido objeto de reediciones, comentarios y traducciones[131]; una selección de setenta y cinco de estos poemas ha sido traducida al croata[132]; contamos también con la traducción inglesa y el comentario filológico de ciento trece de estos epígrafes, a cargo de Courtney, en un reciente volumen de 1995[133]; sesenta y dos grafitos amatorios pompeyanos fueron ya traducidos por Montero en esta misma colección, en 1981[134]; ciento dieciocho epitafios procedentes de Roma fueron vertidos al italiano por Storoni en 1973[135].

La mayor parte, pues, no ha sido objeto de traducción previa, lo cual nos ha obligado a trabajar sin antecedentes, sin puntos de referencia, sin posibilidad de cotejar los pasajes más oscuros o ambiguos y arriesgándonos en cada poema con una interpretación novedosa y original.

Por lo demás, el texto latino, además de las dificultades que suele plantear cualquier texto poético, suscita algunas más, por variadas razones:

— En primer lugar, por la diversidad de su procedencia: nuestros 2299 poemas tienen detrás 2299 autores (casi siempre desconocidos) pertenecientes a muy distintas zonas de la geografía antigua; procedentes de los más variados estratos socioculturales y

cubriendo un amplísimo espectro cronológico (desde el siglo III antes de Cristo hasta el IX de nuestra era).

— Los poemas además (como el lector observará) abordan las más dispares temáticas: desde la más obscena imprecación anónima hasta los cuidadísimos epitafios cristianos firmados por el papa Dámaso; con lo que los recursos expresivos y formales resultan ser igualmente dispares.

— Nos encontramos, en ocasiones, frente a composiciones oscuras y sin ningún contexto ni referencia geográfica, cuyo sentido exacto tal vez no lleguemos a conocer nunca.

— Y en muchos casos, por último, las dificultades proceden del carácter fragmentario del texto y, como consecuencia, de sus lecturas difíciles e inseguras.

Salvadas, con mayor o menor fortuna, todas estas situaciones de riesgo, ofrecemos la traducción de esta *Poesía Epigráfica Latina*, de acuerdo al siguiente esquema:

— Bajo el número, que corresponde siempre a la edición de Bücheler-Lommatzsch, hemos redactado un breve lema que aclara la procedencia geográfica, la fecha de composición (si se conoce, siquiera de modo aproximado) y el lugar en el que se conserva o si se ha perdido. Ocasionalmente, este breve lema incluirá alguna información de interés relacionada con la naturaleza del soporte material, el contenido o la forma del poema, etc.

— Inmediatamente aparece la traducción, en prosa de acuerdo a las normas de esta colección (salvo en el primer poema, al que por su carácter ceremonial y de invocación no quisimos privarlo de su expresión versificada). No obstante, para orientar al lector, en los poemas de más de cinco versos, éstos aparecen numerados —de cinco en cinco— en la medida en que una traducción en prosa permite tal correspondencia.

— En el cuerpo de la traducción se van insertando notas a pie de página, destinadas a facilitar al lector moderno la comprensión integral del texto, aclarando cuestiones de carácter arqueológico, histórico, geográfico, mitológico, juegos de palabras del texto latino, etc.

De acuerdo también a las normas de la colección y respetando asimismo la manera habitual de proceder en los textos epigráficos, las restituciones del editor se incluyen dentro de corchetes [ ], pero sólo en el caso de que la restitución afecte al menos a una palabra completa. Se ignoran, pues, las reconstrucciones de fragmentos de palabras, imposibles de recoger con exactitud en cualquier lengua distinta a la original; las abreviaturas resueltas aparecen —si la traducción lo permite— entre paréntesis ( ) y las lagunas sin restituir se marcan con tres asteriscos.

---

[1] «Bücheler, hombre insigne, ha alcanzado el mayor de los méritos al editar en dos tomos (… a cargo de la Teubner) los epígrafes métricos hacia los cuales va fundamentalmente dirigida nuestra tarea; con lo cual ha logrado que el fondo y la forma de estas inscripciones haya podido estar al alcance de muchos». (B. LIER, «Topica Carminum Sepulcralium Latinorum», *Philologus* [1903], pág. 445).

[2] Por ejemplo, E. ENOSTRÖM, *Carmina Latina Epigraphica post editam collectionem Büchelerianam in lucem prolata*, Goteburg-Leipzig, 1912; J. W. ZARKER, *Studies in the 'CLE'* (Tesis), Princeton, 1958.

[3] G. SANDERS, «Le dossier quantitatif de l'épigraphie latine versifié», *Lapides Memores*, Faenza, 1991. El volumen, prologado por Susini, recoge una importante colección de trabajos de Sanders relacionada con la literatura epigráfica que se detalla en la bibliografía.

[4] I. CHOLODNIAK, *Carmina Sepulcralia Latina*, San Petersburgo, 1904.

[5] Sobre las razones para tal organización puede consultarse el trabajo de D. PIKHAUS, «La poésie épigraphique latine. Quelques points de vue nouveaux», *Hommages à J. Veremans* (ed. F. Decreus et C. Deroux), *Latomus*, Bruselas, 1986, pág. 230.

[6] Como muy bien señala R. CHEVALLIER en *Épigraphie et Littérature à Rome*, Faenza, 1972, págs. 39 ss.

[7] H. KRUMMREY, «Zum Plan einer neuen Sammlung der CLE», *Philologus* 108 (1964), 304-310.

[8] Tal es el deseo que expresa G. SANDERS en «Le dossier quantitatif…», *Lapides Memores*, pág. 212.

[9] Sobre el espacio cronológico cubierto por la edición de Bücheler-Lommatzsch véase también G. SANDERS, «Le dossier quantitatif…», págs. 217-218.

[10] Este investigador dirige en la actualidad un proyecto titulado «Poesía Epigráfica Latina en Hispania: edición y comentario», enmarcado en los planes del *CIL XVIII*, en el que la traductora de este volumen participa.

[11] Comentario absolutamente imprescindible, según lo hace ver M. MASSARO, *Epigrafia metrica latina di età repubblicana, Bari, 1992*, pág. VI.

[12] El fondo de la definición procede de G. SANDERS en «Les inscriptions latines païennes…», *Lapides Memores*, pág. 157.

[13] Véase G. SANDERS, «Luigi Bruzza et les inscriptions…», pág. 492.

[14] Editada por R. HERZOG, París, 1993 (véase pág. 259).

[15] Así la llamó con acierto J. GÓMEZ PALLARÈS en «Otros ecos de la *Eneida* de Virgilio: la 'evidencia' de los *CLE», Helmantica* (1993), pág. 279.

[16] J. JANSSENS, *Vita e morte del cristiano negli epitaffi di Roma anteriori al sec. VII*, Roma 1981, pág. 11.

[17] Consúltese a este respecto, *Epigramas funerarios griegos* [trad. M.ª L. DEL BARRIO], B. C. G. 163, Madrid, Gredos, 1992, y E. COURTNEY, *Musa Lapidaria. A selection of Latin Verse Inscriptions*, Atlanta, Georgia, 1995, pág. 10.

[18] La cita completa puede leerse en nuestra lista bibliográfica. Véase también a este respecto R. CHEVALLIER, *Épigraphie…*, págs. 68-70.

[19] Así lo destaca M. RODRÍGUEZ-PANTOJA en «Literatura en los *CLE», Actes del X*è *Simposi de la Secció Catalana de la SEEC*, Tarragona, 1992, pág. 149.

[20] Tal y como venía reclamándolo R. CHEVALLIER desde 1972 en *Épigraphie…*, págs. 9 y 10.

[21] G. SANDERS, «Affinités…», págs. 61-62.

[22] Véase nota 14.

[23] Crítica emitida por G. SANDERS en «Le dossier quantitatif…», pág. 219, que, naturalmente, compartimos.

[24] M. RODRÍGUEZ-PANTOJA, «Expresiones amorosas…», en *Las relaciones humanas…*, pág. 36, y G. SUSINI en el prefacio con que introduce la colección de artículos de SANDERS bajo, *Lapides Memores*, pág. 7.

[25] M. MASSARO, *Epigrafia metrica…*, pág. VI.

[26] Véase S. MARINER, *Inscripciones hispanas en verso*, Madrid, 1952, págs. 165 ss.

[27] Números 7 y 6 respectivamente.

[28] Para más detalles sobre el saturnio, véase. S. BOLDRINI, *La prosodia e la metrica dei Romani*, págs. 103-109 y L. NOUGARET, *Traité de métrique latine classique*, París, 1963, págs. 18-25.

[29] E. J. KENNEY, W. V. CLAUSEN (eds.), *Historia de la literatura clásica…*, págs. 77-78.

[30] Así BOLDRINI, *ibidem*. También COURTNEY ocupa una decidida posición entre quienes reclaman para el saturnio una naturaleza cuantitativa *(Musa…*, págs. 28 ss.).

[31] Sobre los detalles de tales esquemas, véase S. BOLDRINI, *o. c.*, págs. 117-128.

[32] Véase S. MARINER, *Inscripciones…*, págs. 149-150.

[33] Sobre el esquema y sus particularidades, véase S. BOLDRINI, *o. c.*, págs. 131-134.

[34] Sobre su esquema y características, véase S. BOLDRINI, *o. c.*, págs. 109 ss.

[35] M. MASSARO, o. c., págs. 58-62.

[36] Información más completa al respecto puede hallarse en S. MARINER, *Inscripciones…*, págs. 157-158.

[37] Volveremos más adelante sobre el enorme peso literario que ejerció Virgilio, más que ningún otro autor, sobre la poesía epigráfica.

[38] VIRG., *Eneida* II 413.

[39] OVID., *Metamorf*. VIII 279.

[40] S. BOLDRINI, *o. c.*, págs. 141 ss.

[41] El poema (núm. 960) ha sido objeto de un estudio filológico por parte de L. MOLERO, «Comentario filológico de un epígrafe latino *(CLE* 960)», *Philologia Hispalensis* 4/2 (1989), 577-597.

[42] Sobre tal metro véase S. BOLDRINI, *o. c.*, págs. 166-168 y L. NOUGARET, *Traité de métrique…*, págs. 102-103.

[43] Sobre sus respectivos esquemas v. S. BOLDRINI, *o. c.*, págs. 155, 160 y 137.

[44] Así los define M. RODRIGUEZ-PANTOJA en «Literatura en los *CLE»*, págs. 148-149.

[45] E. GALLETIER, *Étude sur la poésie funéraire romaine*, París, 1922, pág. 288.

[46] De ello nos habla M. MASSARO, *o. c.*, págs. 35-37.

[47] Senarios yámbicos (1859-1898), septenarios trocaicos (1899-1904), hexámetros (1905-2034), dísticos elegíacos (2035-2133), endecasílabos (2141-2142), créticos, anapésticos y algunos metros líricos entre el 2143 y 2150, los llamados *polymetra* (2151-2156), *commatica* (2157-2222), fragmentos de muy difícil lectura (2223-2291), versos sueltos de poetas conocidos grabados aquí y allá (2292-2294) y algún que otro fragmento hasta concluir con el 2299.

[48] A tal propósito puede consultarse la opinión de S. MARINER, *Inscripciones…*, págs. 135 ss.

[49] Así lo reconoce S. MARINER en *Inscripciones…*, págs. XIII-XIV

[50] Véase COURTNEY, *Musa…*, pág. 8.

[51] Se pueden consultar a este respecto la clasificación de R. CAGNAT, *Cours d'Épigraphie latine*, París 1980, pág. 220 y la de S. MARINER, *Inscripciones…*, pág. 189.

[52] S. MARINER, *ibidem*.

[53] Véase R. CAGNAT, *Cours d'Épigraphie…*, págs. 224-230.

[54] R. CAGNAT, *Cours d'Épigraphie…*, págs. 230 ss., y S. MARINER, *Inscripciones…*, págs. 187-188.

[55] Al menos en el caso de las paganas. Veremos más adelante cómo la epigrafía monumental cristiana ofrece reminiscencias bíblicas o mitológicas procedentes de la literatura pagana.

[56] S. MARINER, *ibidem*.

[57] R. HERZOG ([ed.], *Nouvelle histoire…*, págs. 263-265) detalla las crónicas y colecciones epigráficas antiguas que han permitido la conservación de muchos documentos que se hubieran perdido irremisiblemente junto a su monumento.

[58] R. ÉTIENNE, *Pompeya, la ciudad bajo las cenizas*, Madrid, Aguilar, 1989; E. MONTERO, *Grafitos amatorios pompeyanos*, B. C. G. 41, Madrid, Gredos, 1981; A. VARONE, *Erotica Pompeiana*, Roma, L'Erma di Bretschneider, 1994.

[59] *Musa…*, pág. 9.

[60] *Cours d'Épigraphie…*, págs. 244-245.

[61] Volveremos más adelante sobre ello.

[62] Las *neniae* latinas eran lamentos entonados repetida y reiterativamente en los funerales, para ponderar las cualidades del difunto. Sobre las fuentes en general de este tipo de composiciones, véase A. GONZÁLEZ OVIES, *Poesía funeraria latina (Renacimiento carolingio)*, Oviedo, 1995, págs. XXI-XXV.

[63] Traducidos, en esta misma colección (B. C. G. 163), por M.ª L. DEL BARRIO en 1992.

[64] Así los describe R. CAGNAT, *Cours d'Épigraphie…*, págs. 246-249.

[65] Estudiados por P. CUGUSI, *Aspetti letterari…*, págs. 199 ss.

[66] Así los llamó B. LIER en su triple trabajo, cuya clasificación estamos siguiendo en líneas generales.

[67] De ello, además de B. LIER, hablan R. CAGNAT, *Cours d'Épigraphie…*, pág. 249, S. MARINER, *Inscripciones…*, pág. 195 y M.ª L. DEL BARRIO, *Epigramas funerarios…*, pág. 18, entre otros.

[68] M.ª L. DEL BARRIO, *Epigramas funerarios…*, págs. 29-30.

[69] S. MARINER, *Inscripciones…*, pág. 195.

[70] Se puede consultar la obra de M. DURRY, *Éloge funèbre d'une matrone romaine*, París 1950, pág. XCII.

[71] M. DURRY, *Éloge funèbre…*, pág. XXX.

[72] M.ª L. DEL BARRIO, *Epigramas funerarios…*, págs. 28-29.

[73] M.ª L. DEL BARRIO, *Epigramas funerarios…*, págs. 26-27.

[74] S. MARINER, *Inscripciones…*, pág. 195 y M.ª L. DEL BARRIO, *Epigramas funerarios…*, pág. 41.

[75] R. CAGNAT, *Cours d'Épigraphie…*, pág. 249; S. MARINER, *Inscripciones…*, pág. 195 y M.ª L. DEL BARRIO, *Epigramas funerarios…*, pág. 44.

[76] R. CAGNAT, *Cours d'Épigraphie…*, págs. 253-54; M.ª L. DEL BARRIO, *Epigramas funerarios…*, págs. 43-44.

[77] Se puede consultar a este respecto la obra de A. PARROT, *Malédictions et violations de tombes*, París, 1939.

[78] Así nos lo relata G. SANDERS en «L'idée du salut…», pág. 233.

[79] Tales datos históricos pueden completarse en J. JANSSENS, *Vita e morte…*, págs. 11 ss.

[80] Véase al respecto, R. CHEVALLIER, *Épigraphie…*, pág. 75.

[81] Para la influencia de La Biblia sobre estos poemas v. G. SANDERS, «Les inscriptions latines païennes et chrétiennes…», pág. 173, y «La tombe et l'éternité…», pág. 301.

[82] V. G. SANDERS, «Les épitaphes latines paléochrétiennes…», pág. 38.

[83] En *Inscripciones…*, págs. 188-189.

[84] G. SANDERS, «Affinités et divergences…», pág. 77.

[85] *Inscripciones…*, pág. 198.

[86] G. SANDERS, «Les chrétiens face à…», pág. 141 y «Affinités et divergences…)), pág. 77.

[87] Así en el poema 1570:

Viua Saluidiena Q. l. Hilara Saluidienae Faustillae
deliciae suae eruditae omnibus artibus.
reliquisti mammam tuam gementem plangentem plorentem.
uix(it) an. XV mensib. III dieb. XI hor. VII
uirginem eripuit Fatus malus.
destituisti, uitilla mea, miseram mammam tuam.

(Viva Salvidiena Hílara, liberta de Quinto, para Faustila Salvidiena, tan querida por ella e instruida en todas las artes. Dejaste a tu pobre mamá, gimiendo, quejándose, llorando. Vivió quince años, tres meses, once días y siete horas. Siendo tan doncella te llevó tu hora fatal. Me abandonaste a mí, mi vida, tu pobre mamá.)

[88] M.ª L. DEL BARRIO, *Epigramas funerarios…*, pág. 25.

[89] V. G. SANDERS, «Les Chrétiens face à…», pág. 142.

[90] A este respecto se puede consultar G. SANDERS, «Affinités et divergences…», pág. 79 y sobre todo P. CUGUSI, *Aspetti letterari…*, pág. 21 ss.

[91] Sobre el detalle de dichas fases, véase S. MARINER, *Inscripciones…*, págs. 192-194; G. SANDERS, «Les inscriptions latines païennes…», pág. 157; y sobre todo G. SUSINI, *Il lapicida…*, pág. 58.

[92] Lapicida procede etimológicamente de *lapis* y *caedo*, es decir, picar o grabar sobre piedra.

[93] Así nos lo explica J. W. ZARKER en su *Studies in the CLE*, pág. 57.

[94] J. W. ZARKER, *Studies in the CLE*, pág. 130.

[95] De ello se ha ocupado ampliamente P. CUGUSI en *Aspetti letterari…*, pág. 199.

[96] *Studies in the CLE*, págs. 111-120.

[97] R. CAGNAT, «Sur les manuels professionels des graveurs d'inscriptions romaines», *Rev. Philol.* 13 (1889), 51-65.

[98] E. GALLETIER, *Étude sur la poésie funéraire…*, pág. VIII, S. MARINER, *Inscripciones…*, págs. 191 ss., J. W. Zarker, *Studies in the CLE*, págs. 123 ss., P. CUGUSI en *Aspetti letterari…*, págs. 199 y 267, R. LATTIMORE, *Themes in Greek and Latin Epitaphs*, Urbana (Illinois), 1942, pág. 17 y M. L. RICCI, P. C. COLAFRANCESCO, L. GAMBERALE, «Motivi dell'oltretomba virgiliano nei *CLE», Atti del Convegnio Virg. dei Brindisi nel Bimill. della morte*, Brindisi, 1983, pág. 232.

[99] Opinión de R. CHEVALLIER, *Épigraphie…*, pág. 50, que compartimos.

[100] R. CHEVALLIER, *Épigraphie…*, pág. 53.

[101] *Inscripciones…*, págs. 203-204.

[102] R. CHEVALLIER, *Épigraphie…*, pág. 64.

[103] Estudiada por M. RODRIGUEZ-PANTOJA, en «Notas sobre tipología…», págs. 112-113.

[104] Véase a este respecto R. LATTIMORE, *Themes in Greek…*, pág. 17.

[105] En «Tibulle et l'epigraphie…», pág. 516.

[106] M. L. RICCI, P. C. COLAFRANCESCO, L. GAMBERALE, «Motivi dell'oltretomba…», pág. 220.

[107] Este tipo de relaciones entre los autores literarios y la epigrafía versificada ha sido estudiado por J. GÓMEZ PALLARÈS en diversos trabajos, de entre los que destacamos «Otros ecos de la *Eneida*…», pág. 279.

[108] «Tibulle et l'epigraphie…», pág. 505.

[109] *Épigraphie…*, págs. 43 ss.

[110] La resonancia del pasaje ha sido especialmente estudiada en M. L. RICCI, P. C. COLAFRANCESCO, L. GAMBERALE, «Motivi dell'oltretomba…», pág. 214.

[111] «Motivi dell'oltretomba…», págs. 217-218.

[112] Resulta interesante a este respecto la observación de G. SANDERS (en «L'idée du salut…», págs. 224 ss.) acerca de cómo San Agustín echa mano del sintagma inicial *quisquis amat*, ampliamente popularizado sobre todo en Pompeya, haciéndose eco de su notoriedad pública, aunque para introducir otros asuntos de más elevado tono.

[113] D. PIKHAUS, «La poésie épigraphique…», pág. 228.

[114] Del que nos habla J. GÓMEZ PALLARÈS en «Aspectos epigráficos…», págs. 147 ss.

[115] A. POCIÑIA señala las concomitancias entre los primeros *elogia* y los comienzos de la épica latina en *Comienzos de la poesía latina. Épica, tragedia, comedia*, Madrid, 1988.

[116] Se puede consultar a este respecto el trabajo de H. H. ARMSTRONG, *Autobiographic Elements in Latin Inscriptions*, Nueva York, 1910.

[117] Ofrecemos como ejemplo el epitafio de Lucio Cornelio Escipión, el Barbado, cónsul en el 298 a. C.:

Cornelius Lucius Scipio Barbatus
Gnaiuod patre prognatus, fortis uir sapiensque,
quoius forma uirtutei parisuma fuit,
consol censor aidilis quei fuit apud uos,
Taurasia Cisauna Samnio cepit,
subigit omne Loucanam opsidesque abdoucit.

(Lucio Cornelio Escipión el Barbado, nacido de su padre Gneo, hombre lleno de valor y talento, cuyo porte fue realmente comparable a su valía, que fue cónsul, censor y edil entre vosotros. Tomó Taurasia y Cisauna en el Samnio, sometió a todo Lucania y se llevó consigo rehenes).

[118] CIC. *Bruto*, 61.

[119] M. DURRY, *Éloge funèbre…*, págs. XXIII ss.

[120] En «Le dossier quantitatif…», pág. 219.

[121] Así lo observó R. CHEVALLIER en *Épigraphie…*, págs. 65-66.

[122] Véase J. GÓMEZ PALLARÈS, «Horacio y…», pág. 65, donde ofrece una buena definición y descripción del estilo epigráfico.

[123] La afirmación procede de S. MARINER, que en *Inscripciones…*, págs. 206-207, nos ofrece además variados ejemplos al respecto.

[124] E. GALLETIER, en *Étude sur la poésie funéraire..., pág*. 261, ofrece una nutrida lista de ejemplos.

[125] Así nos lo hacen ver, entre otros, R. CHEVALLIER *(Épigraphie*…, págs. 18 ss.) y el estudio lingüístico de S. MARINER *(Inscripciones...)*.

[126] Véase, a tal propósito, G. SUSINI, *Il lapicida*…, pág. 58.

[127] V. COURTNEY, *Musa*…, pág. 14.

[128] C. MOHRMANN, *Étude sur le latin des Chrétiens I-II*, 2.ª ed., París, 1961.

[129] *Inscripciones*…, págs. 3-126.

[130] Los trabajos que versan sobre las inscripciones del resto del Imperio, además de no ser específicos para los epígrafes métricos, resultan mucho más incompletos y fragmentarios. Entre ellos, citamos no obstante: G. KONJETZNY, «Particularités de syntaxe des inscriptions latines de Rome d'aprés *CIL* VI, *Archiv f. latein. Lexikogr*. 15 (1906-1907), 297 ss.; J. PIRSON, «Le style des inscriptions latines en Gaule», *Musée Belge* (1898), 97 ss.; J. PIRSON, *La langue des inscriptions latines de Gaule*, Bruselas, 1901; B. KÜBLER, «Die latein. Sprache auf afrikan. Inschriften», *Archiv. f. latein. Lexikogr*. (1899), 161-202; A. ACQUATI, «Il vocalismo latino volgare nelle iscrizioni africane», *Acme* 24 (1971), 155 ss. y J. C. MANN, «Spoken Latin in Britain as Evidenced in the Inscriptions)), *Britannia* 2 (1971), 218 ss.

[131] Véanse los más significativos en la Bibliografía.

[132] D. RENDIC-MIOCEVIC, *Carmina Epigraphica*, Split Knjizevni Krug, 1987.

[133] E. COURTNEY, *Musa lapidaria*…, 1995.

[134] Formando parte del volumen *Priapeos, Grafitos amatorios pompeyanos*…, Madrid, Gredos, 1981.

[135] L. STORONI, *Iscrizioni funerarie romane*, 2.ª edición, B. U. Rizzoli, Milán, 1993.

NOTA TEXTUAL

Variantes recogidas por nuestra traducción con respecto a la edición de Bücheler-Lommatzsch.

	BÜCHELER-LOMMATZSCH	NUESTRA TRADUCCIÓN
91, 8	*ne quoiquam [per]negauit, laesit neminem*	*nec quoiquam suom negauit, ...* SHACKLETON BAILEY
205	*Locus capillo ribus, expectat caput suum*	*Locus capillaris suum expectat caput.* GIL
238	*-S[iue] apr[os] feroces fudi, ut gratus uenanti s[eni*	*Apros feroces fudi –[u]t gratus uenanti loc[us]–.*
	-seu] ceruos fugaces, cep[i, ut er]am [d]elicio domus.	*Ceruos fugages cep[i f]amelicio domus.*
	-m[ihi] Paterna rura lu[strans] instaurauit me[moriam	*Paterna rura Bur[i] instaurabit memor*
	-quae] mihi post honore[s redd]a[t] continens ueri fide[m.	*Mihi post honorem, continens ueri fide[m.* GIL
230, 2	*e[ad]em continet uaporem et eadem u[ell]it mentulam.*	*e[ad]em continet uaporem et eadem u[err]it mentulam.* SHACKLETON BAILEY

	Bücheler-Lommatzsch	Nuestra traducción
250, 3	*mellea quod docilis iunctast tibi fistula cera,*	*mellea quo docilis...*
250, 4	*namque procul certe uicinus iungitur amnis,*	*hautque procul –certe uicinus iungitur amnis–*
250, 9	*quod tibi pro meritis simulacrum aramque dicaui*	*quo tibi pro meritis...* Gil
276, 1	*uitea quot longis sunt tecta excepta columnis*	*uitrea ... ...* Shackleton Bailey
281, 1	*Tu modo, Frumenti, domito uirtute...*	*Tu modo frumenti...* Gil
322, 5	*tertio post decimum regni comes inclytus anno*	*tertii post decimum regni...* Gil
331, 15	*Postquam ceciderunt, sei sum, consulis tun me?*	*Postquam ⟨res⟩ ceciderunt seosum,...* Gil
358	*Victoria. Balbus pedico uicit et gesatus*	*Victoria(m) balbus pedico: uicit ⟨t⟩ et ⟨e⟩ gesatus*
	Actius erniacas qui ducet sa(e)pe choreas.	*Actius erniacas qui ducet saepe choreas.* Gil
366, 1	*Parcitis heredi et uos insentibus dedite morti.*	*Parcitis heredi et nos insontius...* Gil
376, 2	*femineaque manu.*	*fulmineaque manu.* Shackleton Bailey
428, 9	*Quattuor hic annis exs quadraginta diebus*	*Quattuor hic annis sexs...* Gil
470, 4	*et uocas acliua quo si tu non nosti amicos*	*et uocas ad liba...*
470, 7	*aspicent ex[e]quias quis ita ut quit euitant*	*aspice ut...* Gil
477, 2	*quos ego dictaui et iussi scribere quendam*	*quos ego dictaui et iussi scribere quondam*
477, 6	*coniunx kara mihi mecum bene uixit semper honeste*	*coniunx kara mihi mecum bene uixit honeste.*

	Bücheler-Lommatzsch	Nuestra traducción
477, 8	*unus amicus erat tantum mihi qui praestitit omnia semper honeste.*	*unus amicus erat tantum ui praestitit omnia semper.* Gil
480, 6	*hoc solamen erit uisus. Nam pignus amoris*	*hoc solamen erit. Visus nam pignus...*
480, 9	*sed dum usta manet, toto est in corde maritus.*	*sed dum usta manet, toto est...* Gil
487, 7	*set timuit mortem nec se mori posse putabat.*	*nec timuit... ...* Shackleton Bailey
493, 1	*Non aequos Parcae statuistis stamina uitae,*	*Non aequos, Parcae, –statuistis stamina uitae–,*
493, 2	*tam bene compositos potuistis sede tenere.*	*tam bene compositos potuistis sede tenere?* Gil
495, 3	*que nucquam tetricos egit sibi lucis honores*	*que nucquam tetricos egit sibiluq. sonores*
495, 5	*simplicitate sequi cantus mollesq. coronas.*	*simplicitate sequi cantus mollesq. choreas*
495, 10	*set celerat quo nos fata benigna uocant.*	*set celerat quo nos fata maligna uocant.* Gil
500, 11	*Fuscus habet titulos mortis, habet tumulum.*	*Fuscus habet titulos, Mortis habet tumulum.* Gil
515, 3	*talia quis faciat, nisi uos quos (a)mor adegit* *accipiant cuncti uestros ornasse parentes?*	*talia quis faciat, nisi uos quos (a)mor adegit?* *accipiant cuncti uestros ornasse parentes.* Shackleton Bailey
542	*Manes si saperent, miseram me abducerent coniugem,* *uiuere iam quo me, lucem iam nolo uidere.* *dulcem carui lucem, cum te amisi ego, coniunx.*	*Manes si saperent, miseram me abducerent coniugem.* *uiuere iam quo me? lucem iam nolo uidere.* *dulcem carui lucem, cum te amisi ego, coniunx.*

	BÜCHELER-LOMMATZSCH	NUESTRA TRADUCCIÓN
	has tibi fundo dolens lacrimas, dulcissime coniunx, *lacrime si prosunt uisis, te ostende uideri.*	*has tibi fundo dolens lacrimas, dulcissime coniunx:* *lacrime si prosunt, uisis te ostende uideri.* SHACKLETON BAILEY
646, 3	*et patris ut nomen tuler(im) rogatus Aëtae*	*et patris ut nomen tuler(im) togatus aetas.* GIL
652, 6	*cum te pura domus quaerit, scit publica fama*	*cum te pura domus quae sit, scit...* GIL
667, 5	*triginta et geminos decim uix reddidit annos.*	*triginta et geminos decim[o] uix reddidit anno.*
667, 7	*et mater Blanda et frater sine funere quaerunt.*	*et mater blanda et frater sine fine requaerunt.* GIL
704, 2	*uel cunctis exuta malis mens possit, inisi*	*uel cunctis exuta malis mens possit, in isto* GIL
709, 4	*intemerataq. celso de ore uehens membra,*	*intemerataq. celso Deo reuehens membra,* GIL
718, 4	*ter deciens quater in pace quietos pertuli annos*	*ter deciens quater in pace quietos per annos*
718, 7	*no]ndum quos dominus [uo]cauit purgatos un[nda l]abacri*	*d]udum quos dominus...* GIL
723, 3	*eclesiasque petit securus mabiui umbra.*	*Elysiasque petit securus Manibus umbras.* GIL
745, 2	*nec quidem tale aliquis potest adtingere filis,*	*nec quidem ⟨ui⟩tale⟨m⟩ aliquis potest adtingere felix* GIL
760, 2	*ereptus superis Tartarea custodia sedes.*	*ereptus superis, Tartarea custodia sede⟨n⟩s,*

	Bücheler-Lommatzsch	Nuestra traducción
760, 3	*etsi inimici multi, tamen superasse me credo*	*etsi inimici malitiam superasse...* Gil
777, 9	*sustulit hunc laetum mundo longeua senectus*	*sustulit hunc letum mundo. Longeua senectus*
777, 10	*aeternum uitae, aetas matura qu⟨ie⟩uit.*	*externum uitae aetas maturaq. lugit.* Gil
787, 11	*dicta*	*ducta*
787, 12	*sceda*	*sceua*
787, 16	*remotus*	*moratus*
787, 20	*quanta*	*quam*
787, 22	*iusta*	*iuxta*
787, 24	*tante*	*sanctae*
787, 27	*sancte*	*, sancte,*
787, 28	*magister*	*, magister*
787, 29	*quis te tractante...reflebat*	*qui spe tractante⟨s⟩... relebat*
787, 32-33	sin comillas	entrecomillados
787, 34	*... «haec sincera salubris»*	*haec sincera salubris*
787, 39	*nobili falsa manu portantes...*	*nubila... manu⟨s⟩ portentis*
787, 40	*... foedare luce corusca*	*foedare⟨t⟩... corusca⟨m⟩*
787, 45	—	*adstas⟩...*
787, 46	*mite pium domini conspectu*	*... conspectu⟨m⟩*
787, 47	—	*[sic]*
787, 48	*incola*	*, incola*
787, 49	*mundesque*	*mendisque*
787, 52	*cum tuo hoc obitu*	*cum tuum occubitum.* Gil
795, 5	*sacerdotum de[c]us ecclesiae optime loquax et altor*	*sacerdotum dius...* Gil
796, 3	*nardei qui sedulo et ambaris odorem*	*... odore*

	Bücheler-Lommatzsch	Nuestra traducción
796, 4	*ore spirabas, dogmata philosophorum more*	*... spirabas dogmata...*
796, 5	*Diaconati gratia ipsaq. inter omnes*	*... ipseque...*
796, 8	*Derivatus. Nempe de quacunq. parentum patris*	*deriuatus nempe de quacunq. parentum patre*
796, 9	*indolis, hic mori maluit...*	*indolis hic...* Gil
889, 2	*fastorum consul carmine ture sacris.*	*fastosum consul...* Gil
894, 2	*consilio coeptus Liberi ter Bromio,*	*consilio coeptus libenter Bromio,* Gil
956, 2	*has ego mancinas, stagna refusa, dabo.*	*has ego manubias, stagna refusa, dabo.* Gil
959b, 2	*c]oniunx una meo praedita amans animo*	*coniunx unanimo praedita amans animo*
959b, 4	*nulla in auaritie cessit ab officio.*	*nulla in amaritie...* Gil ·
962	*Nardu poeta pudens clauditur hoc tumulo.*	*nardupoeta Pudens clauditur hoc tumulo.* Gil
1039, 3	*nullum onus incumbas, speret et umbra cinis.*	*nullum onus incumbas, spiret et umbra cinis.* Shackleton Bailey
1050	*debuit hoc patris natus duo corpora humare: corpora semianimes corpus inane colunt.*	*debuit hoc patris natus duo corpora humare: marmore. Semianimes corpus inane colunt.* Shackleton Bailey
1061, 11	*hic posita: an superas conuisit luminis auras*	*hic posita, at superas... ...* Gil
1088, 7	*sit precor et super h[o]c sit tibi terra leuis.*	*sis precor et... ...* Shackleton Bailey

	Bücheler-Lommatzsch	Nuestra traducción
1121, 4	*filia matri simul fratre iacent filio.*	*filia matre simul fratre ...* Gil
1143	*Nonum post decimum compleras nubilis annum* *Vibia, crudeli funere rapta uiro,* *dum tibi progenies, animo dum fidis in illa:* *heu facinus, Victrix, me tua uota grauant.*	*Nonum post decimum compleras nubilis annum* *Vibia, crudeli funere rapta uiro.* *Dum tibi progenies animo, dum fidis in illa,* *heu facinus, Victrix, me tua uota grauant'.* Gil
1151, 2	*contegit et fatis exproperata nimis.*	*contegit. Ei, fati lex properata nimis.* Gil
1158	*Tristior ecce dies renouat mala uolnera sana*	*Tristior ecce dies renouat uolnera male sana* Hübner-Gil
1178, 30	*ut commissa tibi nisi nobis salua manerent,*	*ut commissa tibi ne nobis ... ...*
1178, 31	*n]ec tunicam esse tuam, cum morerere, uelis:*	*n]ec tunicam esse meam, ...* Shackleton Bailey
1186, 8	*nec nimie, comuiuia rapuit dum gloria uitae,*	*nec, nimie comi uia rapuit dum gloria uitae.* Gil
1232, 3	*nomen erat Clemens, minime laedendus, et annis*	*nomine erat Clemens minime laedendus et annis* Gil
1253, 1	*Nomen qui retinens tu(um), magnus Alexander,*	*nomen Quiretinensiu⟨m⟩ Magnus Alexander,*
1253, 2	*Pallados inuentum medicinalemq. laborem*	*Pallados unguentum ... ...*
1253, 5	*in uolnus genoris quot subito occidimus.*	*in uolnus generis ... ...* Gil

	Bücheler-Lommatzsch	Nuestra traducción
1265, 3	*set mecum coniunx si ueuere nolueras,*	*si mecum coniunx uiuere nolueras*
1265, 4	*at Styga perpetua uel rate funerea*	*ad Styga...*
1265, 5	*utinam tecu(m) comitata fuisse(m).*	*⟨a⟩, utinam te concomitata fuisse(m).* Gil
1314	*Hic Seuera sita est Virusi nepotula cara,* *quae iam uix uitae tres impleuerat annos,* *quos inmaturos abstulit hora grauis,* *rapta patri et matri raptaque dulcis auiae.* *hic circum me positi soror et frater, quorum fleuere parentes.*	*quae iam uix uitae tres impleuerat annos* *rapta patri et matri raptaque dulcis auiae.* *hic circum me positi soror et frater –fleuere parentes–* *quos immaturos abstulit hora grauis.* Gil
1330, 4	*et post obitum ite tui sit tibi terra leuis.*	*et post obitum uite tue...* Gil
1332, 4	*ferarum*	*Farum*
1332, 7	*ob graue casus*	*obgrauet casus* Gil
1339, 18	*concepis adfectum, luctum et ipsa parit.*	*concepit, at fetus luctum et parit.* Gil
1350, 13	*dignus ita geminis ducibus consortia sacra*	*dignus item...* Gil
1362, 1	*cum tua, Rustice, recumbunt hic membra, sacerdus,*	*cum tua, Rustece, recubent hic membra, sacerdos,*
1362, 2	*fama peregrini cernit opus tumuli.*	*fama peregrini ridet opus tumuli.* Gil
1371, 12	*culminis auctus honor hic dedit esse patrem.*	*culminis auctus honor hinc dedit esse patrem.* Gil

	Bücheler-Lommatzsch	Nuestra traducción
1383, 7	*uiuitacus uirtus semper adextra leuat*	*uiuida quos uirtus semper ad astra leuat.* Gil
134, 1	*ex munere*	*ex mure.* Gil
1418, 2	*Cosmae] et Damiani Dni poste uiator,*	*Cosmae] et Damiani Domini postulator,* Gil
1448	*Hic inhumata pridem carpenta lapsa iacebant*	*Hic inhumata pridem cadabera lapsa iacebant*
	arida comnexis frustris et atra rotis.	*tabidaq. omentis, frustris et artris atris.*
	huc cernebamus amplas cuneis fluxare cateruas,	*huc cernebamus amplis cuneis fluitare cateruas*
	rorare caducum fuso Falerno limum.	*rorare caducum fuso Falerno limum:*
	stol(i)da peresi litabant uota fauillis	*stolida per eresi litabant uota fauillis;*
	statque femineo la(m)pas funesta tor(o)	*staque femineo iam pars funesta stupro*
	post mancipatur laruis umbrisq. truditur imis,	*mancipatur Avernis umbrisq. truditur imis.*
	quo funus squalebat, ara sacra micat.	*quo funus squalebat, ⟨at⟩ ara sacra micat.*
	hanc tibi, Chr(ist)e, sede(m) parat —en gratia prisci	*hanc tibi stirps edem parat, Engratia, Prisci,*
	quam uulneris guttis abluas alma rubris-	*quam uulneris guttis abluas, alma, rubris*
	Eusebius, inuexit hinc te, beata, sacerdos,	*Eusebius inuexit huc te, beata, sacerdos,*
	altitron(i) m(a)t(e)r currens ab arce poli.	*aeterni martir currens ad arce poli.*
	culmine mira nota q(uae) quisq(uis) praespicis intrans	*culmine mira uota que quisquis prespicis intrans,*

	Bücheler-Lommatzsch	Nuestra traducción
	nec ope leuitae mi l(a)ede dicata Meli.	*hec ope leuite Mileti dedicat.amen. Deo gratias.* Gil
1551, 3	*hic sita sum manibus gratis...*	*hic sita sum manibus grati...* Gil
1553, 9	*Nise annor(um) XXV*	*Nice A(nnos)XX V(ixit)* D'Encarnação
1608, 1	*qualis fuit, Aconia, muneris ut meus fatus esset breu[is]. cuncti fuimus pares.*	*qualis fui Taconia muneris, ut meus fatus esset breu[is]? cuncti fuimus pares'.* Gil
1613, 3	*Maturitas hominum fui,*	*maturata somnio fuit*
1613, 5	*timoris numini huius et*	*timore numinis...*
1613, 9	*instanter uniuersae terrae*	*instantes uniuersae terrae* Gil
1615	*obitum naturae reddere*	*debitum naturae reddere* Gil
1810	*Hic ego me memini quendam futuisse puellam cunno non dico curiose*	*Hic ego me memini quondam futuisse puellam in cuius] cunno –non dico, curiose* Gil
1815, 2	*uix(it) annis duodecies senis, nam tertius abstulit illum.*	*uix(it) annis duodecies semis, ...* Gil
1876, 3	*uixi qua potui; carus sum opiorum*	*uixi qua potui carus rumori pio.* Gil
1907	*Hortaris in uitam miscens aduersa secundis*	*Hortans in uitam ... ...* Gil
1914, 2	*ut domus dicatur: Castorius feci.*	*ut dom⟨in⟩us dicatur: Castorius fecit.* Gil
1924, 3	*melius utetur post. hospes ubi maneas prospice.*	*milies utetur post. hospes ubi maneas prospice.* Gil

	Bücheler-Lommatzsch	Nuestra traducción
1977, 2	*insuper arequ(e)...*	*in supera requ(ie)*
1977, 7	*libenter fabul(as) dum sera red(d)imus hora*	*libenter fabul⟨an⟩dum sera red⟨d⟩imus hora*
1977, 8	*castae matri bone laudesq. uetula dormit*	*castae matri bone laudes, que uetula dormit.*
1977, 9	*ipsa o nutrit iaces et sobriae semper.*	*ipsa q(ue) nutrit iace⟨n⟩s e⟨s⟩t sobria...* Gil
1979, 1	*Heu, cui miseram linquis, dulcissime coniux*	*Heu, cui ⟨me⟩ miseram linquis, dulcissime...* Gil
1988, 1	*Hic Perusina sita est, quá nón pretiosior ulla*	*Hic Perusina sita est, qua non pretiosior ulla.*
1988, 2	*femina, de multis uix una aut altera uisa*	*Femina de multis uix una aut altera uisa*
1988, 3	*sedula. seriola parua tam magna tenéris.*	*sedula serio tam parua tam magna tenere.*
1988, 20	*quid crura? Atalantes status illi comicus ipse.*	*Quid crura? Atalantes. Status illi cosmicus ipse.*
1988, 51	*Laedere qui hoc poterit ausus quoque laedere diuos,*	*Laedere qui hoc pot⟨e⟩, erit ausus quoque laedere diuos.* Gil
1993	*ad[d]itus amor erat nobi⟨s⟩ si fata dedissent. fuit nobis iunctio dulcis bis [V] I per annos.*	*adolitus amor... ... fuit nobis iunctio dulcis bis VII per annos.* Gil
2019, 2	*uix⟨i⟩t ter denos, post seriem coeperat, annos.*	*uix ter denos post septem compleuerat annos.* Gil
2020, 3	*nomen*	*nouem* Liñán
2067	*ex oficina Ferroni felix ut iste lego*	*ex oficina Ferroni felix uti, Steleco.* Gil
2079, 2	*pura*	*par* Gil
2115, 6	*Nunc quis alet natum? Quis uitae longa ministrat?*	*Nunc quis alet natum? Quis uitae lenia ministrat?*

	Bücheler-Lommatzsch	Nuestra traducción
2115, 7	*me Styga quod rapuit tam cito eni(m) a superos.*	*me Styga quod rapuit tam cito a superos.* Gil
2152B, 2	*spiritum quem tu ferebas*	*spiritu...*
2152B, 3	*ut terram*	*at (=ad) terram* Gil
2160	*pos hobitum letus meriti memoria posuit* *de prouincia Tracia ciuitatem Anciali* *et moritur Doroleum de domnicomontanis*	*post obitum letus... ... de prouincia Tracia* *ciuitatem Anciali set moritur... ...* Gil
2162, 1	*Non fui maritus et reliqui liberos.*	
2162, 2	*Serui dominis. Macte tu, uale.*	*⟨Erus⟩ serui⟨ui⟩ dominis. Macte tu, uale.* Gil
2194, 3	*Tenes, cuius sicupi amplissima facta*	*Tenes, cuius si cupi⟨s⟩ amplissima facta* Gil
2202, 1	*hoc tegetur tomolo –qui legis, intellege– iacentem*	*hoc tegetur tomolo –qui legis, intellege–*
2202, 3	*sic*	*sic(s)* Gil
2229	*ha[ec sors con]cedatur.*	*ha[ec sors ec]ce datur.* Gil

BIBLIOGRAFÍA

A. A. V.V., *La mort, les morts et l'au-delà dans le monde romain* (ed. F. HINARD), Caen, 1987.

A. ALFÖLDI, *Early Rome and the Latins*, Ann Arbor, 1965.

H. H. ARMSTRONG, *Autobiographic Elements in Latin Inscriptions*, Nueva York, 1910.

M.ª L. DEL BARRIO VEGA, *Epigramas funerarios griegos*, Madrid, Gredos, 1992.

M.ª F. DEL BARRIO VEGA, «Formas y fórmulas de versificación en las inscripciones sepulcrales latinas», *Actes del IXè Simposi de la Secció Catalana de la SEEC. Treballs en honor de V. Bejarano*, Barcelona, 1988.

J. BELTRÁN SERRA, «Terminología para la muerte y el suicidio», *Cuad. Fil. Clás*. 4 (1993), 27-37.

T. BIRT, «Zu den *CLE», Philologische Wochenschrift* 47 (1929), 1131-1138.

S. BOLDRINI, *La prosodia e la metrica dei Romani*, Urbino, 1993 (=1992).

R. CAGNAT, *Cours d'Épigraphie Latine*, París, 1890.

J. CARCOPINO, *La vie quotidienne à Rome à l'apogée de l'Empire = La vida cotidiana en Roma* [trad. M. FERNÁNDEZ CUESTA], Madrid, 1993.

A. CERVELLI, «Commento al carme epigrafico 1037 Bücheler», *Annali della Facoltà di Lettere e Filosofia dell'Università di Napoli* 14 (1971-1972), 43-47.

R. CHEVALLIER, *Épigraphie et Littérature à Rome*, Faenza, 1972.

I. CHOLODNIAK, *Carmina Sepulcralia Latina*, San Petersburgo, 1904.

P. COLAFRANCESCO, M. MASSARO, L. RICCI, *Concordanze dei Carmina Latina Epigraphica*, Bari, 1986.

F. E. CONSOLINO, «L'Appello al lettore nell'epitaffio della tarda latinità», *Maia* 28/2 (1976), 129-143.

J. CORELL, «El epitafio poético en honor de *M. Acilius Fontanus», Faventia* 9/1 (1987), 97-109.

E. COURTNEY, *Musa Lapidaria. A Selection of Latin Verse Inscriptions*, Atlanta (Georgia), 1995.

N. CRINITI, *Tavole di conguaglio fra il CIL e i CLE*, Roma, 1988.

P. CUGUSI, «Rilettura di CLE vecchi e nuovi», *Epigraphica* 48 (1986), 73-97.

—, *Aspetti letterari dei CLE*, Bolonia, 1985.

A. DEGRASSI, «L'indicazione dell'età nelle iscrizioni sepolcrali latine», *Scritti vari di Antichità*, Venecia-Trieste, 1967, págs. 211-242.

—, «Dati demografici in iscrizioni cristiane di Roma», *Ibidem*, 243-253.

—, «Iscrizione metrica di Stabia», *Epigraphica* (1940), 281-285.

J. D'ENCARNAÇÃO, *Inscrições romanas do Conuentus Pacensis*, Coímbra, 1984.

H. DESSAU, *Inscriptions Latinae Selectae*, Berlín, 1916-1955.

E. DIEHL, *Inscriptiones Latinae Christianae Veteres*, Berlín, 1925-1931.

M. DOLÇ, *Auguralia. Estudios de Lengua y Literaturas griega y latina*, Madrid, 1984.

M. DURRY, *«Laudatio funebris* et rhétorique», *Revue de Philologie* 16 (1942), 105-114.
—, *Éloge funèbre d'une matrone romaine*, París, 1950.
E. ENGSTRÖM, *Carmina Latina Epigraphica post editam collectionem Büchelerianam in lucem prolata*, Goteburg-Leipzig, 1912.
A. ERNOUT, «Sur une inscription métrique», *Studi Classici* 2 (1960), 73-76.
C. FALCÓN, E. FERNÁNDEZ GALIANO, R. LÓPEZ MELERO, *Diccionario de la mitología clásica*, Madrid, 1994 (=1980).
M. L. FELE, C. COCCO, E. ROSSI, A. FLORE, *Concordantiae in Carmina Latina Epigraphica*, Hildesheim-Nueva York, 1988.
M. FERNÁNDEZ GALIANO, *La transcripción castellana de los nombres propios griegos*, Madrid, Sociedad Española de Estudios Clásicos, 1969.
A. FERRUA, «I *Carmina Epigraphica* del Bücheler e la silloge del Diehl. Una concordanza», *Vetera Christianorum* 12 (1975), 111-120.
J. GAGÉ, «Ascension et disgrâce d'un cavalier dalmate sous Marc-Aurèle et L. Vérus», *Revue des Études Latines* 47 bis (1969), 225-236.
E. GALLETIER, *Étude sur la poésie funéraire romaine*, París, 1922.
A. GARCÍA CALVO, «Una interpretación del *Carmen Arual», Emerita* (1957), 387-448.
H. W. GARROD, «The Epitaph of Heluia Prima», *Classical Quaterly 7* (1913).
J. GIL, «Epigraphica hexas», *Filologia e Forme letterarie (Studi off. a F. della Corte)* (1987) 419-420.
—, *«Epigraphica». Cuad. de Filol. Clás*. 11 (1976), 545-574.
—, *«Epigraphica II», Cuad. de Filol. Clás*. 13 (1977), 281-286.
—, *«Epigraphica III», Cuad. de Filol. Clás*. 14 (1978), 83-120.
—, *«Epigraphica IV», Cuad. de Filol. Clás*. 16 (1979-80), 17-26.
—, «Notas a los CLE», *Habis* 11 (1979-80), 183-188.
J. GÓMEZ PALLARÈS, *«CLE musiua et depicta Bücheleriana», Habis* 21 (1990), 173-203.
—, «Poetas latinos como 'escritores' de *CLE», Cuad. de Filol. Clás*. (1992/2), 201-230.
—, «Aspectos epigráficos de la poesía latina», *Epigraphica* 55 (1993), 129-158.
—, «Otros ecos en la *Eneida* de Virgilio: la 'evidencia' de los *CLE», Helmantica* (1993), 267-280.
—, «Horacio y la musa epigráfica», *Euphrosyne* 22 (1994), 63-80.
—, «Cultura literaria en el *corpus* de los *CLE Hispaniae* hasta época Flavia», en F. BELTRÁN (ed.), *Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en Occidente*, 1995, págs. 151-162.
A. GONZÁLEZ OVIÉS, *Poesía Funeraria Latina (Renacimiento Carolingio)*, Oviedo, 1995.
R. HERZOG (ed.), *Nouvelle histoire de la littérature latine*, vol. 5, París, Brépols, 1993.
O. HILTBRUNNER, «Ovids Gedicht vom Siegelring und ein anonymes Epigramm aus Pompei», *Gymnasium* 77 (1970), 283-299.
R. P. HOOGM, *Der Einfluss Vergils auf die Carmina Latina Epigraphica*, Amsterdam, 1959.

N. HORSFALL, «CIL VI 37965 = CLE 1988 (Epitaph of Allia Potestas): a Commentary», *Zeitschrift für Papirologie und Epigraphie* 61 (1985), 251-273.

J. JANSSENS, *Vita e morte del cristiano negli epitaffi di Roma anteriori al sec. VII*, Roma, 1981.

R. JIMÉNEZ ZAMUDIO, *«Quoei uita defecit non honos honore*. Nueva interpretación», *Emerita* 58 (1990), 131-138.

I. KAJANTO, *The Latin Cognomina*, Roma, 1982.

E. J. KENNEY, W. V CLAUSEN (eds.), *Historia de la literatura clásica* (Cambridge University), vol. II, *Literatura latina*, Madrid, Gredos, 1989, págs. 77-78.

T. KLEBERG, «Juvenalis in the *CLE», Eranos* (1946), 420-425.

H. KRUMMREY, «Zum Plan einer neuen Sammlung der *CLE», Philologus* 108 (1964), 304-310.

R. LATTIMORE, *Themes in Greek and latin Epitaphs*, Urbana, 1942.

W. D. LEBEK, «Die Senare CIL IV 1237 = CE 32», *Zeitschrift für Papirologie und Epigraphie* 58 (1985), 45-46.

C. G. VAN LEIJENHORST, «Ein ablativus comparationis in CE 2122?», *Museum Helveticum* 45/2 (1988), 119-121.

B. LIER, *«Topica Carminum Sepulcralium Latinorum», Philologus* (1903), 445-477; 563-603; (1904), 54-65.

A. LIÑÁN, «Dos notas a *CLE», Habis* 11 (1979-1980), 189.

A. DI MARCHI, «La filosofia dei morti nelle iscrizioni sepolcrali latine», *Atene e Roma* 13 (1910), 65-75.

S. MARINER, *Inscripciones hispanas en verso*, Madrid, 1952.

—, «Tres comentarios metricoepigráficos», *Ampurias* 17-18 (1955-1956), 27-37.

—, «Correcciones al texto de un epígrafe métrico cluniense», *Boletín del Sem. de Est. de Ar. y Arqu*. 25 (1959), 17-26.

F. MARTORELLI, «Su due iscrizioni metriche di Roma», *Rendiconti dell'Accad. dei Lincei di Roma* 26 (1971), 27-39.

M. MASSARO, *Epigrafía metrica latina di età repubblicana*, Bari, 1992.

M. MAYER, «La presència de Virgili en l'epigrafia d'Hispania. Notes per a un corpus de citacions directes», *Homenatge a Miquel Taradell*, Barcelona, 1993, págs. 859-869.

L. MOLERO, «Comentario filológico de un epígrafe latino», *Philologia Hispalensis* 4/2 (1989), 577-597.

E. MONTERO CARTELLE, *Priapeos, Grafitos amatorios pompeyanos. La velada de la fiesta de Venus. Reposiano, El concúbito de Marte y Venus. Ausonio, Centón nupcial* (B. C. G., 41), Madrid, Gredos, 1981.

C. MORANO, «Una interpretación de *Carmen Aruale* 7», *Athlon (Homenaje a F. Rodríguez-Adrados)*, vol. II, Madrid, Gredos, 1987, págs. 641-645.

G. MUNNO, «Le prettese fonti delle iscrizioni funerarie latine», *Atene e Roma* 14 (1911), 359-366.

M.ª T. MUÑOZ GARCÍA DE ITURROSPE, *Tradición formular y literaria en los epitafios latinos de la Hispania cristiana*, Vitoria, 1995.

L. NOUGARET, *Traité de métrique latine classique*, París, 1963.
A. PARROT, *Malédictions et violations de tombes*, París, 1939.
L. PEPE, «Un distico pompeiano e Ovidio», *Poesia latina in frammenti. Miscellanea filologica*, Génova, 1974, págs. 223-234.
P. PIERNAVIEJA, «CIL II 4314 y Marcial», *Emerita* 38 (1970), 113-123.
G. B. PIGHI, «Sul metro e sul significato di CIL VIII 27764 = CE 2151», *Epigraphica* (1943-1944), 40-44.
D. PIKHAUS, «La poésie épigraphique latine. Quelques points de vue nouveaux», *Hommages à J. Veremans, Latomus*, Bruselas, 1986, págs. 228-237.
—, «Litterature latine et bourgeoisie municipal: l'epigramme funéraire du moissonneur», *Studia Varia Bruxellensia* (1987), 81-94.
V. PISANI, «Contributi linguistici alla restituzione del testo di due poesie latine», *Omagiului I. Iordan cu prilejul implinirii a 70 de ani* (1958), 687-691.
F. PLESSIS, *Epitaphes*, París, 1903.
A. POCIÑA, *Comienzos de la poesía latina. Épica, tragedia, comedia*, Madrid, 1988.
G. POLARA, «Le iscrizioni sul cippo tombale di Vezzio Agorio Pretestato», *Vichiana* 4 (1967), 264-889.
Z. POPOVA, «Pour dater les CLE 990, 55 y 960», *Eirene* 7 (1968), 57-66.
M. L. RICCI, P. C. COLAFRANCESCO, L. GAMBERALE, «Motivi dell'oltretomba virgiliano nei CLE», *Atti del Convegno Virg. dei Brindisi nel Bimill. della morte*, Brindisi, 1983, págs. 199-234.
G. RINALDI, «Osservazioni sull'epitafio di Restuto», *Antichità. Altoadriatiche (Udine)* (1973), 181-189.
M. RODRÍGUEZ-PANTOJA, «Literatura en los *CLE», Actes del X*è *Simposi de la Secció catalana de la S E E C*, Tarragona (1992), 131-150.
—, (ed.), *Las relaciones humanas en la literatura latina*, Córdoba, 1993.
—, «Notas sobre tipología literaria de los *CLE», Helmantica* 45 (1994), 107-123.
G. SANDERS, *Lapides Memores*, Faenza, 1991. Contiene la siguiente relación de artículos del autor:
— «Les épitaphes latines paléochrétiennes et leurs lecteurs» (1967).
— «Affinités et divergences dans les *Carmina Epigraphica* latins païens et chrétiens» (1968).
— «Les éléments figuratifs des *Carmina Latina Epigraphica»* (1970).
— «Les épitaphes métriques latines païennes et chrétiennes: identités et divergences» (1971).
— «Sur l'authenticité des *Carmina Latina Epigraphica* funéraires» (1973).
— «Les *Carmina* épigraphiques latins du monde paléochretien: inventaire, problématique, suggestions» (1974).
— «Les chrétiens face à l'epigraphie funéraire latine» (1976).
— «Les inscriptions latines païennes et chrétiennes: symbiose ou métabolisme?» (1977).
— *«Carmina Latina Epigraphica* 'post-bücheleriana': inventaire quantitatif» (1979).
— «L'au-delà et les acrostiches des *Carmina Latina Epigraphica»* (1979).

— «Le dossier quantitatif de l'épigraphie latine versifiée» (1981).
— «L'idée du salut dans les inscriptions latines chrétiennes (350-700)» (1982).
— «La mort chrétienne au IV[è] siècle, d'aprés l'épigraphie funéraire de Rome. Nouveauté, continuité, mutation» (1983).
— «La tombe et l'éternité: catégories distinctes ou domaines contigus? Le dossier épigraphique latin de la Rome chrétienne» (1984).
— «La *mors christiana* selon le dossier épigraphique de l'Illyricum: les données quantifiables des *Carmina Latina Epigraphica»* (1984).
— «L'Épitaphe latine païenne et chrétienne: la synchronie des discours sur la mort» (1984).
— «Texte et monument: l'arbitrage du musée épigraphique» (1984).
— «Une jeune dame de Mevaniola ou la poésie aux coins perdus de l'empire» (1985).
— «Luigi Bruzza et les inscriptions chrétiennes de Verceil» (1987).
— «Tibulle et l'épigraphie latine versifiée» (1986).
— «Une règle d'or à graver: Saint Augustin et l'épigraphie métrique» (1987).
M. T. SBLENDORIO CUGUSI, «Osservazioni sulla condizione della donna a Roma durante la crisi della Repubblica», *Arcadia* (1978), 161-175.
U. SCAMUZZI, «L'ipogeo degli Scipioni in Roma. II sarcofago di Lucio Cornélio Scipione Barbato», *Rivista di Storia della Chiesa in Italia* 5 (1957), 264-265.
U. SCAMUZZI, «Cisauna, località ignota d'Italia», *Rivista di Storia della Chiesa in Italia 7* (1959), 181-182.
W. SCHULZE, *Zur Geschichte lateinischer Eigennamen*, Berlín-Zúrich-Dublín, 1966.
A. SETAIOLI, «I CLE e tre poeti latini», *Prometheus* (1976), 67-77.
D. R. SHACKLETON BAILEY, «Notes on Minor Latin Poetry», *Phoenix* 32, (1978), 305-325.
H. SOLIN, «Onomastica ed epigrafia», *Quaderni Urbinati di Cultura Classica* 18 (1994), 105-132.
L. STORONI, *Iscrizioni funerarie romane*, 2.ª ed., Milán, 1993.
F. A. SULLIVAN, «Virgil and the Latin Epitaphs», *The Classical Journal* 51 (1955-1956), 17-20.
G. C. SUSINI, *Epigrafia romana*, Roma, 1982.
—, *Il lapicida romano (Introduzione all'epigrafia latina)*, Roma, 1968.
J. VIVES, *Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda*, Barcelona, 1969.
K. R. WALTERS, «Catulian Echoes in the Second Century A. D.», *The Classical World* (1976), 353-359.
J. W. ZARKER, *Studies in the 'CLE'*, Princeton, 1958.
—, «Acrostic 'CLE'», *Orpheus* 13 (1966), 125-151.
—, «A Possible Vergilian Parody of the CLE», *Act. of V Congr. of Greek and Latin Epigr*. (1971), 451-453.

1[1]

Procedente de Roma.

Asistidnos, lares[2],
asistidnos, lares,
asistidnos, lares.
No permitas, Marte[3], Marte, que desgracia ni perdición ataquen a las gentes,
no permitas, Marte, Marte, que desgracia ni perdición ataquen a las gentes,
no permitas, Marte, Marte, que desgracia ni perdición ataquen a las gentes.
Quédate ya saciado, fiero Marte, atraviesa el umbral y quédate de aquel lado,
quédate ya saciado, fiero Marte, atraviesa el umbral y quédate de aquel lado,
quédate ya saciado, fiero Marte, atraviesa el umbral y quédate de aquel lado.
Invocad uno a uno a todos los semones[4],
invocad uno a uno a todos los semones,
invocad uno a uno a todos los semones.
Tendrás que asistirnos, Marte, Marte,
tendrás que asistirnos, Marte, Marte,
tendrás que asistirnos, Marte, Marte.
¡Triunfo, triunfo, triunfo! ¡Triunfo, triunfo!

2

Procedente de Falerone, ciudad del Piceno. La presencia de una consonante geminada no permite remontarla más atrás de la época de Ennio o de Catón.

El gremio de los cocineros, tan agradable para vivir, lleno de recursos para animar la vida y los días libres, que con sus propias habilidades y con la ayuda de Vulcano[5] realzan siempre los banquetes y las fiestas, los cocineros invocan a los jefes supremos[6] para que favorezcan de buen grado sus deseos.

3

Procedente de Roma. Va precedida del nombre del triunfador: Lucio Mumio, cónsul, hijo de Lucio. El triunfo mencionado en el poema se produjo en el año 144 a. C.

Tomada Acaya[7] y destruida Corinto bajo su mando, poder y autoridad, volvió a Roma triunfante. Por todas estas hazañas, el general consagra este templo y la figura de Hércules Vencedor, tal y como había prometido en tiempo de guerra.

4

Procedente de Sora, ciudad del Lacio. Letras antiquísimas. Alrededor del año 150 a. C.

Puesto que frustrado y amargado por su situación desesperada, el padre, lleno de preocupación, hizo aquí una promesa, cumplida la misma tras recibir el diezmo[8] prometido, sus hijos de buen grado le ofrecen un regalo a Hércules con la mayor justicia. Al mismo tiempo te ruegan que les hagas cumplir regularmente sus promesas.

(5)

6

Inscripción con letras pintadas en rojo, hallada en Roma en el sepulcro de los Escipiones en el siglo XVII.

La mayoría de los romanos coincide en que sólo éste, Lucio Escipión[9], fue el mejor hombre de entre los buenos. Hijo del Barbado, fue entre [vosotros] cónsul, censor y edil. [5] Él tomó Córcega y la ciudad de Aleria[10], consagró a las Tempestades[11] en agradecimiento el templo [prometido].

7

Inscripción hallada en Roma en el sepulcro de los Escipiones.

Lucio Cornelio Escipión el Barbado[12], nacido de su padre Gneo, hombre lleno de valor y talento, cuyo porte fue realmente comparable a su valía, que fue cónsul, censor y edil entre vosotros. Tomó Taurasia y Cisauna en el Samnio, sometió [5] a toda Lucania[13] y se llevó consigo rehenes.

8

Inscripción hallada en Roma en el sepulcro de los Escipiones.

Tú que llevaste el insigne bonete de sacerdote de Júpiter, la muerte logró que todo lo tuyo fuese efímero: el honor, el renombre, el valor, la gloria y el talento. Y si se te hubiese permitido disfrutar de todo ello en una larga vida, fácilmente, [5] con tus hechos,

hubieses superado el buen nombre de tus antepasados. Por ello, de buena gana te acoge la tierra en su seno, Publio Cornelio Escipión[14], nacido de Publio.

9[15]

Hallada en Roma en el sepulcro de los Escipiones.

Un gran saber y muchas cualidades, aunque en corta edad, posee esta piedra. Aquí yace un hombre cuya breve vida —y no su honestidad— truncó su carrera; él, que nunca fue [5] vencido en valía; nacido hace (veinte) años, fue enviado a los dioses, y no intentéis hallar qué responsabilidad no se le haya encomendado.

(10)

11

Hallado en Roma, en la *Via Appia*. Tal vez sea la última inscripción en versos saturnios (véase el epígrafe métrico de nuestra introducción) que nos haya llegado. Alrededor de la época de Accio. Para más detalles sobre su datación, así como para un comentario integral de este *pulcherrimum poematium* (como lo llamó Mommsen), véase M. Massaro (1992, págs. 65-77).

Se hizo esta tumba en honor de Marco Cecilio. Viajero, es un placer que te hayas detenido a mis pies. ¡Que te vaya bien y tengas salud! ¡Duerme tranquilo!

12

Piedra hallada en las proximidades de *Casinum*, ciudad del Lacio.

[Aquí está enterrado] Gayo Quincio Protimo, muy alabado y enaltecido [por sus amigos], [cuyo] talento proclama un fiel aprendiz de su conducta, su patrono [Gayo Quincio] Valgo.

13

Procedente de Roma. No posterior a la época de Cicerón.

Ésta es la tumba de Marco Virgilio Eurísaces, empresario panadero: aquí se ve.

(14-17)

18

Piedra procedente de Acerra, ciudad cercana a Nápoles. Según Mommsen, de época de Augusto.

Este templo está dedicado a estos [héroes[16], para que] permanezca a través de ellos el feliz nombre que llevan de Augusto y se regocije [en su reino] el fundador de su estirpe. Pues cuando a ti, César, el tiempo te reclame como a un dios y busques en el cielo el lugar desde donde regir el mundo, sean estos quienes, por decisión tuya, gobiernen esta tierra y nos guíen felizmente de acuerdo a sus deseos.

19

Procedente de Aime, ciudad del sur de Francia. Versos de agradecimiento compuestos o encargados por T. Pomponio, administrador del Imperio; los Césares tal vez sean M. Aurelio y Vero.

Silvano[17], semiencerrado en el fresno sagrado y soberano guardián de esta elevada viña, a ti dedicamos estos versos de agradecimiento, pues a nosotros por los campos y los montes Alpinos y entre los perfumados habitantes de tu bosque, nos mantienes indemnes con tu favorable protección, mientras administro la ley y me ocupo de los asuntos de los Césares. Deténnos a mí y a los míos en nuestro regreso a Roma y déjanos habitar los campos ítalos bajo tu protección: que yo consagraré en tu honor muchos árboles frondosos.

20

Procedente de Bonn. Versos dedicados por Gayo Fulvio Máximo, hijo de Gayo, propretor legado de Augusto, que habría sido cónsul en el año 263, según parece admitir Bücheler por sugerencia de Mommsen.

Máximo, miembro del sodalicio imperial, cónsul desde el comienzo de la primavera y, después de haber gobernado a sicanos y picentinos[18] y, luego, a íberos, celtas, vénetos, dálmatas, los reinos liburnos y a los fieros yápidas[19], consular de las Germanias, padre de dos hijos ya adultos, dedicó este altar a la Concordia salvadora[20], a

Granno[21], a las camenas[22], a los dioses de la guerra y de la paz y además a César, nacido de una estirpe de dioses.

21

Procedente de Roma.

Yo, Anneo Plácido, he hecho una ofrenda a Hércules.

22

Procedente de Roma. El tipo de letra permite situarla en el s. III

Hércules, vencedor argivo, el pretor urbano Veldumniano Junio te ofrece este don.

23

Poema hallado en un pequeño altar de mármol de Roma.

Hércules invicto, sagrado descendiente de Silvano[23], has llegado hasta aquí: ¡que no suceda aquí nada malo!

24

Procedente de *Magna*, antigua ciudad de Bretaña, hoy Carvoran. Letras cuidadas del siglo III.

Virgo[24], en su órbita celeste y llevando una espiga en su mano, se eleva sobre Leo, madre de la Justicia, fundadora de ciudades, de cuyos atributos le vino el conocimiento de los dioses; pues ella misma es madre de dioses, la Paz, el Valor, [5] Ceres, la diosa Siria, que sopesa la vida y sus leyes con una balanza. Siria ha mostrado una estrella visible en el cielo para veneración de Libia. Y así es como todos lo hemos aprendido. Así también lo entendió, seducido por tu imagen divina, [10] Marco Cecilio Donaciano, tribuno en función de prefecto, gracias a la generosidad del emperador.

(25)

26

En un pavimento muy mal conservado procedente de *Iuuauia*, ciudad de la región de los nóricos, al sur del Danubio.

[Felicidad] vive aquí: no penetre ningún mal.

27

Procedente de Pozzuoli.

Arúspice Rufino, los dioses te guarden a ti y a los tuyos.

28

Hallada en una estatua de Memnón, bajo el poema de Máximo Estatilio *(CLE* 227).

Yo, Marco Frontino, personalmente, he oído a Memnón[25].

29

En Roma, en el Vaticano.

Yo soy Urso —si es que creéis lo que os digo—, el primer togado que con bolas de cristal jugué con maña contra mis adversarios, celebrándolo todos con grandes griteríos en las termas de Trajano, y en la termas de Agripa y en las de [5] Tito, y sobre todo en las de Nerón. Venid y aplaudid, jugadores de pelota, llenad cariñosos la estatua de vuestro amigo con flores, violetas, rosas y con mucho follaje y perfumes [10] embriagadores, y derrochad vino, el tinto del Falerno, o de Secia, o del Cécubo[26], mientras aún sigo en vida —tenéis mi permiso—, de la bodega de mi señor, y cantad aunando las voces para el viejo Urso, un viejo simpático, divertido, jugador de pelota, declamador, que superó a todos sus predecesores [15] en sentido común, en gracia y en sus modales refinados. Pero ahora, en la vejez, voy a decir en verso la verdad completa: Yo mismo, lo confieso, he sido vencido por mi patrón Vero[27], cónsul tres veces, y no en una ocasión, sino con mucha frecuencia, de quien gustosamente me llaman telonero.

30

Inscripción hallada en Pozzuoli, cerca de Nápoles.

*** a quien, con el favor [de los dioses], el más importante de los príncipes [le otorga] disfrutar de todas las dignidades del consulado: [la silla] curul, el báculo y la toga pretexta[28].

31

Procedente de Orange, ciudad del sur de Francia. La inscripción está grabada en un vaso en el que se ven esculpidas las imágenes de Marte (de quien se hacen salir las primeras frases) y de Hércules (de quien sale la segunda). Este último, en un enfrentamiento con Cicno (hijo de Marte) tras una carrera de carros en la que ambos chocaron violentamente, dio muerte al hijo del dios de la guerra, que aparece por ello como vengador.

Ten por seguro que yo he venido aquí como vengador de mi hijo: Ha muerto. —El valor nunca se deja amedrentar.

(32)

33

En una pared de Pompeya.

Cuando se guisa una pata, si se le ofrece a un invitado, no es que pruebe la pata, sino que lame la olla y el caldero.

34

Hallada en Sarvar, ciudad de Hungría. Sabemos que los gramáticos solían enseñar a los niños a base de frases sentenciosas. Éstas se encontraron grabadas sobre una teja con un punzón.

Conviene que el anciano sea siempre serio. Debe irle bien al joven que aprenda bien.

35

Verso repetido dos veces sobre una pared de Pompeya.

Mínimo es el error que se comete si se desprecia uno mayor.

36

Procedente de Esernia, ciudad del Samnio, antigua región de Italia al SE. de Roma.

Despiértate de buena mañana y ganarás dinero con rapidez.

37

En una pared de Pompeya.

Si quieres un largo tiempo de espera, planta mijo y después recógelo.

38

La inscripción se encuentra en una pared de Pompeya y parece hacer referencia a los bienes que tenían en común los miembros de un *collegium* cuya distribución habrían decidido por votación.

Debemos repartir los bienes comunes, ésta es la disposición, pues nuestros bienes tienen un gran patrimonio.

39

Este senario forma parte de un epígrafe completo, que Bücheler excluye por no estar en verso, en el que se pide el voto para Marco Epidio Sabino, como duúnviro para dictar leyes. El verso no es más que la respuesta de un homónimo pompeyano.

Sabino, acomodador escénico, le da el voto con un aplauso.

40

La inscripción apareció sobre las paredes de la basílica de Pompeya. Existían unas listas oficiales o carteles donde aparecían los nombres de los *iudices*. Tales nombres se escribían sobre unas tablas pintadas de blanco, de tal modo que el sintagma *ex albo* del texto latino establecía un evidente juego de palabras entre *album*, «color

blanco de la piel», y *album*, «registro oficial».

No hay en la lista ningún juez de padre egipcio.

(41)

42

En la basílica de Pompeya, precedido de la palabra «adivinanza». Según el comentario de Courtney (1995, pág. 279) se trataría de una adivinanza de origen griego que traslada al latín la ambivalencia de significados de la palabra griega *tókos* como «hijo» e «interés». En cuanto a la última frase, que es un añadido y simula proceder de un marido que sospecha sobre la paternidad de su propio hijo, también puede tener detrás el doble significado de *adulterinus* como «moneda falsa» e «hijo bastardo».

Mi mujer ha parido un hijo parecido a sí misma. Ni es mío ni se parece a mí, pero quisiera que fuese mío. —También yo querría que fuese mío.

(43)

44

Poema incluido entre los *Grafitos Amatorios Pompeyanos* de esta misma colección. Los versos se hallaron en el peristilo de una casa y se conservan en el Museo Nacional de Nápoles.

Mozo, si sintieras las llamas del amor, no tardarías tanto en ver a tu Venus. Yo amo a un lindo joven. Te lo ruego, espolea el caballo, vamos. Ya has bebido: vamos, toma las riendas y sacúdelas, llévame a Pompeya, donde está mi dulce amor. Eres mío.

45

Grafito sobre las paredes de Pompeya muy en la línea de nuestro «tonto el que lo lea» sólo que con terminología y referencias sexuales.

Ama quien lo escribe, maricón quien lo lee, quien lo escucha se excita, cachondo es quien pasa alrededor. Que los osos me devoren[29], y yo que lo leo, una polla.

46

Grafito pompeyano.

El que eructa a polla ¿qué crees que ha cenado?[30].

47

Grafito pompeyano.

A quien le da por culo a un calentón, le arde la polla[31].

48

Grafito muy fragmentario hallado en una pared de Pompeya.

Si piensas encender tu antorcha del amor, ardiente está la boca ***

49

Broma de mal gusto contra los viejos sodomitas, aparecida en una pared de Pompeya.

Al viejo panza arriba le tapan el culo sus huevos.

(50)

51

En una pared de Pompeya, en letras muy pequeñas y de difícil lectura.

Pues tal fue el deseo de mi alma y de mi cuerpo, date por satisfecho ***

52

Epitafio del tiempo de los Gracos (133-122 a. C.). Se encontró en Roma y está perdido desde el siglo XVI, por lo cual tenemos noticias de él gracias a los humanistas, que nos lo han transmitido con ligeras variaciones en algunos detalles. Véase el comentario filológico de M. Massaro (1992, págs. 78-114).

Viajero, lo que digo es poco, deténte y léetelo todo. Aquí está el no bello sepulcro[32] de una bella mujer. Sus padres la llamaron Claudia. Amó a su marido con todo su corazón. Dos hijos engendró; a uno lo deja en tierra y bajo tierra sepulta [5] al otro. De conversación amena a la vez que de andar elegante. Cuidó su casa. Tejió lana. He dicho. Sigue tu camino.

53

Tabla de mármol conservada ahora en Rokeby-Hall, al norte de Gran Bretaña.

Esta piedra callada, viajero, te ruega que te detengas, mientras te hace saber lo que le encargó aquel cuya sombra cubre. Aquí están enterrados los huesos del pregonero Aulo Granio, un buen hombre de gran lealtad. Es todo. Él quiso [5] que no lo ignoraras. Adiós.

54

Procedente de *Trebula Mutusca*, ciudad de los sabinos, al NE. de Roma. El epitafio es del tiempo de Sila.

Viajero, deténte y léete además todo lo escrito: no pudo la madre disfrutar de su única hija, a la que [algún] dios reprochó, eso creo, su sola existencia. Puesto que en vida no pudo ser mimada por su madre, después de su muerte, en el [5] último momento, hizo lo justo: honró con esta tumba a la que tanto había amado.

55

Procedente de Roma. Epitafio a una muchacha de catorce años llamada *Eucharis*, que suele fecharse en tiempos de Sila o de César. Pero tal vez valga la pena oír las sugerencias de Z. Popova («Pour dater les CLE-Bücheler 990, 55 et 960», *Eirene* [1968], 57-66), que tras haber hallado en el poema reminiscencias innegables de Tibulo u Ovidio, propone fecharlo a fines del s. I o comienzos del II. Lo cual se vería reforzado por la presencia en el último verso de la fórmula *terram mihi dicas leuem*, evidentemente de época ya imperial. Véase el comentario filológico en M. Massaro, 1992, págs. 115-195.

Eh tú, que con mirada errante contemplas la morada de la muerte, detén tu paso y lee estos versos míos que el amor de un padre dedicó a su hija allí donde habrían de colocarse [5] los restos de mi cuerpo. Cuando mi tierna edad iba despuntando ya por sus

habilidades, y a medida que pasaba el tiempo aumentaba mi renombre, se apresuró la funesta hora de mi destino y le negó para siempre el aliento a mi vida. Culta e instruida casi por la mano de las musas, fui capaz de embellecer a veces los juegos de los nobles con mis danzas y me mostré ante el público, ¡por primera vez una mujer!, bailando danzas griegas en las fiestas[33]. Y he aquí que en esta tumba, las cenizas de mi cuerpo colocaron las parcas[34] enemigas con un canto. El afecto de mi patrona, su interés y su entrega, todos mis motivos de alabanza y orgullo, no sirven de nada ante mi cuerpo quemado y callan a la hora de mi muerte. He sumido en llanto, yo, su hija, a mi querido padre, y nacida después que él, adelanté sin embargo el día de mi muerte. Mis catorce cumpleaños han sido engullidos por las tinieblas, por la eterna morada de Plutón[35]. Te ruego que, al marcharte, digas que no pese la tierra sobre mí.

56

Piedra hallada en el río Liris, cerca de Nápoles, y hoy desaparecida. Epitafio a una mujer del tiempo de César.

Estimada por las gentes de bien, no he sido mal vista por ninguna mujer de ley. Fui obediente con los viejos patronos y complaciente con éste. Por lo que aquéllos me honraron con la libertad y éste con una túnica de matrona[36]. Desde niña y durante veinte años cuidé de toda la casa. El día final administró justicia y la muerte me arrebató el alma, pero no pudo quitarle la dignidad a mi vida.

57

Piedra muy rota procedente de *Venusia* (ciudad de Apulia, patria del poeta Horacio) en la que pocas palabras podían leerse con claridad. De época ciceroniana.

Si lees [este nombre], viajero, no lo censures. *** hijo de Lucio, pregonero, [construyó] en vida para sí esta [morada] eterna, [pensando] que era el [lugar de acogida] que la naturaleza le concedió; [y disfrutó a gusto] de todo con sus buenos amigos. Disfruta [también tú], mientras vivas, [con los tuyos]. Adiós.

58

Procedente de Roma, hoy apenas se conservan los últimos cuatro versos. El poema se puede fechar alrededor de la muerte de César.

Todos éstos me pertenecen. Mi hijo le dio la libertad a él y él a ella en justicia y la cubrió de ropas elegantes. Mientras viví, vivieron todos juntos entre los míos. El mismo cariño [5] de la niñez me muestra mi hijo, a su edad avanzada: sirve de prueba esta tumba cubierta de piedra y el muro elevado alrededor, de mármol de gran espesor.

59

Estuvo en Roma, hoy perdida.

[Aquí está] enterrada Marula, hija de Quinto Rancio, liberto [de Quinto] Proto, para quien un funesto destino y el fin de su vida las parcas [enemigas] dispusieron, cuando apenas hacía veinte años que había nacido, ¡qué injusticia! La muerte [cruel] arrebató a sus padres [lo que] su doble linaje [5] había concebido en libertad, procurándole siempre a su patrón apoyo y motivo de orgullo y [habiendo experimentado] muchas cosas, lo agradable y lo desagradable. Ahora ellos, en medio de un gran dolor y amargura [por] la añoranza de [10] su hija, lloran cada día porque les han arrebatado a su niña querida.

«Padre mío y madre que me engendraste, os lo pido y os lo ruego, dejad de derramar lágrimas de dolor y de queja. Si en vida fui feliz [y] un motivo de alegría para vosotros, para [15] mi esposo, y para todos mis amigos y conocidos, ahora, puesto que así lo dispone el destino, quiero que lo sobrellevéis con entereza y que viváis en paz».

Por estas razones esta tumba construyó [el padre] para su hija y para sí mismo, y también dispuso que fuese [morada] eterna para su esposa, donde puedan todos descansar para [20] siempre en compañía.

(60)

61

Procedente de *Asculum*, ciudad del Piceno. Hoy perdido. Epígrafe tan incompleto que Bücheler duda hasta de que fueran senarios.

*** deténte y léetelo todo *** pacífico en casa *** puesto que por culpa de una muerte prematura ***

62

Procedente de *Trebula Mutusca*, al NE. de Roma.

Como a un padre lo amé, en la medida en que fue para mí un padre y como esposo lo respeté casi como a un padre. Así de virtuosa fue [mi] vida. Adiós, viajero, disfruta de la vida, que ya te [llegará la muerte].

63

Procedente de la Galia Cisalpina. Hoy perdida.

Viajero, deténte y contempla esta insigne tumba, donde se guardan los despojos de una vida breve. Enterrada estoy aquí, a mi tierna edad juvenil. Me apliqué con seriedad a mi [5] obligación de trabajar la lana. Lamento el fin tan injusto y pesaroso de mi suerte. Si quieres saber mi nombre, surja el de Salvia. Que te vaya bien, viajero, mi deseo es que seas muy feliz.

64

De Roma.

Aquí está enterrada Pacilia Sóspita, respetuosa y honrada, querida por la gente de bien y que vivió con gran lealtad. Quienes la conocieron bien, se alegran de haberla conocido. Salud y que te vaya bien, y que logres para ti y para los tuyos todo lo que deseas.

65

Que te vaya bien, quienquiera que seas el que me saludas.

66

Anicia Glúcera, liberta de Publio, fui. Acerca de mi vida ya he dicho bastante. Fui querida, pues agradé a mi buen marido. Él me condujo desde la más baja clase hasta el más elevado honor.

67

Tabla de piedra hallada en Roma.

Aquí está la que vivió siempre de buen talante. A muchos tuve a mis pies, y este lugar es todo lo que he conseguido. Pasé, pues, mi vida como me dio la gana. A nadie nunca debí nada, viví con lealtad. Mis huesos se los di a la Tierra y mi cuerpo a Vulcano, cuando tuve que cumplir con el definitivo deber de la muerte.

68

Mármol grabado hallado en Roma. Epitafio en forma dialogada, en cuya primera parte habla la esposa difunta y en la segunda el marido, que ha preparado sus honras fúnebres. Por lo que respecta al párrafo inicial del discurso del esposo, me he permitido excepcionalmente —sobre un original corrupto y no muy bien reconstruido — una traducción más interpretada que literal, sin que se aparte por lo demás del sentido global del poema.

*** me preparó un hermoso [funeral] [lamentando] mi pérdida y quiso que una vez incinerada [fuese enterrada] con honor en esta tumba. Y respecto a [lo que] le pedí, que construyera una tumba en mi honor, he conseguido de él —alabo su benevolencia— que los dos estemos aquí enterrados, unidos [5] en espíritu. Viví en una unión apacible, sin nada reprochable, totalmente entregada, y tuve mientras tanto de mi parte a la Fortuna. Aunque fuese Tercia[37] —de nombre— siempre supe que habría de ser la primera.

Yo siempre había confiado en que la Fortuna quisiese no [10] apartarme de ella, y sin embargo, dejándome sin esperanzas, ha querido retenerme con vida. Y puesto que esta injusta Fortuna no me ha dejado disfrutarla, ya no tengo ningún miedo ni esperanza alguna: sé que habré de morir. Me esforcé en cuidarla cuando estaba viva y ahora, una vez muerta, también la he cuidado.

69

Procedente de Urbisaglia, ciudad oriental de Italia. Hoy perdida.

Punto de apoyo para sus padres, motivo de alegría para sus amigos, las cualidades que prometía de muchacho, todo ello murió injustamente. Su cruel destino todos lo soportaron muy mal y acompañaron su funeral con mucho llanto.

70

Procedente de la zona de los frentanos, al E. de Roma, mirando hacia el Adriático. El difunto murió a los setenta años.

Respetuoso y noble, vivió honradamente, ¡que todos deseen vivir con esta misma honradez!

71

Hallada en una antigua torre de *Minturnae*, ciudad del Lacio. El epígrafe B no ha sido transmitido completo, por lo cual lo hacemos comenzar con minúscula, siguiendo el uso habitual de Bücheler.

A

[Con mucho esfuerzo], empeño y desvelo obtuvo [él para sí] y los suyos [la mejor] recompensa. [Con nobleza] y respetuosamente amó siempre a los suyos y dispuso [en] vida [esta] eterna morada. [Tú que lo lees recuerda] que eres [5] mortal. Adiós.

B

[que descansen en paz estos tres] cuerpos enterrados aquí.

72

Procedente de *Alba Fucente*, ciudad del Lacio donde habitaron los marsos.

[Sin problemas y sin] quejas de nadie viví con lealtad. [Quienes] me conocieron [bien], alabaron mi vida. [Y tras una vida] honrada he llegado hasta una morada eterna.

73

Procedente de Benevento, ciudad interior del Samnio, situada entre el río Calore y su afluente Sábato.

Viajero, deténte y lee en la tumba quién soy. Yo, Verna Rufria, aquí estoy enterrada. Juvencia Hílara este monumento fúnebre hizo para su madre, para sí misma y para su esposo. Lucio Albeyo Hílaro.

74

Hallada en Roma, en la Vía Apia.

Viajero, deténte y mira aquí, a la izquierda, hacia este montón de tierra que contiene los huesos de un hombre de bien, compasivo y amante de los pobres. Te ruego, caminante, que no le hagas ningún daño a esta tumba. Gayo Atilio Évodo, liberto de Serranio, vendedor de perlas de la Vía Sacra, está enterrado en esta tumba. Adiós, caminante.

75

Piedra rota por su parte superior izquierda procedente del Samnio, hoy perdida.

[Mientras vivió] fue muy querido por todos los suyos y nada hubo [más bello] que este niño, [a quien la cruel muerte] arrebató a sus padres.

76

Estuvo en Benevento.

Viajero, deténte y [contempla mi] tumba, lee y no tengas prisa, [conocerás enseguida un destino pesaroso]. Viví mientras pude, querido [por mi padre] Rufino. Aquí estoy enterrado, [5] aquí, [en la tierra, descansan] mis huesos. Tened salud y pasadlo bien [mientras podáis].

77

El tipo de letra permite fechar el epitafio en el siglo I d. C. Hallado en una ciudad de Dalmacia y conservado en el museo de Spalato (Croacia). Epitafio de un soldado muerto a los cuarenta y cinco años.

Aunque cansado, caminante, te ruego que no rehúses y contemples mi tumba, lee y no tengas prisa, que algo descubrirás. Mientras viví fui alegre y complaciente para mis amigos: ahora yazgo inmóvil, aquí descansan mis huesos. Nacido [5] en Canón[38], enterrado en tierra ilírica[39]. Disfruta y pásalo bien, mientras llega tu destino.

78

Epitafio de un niño de cinco años, procedente de *Arelate*, ciudad de la Galia Narbonense, en la orilla izquierda del Ródano, hoy Arles.

Llegué a contemplar la luz de la vida y de repente me fue arrebatada. Así que ni pudo mi señor recibir ninguna alegría de mí, ni pude yo saber por qué hube de nacer.

79

Fragmento procedente de Alba, ciudad de los marsos.

*** [a quien después de su muerte prematura su propio señor] se ofreció para hacer él mismo [su tumba] *** Hacía cuatro años [que había nacido], y se llamaba Ameno.

80

Procedente de Ostia, ciudad costera cercana a Roma, en la desembocadura del Tíber.

La casa de Plutón se llevó prematuramente a una niña, sin llegar a llenarse de la dulce luz de la vida, hermosa, bonita, como un capricho del cielo. Llora su padre y os ruega lealtad a este epitafio, para que todos los tiempos puedan desear que la tierra le sea ligera.

81

Hallada en Roma, en el monumento funerario de la familia de Germánico o Tiberio Claudio. Hoy perdida.

¡Oh, cuánta ternura había en esta adolescencia, y cuánta lealtad, cariño, sensibilidad, modestia y bondad! No sufras, amiga, por mi suerte: se apresuró mi hora fatal y esto fue lo que me dio el destino.

82

Procedente de *Burnum*, ciudad de Dalmacia. Epitafio de alrededor de la época de Augusto.

Viajero, descansa y contempla mi tumba. Detén tu [paso], [lee] mi mensaje. *** Mira los versos de mi epitafio, a manos de qué destino he dejado de existir. Gozando de una intachable reputación estoy aquí enterrado, en suelo ilírico. Derrama tus lágrimas, quienquiera que seas, compadeciéndote [de mí]. [Todo] ha muerto conmigo, a mi [corta] edad. Disfruta plácidamente de la vida, [mientras] [puedas hacerlo] ***.

83

En la zona de Benevento.

Mortal eres: deténte y contempla mi tumba. De joven me propuse tener algo de que disfrutar. No le hice mal a nadie, concedí favores a muchos. Vive bien, no pierdas tiempo, esto ha de llegarte a ti también.

84

Procedente de Mantua.

Lee ahora, caminante, mi nombre en la inscripción. Recuerda que esta vida es perecedera. Que os vaya bien mientras seguís vivos. Vivís la mejor vida [si seguís mi ejemplo]: [yo] viví bien mientras quise.

85

Procedente de Roma.

Nacido hace dieciocho años viví todo lo bien que pude, querido por mi padre y por todos mis amigos. Te animo a que bromees y te diviertas: aquí la seriedad es máxima.

86

Procedente de un columbario romano. Época de Tiberio.

Julia Erótide, espléndida mujer, aquí está enterrada. Ningún dolor me he llevado conmigo al mundo de los muertos. Agradé a mi esposo y a mi patrono y he muerto antes que ellos.

(87)

88

De *Alba Marsorum*.

Tuve el deseo de hacerme en vida esta [morada] eterna para mí: [La muerte, mi buen esposo, se ha interpuesto]. Tu generosidad la ha hecho. Mi epitafio revela [todo el cariño que tuviste para conmigo].

89

De Roma. A la derecha del epitafio aparece el dibujo de un lince, a la izquierda un macho cabrío mordisqueando la vid.

Ya se llame estupidez todo este esfuerzo, ya se llame locura, toda mi preocupación se ha visto ya liberada de esta preocupación. Concluí la tumba, y a mis expensas, para que [5] la Tierra amiga dé posada a mis huesos, lo cual todos lo desean pero sólo los afortunados lo logran. Pues ¿qué puede haber más noble o más deseable que, donde hayas logrado la luz de la libertad, allí mismo abandones el aliento de tu cansada vejez? Ésa es la mejor señal del que está libre de culpa.

90

Procedente de *Antinum*, ciudad de los marsos. Poema bastante tosco en su redacción original.

Con esfuerzo y preocupación en vida logré acabar esta morada, pero antes de lo previsto ha sido para nuestro hijo, ese muchacho tan adorable; yo la preparé para los tres, para que descansaran allí nuestros huesos. La muerte me llegará y entonces el dolor se me quitará. Adiós, y acordaos del cariño [5] de este padre.

91

Piedra que parece haber sido trasladada de Capua a Nápoles. Bajo la inscripción hay un relieve que representa a un maestro sentado en una silla y dos alumnos, un niño y una niña.

Aquel que, mientras le fue permitido estar entre los vivos, con su alma mortal encerrada en su prisión, vivió siempre sobriamente y sin perder la honra hasta el fin de sus días, era un hombre de Aurunca y su nombre fue Fusio Filócalo, maestro de escuela sumamente respetuoso con sus [5] alumnos; redactó asimismo con lealtad su testamento y a cada uno dejó lo suyo, sin causar daño a nadie. Así pasó su vida, confiado, sin miedo. Sus huesos ahora están aquí depositados, [10] enterrados por un numeroso cortejo.

92

Estuvo en Roma. Epitafio en forma dialogada en cuya primera parte habla la esposa dolorida y en la segunda le responde el difunto esposo agradecido.

—Te saludo, nombre querido para mí [y portador de buen augurio], Esteban, [alegría] de mi vida [mientras estabas entre nosotros]: Te recibí a ti, una auténtica corona[40], [y después te perdí]. Tu querida Mósquide te saluda, [y tu querido Diodoro] y tu cariñosa y linda muñeca, [tu] encanto, y [el niño] a quien hace muy poco [alzaste] en tus brazos. ¡Oh Destino, que te [nos llevó], desdichado!

—Te devuelvo el saludo, mi buena esposa, y [conserva mi recuerdo]; te saludo también a ti, mi querido Diodoro, amigo, hermano [y padre]. Pues desempeñaste las funciones de un amigo y me [trataste] con el cariño [de un padre]. Y te saludo a ti, linda muñequita, mi vida, [y a ti, mi niño], a quien hace tan poco había engendrado para tener [un heredero de mi nombre].

93

Procedente de Trevi, ciudad de Umbría junto al Arno.

A mis catorce años [me llegó el desdichado día que acabó] con mi vida y con todos mis planes, y no fue posible, por mi desgraciada [suerte], derramar una sola lágrima, [como es lo normal], por mis [padres], sino que la muerte prematura me arrancó [antes de tiempo] de ellos, ya ancianos, a mi tierna [edad], [por culpa de un destino cruel]. Queridísima sin embargo y dulce [viví con todos los míos].

94

De Roma.

Descansa aquí Efesia Rufria, buena madre [y esposa], que [murió por una mala fiebre] que los médicos [le habían causado inesperadamente]. No son éstas palabras auténticas, sino un simple consuelo para un delito imaginado: pienso que [ha muerto una mujer] tan linda porque [pareció más digna de unirse] a los dioses.

95

Escrita en la parte posterior de una gran ara de mármol en Roma. En la parte anterior hay una dedicatoria a

los dioses manes[41].

Aquí están grabados para siempre estos signos infamantes de la liberta Acta, venenosa, pérfida, embustera y dura de corazón: un clavo y una cuerda de esparto que apriete su cuello, y una antorcha candente que haga arder su malvado corazón. Tras haber sido puesta en libertad desinteresadamente, corrió detrás de su amante y embaucó al patrón, apartando de él, cuando yacía enfermo en el lecho, a sus siervos, a su esclava y a su hijo, de tal modo que el viejo, desposeído, solo y abandonado, perdiera sus fuerzas. Sirvan estos mismos signos infamantes para Himno [y] para los que han seguido a Zósimo.

96

De Roma.

[Esto lo hizo Próculo] para su esposa Seya Victorina y lo hizo para su madre su hijo Victorino: que sirva esa misma morada eterna [para los tres]. [Vivió] ella siempre como una compañera [para su esposo], y sus costumbres eran las de una mujer [honrada y virtuosa]. [Murió] esta mujer casada a sus veintidós [años]. [Que lo sepas, caminante]: el destino no perdona a los buenos.

97

Procedente de *Aeculanum*, antigua ciudad del Samnio. Acerca del interés que despertaban las comedias de Menandro en la época de Trajano nos habla Plinio el Viejo *(Ep*. 6, 21). Básulo, a quien va dedicado el epitafio, parece haberlo compuesto él mismo tal y como se desprende del verso 10 («grabad vosotros este elogio en mi sepulcro...»), dotándolo de cierto aire arcaizante.

Para no pasar la vida ocioso, a la manera de los animales, he traducido unas cuantas comedias ingeniosas de Menandro y yo mismo también, esmerándome, he llegado a escribir otras. Sean como fueren, se han escrito hace tiempo. Pero atormentado por preocupaciones molestas de mi alma, y también por algunos dolores corporales, hasta el punto de que unas y otros resultaban una carga [más allá] de lo debido, he tenido una muerte deseada. Y [ésta] me ha dado, según suele, toda clase de consuelo. Grabad vosotros este elogio en mi sepulcro, que pueda servir de documento *** para que nadie se apegue demasiado a los escollos de la vida cuando, a la hora del naufragio, esté ya preparado el puerto que nos acoja en la calma perpetua. Pero seguid bien en adelante, mientras os sea posible vivir.

98

Procedente de Parma. Va precedida de una dedicatoria a los dioses manes.

Ya te lamentes de la muerte o de la vida, léete todo lo que sigue: de nombre Jantipa, aunque conocida cariñosamente como «Ayay»[42] —pues su alma huye de su cuerpo pronunciando este grito de dolor—, aquí descansa en el suave lecho de la tierra, aquella a quien el destino, destruyéndola con el triple hilo de la vida[43] después de nueve meses, ha sumido en la desgracia, pues una fiebre abrasadora la ha ido agotando durante demasiados días, hermosa, simpática, lista y dicharachera. A ella, si es que hay algún sentimiento de cariño en el cielo, devolvedla a la vida, al sol y a la luz; a ella, que guarda un buen recuerdo de su educador, a quien sus padres habían llamado, al nacer, Luciliano Casio.

99

Fragmentos de un gran arquitrabe procedente de Makter, ciudad de Túnez.

I

Estas cosas [hacen] que los mortales [no disfruten] de la vida y los vuelven desgraciados *** y atormentan su conciencia ***

II

[Este único consuelo para tantos sufrimientos y preocupaciones], [superando todas las desgracias], permanece *** ante las puertas del infierno.

III

[Y por ello, todavía vivo], este sepulcro en tierra patria construí para mí, donde, liberado del tedio y de las preocupaciones, descanso tranquilamente y sin ningún temor.

IV

*** despreciando las riquezas ***

100

Procedente de Benevento. No se conserva.

Tan querido por mi amo, adondequiera que él fuese yo siempre lo acompañaba, encargado de sus juergas, un joven y experto atleta, y aquí estoy enterrado, un jinete nacido hace dieciocho años.

101

Columna funeraria hallada en Roma, que puede contemplarse en el Museo Vaticano.

Lucio Mario Vidal, hijo de Lucio, viví diecisiete años y cincuenta y cinco días. Tras haber acabado mis estudios convencí a mis padres de que quería aprender una profesión. Me marché [5] de la ciudad en la guardia del César Adriano Augusto. Donde, mientras me preparaba, el destino me miró mal y separándome de mi actividad emprendida me trajo a este lugar. Maria Malquide, su desgraciadísima madre para su hijo queridísimo.

102

Procedente de Rávena.

¡Oh destino, breve y adverso para mí, que me alejaste de mi vida aún tan corta, para llegar aquí en la plenitud de mis once años! Y lo intentaron todo, aquellos que me criaron.

103

Hallada en las proximidades de Milán, en una basa cuadrada.

A

Del lugarteniente de la tercera centuria[44] del gremio de artesanos y fabricantes de centones, Lucilio Doméstico Valeriano, que vivió veintinueve años, nueve días y tres horas. Su padre, Lucilio Doméstico, lo hizo para su hijo incomparable. Mi padre hizo para mí lo que yo hubiera debido hacer para mi padre.

B

*** la ilimitada lealtad de los cuales es siempre alabada. Consoló a mi padre y [se

hizo cargo] de mi esposa; [cuidó] de los hijos que yo no pude [disfrutar]. Amigos todos, no me cabe duda, habéis hecho grandes méritos.

C

*** Y a ambos nos echa de menos mi desafortunado padre. También tú, Valeria, mujer de conducta sin par, tanto me amaste que tuviste que abandonar a tus hijos y no pudiste atenderlos, dejándoselos a mi querido amigo prematuramente. Ahora él los tendrá a ellos, que habrán de sobrevivirle. Y aquí nos añora mi querido padre. Te lo pido, amado padre, acuérdate de mí y ofréceme las flores variadas propias de cada estación.

104

Existen dudas sobre si procede de Urbino o de Fano. Dedicado a los manes.

Un joven entregado a la muerte por la inexorable ley de la vida, yace en esta tumba a sus dieciséis años, y lo llora toda una multitud, y sobre todo su amo, él que era tan bello y tan sobresaliente en su conducta. Este joven ciudadano de los focenses[45], en su suelo patrio —ahora de los ítalos, dentro de los confines de Plutón—, conservará su nombre de descendiente de Isis[46].

105

Inscripción procedente de Roma.

En esta tumba se oculta el joven y desdichado Restituto, el hijo junto a su padre, unidos en una doble sepultura.

106

También procedente de Roma, va precedida de una dedicatoria a los dioses manes.

He vivido en paz con los dioses, con los amigos, con la cultura. Honremos a los manes, pues los manes de los enterrados gozan de un divino poder eternamente duradero.

107

Procedente de *Thugga*, ciudad de la Zeugitania, región de África donde se encontraba Cartago.

Terencio Sabiniano, cuna y musa de las bellas letras, fecundo en el saber y brillante en el hablar: esto anda repitiendo, junto con todas las demás, la ciudad de Hipona[47], donde destacó el sobresaliente maestro. Vivió el cuadrado del número [5] base de la «proporción armónica» de Pitágoras[48].

108

Procedente de Roma. El texto latino reproduce en versos acrósticos el nombre de *VETVRIA GRATA*. Se ignora dónde se conserva.

Quédate un momento y detén tu paso, tú que vas caminando, y lee la adversa fortuna de este que se lamenta, para que puedas conocer los versos que salen de mi corazón y que yo, su esposo Trebio Basileo, lleno de dolor, he grabado. [5] Ella estuvo adornada de toda clase de bondades para los suyos, honrada, sencilla, sin dejarse tentar por el engaño; vivió veintiún años y siete meses y engendró conmigo tres hijos, a los que dejó pequeños, y murió con el cuarto en el vientre, [10] en su octavo mes; lee ahora atentamente los comienzos de cada uno de los versos, y te ruego que leas, por favor, el epitafio de quien tanto lo merece: conocerás así el nombre de mi esposa Grata.

109

Hallada en Roma y hoy perdida. Se trata de nuevo de un poema acróstico que nos deja leer en los comienzos de sus versos el nombre de *RESTVTVS*.

[Nacido] del linaje de Rómulo [y en la roca] Tarpeya[49], al cargo de un exiguo terreno [todo el año], he vivido con la mayor lealtad y a nadie [he hecho daño]; [a mi padre] Elio [obedecí] siempre, acogido bajo su tutela, para poder ser digno [5] de ser [enterrado con él en esta tumba]. Te lo ruego, quienquiera que seas el que pases por aquí, [derrama lágrimas por mí], y así [pasarás tu vida] siempre feliz y contento; [y] que la bebida se derrame abundante [para los vivos y el llanto para los muertos]. Si quieres saber mi nombre, ve uniendo [los comienzos de los versos].

110

Procedente de Natabudes, al norte de África, en Numidia.

Consagrado a los dioses manes. A la difunta Gabinia Matrona, mi compañera. Su suerte y su fortuna fueron las peores. Vivió treinta y seis años y murió de repente, sin merecerlo. El cielo es su testigo. Aquí está, descanse en paz.

111

Hermosa inscripción grabada sobre mármol que se encuentra en Roma, en el museo Capitolino. Se trata de un monumento erigido en honor de Marco Vetio Agorio Pretextato y de su esposa Paulina, tras la muerte de ambos. Traducimos el texto tal y como nos lo transmite Bücheler, comenzando por el epitafio que la esposa dedicaría al esposo muerto, seguido de los versos ficticios que él le hubiese devuelto. Sobre este conocido personaje, muerto en el año 384, Courtney (1995, pág. 253) ofrece una amplia bibliografía. Hay que destacar sobre todo el trabajo de G. Polara, «Le iscrizioni sul cippo tombale di Vezzio Agorio Pretestato», *Vichiana* IV (1967), 264-289, que nos ayuda a conocer a este personaje, cabecilla del círculo pagano en el que se debaten las cuestiones presentadas por Macrobio en sus *Saturnalia* y a quien Símaco le había dirigido las más respetuosas cartas.

«La dignidad de mis padres no me dio nada más grande [que] el hecho de haber parecido desde el principio merecedora de mi marido; pero todo mi esplendor, toda mi gloria, los debo a tu nombre, mi querido esposo Agorio, que, engendrado [5] de una semilla gloriosa, iluminas la patria, el senado y a tu propia esposa con la bondad de tu corazón, con tu conducta y a la vez con tus estudios, gracias a todo lo cual has alcanzado la cúspide de la virtud.

»Tú, en efecto, cualquier obra que en una u otra lengua el esfuerzo de los sabios, para quienes están abiertas las [10] puertas del cielo, ha sacado a la luz, ya sean poemas que han compuesto los hombres de ingenio o ya sean composiciones en prosa, salen de tus manos en mejor estado del que habían llegado a ti para leerlas. Pero todo esto es poca cosa: tú, piadoso iniciado, guardas en el último rincón de tu mente los [15] descubrimientos de los misterios sagrados y con todo tu saber veneras la majestad divina, haciendo partícipe generosamente de los misterios a tu esposa, confidente de los hombres y de los dioses y entregada fielmente a ti.

»¿Cómo voy a hablar ahora de honores o poderes ni de [20] placeres ansiados por los deseos de los hombres? Las cuales cosas juzgándolas tú siempre efímeras e insignificantes, gozas del más elevado renombre gracias a tus ínfulas como sacerdote de los dioses. Tú, esposo, con la utilidad de tus enseñanzas, librándome del infortunio de la muerte a mí, intachable y virtuosa, me conduces a estos templos y me consagras como [25] servidora de los dioses. Contigo como valedor penetro en todos los misterios, tú, piadoso marido, me concedes el honor de convertirme en sacerdotisa de Cíbele[50] y de Atis[51] con los sacrificios de los toros[52], y me enseñas los triples misterios de Hécate[53] para que pueda llegar a ser su sacerdotisa y me haces digna de las ceremonias sagradas de la griega Ceres[54]. Gracias a ti todos me ensalzan a mí, dichosa, [30] a mí, piadosa,

pues tú mismo propagas que yo soy buena, y yo, que era desconocida en todas partes, ahora soy conocida por todos.

»¿Cómo no voy a alegrarme, pues, de tenerte a ti como marido? Las madres de Roma imitan mi conducta y piensan que su descendencia es afortunada si es que se parece a la tuya. Procuran y aprueban tanto hombres como mujeres las enseñanzas insignes que tú les has proporcionado como maestro. Y ahora, perdido todo esto, yo, tu esposa, me consumo en la tristeza, feliz sólo si los dioses me hubiesen otorgado que mi esposo me sobreviviese, pero feliz también porque soy, fui y seré, incluso después de muerta, tuya».

«Paulina, compañera de mi corazón, ejemplo de virtud, promesa de castidad, amor verdadero y una lealtad propia de dioses, a quien confié los misterios más recónditos de mi corazón, regalo de los dioses que han entretejido mi lecho conyugal con vínculos amables y honrados; ayudando a tu marido, amándolo, honrándolo y respetándolo con el cariño de una madre, con el encanto de una esposa, con la unión de una hermana, con la dulzura de una hija, con toda la lealtad que nos une a nuestros amigos, con la experiencia que nos da la edad, con el compromiso común del sacerdocio, con la sencilla armonía de una unión verdadera».

«Paulina, partícipe de la verdad y la castidad, dedicada al culto de los templos y amiga de los dioses, anteponiendo su marido a sí misma y Roma a su propio marido, virtuosa, fiel, pura de cuerpo y alma, buena para todos, servicial para su hogar, cariñosa ***».

112

Procedente de Guelma, ciudad de Numidia.

Seyo Fundano crió dos hijos desde el primer momento con su esposa Germana y los dedicó a estudiar y les concedió honores. Después de tantos gastos y sin que nadie le ayudara enterró a sus hijos y comenzó esta obra. Trabajando hasta muy viejo logró acabarlo todo. Vivió... años[55], Germana su esposa vivió ochenta años. Honró el recuerdo de la hermana de su esposa, Julia Prima, que vivió otros ochenta. Adiós, caminante, que te vaya bien, lector de mis versos.

(113-114)

115

Lápida hallada en Mauritania con varios emblemas cristianos grabados.

Un terreno para su sepulcro le preparó el que ha grabado estos versos y construyó un nicho corriendo con todos los gastos, para dejar así su recuerdo a la santa asamblea. Salud, [5] hermanos de corazón puro y sencillo: yo, Evelpio, os saludo en nombre del Espíritu Santo. La asamblea de los hermanos reparó este epitafio.

(116)

117

Inscripción muy fragmentaria procedente de Ancona.

Viajero, deténte y mira bien esta eterna morada: Por todos sus méritos, la erigió el esposo para su esposa y [para sí].

118

Procedente de *Interamna*, antigua ciudad del Lacio junto al río Liris.

Viajero, deténte y si no te molesta, léetelo. No te pongas furioso. Te lo aconsejo, «bebe vino caliente»[56]. No hay más remedio que morir. Adiós.

119

Procedente de Cremona.

¡Eh, tú!, cansado caminante que pasas junto a mí, por mucho que camines, también a ti te ha de llegar este fin.

120

De Roma.

¡Eh, tú!, caminante, ven aquí y descansa un momento. ¿Me dices que no con la cabeza? Y, sin embargo, aquí habrás de volver.

121

Procedente de Antibes, en una piedra adherida a una puerta.

Escucha, caminante, si quieres, entra, hay una tabla de bronce que te lo aclarará todo.

122

Estuvo en Tarragona. Precedida de dedicatoria a los dioses manes.

No te vayas, caminante, sabrás el nombre ***

123

Procedente de Tarragona.

Caminante que a menudo pasas por aquí, lee: he nacido ***

124

Procedente de Aquileya, ciudad cercana a Venecia. En la parte inferior se ve un animal parecido a un ciervo.

[Tú] que lo lees [al pasar], habla bien de [mí].

125

Inscripción hallada en Cesarea, Mauritania.

Tú que al pasar contemplas mi tumba, mírala y no dejes de indignarte por la muerte que ha recibido Tiberio Claudio, liberto de Augusto, ayudante del encargado de la contabilidad. Canutia [lo hizo] para mí, su [buen] esposo. [Aquí está enterrado]. Que no te [pese] la tierra.

126

Fragmento de una columna funeraria procedente de Cartago.

Es a ti a quien te ruego, caminante, que leas este epitafio ***

127

Procedente de Velletri, ciudad cercana a Roma.

Que te vaya bien a ti que lo lees y a ti que pasas de largo, y a mí que hice esta tumba en este lugar y a todos los míos.

128

De Ostia.

Que te vaya bien a ti, que estás ahí dentro enterrado, y tú que pasas por aquí y lees esta inscripción, deséale: «que no te pese la tierra».

129

Procedente de la zona NE. de Roma.

Lo que cada uno de vosotros me desee a mí cuando haya muerto, que eso mismo le suceda siempre a él, vivo y muerto.

130

Procedente de un columbario romano.

Lo que cada uno de vosotros me desee a mí cuando haya muerto, que eso mismo los dioses se lo concedan a él siempre, vivo y muerto.

131

Inscripción hallada en el monte Palatino, sobre el que los césares habían construido su palacio.

Salud, Emilia Prima. Y tú, que todo lo que digas te suceda también a ti.

132

Hallada en Roma.

Os ruego, si es que existís los manes, que a Trebelia le vaya muy bien: y a ti que lo lees, que también te vaya bien.

133

Procedente de Lambesis, ciudad del norte de África. Va precedida de una dedicatoria a los dioses manes.

Quienquiera que al pasar en torno llegues a leer esta inscripción, te ruego que, movido por la compasión, digas esto: «Jenara, que no te pese la tierra».

134

Procedente de un columbario romano.

Gayo Gargilio Hemón, pedagogo y asimismo liberto de Próculo, hijo de Filagro Agripiniano, liberto del divino Augusto, viví bueno y respetuoso todo el tiempo que pude, sin pelea, sin litigio, sin discusión, sin deudas; mi lealtad fue [5] máxima hacia mis amigos, pobre en fortuna, pero muy rico de espíritu. ¡Que la suerte acompañe a quien lea mi epitafio!

135

Piedra muy fragmentaria procedente de Cartago.

*** tú, quienquiera que leas este epitafio, acuérdate de Harpócrates cuando te marches ***

136

Procedente de Vestino, ciudad del Samnio.

Todavía en vida, a las puertas de Plutón, construyó esta morada eterna.

137

Procedente de la Galia Cisalpina.

Construí en vida la tumba que quise para mí, donde pudieran descansar para siempre mis restos calcinados.

138

Piedra rota que estuvo en Arles.

En esta tumba están los huesos ***. En otro lugar las cenizas. Lo dispuso ***

139

En el Museo Vaticano. Falta algo al final, aunque la piedra está intacta.

Esta tumba construí para mí estando vivo, y en mi tumba...

140

Procedente de Amiterno, antigua ciudad de Italia de la que se conservan ruinas cerca de San Vittorino.

Yo, todavía adolescente, mandé hacer [esta tumba para mí].

141

Procedente de *Thubursicum Numidarum*, antigua localidad norteafricana, no muy bien documentada, que puede corresponder a la actual Khamissa.

C(onsagrado) a los d(ioses) m(anes). Aquí, en el lugar que le corresponde, ha sido enterrado por mi esposo Junio Jacinto, mi cuerpo, el de Junia Victoria, de conducta ejemplar, que viví veintiséis años, tres meses y veintitrés días e hice gala [5] de una honrosa unión conyugal con mi queridísimo esposo todos los días de mi vida. Vosotros,

los que estáis vivos, obrad bien, vivid largo tiempo y acompañadme al fin.

142

Procedente de Brescia, al norte de Italia.

A fuerza de vivir [largo tiempo], muchas cosas desagradables he acabado por ver, y agotado por los años, [he descansado] en el momento [adecuado].

143

De Roma. Letras muy elegantes.

[La violencia] del destino [te sepultó], alma desventurada, y muchas adversidades has soportado, [tú que has nacido de la nada]. Y allí mismo has vuelto, alma, [buscando el descanso de tantos males]. Pues ¿qué otra cosa te has llevado [de la vida sino males?].

144

Procedente de Alvona, ciudad de la antigua provincia de Liburnia entre Istria y Dalmacia. Dedicada a los manes.

[Desdichados] los padres que crían a sus hijas esperanzados, [si sus esperanzas] se han frustrado porque tuvieron que verlas muertas.

145

Procedente de Roma.

No sufras, madre, por lo que me ha sucedido. Avanzó presuroso el tiempo, y esto es lo que me ha dado el Destino[57].

146

Estuvo en Roma, en el monumento fúnebre hecho por Pedania Primigenia a su esclava Ampliada de cuatro años.

No sufras, mamá, tuvo que ocurrir, el tiempo se apresuró, porque así lo quiso mi Destino.

147

Estuvo en Roma en otro tiempo, ahora en Florencia.

No sufras, madre, tuvo que ocurrir.

148

Procedente de Atinia, ciudad de la región de los vénetos.

No sufras, madre, por lo que me ha ocurrido, el tiempo lo quiso, éste fue mi destino.

149

De Nîmes. Letras muy pequeñas, juntas, dudosas y de difícil lectura.

*** no llores, madre, tuvo que ocurrir. El tiempo se apresuró, esto quiso mi destino *** a mi tierna [edad] ***

150

Procedente de Como, ciudad de Lombardía.

El tiempo aceleró su paso. Tuvo que ocurrir. No llores, madre.
— Esta madre sólo quiere ser llevada cuanto antes junto a vosotros.

151

Procedente de Cartenna, antigua ciudad de Mauritania.

Hijo mío, tu madre te ruega que me acojas junto a ti.

152

En una basa procedente de Cremona.

La madre, abatida, hizo esta tumba para su hijo, por cuya causa nunca sufrió, salvo cuando él ya no estuvo.

153

Procedente de *Septempedanum*, territorio del Piceno, al E. de Italia.

La madre, abatida, hizo esta tumba para su hija, que nunca hizo daño a su madre.

154

De Pésaro.

Llena de dolor y abatida lo hizo para sus hijos.

155

De Roma. Epitafio de un niño de nueve años.

Ella, que se privó a sí misma de sufrimientos, causándoselos a su madre al marchar tan pronto junto a su hermano Filosterco.

(156)

157

De *Thubursicum*, ciudad de Numidia (actual Khamissa). Precedida de dedicatoria a los manes. Epitafio a un difunto de setenta años.

Para su venerado padre preparó el hijo esta ara y le devolvió, aunque tarde, los honores merecidos.

158

Columna funeraria muy decorada procedente de *Uccula*, ciudad de la África proconsular, hoy Henchir Dourat, unos 30 Km. al O. de Beja.

C(onsagrado) a los d(ioses) m(anes). Para Livia Honorata, leal, sencilla, devota, respetuosa, como nadie lo fue ni es posible que lo sea, esta tumba preparó su marido como homenaje de recuerdo. V(ivió) 57 años y algunos meses[58] ***

159

De *Equus Tuticus*, ciudad del Samnio cercana a Benevento.

Los hijos para sus padres, en memoria de su cariño.

160

De las proximidades de Thebeste, al N. de África. Epitafio incompleto de Paulina, de veinticuatro años.

la única en el mundo que nació y murió en un solo y mismo día.

161

Procedente de Pola, ciudad de Istria.

En una hermosa unión se entregó ella sólo a él, de modo que por su causa nunca hubo de lamentarse su esposo, salvo por su muerte.

162

Procedente de Pola. Incompleta.

de quien nunca tuve que lamentarme, salvo cuando murió.

163

De Brescia.

Quien ha sufrido por mi muerte, ha grabado este epitafio en mi honor.

164

De Fermo, ciudad de Italia. Epitafio de un niño de seis años, un mes y cinco días.

Lo que hubiera sido justo que el hijo hiciera para el padre, una muerte prematura hizo que el padre lo hiciera.

165

De *Antinum*, ciudad de los marsos. Dedicada a los manes de Varia Montana, que vivió veintidós años.

Lo que hubiera sido justo que hiciera la hija para su padre, una muerte prematura hizo que el pobre padre lo hiciera.

166

De Adria, ciudad del Piceno. Epitafio de una joven de veintiséis años.

Lo que hubiera sido justo que hiciera la hija para su madre, una muerte prematura hizo que la madre lo hiciera para la hija.

167

De la región de los pelignos, cerca del Adriático.

Lo que hubiera sido justo que el hijo hiciera para su madre, una muerte prematura hizo que lo hiciera la madre para el hijo.

168

Procedente de Veroli, ciudad del sur de Italia.

Lo que hubiera sido justo que el hijo hiciera para sus padres, la muerte, que no perdona, obligó a sus padres a hacerlo.

169

Procedente de *Compsa*, antigua ciudad del Lacio.

Lo que hubiera sido justo que la hija hiciera para sus padres, los padres, abatidos, lo hicieron para su hija.

170

Procedente de Teate, antigua ciudad de Apulia. Aparece grabada la imagen de un joven sobre el poema.

Las honras fúnebres que debió haber hecho el hijo para su madre, una muerte prematura obligó a que la madre las hiciera para su hijo.

171

Procedente de Pola, ciudad de Istria. Va precedida de una dedicatoria a los dioses manes. Epitafio de un niño de seis años.

Lo que el destino dispuso que hiciera el hijo para su padre, una muerte prematura hizo que el padre lo [hiciera].

172

Procedente de Roma.

A los dioses manes de Suceso, el hijo. Cesia Gemela, la madre, para su queridísimo hijo, de su propio peculio. Vivió nueve años, cuatro meses y quince días. Por obra del destino la madre fue enterrada en el mismo lugar, la cual, tras la [5] muerte del hijo, vivió tres años, once meses y ocho días. Lo que debió haber hecho el hijo para su padre, una muerte prematura hizo que tuviera que hacerlo el padre. Su padre, Suceso, rindió el último homenaje a uno y a otra.

173

De Córdoba.

Lo que la hija debió hacer para su padre, eso mismo, prematuramente, lo hizo el padre para su hija.

174

En el monumento fúnebre de G. Julio Crescenciano, en Roma.

Lo que debió haber hecho el hijo, gente desalmada hizo que tuviera que hacerlo el padre.

(175)

176

Procedente de Sora, ciudad del Lacio. Precedida de dedicatoria a los dioses manes.

Yo, Opia Calsiane, su madre, hice para mi hija lo que hubiera sido justo que mi hija hiciera para mí.

(177-178)

179

En Roma, en el cementerio de los Estatilios.

Que descanses en paz, Hílara, si es que algo pueden sentir los muertos. Tú acuérdate de nosotros, que nosotros nunca te olvidaremos.

180

En Roma.

Albia Hárgula, liberta de una mujer[59], vivió cincuenta y seis años, honrada y de gran lealtad; si algo pueden sentir los muertos, que sus huesos, que aquí están enterrados, descansen en paz.

181

De Venafro, ciudad de la Campania célebre por sus olivos.

Unos [malgastan la vida en placeres] de amor, y a mí, sin embargo, [la muerte me arrebata un amor que surgió] como es debido.

182

En un fragmento hallado en Verona.

[El hombre] posee en la vida [sólo] lo que usa.

183

Procedente de Nola.

La suerte de disfrutar de la vida se la entregó a la muerte.

184

Procedente de Sulmona, ciudad del Samnio, patria de Ovidio.

A todos os aconsejo que nadie desconfíe [de sí mismo].

185

De Roma.

La Fortuna[60] promete muchas cosas a muchos, pero no da nada a nadie. Vive día a

día, momento a momento, pues nada te pertenece.

186

Procedente de Peltuino, cerca de la actual ciudad de Castelnuovo de Ansedonia. Probablemente del siglo III.

C(onsagrado) a los d(ioses) m(anes). Máximo y Lascivo, dos hermanos en buena y armoniosa relación, hemos preparado nuestro propio epitafio en vida, para poder llevar así una vida mejor en la tierra mientras lo quiera el destino. Nosotros, [5] que hemos pasado la vida juntos, nunca nos hemos dicho una palabra dañina. Hemos seguido todos nuestros deseos, nunca nos hemos negado nada. Así, tú que lo estás leyendo, amigo, vive una buena vida, porque después de la muerte no habrá ya ni risas, ni bromas, ni placer alguno. Adiós, Máximo. [10] Recuerda lo que has leído, porque la vida se acerca cada día más a la muerte. Adiós.

187

En Benevento.

Mientras viví, lo hice como corresponde a un hombre de bien. Lo que comí y bebí es lo único que tengo.

188

Estuvo en Narbona, Francia.

[Muy] afanosamente me solazo en mi tumba, pues en ella tendré que dormir y morar para siempre.

189

En la tapa de un sarcófago hallado en Ostia.

Si quieres hacer algo, obra bien mientras sigas con vida[61].

190

En una tabla de mármol hallada en Roma.

Venid, amigos, disfrutemos de los buenos momentos, comamos contentos, mientras nos dure la vida, que es breve, empapados en Baco[62], y que haya una alegre armonía. Lo mismo hicieron todos éstos mientras vivieron: dieron, recibieron, [5] y gozaron, mientras vivieron. Imitemos también nosotros la vida de nuestros ancestros. Vive mientras estés vivo, y no le niegues nada al instinto que un dios te otorgó.

191

De Módena. Inscripción mutilada por su parte derecha.

A los d(ioses) m(anes). Tito Vetio Nepote, hijo de Tito, de la tribu Polia, militar *** duúnviro quinquenal, sacerdote [5] de Júpiter, para sí y para sus libertos *** y para su queridísima [esposa], con la que vivió a gusto muchos [años]. [Recuerda]: somos mortales, no inmortales *** pero audacia nuestra es esta creencia *** estamos convencidos de que habremos [10] de vencer *** Así pues, tú eres mortal *** acordándote de nuestra suerte ***

(192)[63]

193

Inscripción procedente de un columbario romano del siglo I situado en un jardín o viñedo.

Soy el dios Priapo[64], guardián del sepulcro con mi pene bien a punto. Lugar de vida y de muerte.

194

Procedente de los alrededores de Narnia, ciudad de Umbría. Al igual que la siguiente, se trata de un grafito electoral.

Ojalá tu candidato logre lo que pretende y que vivas tú mucho tiempo, escritor, si

pasas de largo por esta obra. Si consigo esto de ti, que vivas feliz, que te vaya bien.

195

Procedente de Roma.

Ojalá tu honorable candidato llegue a conseguir el cargo y que el organizador ofrezca un espectáculo agradable y (seas) tú feliz, escritor, si aquí no escribes.

196

De Aquileya.

Que te vaya bien, escritor, pasa de largo por esta tumba.

197

Hallada en las proximidades de Roma.

Ojalá que, ingrávida, la tierra descanse sobre tu cadáver y que estén tranquilos los manes sobre tus cenizas, te lo ruego, no te atrevas a profanar los fantasmas de este sepulcro.

198

De Roma.

Te ruego por los dioses de los infiernos, seas quien fueres, que no profanes nuestro cadáver, que no atravieses este lugar.

199

De Padua.

Contra él se vuelvan los dioses, a quienes todos veneran, si alguien llega a dañar (alguna parte) de esta tumba.

(200-201)

202

Fragmento procedente de Liguria sobre cuya antigüedad se duda.

*** por sus padres *** con arbustos *** perpetuará esta morada.

203

Procedente de las proximidades de Avignon. Letras grandes del siglo III.

Le ofrecí el único homenaje de que fue capaz mi pobreza.

204

Procedente de Roma, estuvo en Florencia y hoy no se conserva.

Si en lugar de valor y coraje hubiese tenido fortuna, una magnífica tumba hubiera construido aquí para ti. Pero puesto que todos, una vez muertos, no sentimos ya nada, basta con esto.

205

Lámina de plomo hallada en un sepulcro de Salerno, con letras del tiempo de los Antoninos.

El lugar donde se deposita la cabellera, está a la espera de la cabeza[65].

206

Epitafio hallado en el campo de Conza, antigua ciudad del Samnio, en un sepulcro lleno de huesos y cerrado con tejas. Posiblemente se trataría de un cazador que pretendía defenderse de perros rabiosos. El original está roto por toda su parte izquierda.

*** que nadie se extrañe de que haya perros delante de mí, pues yo mismo me he dejado guiar por ellos.

207

Hallada a las afueras de Roma en el mármol de un arca.

El pretor Sabino[66], un hombre tan valioso para la administración del Estado, ha muerto.

208

En Florencia. Courtney (1995, pág. 334) nos llama la atención acerca del grado de especialización de los artesanos romanos. Los ojos de las estatuas solían hacerse con piedras redondeadas coloreadas que se caían con cierta frecuencia, de ahí la necesidad de estos restauradores.

Se dedicó a restaurar los ojos de las estatuas mientras gozó de buena salud.

(209)

210

En Roma.

De Publio Clodio Félix, l(iberto) de Pulcro, que fue siempre amable con los suyos. (Se lo dedica) Clodia Atenaide, liberta de Pulcro, todavía v(iva).

(211-212)

213

Hallada cerca de Nola.

Ya veis el mármol funesto del joven Sereno, que le ofreció su padre como último homenaje, y también su hermano con un sentimiento admirable, lleno de dolor por el hermano perdido; lo llora una gran multitud con llantos que no cesan, porque ha muerto su belleza, su plenitud, su cándida lozanía. [5] Caminante que lees este poema, seas quien seas, laméntate, y dedícale una lágrima, tal y como merece su alma.

214

En Aquileya.

A todo aquel que ha conocido a Alejandra, te lo ruego, lee estas breves palabras, y cuando hayas sufrido un poco, márchate, o no sufras siquiera. Nada hay que lamentar donde nada hay; cuando estás muerto ha llegado el fin de todas tus preocupaciones.

215

Estuvo en Roma y hoy está perdida. Del tiempo de Caracala.

Por este sepulcro y por estos manes que veneras, guárdate de poner tu pie a menudo en esta tumba. ¡Ojalá nunca sufras ni tengas que llorar con amargura, con un dolor tan grande como el que muestran estos versos!

216

Procedente de Maguncia, Alemania.

No hay más remedio que llorar por esta linda muchachita. No tendrías que haber existido, si quien iba a ser tan grata estaba destinada a tornar, en breve, allá de donde vino a nosotros, y ser así un motivo de llanto para sus padres. Medio año y ocho días vivió: al tiempo que la rosa floreció, enseguida murió.

217

Procedente de Dalmacia, antigua comarca de la Iliria en Europa.

Divina virgen de Delos[67], al favorecer mis deseos con tu poder, cumplo feliz mi [obligación].

218

Estuvo en Roma y se conserva ahora en el Museo de Nápoles. Precedida de dedicatoria a los manes.

Engendrada en la arena getula[68], concebida de un semental getulo, igual en la carrera

al soplo del viento, arrebatada en tu juventud virginal, Espeudusa, habitas en el Leteo.

219

Hallada en Colonia y hoy perdida. La inscripción parece que constaba de dos partes.

Mira bien esta tumba, ésta, tú que amas la poesía y la inspiración de las musas, y lee nuestros nombres dignos de llanto en este epitafio común. Pues para nosotros, un par de muchachos, las aficiones fueron distintas, pero la edad la misma. Yo, Sidonio, causando un gran estruendo con la sonora flauta de bronce ***

Este canto, esta ara, estas cenizas son el sepulcro del joven Jantias, que fue arrebatado por la muerte inexorable cuando ya era capaz de abreviar con pluma rápida tantas letras y palabras cuantas la lengua decía corriendo. Ya nadie lo superaba leyendo, ya, por indicación de su amo, comenzaba —pues acudía rápido a toda clase de dictados— a ser llamado para oír a otras personas. ¡Qué pena! Desapareció por culpa de una muerte prematura, el único que habría conocido los secretos de su señor.

220

Procedente de *Suffetula*, antigua ciudad del N. de África. Versos acrósticos en los que se lee *GALLAE*.

El padre consagra una imagen de Juno en honor de su hija Pompeya[69] y la coloca en un lugar elevado. Un consuelo lo creyó para todo su dolor y el descanso, por fin, de sus lágrimas. Pero ahora, al verlo, sin tregua renueva su llanto y sus lamentos.

221

Fragmento hallado en Cartago.

*** [Aquí está enterrada] Victoria, [que, de apariencia muy hermosa], más hermosa aún por sus costumbres, [aventajó] a todas las mujeres en encantos. [Pero] la parca no ha tenido consideración con el amor de sus hijos, ni con el de su esposo, y ha roto los hilos de su vida causándole [la muerte] ***

222

Hallada en la provincia de Nápoles. De época muy tardía.

Se le ha dado sepultura a este pequeño cuerpo y no por voluntad de sus padres, pues el destino, en presurosa carrera, [5] lo dejó sin disfrutar de la luz. Si quieres saber su nombre, tú que lo estás leyendo, piensa en el primer mes del año[70]. Y si intentas averiguar quiénes lo hicieron, ya he dicho que sus padres, y basta.

223

Inscripción procedente de Córdoba, probablemente postvisigótica (véase J. Vives, n. 508).

Enterrados aquí descansan, consumidos, los miembros de Teodofredo, cuya brillante estirpe breve tiempo relució [5] tan afamada. Pues se entregó a la muerte ***

(224)

225

Procedente de Numidia, al N. de África. Precedida de dedicatoria a los dioses manes.

Aquí está la morada eterna, aquí el cese del esfuerzo, algo en fin destinado al simple recuerdo.

226

Cipo funerario hallado en Tréveris, en la Galia Bélgica.

Aquí yace la comadrona Julia Piéride, que nunca ha molestado a nadie.

227

En una estatua de Memnón en la que T. Estatilio asegura haber oído a Memnón el año 136 a. C.[71]

Máximo Estatilio, poeta, al armonioso Memnón ha oído y lo honra con sus versos inspirados, pues la poesía es muy querida por los dioses. También a mis oídos llega la voz de Memnón: invoquen todos al mayor de los poetas.

228

Tabla hallada en un mercado de bueyes de Roma.

Cacio, [en el año] de su pretura urbana[72], dedicó [de buen grado] esta ofrenda a tu excelsa majestad, Hércules invencible, ofreciendo piadosamente y de acuerdo con el rito [el sacrificio] anual, que tú habías encargado a los Poticios[73], [en [5] tiempos] de Evandro[74], que se hiciera aquí en el [Ara] Máxima cada año.

229

Procedente de Bownes, al N. de Escocia. Incompleta por su parte superior.

*** yo, Quioniano lo dedico. Y haced que las ganancias abundantes añadan seguridad a mis promesas: pues acto seguido os dedicaré un poema con todas y cada una de sus letras en oro.

230

Uno de los grafitos amatorios pompeyanos —igual que los tres siguientes— traducidos por Montero en esta misma colección.

El coño peludo se folla mucho mejor que el que no tiene pelo: a la vez que conserva el calor, acaricia la polla[75].

231

En una pared de Pompeya.

*** Hubo en otro tiempo unos Vibios[76] opulentísimos; pero no hasta el punto de tener en la mano, por cetro, su propio miembro, como sueles hacer tú teniendo tu pene todo el día en la mano.

232

En la pared de una habitación de Pompeya.

Tú, niña bonita, a ti me ha enviado uno que te pertenece: adiós.

(233)

234

Procedente de Venafro.

Dos veces sevir[77], logré *** y prefecto dos veces ofrecí espectáculos al pueblo. Quirites[78] ***

235

Procedente de Tarragona. Precedida de dedicatoria a los manes. La mayor parte del poema está perdida.

Aquí está Clearco, que llamado por su gran[79] nombre griego mientras vivió, mereció este nombre por sus hechos y su erudición, capturado de niño por los britanos *** fue descendiente ***

236

Inscripción muy fragmentaria y con dudosas restituciones, que resulta prácticamente imposible de traducir. Tal vez se trate de un mal juego de palabras que no llegamos a entender. Procede de *Labicum*, antigua ciudad del Lacio entre Túsculo y Preneste.

*** [y acordándose] de los tubos perforados de los músicos de renombre, cantaba [él] comedias Atelanas vendadas ***

237

En un sarcófago hallado en Roma. El tipo de letra permite adscribirla a la época de Adriano.

Aquí está enterrada Amimone, la hija de Marco, tan buena y tan hermosa, hacendosa, cariñosa, respetuosa, una buena persona, honrada y hogareña.

238

Procedente de Clunia, ciudad de la región Tarraconense cuyas ruinas se hallan en las inmediaciones de Coruña del Conde (Burgos).

Fieros jabalíes derribé, ¡qué grato lugar para el cazador! Ciervos huidizos capturé en compañía de mis esclavos. Mi tierra paterna, acordándose de Burio, celebrará mis méritos en adelante, haciendo honor a la verdad.

239

De Benevento. No se conserva.

Para ella, que lo merecía, hice esta tumba con gusto, por mi propia iniciativa.

240

Procedente de Bayas, ciudad de Nápoles famosa por sus aguas termales (hoy Baia). La mayor parte se ha perdido.

Que visiten a menudo esta tumba los que sean libres gracias a mí, a los que dejo en libertad o a los que quiero que sean manumitidos. Y que lo de atrás esté a disposición de ellos y sus descendientes.

241

Procedente de la zona que habitaron los marsos.

Piensa que también tú eres humano y entérate: has de morir. Adiós.

242

En un cipo hallado en Narbona. Letras cuidadas de comienzos del siglo I.

Ésta es tu casa. Vengo contra mi voluntad, pero no hay más remedio que venir.

243

De Antioquía. No muy posterior a la época de Augusto.

Mientras viví, bebí lo que me dio la gana. Bebed vosotros, que aún estáis vivos.

244

En una tablilla hallada en Roma. Va precedida de dedicatoria a los dioses manes. Cicerón *(Tusc.* 5, 101) tradujo el epitafio de la tumba de Sardanápalo, último rey del primer imperio de Asiria, célebre por su vida lujuriosa, que se hizo quemar junto con su palacio y sus tesoros *(Haec habeo quae edi quaeque exsaturata libido hausit; at illa iacent multa et praeclara relicta)*. De aquí derivan epitafios como éste o el núm. 187 y también algunos más, como por ejemplo el 2207.

Lo que comí y bebí, conmigo lo tengo; lo que dejé pasar, lo he perdido.

245

Hallada en Tarragona y perdida. Precedida de dedicatoria a los dioses manes. Alrededor del año 215.

Vive feliz tú que estás vivo, pues la vida es un breve regalo: apenas surge, imperceptiblemente va cobrando fuerzas, y después, imperceptiblemente también, las pierde.

246

Procedente de Ancira, antigua ciudad de la Galacia, en Asia Menor.

A los d(ioses) m(anes). Lee con atención, montañero, este monumento de recuerdo para Marco Aurelio Antonio.

(247)

248

Estuvo en Rieti, Italia. Se trata de nuevo, como en el poema 4, de un diezmo ofrecido a Hércules Vencedor.

Lucio Munio[80], oh Hércules Vencedor, cumplió con lo que él había decidido en el fondo de su corazón, a saber, entregarte —como era lo acostumbrado— esta ofrenda en concepto de interés por el diezmo, esperando de tu indulgencia que le facilitaras sus tareas de reunir y distribuir el dinero. [5] Ayúdale a cuadrar el diezmo de la cuenta final y, a cambio de éste y otras ofrendas, dale lo que merece.

249

Inscripción en una basa de mármol procedente de *Praeneste*, ciudad del Lacio hoy llamada Palestrina.

Tú que eres venerada cercana al Tonante[81] Tarpeyo, diosa Fortuna, defensora siempre de todos mis deseos, recibe las ofrendas que mi devoción te ofrece a ti que tanto lo mereces, destinadas a perpetuar la imagen de mi amado padre. [5] Y para que estas palabras no silencien su nombre, que debe recordarse: se llama él Cesio y además Tito y Primo. El cual dispone para la venta las mieses de la generosa Ceres y sus frutos de nuevo nacidos, cuyo renombre y lealtad son un hecho [10] y cuya honradez supera sus riquezas; acostumbrado a marchar, con interés y pasión por su trabajo, por aquellos puertos que ofrecen a los navegantes exhaustos una costa bien segura, conocido en la ciudad sagrada y conocido también en aquellos confines que suelen surcar los umbros o los labriegos toscanos. Aquí, todos los años, de acuerdo con sus promesas, fue él añadiendo centenares de coronas, cada año [15] más, venerando las imágenes de la diosa Fortuna y los santuarios de Apolo y Júpiter Arcano[82], quienes, en su majestad, le prometen de común acuerdo largo tiempo de vida. Posteridad, entérate bien para que puedas contarlo por los siglos de los siglos. Taurino, movido por el cariño hacia su amado [20] padre, ofreció este homenaje, que no podrán derribar ni el dictamen de la muerte, ni el inmenso poder del destino, sino que permanecerá para siempre con un buen recuerdo entre la gente.

250

Hallada cerca de Roma, en la confluencia de los ríos Aterno y Tirino.

Oh grande entre los dioses, poderoso Silvano, santísimo pastor que gobiernas el bosque de Ida[83] y los campamentos romanos, donde puedes hacer tu dulce flauta soldada con cera de abeja, pues no lejos —cerca ciertamente se le une un [5] río— el Tirino[84] fluye en curso resbaladizo por entre las húmedas praderas, plateado por el brillo de sus aguas no demasiado profundas; tú, Silvano, que llevas en tu mano un joven ciprés cortado de raíz: preséntate aquí, santo, alentándome y ofréceme tu ayuda divina, donde te he dedicado, porque lo [10] mereces, una imagen y un altar; lo cual hice yo rogando

por la salvación de mis señores, por la mía y por la de los míos, viviendo con generosidad y cumpliendo con mi deber. Quédate como protector favorable mientras, gustoso, pronuncio estas palabras que te ofrezco y presento en tu altar, dios insigne, [15] cumpliendo con mi promesa dignamente, yo, el que he grabado mi nombre en tu altar. Y ahora, vosotros, satisfechos por estas buenas acciones, reponed fuerzas y esperad siempre el futuro.

251

Epígrafe sobre una columna de mármol en Ostia. Se trata de una dedicatoria hecha por Caucio Sabino, pretor urbano, personaje ya mencionado en el poema 228 en otra dedicatoria, esta vez a Hércules.

Puesto que estoy encantado de haber organizado combates con éxito en vuestras costas, venerables Cástor y Pólux[85], por el gran beneficio que me habéis procurado he colocado ante vuestra sede, ilustre descendencia de Júpiter, la propia representación de un combate naval, yo, Caucio Sabino, regocijándome [5] de haber sido honrado con las dignidades urbanas y de haber celebrado fiestas en honor del padre Neptuno[86].

252

La inscripción nos habla de un pequeño altar erigido junto al acueducto que el emperador Severo Alejandro (222-235) hizo llegar hasta la ciudad de Lambesis.

Este altar en honor de las ninfas[87] construí yo, de nombre Leto, mientras disfrutaba de las dignidades de la patria con una reputación favorable. Sin embargo, honor más grato es para mí el hecho de que se me haya concedido el cargo el año en que la ninfa de sagrado nombre baña generosamente [5] Lambesis[88] con su amplia corriente.

253

Inscripción procedente de Mauritania fechada en el año 246. La mayor parte está perdida.

Pantea[89], asociada a las ceremonias sagradas del cornígero Júpiter, que, venerada en las costas libias así como en las mauritanas, también es adorada en [estas] tierras, a quien [5] Júpiter Amón[90], situado a su derecha, protege, junto con el implacable Plutón, colocándola en medio, [entre] uno y otro: a ella y a los dioses que la acompañan los honra con estos elevados divanes y trono [sublime] Gargiliano, restaurando, según el deseo suplicante de sus soldados, [las estatuas de estos dioses] y su reina de doble

figura[91].

254

Inscripción procedente de Numidia, al N. de África.

*** y ha cedido su cetro al rey, pues sólo él debe tenerlo. Tú pones en movimiento las nubes y los vientos. Para ti, Juno, es muy fácil provocar miedos atronadores, pues, al desaparecer tu hermano, resuenas como un trueno esparciendo sobre las tierras una humedad engendrada por las nubes. Tal vez el curso de los siglos hubiese traído también [la muerte] a los dioses, si tú no hubieras fijado esa línea divisoria en el aire ingrávido. Es más, incluso la gran fortaleza del cielo apenas se mantendría firme, si tú, Juno, la propia reina de los dioses, no hubieses sostenido todas las estrellas elevándote en el inmenso cielo. Presente pero inasible, no eres vista por ojo alguno, velando por el vaivén de nuestra respiración, y quieres que sintamos lo que impides que podamos ver. Pese a ser tan conocida, no te han llegado a ver tus devotos. Así, atravesada por Febo como por las lluvias, impides que el cielo se encuentre con la tierra, sin obstaculizar el camino de la luz; [y no podemos] llegar a entender por qué tú, una misma fuerza, asumes a la vez fuerzas contrarias. Te saludo, indiscutible diosa de dioses, descendencia de Saturno[92].

255

Procedente de Cumas o Bayas.

Te saludo, obra que ennobleces tantas almas, que soportas una hermosa carga, regalo insuperable, regidora de lo humano y lo divino, conciliadora, protectora, amiga, cumplidora, te saludo obra que ennobleces tantas almas, te saludo.

256

Procedente de Tífatis[93]. Poema no anterior al siglo III.

Habitante de Tífatis, ínclita diosa de la caza, estos prodigios, oh hija de Latona[94], dispuso en tu templo un hombre bien conocido por todos, también él morador de las selvas, que ha mantenido la honra de toda su vida con alabanzas inmensas, de sobrenombre Delmacio, antes de nombre Leto. Creo que una ofrenda semejante no ha visto la luz antes ni en bosques ni en colinas: su frondosa cabeza prolonga con sombras

***

(257)

258

De Avellino, ciudad del Samnio. Inscripción dedicada a Silvano, en cumplimiento de una promesa.

Porque fue posible reparar la casa Juniana y porque te lo había prometido, erigí aquí esta estatua de mármol.

259

Procedente de Voconcia, antigua ciudad de la Galia Narbonense.

Un ara trajo [a estas tierras] con una imagen para Silvano, la noble Crispiana, haciendo en este bosque así arreglado las promesas [que] Valeriano [cumplió junto al altar][95].

260

Procedente de Novempopulania, región que durante algún tiempo formó parte de Aquitania, en la parte meridional de la Galia. Altar de mármol con letras y versos pésimos.

Sacerdote, asimismo duúnviro[96], cuestor y jefe de su aldea, Vero, ejerciendo ante Augusto[97] la función de legado, consiguió en favor de Novempopulania separar de ésta a los galos. A la vuelta de Roma dedica este altar a la divinidad de su aldea.

261

Procedente de *Auzia*, ciudad de Mauritania.

De su propio dinero Félix y Calvo, en señal de agradecimiento, dispusieron este altar para el santísimo dios Febo en el tiempo en que [llevaron] las sagradas insignias de magistrados de su patria.

262

Procedente de Novaria, ciudad de la Galia Transpadana donde habitaron los ínsubres.

Cumplí dignamente la promesa que contraje contigo, Mercurio[98], para que hagas que siempre veneremos con gusto tus templos.

263

Procedente de un tosco altar de letras mal grabadas en *Habitancium*, de la Gran Bretaña.

El soldado, prevenido por un sueño, mandó a la mujer de Fabio colocar este altar para honrar a las ninfas.

264

En Roma. Del año 376.

Faventino hace una promesa para poder volver a inmolar, al cabo de veinte años, animales bicornes de frente dorada.

265

De Roma. Compuesto entre los años 382 y 392.

Hace tiempo que Víctor, el abuelo, ofreciéndoselo al cielo y a los astros, erigió este templo en honor de Apolo, con una suntuosidad propia de reyes. A él le supera en piedad su nieto, con el mismo nombre del abuelo, y construye esta ermita, sin siquiera reclamarte tu dinero, Roma. Para las personas [5] piadosas la generosidad hacia los seres queridos es mejor que la avaricia, pues ¿quién es más rico que aquel heredero que, siendo sobrio consigo mismo, comparte sus bienes con los dioses del cielo?

266

Procedente de la Vía Apia de Roma.

Para aplacar a las azuladas ondas les ofreció Contucio, en medio de las tranquilas

aguas, un ara sagrada. Aquí nace y sigue fluyendo, y luego morirá en sí misma, renovando sin tregua sus aguas, la que es famosa por sus verdes riberas. Y [5] mostrándose agradecida a las divinidades de las aguas, resurge como salvadora allá por donde pasa con sus aguas refrescantes.

267

De Benevento. Se dice que apareció bajo una cabeza cortada de buey.

Aquí, ante el umbral, cumplid las promesas que contrajisteis con el resonante Júpiter.

(268)

269

En Roma.

Aquí permanezco presidiendo los linderos de las tierras, desprovisto de ambos pies, como guardián de este fértil huerto. Así que guía lejos de aquí tus carros, boyero. Y si por algún azar el eje de tus ruedas no me evitase, serás lanzado fuera de tu carro y, arrastrado como Héctor[99], el de Homero, [5] yacerás entre tus carros con menos fuerza que yo.

270

En una pirámide de Menfis. El triunfo mencionado de Trajano fue en el año 106. Poema dedicado a Décimo Genciano (personaje conocido también a través de otro epígrafe: *CIL* III 1463), por su hermana, la cual introduce numerosas resonancias literarias; así el v. 2, *et tibi quod potui, lacrimas hic maesta profudi*, bien podría recordarnos el *quod potuit, lacrimas in mea fata dedit* de Ovidio *(Fast*. V 472); o el v. 3, *et nostri memorem luctus hanc sculpo querelam*, aquel otro de Horacio *(Od*. III 11, 51): *nostri memorem sepulcro scalpe querelam*.

He visto las pirámides sin ti, queridísimo hermano, y por ti, entristecida, he derramado aquí cuantas lágrimas pude y grabo este lamento en memoria de mi dolor. Ojalá el nombre [5] de Décimo Genciano, pontífice y partícipe de tus triunfos, Trajano, censor y cónsul antes de sus treinta años[100], perviva en la elevada pirámide.

271

La inscripción, según informa Courtney (1995, págs. 245-246), fue hallada en la orilla oeste del Nilo, en un lugar cuyo nombre actual podríamos transcribirlo como Kalabsha. Es un poema acróstico que nos proporciona el nombre de *IVLII FAVSTINI M*, absolutamente desconocido. Mamertino fue prefecto de Egipto entre el 133-137 y pudo oír la voz procedente de la estatua de Memnón (sobre lo cual véase la n. 71). Hoy puede contemplarse en el Museo Británico.

Versos hermosos desde un cielo apacible hubiesen querido difundir, en los tiempos gloriosos del invencible emperador, las musas victoriosas, Palas[101] y Apolo el de larga cabellera[102], pero estos dioses inviolables se alejan siempre de los pérfidos engaños de los hombres, de sus disputas y de [5] sus malvados corazones que abrigan inconfesables intenciones. En cambio, decidiéndose a cambiar de idea en los buenos tiempos de Adriano, vuelven tratando de buscar algún escondrijo, de tal modo que las piedras cobran vida y las voces del pasado pueden saludarnos. La estatua sagrada ha emitido [10] su voz mientras fue prefecto Mamertino. Entonces ha quedado patente la indiscutible lealtad de los dioses: el ínclito [héroe], que ha llegado sano y salvo, ha hollado con pie favorable las arenas egipcias. En efecto, entre los muchos asientos del excelso templo, hacia donde la gente del país acude en tropel desde sus *** casas, los dones de los dioses celestiales ***

272

Inscripción procedente de Egipto, grabada en el pie derecho de una estatua de Memnón.

[La voz celestial] de Memnón y su claro sonido, lleno de vida pese a ser lanzado desde su imagen inmóvil y pétrea, yo mismo con mis propios oídos escuché, melódico, y asimilé, prefecto del ala de los galos, prefecto también de la guarnición [5] de Ber(enice)[103], yo, Caselio hijo de Quinto ***

273

Inscripción hallada en Belgrado; versos acrósticos que nos devuelven el nombre del autor: *AEL. TERTIVS*. La legión de Alejandro a que hace referencia el verso [5] del texto latino es la *legio IV S(eueriana) A(lexandriana)*, que se estableció en Belgrado.

Agua pura de los baños desciendo por entre las rocas y surgen hermosos estanques hechos de piedra y un lago aparece en lugares amenos. Pero esto, cuando su esposo aún vivía, lo reservó para el uso de los veteranos de la legión de [5] Alejandro, digna de este nombre. Las aguas de ronco sonido van descendiendo por la fuente de piedra. El veterano dueño y autor de una obra tan alabada quiso dedicarla a la memoria de su

querida esposa. Y para que tú también, lector, puedas saber su nombre, la primera letra del comienzo de cada [10] verso lo hace patente: junto con Elia Tercia, la hija habida con su virtuosa cónyuge.

274

En una tabla de mármol muy fragmentada hallada en Roma.

Éste es el lugar de la ciudad que acoge a todas las ninfas *** rodeado durante ochenta años por toda su entrada *** con gusto ***

275

Inscripción procedente de Issa, isla del Adriático. Hoy perdida.

que ahora es llamado Valiano y conserva por los siglos un nombre imperecedero.

276

Inscripción hallada en Cesarea, Mauritania. Tal vez se trate de la descripción de un «ninfeo».

Sus cubiertas de vidrio se prolongan desde las largas columnas y hacen una curva en forma de arco redondeado como una flexible balanza; y perduran imágenes vivas de mármol de Paros[104] y fluye una cascada de agua a través de un difícil recorrido ***

277

Inscripción procedente de *Corinium*, en Gloucester. Son versos grabados en una columna dedicada a Júpiter.

La imagen y la columna erigida según el culto tradicional las ha restaurado Septimio, gobernador de la primera provincia[105].

278

En el foro de Lambesis.

Constantino, solemos ver a los tuyos siempre tan irritados por las calamidades imperiales, y nosotros en cambio disfrutamos de la paz; y toda la provincia se muestra del mismo sentir, pues él ha hecho desaparecer los tormentos y los crueles combates del tirano[106].

279

Inscripción hallada en Roma, en la base de un obelisco que Constancio erigió en el año 357. En el poema 286 veremos otra inscripción sobre un obelisco erigido en el hipódromo de Constantinopla en el año 390.

Constancio Augusto[107], con el mundo en sus manos, ofreció en tu honor, Roma, esta obra de su padre y regalo [suyo], que ninguna tierra exhibió ni época alguna la había visto antes y la erigió con la intención de igualar su ofrenda a sus triunfos esclarecidos. Su padre, deseando que este monumento decorase la ciudad que después llevaría su nombre[108], lo sacó de una roca arrancada de Tebas, pero el gran problema de su transporte preocupaba al emperador, pues la fama que corría advertía que esta mole del Cáucaso no se movería con ninguna argucia, ni esfuerzo, ni mano. Pero Constancio, dueño del mundo, persuadido de que todo cedería ante su poder, ordenó que se arrastrara por el suelo un trozo no pequeño del monte y lo confió al mar agitado y lo [transportó por aguas] de sosegado oleaje hasta las costas Hesperias[109], dejando al Tíber estupefacto ante el barco. Entretanto, con Roma asolada bajo un funesto usurpador, este regalo de Augusto y su interés en erigirlo también se abandonaron, y no por un orgulloso desprecio sino porque nadie fue capaz de creer que una obra de tanta envergadura pudiera elevarse hasta el cielo infinito. Ahora, como si de nuevo se hubiese arrancado esa mole de las rojizas canteras, se ha alzado y toca el cielo. Esta gloria, guardada hace tiempo para su autor, con la muerte del tirano le es restituida y tras haber logrado gracias a su esfuerzo la entrada en Roma, victorioso, triunfante y [deseoso de favorecer] a la ciudad, erige el trofeo del enemigo y [engalana] su ofrenda con sus propios triunfos.

280

Inscripción procedente de Siria, sobre una perforación de un muro, a través de la cual las uvas pasaban a la prensa.

Dulce jugo, dones de Baco estás viendo, que la vid ha producido, recuperada por el calor del sol.

281

Procedente de Mauritania, en un mosaico que decoraba unas termas.

Tú atiendes a la distribución del grano, domeñando al rebelde con tu propio valor, y reparas estos baños cubiertos de zarzas.

282

En una gran piedra hallada en las proximidades de *Thubursicum Bure*, correspondiente a la actual Teboursouk, en la carretera de Túnez a Dougga.

Tú que estás encargado de su cuidado, no renueves siempre sólo con inscripciones esto tan viejo y tan lejos ya de cuando se construyó.

283

De *Salonae*, ciudad de Dalmacia. Inscripción mutilada por la parte superior y la derecha. Parece haber pertenecido a unos baños.

*** y a los ciudadanos que me envidian *** y están sin esperanzas *** que ninguno huya de *** ni se oculte a las dulces ninfas *** nos alegraremos de acercarnos al señor ***

(284)

285

Inscripción sobre la Puerta de Oro de Constantinopla[110].

Tras la muerte del usurpador, decora Teodosio este lugar. Aquel que construye una puerta de oro, trae consigo una edad dorada.

286

En un obelisco erigido en el hipódromo de Constantinopla en el año 390.

Inflexible en tiempos[111], obligado a obedecer a unos dueños apacibles[112] y a llevar el emblema de la victoria una vez muertos los usurpadores[113] —todo se retira ante Teodosio y su descendencia duradera—, así yo, vencido y sometido en [5] treinta días, bajo el mandato de Proclo[114], he sido alzado hasta el elevado cielo.

287

Estuvo en Roma, en San Pedro.

La Roma de Marte a Teodosio, padre de los emperadores, lo consagró, venerándolo como a un dios en el orbe celestial.

288

Fragmento hallado en *Sitifi*, correspondiente a la actual Sétif, en Mauritania. Son versos de alabanza a Valentiniano III y Teodosio II (425-450).

La tierra [Libia venera] a los astros del reino romano *** y entierra los horrores de la guerra ***

289

Sobre la Puerta Nueva de Constantinopla.

Por mandato de Teodosio y sin haber transcurrido dos meses, Constantino, triunfante, colocó estas firmes murallas. Una fortaleza tan estable en tan poco tiempo, ni la misma Palas la hubiese podido construir.

290

Procedente de Cerdeña. La inscripción es de comienzos del s. V, pues va precedida de un saludo a Teodosio (emperador de Oriente durante 408-450) y a Plácido Valentiniano (emperador de Occidente durante 437-455).

Las aguas retiradas hace tiempo y negadas a su tierra, las devolvió a sus gentes Flaviolo, en un río de agua clara.

291

Procedente de Sidón, en Asia Menor.

Levantó Antígono[115] estas robustas murallas para los fenicios y permitió desafiar los embates furiosos del mar.

292

En el Museo Vaticano.

Máximo, en tiempos remotos, estas termas *** con los dictados de un pensamiento divino ***

293

Procedente de Musti, ciudad de Zeugitania, región del África imperial en la que estaba asentada Cartago.

Ofreciendo al decorado público una buena imagen, el foro resplandece entre todas las cosas al final de la calzada.

294

Hallada en *Sitifi*, al N. de África. Demasiado incompleta como para llegar a entenderla.

*** hizo estos dones con buenos auspicios, y unió el río con la construcción de este puente ***

295

Hallada en Murotoga, en el N. de África. Se trata de una inscripción musiva bastante deteriorada y de significado oscuro. La descripción podría referirse al emplazamiento de una ciudad o a la pintura del propio mosaico.

Desde aquí arriba vemos los húmedos campos ***; vemos las cubiertas de las casas mirando hacia las cumbres, y los ejércitos de naves; y los mares de aguas turbulentas son atacados por los remos, y una gran cantidad de árboles frutales se ve crecer. Toda la

estirpe romana levanta las cubiertas [5] de las casas.

296

El poema, lleno de dificultades y lagunas, fue releído y mejorado por Lommatzsch en el tercer volumen de la colección, donde aparece con el núm. 1908. Ofreceremos, pues, en ese lugar, una única traducción.

297

Procedente de Guelma, al N. de África.

Trece torres se elevaban, todas en hilera admirable que parece haber sido construida con presteza. La puerta de atrás, al pie de las termas, se cierra con un pestillo de hierro. Ningún malintencionado podrá alzar su mano contra ella, nadie será capaz de apoderarse al asalto de la obra del patricio [5] Solomón. La imagen protectora de los mártires preside esa misma puerta: Clemente y Vincente[116] son los mártires que custodian su entrada.

298

Hallada en Macomades, de la provincia Bizacena, en África. La inscripción está muy rota y reconstruida por Bücheler, el cual entiende que este prefecto prestaría su ayuda a la construcción de algún templo o murallas. Entre los años 575 y 578.

El prefecto [Teodoro] proporcionó toda [su ayuda] durante su mandato.

299

Inscripción procedente de Cartagena, encabezada por un crismón. Según nos cuenta Vives (n. 362), se tienen varios testimonios históricos del patricio Comenciolo, pero no se sabía nada de su expedición a España.

Seas quien seas el que miras con estupor las elevadas cimas de las torres y la entrada de la ciudad, consolidada por dos puertas y sendos pórticos con arcos a derecha e izquierda, por encima de los cuales se eleva un espacio abovedado; [5] así ordenó que se construyera el patricio Comenciolo, enviado por Mauricio Augusto contra los enemigos invasores, un gran y valioso guía de los soldados en Hispania. Ojalá goce siempre Hispania de un guía similar mientras los días siguen su curso y el sol envuelve el orbe. En el año VIII, en la octava [10] indicción[117] augústea.

300

Estuvo en Roma, en un mosaico de un arco de la basílica de San Pedro en el Vaticano.

Puesto que siendo tú guía el mundo se elevó triunfante hasta las estrellas, este templo construyó Constantino, vencedor, para ti.

301

En Roma, en el ábside de la basílica que Constantina había construido en honor de Santa Inés, virgen de Salerno, martirizada en Roma siendo casi una niña, con apenas doce años, en el 303 bajo Diocleciano. Esta Constantina se cree que fue la hija de Constantino Augusto (cf. Amiano, XIV 1, 2). Se trata de un poema acróstico, cuyas iniciales de los versos forman *CONSTANTINA DEO*.

Yo, Constantina, honrando siempre a Dios y consagrada a Cristo, habiendo corrido con todos los gastos, con gran devoción y recibiendo toda la ayuda de la majestad divina de Cristo, dediqué este templo en honor a Inés, virgen victoriosa, [5] obra que destaca entre todos los templos y obras terrenas y cuyas cumbres doradas resplandecen en su elevado techo. El nombre de Cristo, en efecto, se celebra en este lugar, el único que pudo escapar a la muerte infernal y, transportado [10] al cielo, alzarse con el triunfo, llevándose consigo a todo el linaje de Adán, a él y a todos sus miembros liberados de las tinieblas y la negra oscuridad de la muerte. Así pues, oh mártir devota de Cristo, tendrás para siempre de nuestra parte este merecido regalo, virgen dichosa, con el venerable nombre de Inés.

302

Procedente de Reims.

Jovino[118] ingresó dichoso en la vida militar alcanzando el más alto techo de las cualidades humanas y, encomendado por sus propios méritos como doble jefe de caballería e infantería, propagó su nombre imperecedero por los siglos [5] de los siglos. Y con su profunda religiosidad superó estas alabanzas tan grandes y ofreció piadosamente todos sus insignes triunfos, de tal manera que el honor que le proporcionaba su buena reputación él lo superaba con sus propios hechos, y pudo alcanzar gracias a ellos la vida eterna. Él, sabedor de que en esta sagrada fuente de salvación erigía una morada duradera para sus miembros destinados a morir, [10] capaz de dar acogida a su cuerpo, orgulloso de haber planeado esa edificación la embellece, y cuida de que sus miembros se salven para ser devueltos a la vida. Cristo Todopoderoso, juez digno de veneración y respeto, generoso, firme esperanza de los que a él se dirigen con súplicas, lleno de

nobleza, no tiene en cuenta a sus siervos las hazañas insignes; prémiesele [15] al justo su fe y religiosidad.

303

Procedente de Sion, en el Valais, Suiza. Fechada en el año 377.

Poncio, por su inquebrantable devoción, en su etapa de pretor restauró el palacio augústeo, dejándolo mucho más hermoso de lo que había sido antes. Examina, pueblo, cómo ha quedado.

304

De Roma.

Se habían alistado para el servicio militar y habían desempeñado este terrible oficio obedeciendo al unísono las órdenes del tirano, dispuestos siempre a ponerse al servicio de sus mandatos, impulsados por el miedo. Pero la integridad de sus acciones fue digna de admiración: de repente abandonaron la cólera, completamente cambiados se dan a la fuga, [5] abandonan los impíos campamentos de su general, arrojan los escudos, las fáleras y los dardos violentos y, convertidos a la fe, se regocijan de enarbolar los triunfos de Cristo. Descubrid, gracias a Dámaso[119], los poderes de la gloria de Cristo.

305

De Roma.

Su tumba estuvo oculta bajo un montón de tierra al final de un monte. Dámaso nos lo indica, pues se cuida de los cuerpos sin vida de los hombres piadosos. A ti, Proto, te tiene en su poder la excelsa mansión celestial, y tú, Jacinto[120], que has puesto a prueba tu fe derramando tu sangre purpúrea, [5] le sigues. Hermanos de verdad, ambos de un alma grandiosa, éste, victorioso, mereció la palma del triunfo y aquél la corona.

306

Inscripción que estuvo en la Vía Apia, en las catacumbas de San Pedro y San Pablo.

Debes saber que aquí han morado ya antes unos santos varones con los nombres, por si te interesa, de Pedro y Pablo. El Oriente nos envió a estos apóstoles, por lo cual libremente proclamamos: gracias a su sangre derramada —siguiendo a Cristo por caminos celestiales llegaron a alcanzar la bóveda celeste y los reinos de los piadosos — Roma pudo proteger mejor los intereses de sus ciudadanos. Que Dámaso eleve vuestras loas hasta el cielo salpicado de estrellas.

307

De Roma. La piedra se conserva intacta.

La gloria de Cristo ha mostrado que el mártir Eutiquio[121] pudo vencer los crueles mandatos del tirano y al mismo tiempo las numerosas maneras de hacer daño de los verdugos. A la inmundicia de la prisión le sigue un nuevo tormento para su cuerpo, le disponen como lecho trozos de escombros para que no pudiera llegar a conciliar el sueño. Y pasaron doce días negándosele el alimento; lo envían al calabozo y su sangre santificada lava todas las heridas que le había causado el terrible poder de la muerte.

En el sopor de la noche el insomnio perturba la mente, se muestra el secreto lugar que retiene el cuerpo del santo, se le busca, una vez encontrado se le venera y él los favorece y ayuda en todo. Dámaso ha relatado su conducta meritoria. Rinde culto a este sepulcro.

308

De Roma. Fragmentos de un poema de Dámaso dedicado a San Juan y San Pablo.

Pablo, nacido de un linaje [ilustre, así como Juan], al servicio del rey eterno del reino celestial, siempre con el puro amor [de su religiosidad], *** su alma; [ellos] han estado en la tierra como hermanos, bajo un mismo techo [y una misma fe], y [ahora] va a recibirlos el cielo y a unirlos para siempre con su recompensa. [Dámaso, el papa], compuso estos versos de alabanza, [sabedlo], [para que el pueblo] santo [aprenda a ensalzar a sus nuevos protectores].

309

Fragmento de mármol hallado en Roma. El poema fue compuesto, probablemente, por Dámaso.

[Estos sepulcros] revestidos de mármoles [impecables], [embellecidos] por la

inviolable fe y [la corona de Cristo], [deben ser venerados]; igualmente una lápida grabada [te destacará con el honor] que mereces: lo verás todo lleno de la [divina luz del cielo].

310

Procedente de Roma.

Cauces de agua rodeaban el monte y en su lenta marcha regaban los cuerpos de muchos, sus cenizas, sus restos mortales. Y no soportó esto Dámaso, que enterrados según la ley que a todos nos afecta, sufrieran otra vez tras su descanso duros castigos. Así que comenzando al instante a superar [5] una empresa difícil, derribó las cumbres de una inmensa montaña de escombros. Sondeando cuidadosamente las profundas entrañas de la tierra, secó todo lo que las aguas habían inundado. Encontró después una fuente que ofrece el don de la salud. Mercurio, fiel diácono, se ocupó de todo ello. [10]

311

Procedente de Roma.

Tú que deseas borrar las bajezas de los pecados anteriores y librar tu vida de infamias mundanas, acércate aquí al manantial de Cristo y sus aguas sagradas con las que cuerpos, almas y todos los sentidos se purifican y se ofrece una [5] recompensa eterna gracias al santo bautismo.

Esta morada de fe construyó desde sus cimientos Longiniano, prefecto de la ciudad de Roma[122], ilustre por las dignidades obtenidas en la guerra y fiel a la corte.

312

Inscripción musiva procedente de Roma, que se conserva en el Aventino.

Habiendo alcanzado Celestino[123], el primero, la cima apostólica y destacando en todo el orbe durante su episcopado, Pedro, de tierra ilírica, presbítero de la ciudad, fundó este lugar [5] que ahora admiras; un hombre digno de tan importante nombre, criado desde su nacimiento en la casa del Señor, rico para con los pobres, pobre consigo mismo, que, huyendo de la riqueza de la vida terrenal, mereció esperar la futura.

313

Estuvo en Roma.

Teodosio el padre, junto con su esposa Eudocia[124] y Eudoxia en su propio nombre, suplicando humildemente cumplieron su promesa.

314

En la basílica de San Pablo, en Roma. Inscripción musiva compuesta poco después del año 440, en que León alcanzó el papado.

Teodosio comenzó y Honorio concluyó este templo sagrado para el cuerpo de Pablo, maestro de todos. El alma devota de Placidia se alegra de que toda la grandeza del trabajo de su padre brille gracias al esfuerzo del pontífice León.

315

Según descripción de Bücheler, parece ser una inscripción procedente de la basílica de San Pedro.

Sede de la justicia, casa de la fe, templo de la honradez es esta que ves, llena de toda la devoción, la cual, afamada por las virtudes del padre y del hijo, se enorgullece e iguala en alabanzas al autor con su padre[125].

316

Procedente de El Ket (Túnez). Tal vez cristiana.

*** las protege en un nicho *** y conserva en un lugar profundo.

317

Hallada en las proximidades de *Sitifi*.

Las promesas hechas a los santos mártires, Colónico, un hombre de bien, cumplió con agrado junto con su esposa Cara. Aquí está enterrado Justo[126] y aquí también, junto con él, Decurio, que, confesando claramente su fe, vencieron sobre armas enemigas, y,

como vencedores, merecieron en recompensa [5] la corona de Cristo.

318

De Tipasa, ciudad de Mauritania. En un mosaico de la basílica de Santa Salsa. Potencio es conocido en la historia cristiana de África como hombre de confianza del papa León Magno en el año 446.

La obra que estás viendo, en la que resplandece un altar sagrado, [en ese conjunto] se hace patente el esfuerzo moral y [material] y todo el cuidado de Potencio, [que se alegra] de dar fin a la obra que se [le] ha confiado. Aquí está la [mártir] [5] Salsa, siempre más dulce que el néctar, que mereció, dichosa, habitar eternamente en el cielo y, queriendo devolverle una ofrenda recíproca al santo Potencio, lo recomendará al morir ante el reino de los cielos.

319

De Tipasa. Pintura musiva adornada con aves.

Si alguien busca aprender cómo vivir siempre, que se purifique aquí con el agua del bautismo y vea el reino de los cielos.

320

En el baptisterio de la iglesia de Rávena, al frente de la cual estuvo San Neón en el año 458.

Retírate viejo nombre, retírate vejez, ante la novedad; aquí lo tienes: con mucho más esplendor reluce la belleza de esta fuente restaurada. Pues Neón, generoso y sumo sacerdote, se ocupó de ella disponiéndolo todo con excelente cuidado.

321

Piedra grande mal grabada y mal conservada procedente de Maguncia.

*** para que tú, lector, puedas llegar a saber qué autor me ha dado esta forma, *** te conservará para siempre *** el mismo escritor te compuso y grabó en esta pequeña lápida.

322

Procedente de España, en la iglesia de San Juan Bautista de Baños (Palencia).

Juan Bautista, mártir y precursor del Señor, ten a bien aceptar esta morada construida como homenaje imperecedero, que yo, el devoto rey Recesvinto[127], amante de tu persona, consagré por mi propia iniciativa, compañero ínclito del reino en [5] su año tercero después del décimo. En el año 652[128].

323

Inscripción de la iglesia mayor de Capua, que fue fundada en el año 856.

La embelleció y, tal como debía ser, la engrandeció con toda clase de honores.

324

En la base de una estatua hallada en *Tomi*, hoy Constanza, en la costa de Rumanía.

*** que soportó tormentos irresistibles con las tropas escitas[129].

325

Procedente de Roma y hoy perdida. Debió de estar en la basa de una estatua honorífica.

Éste ha sido dos veces prefecto de la patria y prefecto al mismo tiempo de Libia y ya antes también procónsul, el cual, por tres veces ha resuelto como juez pleitos sagrados y como cónsul honró el calendario romano[130] con su nombre imperecedero. ¿Para qué recordar todo lo hecho por un juez [5] tan importante, si estás viendo al propio Próculo[131], que nació para toda clase de honores?

326

Hallada en *Suesa Aurunca*, antigua ciudad de la Campania, hoy Sezza. Se puede fechar, según Bücheler, en el siglo IV. Sus versos iniciales se han perdido.

*** él, como gobernador, favorece ahora las ciudades de la Campania, por lo cual los magistrados y las gentes de Suesa le concedieron una estatua.

327

Procedente de Pozzuoli.

La buena reputación que se desprende de la persona de Crisanto gracias a su conducta, la celebra toda su patria, las gentes del pueblo [y] los senadores; y de palabra así como por escrito dejan constancia de su ilustre honor; destinada a sobrevivir durante largos años, dichosa gracias a la descendencia [5] de este hombre honorable y deseosa de que siga habiendo descendientes dignos de ti, te hará perdurar a ti y a los tuyos. Y tú, oh Dios todopoderoso, vela por la familia de Crisanto.

328

Inscripción hallada en una tabla de bronce en Pozzuoli.

*** [al llegar a nuestros oídos la triste noticia] de la muerte de nuestro [patrón], dando pruebas de lealtad, a la vez que [5] [movido] por los ruegos [de todos], le [ofreció] este postrer [monumento] haciéndose cargo de los gastos y [ordenó] que toda la provincia divulgase [sus méritos].

329

Procedente de Aquitania. La inscripción está dedicada a Lupicino, que fue cónsul en el año 367, personaje recordado por el historiador Amiano.

La provincia, afortunada gracias a ti por tan grandes méritos, y que te dedicó unas tablillas, habría querido encargar también unas estatuas.

Si abriera los corazones de los aurelianenses para examinarlos, [advertiría que con agrado y de buena gana han hecho] este trabajo.

330

Inscripción procedente de una hermosa pátera de la isla de Rodas.

Úrsulo, sobresaliente por su conducta y distinguido por su linaje, se siente orgulloso de su patria Naiso[132], de su padre Lavino.

331

Versos heterogéneos de dudoso origen grabados en tablillas de bronce. El historiador Lampridio nos habla de versos o frases de escritores como oráculos en tablillas sacadas a la suerte *(sortes)*. El origen de estas tablillas que contienen presagios grabados se remonta a una leyenda de Preneste mencionada por Cicerón *(Sobre la adivinación* II y III).

Convéncete de que difícilmente puede corregirse lo que se ha hecho torcido.
¿Crees lo que dicen? No es así. No seas tonto.
Si eres prudente cuídate de que no surjan certezas a partir de lo incierto.
Que de la verdad no surjan falsedades por culpa de un juez falso.
Es un caballo hermosísimo, pero tú no podrás cabalgarlo.
Existe un camino de asperezas y no se te ofrece ése por el que quieres seguir.
De todos se espanta. Más vale seguir lo que uno teme.
Si no estás precavido, de cualquier cosa conocida puede surgir un enemigo desconocido.
Si hace lo que yo aconsejo, se alegrará siempre.
Pide lo que quieras de buen grado. Siempre te alegrarás de lo que se te dé.
Muchos hombres son embusteros, no los creas.
No somos tan embusteras como tú has dicho. Eres un necio al consultarnos.
¿Ahora me lo preguntas, ahora me consultas? Tu tiempo ya se ha acabado.
Soy útil para muchísimos y allí donde resulté ventajosa nadie me lo agradeció.
Cuando las cosas han tomado una dirección equivocada ¿tú me pides consejo?
No desprecies lo que se te ha concedido, ya lo rehúyas, ya te jactes de ello.
¿Por qué pides consejo a destiempo? Lo que pides ya no es posible.

332

En una pared de Pompeya.

La obra de arte se queja de que quede algún espacio libre para el escritor.

333

Pompeya. Inscripción grabada junto a una pintura de enormes serpientes. Courtney (1995, pág. 359) explica que la razón de esta prohibición podría estar en que los holgazanes y vagabundos solían utilizar estos lugares como urinarios. Véase, a este respecto, la inscripción 838.

Aquí no hay lugar para los ociosos, vete holgazán.

334

Hallada en las proximidades de Lambesis.

Envidioso, si es que puedes, simula nuestras emociones. Si eres malvado, llora; si eres bueno, alégrate.

335

En el pavimento de un baño adornado con motivos pictóricos de caza, procedente de *Tigaua*, antigua ciudad de Mauritania.

Oh, fuente decorada con plantas abundantes, reanima mi cuerpo con tus aguas.

336

Inscripción hallada en Ostia, ciudad costera cercana a Roma, en la desembocadura del Tíber. Está grabada en un trozo de mármol que podría haber rodeado el borde de un pozo.

Quien tenga sed que venga, deseoso de agotar los arroyos.

(337)

338

Grabada en un pequeño cántaro hallado en Maguncia en 1888.

Acude a mí cuando estés sediento y entrégame luego a tu compañero.

339

Grabada sobre una tabla de mármol lusoria, hallada en una ciudad de Numidia cercana a Argel.

Los golpes malos de dado animan al jugador experimentado a tener suerte.

340

En Roma, sobre una tabla lusoria similar a la anterior.

Amigos, divirtámonos siempre felizmente jugando en esta tabla.

(341)

342

Inscripción grabada sobre una jarra que representa el certamen de Apolo y Marsias.

He aquí que, por deseo de Palas, Marsias, aprendiste las artes del canto y mientras buscabas un título de gloria para ti, un mal castigo te aguardaba.

343

Poema del siglo III. Está grabado en una orza procedente de una ciudad interior de la Galia Narbonense, al nordeste de Nîmes. Los versos se disponen en torno a una imagen en la que se representan: de un lado Atalanta llevando en su mano derecha la manzana y a su padre Esqueneo como meditando, y del otro a Hipómenes portando el laurel y la palma de la victoria.

Echando chispas con sus veloces plantas vuelve su mirada a la manzana la que lleva la muerte como dote, cada vez que él, veloz en su rápida carrera[133], al ver a la joven, la hacía detenerse.

344

Hallada en Colonia. Se trata de una inscripción circular en un plato de barro, junto a una representación de Deyanira huyendo y de Hércules tensando el arco. Siglo III.

Por un centauro es conducida Deyanira[134], arrebatada a su marido.

345

Hallada en Colonia. En un fragmento de un vaso de barro que representa a Leda con un cisne.

[Júpiter, bajo la apariencia de un cisne] hizo el amor con Leda[135].

346

En un vaso cincelado de bronce hallado en el año 1824 en Gran Bretaña, que hoy no se conserva. Sobre el modo en que se distribuyen los versos en la vasija hay variadas versiones.

He aquí que el escudero de Júpiter ha alzado con sus alas a Ganimedes[136] para que prepare y sirva las copas a los dioses en sus banquetes.

Alterando las leyes del infierno, Prosérpina[137] ordenó que Eurídice volviese, pero la siniestra muerte se la llevó de nuevo.

[5] Nuestra madre Ceres, generosa, compadeciéndose de quienes estaban muriendo de hambre, encomendó a las manos de Triptólemo[138] la práctica de la siembra.

Escila[139], cortando su cabellera, compra con un crimen ***

347

En el pavimento de una iglesia de Pésaro, junto a una imagen de Tritón, semidios marino con figura de hombre hasta la cintura y de pez de larga cola en la parte inferior.

Es un hombre, pero no del todo, sino a medias, pues por su parte de abajo es un pez.

348

Versos escritos en un mosaico de Pésaro, sobre la figura de un centauro.

No es hombre, no es animal, pero visto por partes [parece] lo uno y lo otro.

(349)

350

En las paredes de Pompeya, en el margen inferior de una pintura que representa a Hesíone[140] atada a una roca y liberada.

El trompetista[141] extranjero con la cóncava trompeta lanzó sus señales [de guerra].

351

En Pompeya, en la pared de una pequeña habitación. Es un poema totalmente jocoso, casi sin sentido, todo él un inmenso juego de palabras, cuyo original reproducimos dada su singularidad: *barbara barbaribus barbabant barbara barbis*.

Untaban emplastos negros en las toscas barbas.

352

Grabada con un punzón en una teja de Sarvar, ciudad de Hungría.

Casi dudo en prestártelo, pero no quisiera perder a un amigo. Si te lo presto, sin embargo, no te veré con tanta frecuencia.

353

En la basílica de Pompeya. Tal vez el fragmento de la burla de un amante.

¿Qué mujer, apartándose de las grandes alabanzas de Opio ***

354

En el patio de una casa pompeyana, pintada en rojo bajo una figura de Priapo.

Una blanca me enseñó a odiar a las jóvenes negras. Las odiaré si es que puedo, si no, las amaré aunque no quiera.

355

En la pared de un comedor de Pompeya.

Restituto sedujo a menudo a muchas jóvenes.

356

En una pared de Pompeya.

Contoneándose y moviendo el trasero.

(357)

358

En un mosaico de marfil hallado cerca de Vienne. Tal vez sean la parodia de los versos de algún poeta.

Tartamudeando doy por culo a Victoria[142]: te venció Accio, con el «arma» preparada, el que dirige a menudo las «danzas» de la entrepierna.

(359-360)

361

Epitafio procedente de Amiterno, muy antiguo, de la época de Ennio.

Protógenes, el famoso mimo, esclavo de Clelio, aquí está enterrado. Con sus chistes proporcionó a las gentes gran diversión.

362

Epitafio procedente de Capua, de un joven de veinte años. El poema es de época de Lucrecio.

Ay, ay, Taracio, a qué cruel destino has sido entregado, no has encontrado la muerte en el momento adecuado, sino que, cuando tenías que seguir floreciendo en tu edad

juvenil, desapareciste y dejaste a tu madre sumida en la tristeza.

363

Inscripción procedente de Cartagena.

Lucio Sulpicio, de la tribu Colina, hijo de Quinto, nieto de Quinto, está enterrado aquí, él, estimado en opinión de muchos y por sus parientes y amigos.

364

De Roma.

Carfinia, liberta de Marcia, de veinticinco años, fue encantadora con los suyos, agradabilísima con sus amigos y servicial para con todos.

(365)

366

Procedente de *Nomentum*, ciudad del Lacio cercana a Roma. De la época de Augusto.

Apiadaos del heredero y quedaos más tranquilos entregándonos a nosotros a la muerte. Si algo tienen los muertos, eso será lo que yo tenga, lo demás ya lo he perdido.

367

Estuvo en Roma y se conserva en Florencia. Los jóvenes a quienes habla la difunta podrían ser sus hijos o sus libertos.

Contemplad esta figura, jóvenes, una mala hora me arrebató la luz de la vida y trajo dolor a mi querido esposo. Él construyó este monumento fúnebre para vosotros, que os lo merecéis, juntamente conmigo. Me alegro de que me hayas otorgado esta recompensa con toda justicia, al haber pensado [5] que mi recuerdo merece un epitafio. Ahora, os ruego lo siguiente, acordaos siempre de mí. Y concededme también, como último homenaje, este tributo: que, cuando el destino se lo lleve a él, sus huesos se entierren

junto a los míos, en el mismo lugar.

368

Hallada en Roma en una pequeña tabla de mármol. El nombre de la mujer *(Sempronia Moschis)* se leía intercalado entre los dos hexámetros.

Aquí está ella enterrada, una mujer respetuosa, buena, íntegra y honorable, a quien su marido le da las gracias por su conducta.

369

Procedente de Trevi, ciudad del Lacio.

Ya ves cómo, privada de los míos, viajero, he preparado mi tumba, y abatida, ya anciana y digna de lástima, echo de menos a mis hijos. Mi solitaria vejez debe servir de ejemplo para que las esposas estériles no se sientan desgraciadas.

370

Columna funeraria hallada en las proximidades de Metaponto, ciudad costera del sur de Italia, y conservada hoy en Potenza.

Aquí está enterrado Ocio Festo, descendiente de Manio.

371

Hallada en las proximidades de Roma y conservada hoy en Estocolmo. Año 16.

La causa de mis cuitas escucha, tú que lees este epitafio, y entiende, te lo ruego, la inevitable preocupación que surge de mi cariño. Aquellos para quienes su verdadera intención es vivir en armonía, tal y como desean, que observen estas [5] almas y sigan sus ejemplos. Mientras continúen con vida, que tengan a bien proteger estos lugares, y, tras su muerte, léguenselos entonces a sus sucesores, que estos fúnebres rescoldos no vayan a verse abandonados y esparcidos por lugares desconocidos, sino que permanezcan protegidos para siempre, si es lícito decirlo.

372

Hallada cerca de Aquileya.

He nacido en la mayor pobreza, he militado después como soldado de la armada en las filas de Augusto durante diecisiete años, sin ningún disgusto, sin ningún agravio, y me han licenciado al fin de mi servicio con todos los honores.

373

La inscripción va precedida de unas líneas en prosa que nos revelan la identidad del difunto: T. Cecilio Ausonio, soldado de la IV legión de *Mogontia* (ciudad de Germania, hoy Maguncia). Lo cual nos sirve para poder fecharla entre los años 43 al 70, entre Claudio y Vespasiano.

Vivid dichosos los que tenéis una vida que disfrutar. A mí el destino no me ha dejado seguir viviendo felizmente. Ahora estoy aquí enterrado, sepultado por los hados injustos. Dioses crueles, si un destino adverso no [me] hubiese reclamado, ya...

374

Procedente de Vétera, antigua ciudad de los batavos, en la actual Holanda. El epitafio es de Calvencio, soldado de la V legión *Alauda*, reclutada por César en las Galias y que no vuelve a mencionarse a partir del año 70.

[Llorad], coetáneos, esta muerte [mía] merece [llanto] ***

375

Mármol hallado en una viña en Roma.

Los huesos de Tito Quintio, están enterrados aquí: vivió con el sobrenombre de Estabilio. Cansado de tantas preocupaciones, ahora descanso en paz.

376

Procede de Aquino. Epitafio dedicado a los dioses manes.

Manlio Montano, arrebatado por mano cruel y fulminante[143], aquí está enterrado.

Inesperadamente le ha llegado su hora. Lo justo hubiera sido que más bien nuestro hijo preparara para nosotros un piadoso funeral y venerase a sus justos [5] padres y a sus manes, si la Fortuna hubiese respetado religiosamente los deseos de estos padres.

377

Procedente de Frosinone, al sur de Roma. Epitafio dedicado a los dioses manes.

[Veinte] años concedió el destino a Proculino, en honor a los cuales sus padres, en vida, construyeron para él esta tumba.

378

Procedente de Frosinone.

Nacido el primero y según los deseos de sus padres, cuando ya en plena adolescencia había cumplido los doce años, cinco meses y algunos días más, y habiendo vivido todo ese tiempo sin hacer daño a nadie, digno de ser respetado con verdadero cariño, murió. ¡Ay, parcas, demasiado veloces [5] para la muerte!, os atrevéis a privar a unos padres temblorosos de su hijo lleno de vida y a envolverlos, abatidos, en un terrible duelo.

379

Procedente de Sársina, ciudad de Umbría donde nació Plauto.

Una vida floreciente se llevaron los últimos hados, un joven todavía inmaduro, de sobrenombre Prisco en el pasado, a quien sus padres, ciudadanos y todos sus parientes han llorado.

380

Columna funeraria de mármol hallada en Città di Castello.

Eutíquide, tu hijo, como debe ser, te rindió los últimos honores, junto a tu buen esposo, que el destino te devuelve.

381

De Áquila, Italia. Hoy perdida.

Viví querida por mi marido y fui para él su leal protectora, y en mi último día mi esposo me rindió un hermoso homenaje.

382

Procedente de la región de Dalmacia y trasladada al Museo de Viena.

Ya veis cómo el marido ha cumplido con su deber de esposo. Así lo había dispuesto el destino, que no sobreviviese a sus padres. Ella ha enseñado a las madres desdichadas a no tener hijos. (Veinticinco) años vivió sin tacha.

383

Procedente de Ortona, ciudad marítima del Lacio.

Habiéndola ya reclamado para sí Himeneo[144], al que le fue arrebatada de su seno, [y estando ya fijado] el día para sus bodas, otra antorcha distinta, la de la muerte, [brilló primero y la joven le fue arrebatada a su prometido, a su madre] y a su padre, [¡Ay!, una herida] indecible experimentará [5] éste [al momento], aunque esté [lejos], al enterarse. Pero sus parientes, en nombre de su padre, recordando [a quien les ha sido arrebatada, con dolor] y con nostalgia, celebraron [su funeral] y ellos mismos compiten en frecuentar el lugar de este epitafio [con ofrendas]. [Y vosotros, dioses manes], velad [por estas ofrendas]: [si no] lo hacéis, creedme, nadie [os dedicará ceremonias solemnes].

384

Procedente de Atina, ciudad de la región de Venecia.

Samnita soy de nacimiento, Prócula me llamaron mis padres, a Firmino engendré, casada con mi esposo Firmino.

385

Procedente de *Lorium*, la villa de recreo de Antonino Pío, en la Vía Aurelia.

Aquí estoy enterrada, yo que junto con mi marido estas fértiles tierras habité, siempre querida por mi esposo. Mirsina [había sido] mi nombre, [cinco lustros] viví y [recorrí hasta el fin del plazo] que me había concedido [la Fortuna]. Mi querido marido [y] amadísima hija mía, adiós, y, recordándome, [5] celebrad siempre las ceremonias fúnebres en mi sepulcro.

386

Procedente de la Vía Flaminia, al pie de los Apeninos. La inscripción va precedida de unas líneas fuera de metro que contienen una dedicatoria a los manes de Rubria Tertula, que vivió veinte años, cuatro meses y cuatro días, hecha por su esposo. Es de alrededor del año 200 de nuestra era.

La tierra de Livio me crió y a mi hermana gemela, nacidas ambas de un padre excelente y una madre virtuosa. Querida fui por mi leal esposo, muy unida a él e intachable, pero [5] la ley del destino, cruel, volvió mis deseos estériles y a mí, pobre enamorada, sólo me dejó el consuelo de poder perder la vida en los brazos de mi esposo.

387

Procedente de Roma y hoy perdida.

Aquí estoy enterrada, yo, que viví durante veintiocho años unida en cuerpo y alma a mi marido Calpurniano; mi nombre es Matura. Túder[145] es mi noble patria, Aufidio mi padre, [5] y Plocia la madre que me engendró. Cuarenta y dos años dignos de ser llorados me llevo conmigo, arrebatada por mi destino, pues así lo ordenaron los dioses, a mi hogar, que no deseaba ya los ritos de Lucina[146]. Lamentaos, os lo ruego. [10] Sobreviven mis hijos, pues de mi único esposo tengo tres varones, parecidos a su padre, en plenitud, con todo el vigor de una vida joven, y una muchacha de menor edad, que lleva en sí misma la juventud.

388

Inscripción hispana sobre una tabla de mármol procedente de la costa de Hispania Tarraconense.

Mis deseos se han realizado: me queda una descendencia muy numerosa, he conseguido, tal y como quería, el homenaje fúnebre de mi esposo.

389

Piedra rota por la izquierda y por abajo, procedente de Roma.

Fui afortunada y viví digna de tenerte a ti como esposo. Pero demasiado rápidamente [me] arrebató la hora fatal. Y aquí estoy, sin preocupaciones, [consumida] por las llamas. Recuerda que también [tú] has nacido [mortal], pues [nadie [5] puede] vencer al destino por mucho que lo desee. [Y que no sea mi] muerte para ti una [causa] excesiva [de dolor].

390

Procedente de tierra osca y precedida de dedicatoria a los dioses manes. Original excesivamente fragmentario.

Tú yaces libre de preocupaciones, y yo he hecho ***

391

Fragmento procedente de Vercelli.

*** con la que hubiese vivido muy bien, si el destino no la hubiese llamado, pero el día prescrito no se ha dilatado ni un momento. Lo que en vida fue un cuerpo, se ha convertido [5] en la ligera sombra de este vergel[147]. Tú que estás pendiente de un final parecido, prepara tus ojos y, mortal como eres, no niegues las lágrimas a este epitafio.

392

Fragmento de mármol blanco hallado en Sársina.

*** durante muchos años. [Pues] mientras la vida me lo permita, mientras me deje ver la clara luz del día, te buscaré, querida mía, y buscaré el rastro de tu nombre.

393

En Roma, en el Museo Capitolino, sobre una piedra de mármol rota por su parte inferior.

Nébride, enterrada aquí, tienes una inscripción que sólo tú mereces, porque fuiste la esposa leal de Octavio Mémor. Ojalá, como es mi deseo, puedas entrar en los campos Elíseos[148] y des culto a la esposa de Plutón[149], y le ruegues al [5] propio Plutón, que te dé un lugar [honroso] y un descanso [merecido] ***

394

Procedente de Nola. Inscripción precedida de una dedicatoria a los dioses manes, así como de los nombres del padre y del hijo que dedican este epitafio a su esposa y madre. Siglo I d. C.

Has visto cumplidos tus piadosos deseos: acabado ya el tiempo de tu vida vives feliz, como una ligera sombra, en los campos Elíseos, porque así lo has merecido. Harán revivir tu nombre y tu renombre todos tus descendientes.

395

Procedente de Olmütz, Moravia. Dedicado a los dioses manes. En un cipo en el que se ven en relieve los pies de la niña. El epitafio va precedido de su nombre *(Corelia Optata) y* su edad (trece años), así como del nombre de su padre.

Manes ocultos que habitáis en los reinos infernales de Plutón, a los que se dirigen, tras la breve luz de la vida, la exigua ceniza y una sombra, simulacro del cuerpo: Yo, el padre de una niña inocente, engañado por una injusta esperanza y digno de lástima, lloro este definitivo fin de mi hija. [5]

396

Parece de origen cartaginés. Se ha perdido.

Hipólita, por cariño, hizo esta morada fúnebre conjuntamente para sí, su hijo y su marido liberto.

397

Hallada en Roma, no lejos del circo Flaminio.

Arrancada del vientre de su madre yace aquí una desdichada niña antes de que

pudiera llegar a cumplir las nueve lunas enteras. A ella, aquí enterrada, la han llorado su padre y su madre, abatidos, y han encerrado sus pequeños miembros en un sepulcro de mármol.

398

Inscripción procedente de Roma, sobre una urna en la que había una imagen esculpida de una niña yaciente en un lecho y la figura de Cupido acercándose a ella. Encima del poema aparece escrito «Lasciva, esclava de Q. Sulpicio Abascanto».

Lasciva nació con un destino demasiado cruel, pues todavía no había cumplido los siete años de vida cuando se vio privada de la luz y se mezcló con las oscuras tinieblas; ella dejó también huérfanos a sus pobres y esperanzados padres: [5] Con el corazón encogido dejó a su amada madre y el desgraciado esposo de la madre, abandonado, está abatido y golpea su pecho con las manos ante sus cenizas, y la vida que le ha sido arrebatada no ***

399

Inscripción procedente del monte Celio, una de las siete colinas de Roma, situada en la parte sudeste de la ciudad. Sobre la inscripción hay una representación de un joven montado en un carro de dos caballos, con la palma de la victoria en su mano izquierda y un jinete precediéndole.

Yo, Floro, que en vida fui un jovencísimo auriga, estoy aquí enterrado; pues al desear correr rápido, rápido caí en las sombras de la muerte.

400

Hallada en Roma. Dedicada a los dioses manes.

Tú que entonabas admirablemente con tu canto versos armoniosos, niñito Atta, ensalzado por tu ternura, arrebatado por la muerte inexorable en una hora funesta, llegas a tu fin sin merecerlo, prematuramente y celebrado ya a tus diez años. Pero nuestro amor te mantiene presente con un cariño imperecedero, y aunque a ti, desdichado, la tierra profunda te cubra, el dolor se acrecienta así con la pequeña imagen del sepulcro.

401

Mármol procedente de Roma y trasladado a Florencia. Roto en gran parte por la izquierda, de tal modo que la parte reconstruida es mucho mayor que la conservada. Las restituciones de Bücheler son tan dudosas que, especialmente en el último verso, nos obligan a omitir su traducción.

Me consideraban [un joven distinguido, y] liberto [de Tito], [y toda clase de éxitos] me desearon mis patronos. [Si deseas saber] qué asperezas he soportado en mi vida, caminante, [aquí está lo que] hice, [nunca nada] dañino, pues [5] confiaba en que las parcas [habrían de tardar en visitar a los piadosos] ***

402

Hallada en *Corfinium*, antigua ciudad de los pelignos, hoy Corfinio.

Un joven feliz [en su pobreza], lleno de veneración, agradable [con todos nosotros] y colmado de respeto hacia los dioses ***

403

Tabla de mármol hallada en Roma en el palacio de los Barberini. Sobre el epitafio, un texto en prosa nos da la edad del muchacho: doce años, nueve meses, trece días y ocho horas.

Quienquiera que seas, caminante, derrama tus lágrimas por este adolescente. Doce años de su primera edad juvenil alcanzó a vivir y fue la alegría de su señor, la mejor esperanza de sus padres, a quienes abandonó de mala manera en [5] pos de su destino, causándoles un dolor interminable. Sabía él fabricar collares con mucha habilidad y colocar hilos de oro entre piedras preciosas. Pago era el nombre del muchacho y ahora una muerte cruel y cenizas y un cuerpo sin nombre yacen en esta tumba.

404

De *Cemenelium*, ciudad cercana a Niza. Epitafio de un hermano a otro.

*** vivió durante cuarenta años *** A éstos se le unen dos, aumentados en cuatro meses y veinte días. ¡Qué bien si hubiese vivido más tiempo, lo cual la inexorable Fortuna le [5] ha negado! ¡Oh desgraciados hombres!, viven los que no quieren vivir, y los que deben vivir, mueren a manos de un cruel destino.

405

De Potenza, antigua ciudad de Lucania, al sur de Italia.

Un mismo día y al mismo tiempo se ha llevado su alma y su cuerpo. Después de haber ardido yace aquí [convertido] en cenizas y en rescoldo. Sus compañeros le dedicaron, pobre hombre, este último homenaje.

406

De Aquileya[150].

Se lo ha llevado el destino en Aquileya, a él, que había nacido en Tíbur[151]. Su hermano quiso honrar al difunto con un sepulcro.

407

Inscripción hallada en Maguncia, hoy perdida. Encima lleva tallada la imagen de un soldado. La legión a que hace referencia desplegó su actividad a partir del año 70.

A los d(ioses) m(anes) y a su buena memoria. *** ¿por [5] qué los que os mantenéis en pie ***? *** soldado de veinticuatro [10] años bien considerado aquí en la séptima legión Claudiana, elegido en la guardia pretoriana, hecho caballero, ascendido [15] de soldado beneficiario[152] de los prefectos, nacido en la provincia de la Mesia Superior[153], en la localidad de Escrina. Dardania me engendró y Germania me tuvo como [20] habitante. C. O. Valente, de la tribu Sergia[154], primer heredero y primo hermano lo hizo para su queridísimo ***

408

De Durazzo, ciudad marítima del antiguo Epiro, hoy Albania.

Nacido en la alta Éfira[155] ***

409

De Terni, ciudad de Umbría. Dedicada por sus padres a su queridísimo hijo.

Procedo de una familia de Umbría por parte de padre y de Ostia por mi madre: allí

fluye el cristalino Tíber, aquí el claro Nar. Yo, aquél que viví durante veinte circuitos del sol, empezando apenas a florecer mis mejillas con un suave bozo [5] y dueño de una gran fuerza física, era soldado. Después me he convertido de soldado en cenizas. Y no sólo obró mal el destino porque me arrebató, sino que lo hizo peor porque mi padre y mi madre no dejan de lamentarse: ya ha acabado todo, he muerto. ¡Adiós Esperanza y Fortuna! Nunca más por los siglos de los siglos podréis estar conmigo. Lo que fue [10] vuestro lo he perdido, lo que era mío aquí está.

410

Procedente de Milán. Inscripción muy fragmentaria y parcialmente reconstruida, en la que aparece un hombre con un cántaro en la mano.

El dueño de esta inscripción, [celebérrimo] por su conocida [habilidad] ***

411

Fragmento de mármol procedente de Roma. El difunto es un mimo o pantomimo, de función afín a la de los acróbatas, pues era un actor *quartarum partium* (que sólo actuaba y gesticulaba pero jamás hablaba), también llamado «personaje mudo» (v. V. Inama [1987], págs. 125 ss.), perteneciente a los *Parasiti Apollinis*. Éstos formaban parte de la vida romana desde el s. I a. C. Para más detalles se puede consultar, por ejemplo, el trabajo de E. J. Jory, «Associations of Actors in Rome», *Hermes* 98 (1970), págs. 224-253.

*** alabado entre la gente, acostumbrado a llevar encargos, actor subalterno y a la vez miembro de la compañía de Apolo, un buen actor muy aprovechable para papeles secundarios en las representaciones de los mimos.

412

De Peñaflor, una ciudad de la Bética. Hoy perdida. Va dedicada a los manes. Sobre el s. I.

¡Ay! Mira qué joven yace enterrado [en esta] tumba, capaz de capturar peces a mano con un simple arpón arrojadizo y de practicar además, diligente, la caza de aves con flechas ***

413

Inscripción muy fragmentaria procedente de Córdoba; es similar a la precedente, pero no parece que

puedan tener relación.

Tú que pasas por aquí, mira ***

414

Procedente de *Volterra*, ciudad de Etruria. El epitafio va precedido de una dedicatoria «a los dioses manes de Q. Espurio Firmino».

Aquí está enterrado un joven lleno de cualidades en vida, por su edad y por su ascendencia entre los primeros, y que ha disfrutado de alguna magistratura. A él el cariño de su madre lo preserva, la propia diosa lo protege, el cariño de su [5] hermano lo convirtió en su igual y ha aliviado así el dolor de su madre[156], de tal modo que permanezca por siempre su familia y su mismo renombre.

415

Inscripción procedente de Capua, en Italia. Las letras aparecen cuidadas y grandes.

Esta piedra cubre los huesos de un gran hombre.

416

De transmisión manuscrita. Al final del verso se nos informa en prosa del nombre y la edad de los dos hermanos: Q. Pompeyo Rodón de dieciocho años y Q. Pompeyo Marciano de cinco, que murieron en el intervalo de nueve días.

Aquí enterró el desgraciado Anterote los cuerpos de dos hermanos.

417

Según comentario de Courtney *(Musa Lapidaria. A selection of Latin Verse Inscriptions*, págs. 316-317), la inscripción fue hallada cerca de *Ausugum*, en los Alpes italianos, junto a Trento. Parece ser que Claudia la grabó en representación de su marido muerto, contando cómo él había sido honrado con una estatua por sus servicios a la comunidad. Al parecer esto fue causa de envidia entre los ciudadanos y trataron de echarlo. Una segunda columna, que no ha sido encontrada, continuaría con la historia.

Había yo ofrecido un espléndido combate de gladiadores en el mes de noviembre y el grano bajó su precio durante un año a mi costa. La gente, servicial e inocente,

pensando que me ofrecían un gran tributo y creyendo que era un regalo lo que me traían, en realidad me traían una desgracia. Pero el santo dios afortunadamente lo transformó en algo mejor. Fue así, en fin, como lo dispuso el destino: me hacen una estatua de oro con dinero reunido de muy diversa procedencia, una gran envidia ha ido surgiendo en torno a mi designación como patrón; los ciudadanos, como si fuesen mis dueños, intentan echarme fuera, [a la plebe] se le ha acabado toda su honestidad. Y así como las langostas dispersas, temerosas, no pueden defenderse, las cuales, avanzando en tropel y cortando sin parar el forraje, [caen] intrépidas sobre los sembrados de los hombres y de las bestias, [de la misma manera], la multitud, que había permanecido inquebrantable, alejada [de toda iniquidad], temiendo cada uno por sí mismo, [cede] de tal modo que enseguida empieza a andar errante ***

418

Procedente de Armenia.

Yo, Ática, he sido entregada a los dioses acompañada por muchos de los míos. Roma es mi tierra, de allí mi familia, pero mi morada es extranjera.

419

Fragmento de una inscripción procedente del sur de Hungría.

*** ésta, de nombre Cara *** arrebatada después de algunos lustros de vida, *** es llevada a la muerte *** acompañada de una suntuosa procesión fúnebre *** y unen sus cenizas extinguidas *** se recordará ***

420

Inscripción hallada en Pozzuoli, ciudad marítima de la Campania. Se encuentra en el Museo de Nápoles. Precede el nombre de la difunta, Coceya Talusa, esposa de Cerano, y su edad (dieciséis años).

Tú [que] lees este epitafio, ¿por qué te esfuerzas en saber mi nombre, quién he sido, casada con qué hombre o liberta de quién o los años que tengo en mi haber? No dejarás de lamentarte sin duda si lo sabes. Así que para que no tengas ese dolor, oye esto, te lo ruego: Todo muere con la vida y vano se torna. Puesto que creemos, viajero, que todo el mundo está decidido a dejar pruebas escritas de la vida en los epitafios, te lo ruego, no te resulte molesto conocer, en breves palabras, el dudoso azar que he soportado y cuán fatal ha sido el deseo de que alguien al nacer avance más allá de

su hora prescrita. A mi décimotercer año bien entrado, tomé el nombre de mi esposo y le abrí mi regazo. Pero el destino me llevó consigo truncando mis promesas. Fui feliz, pues, durante el poco tiempo que duró mi matrimonio, gracias a la ayuda de Cerano y Blanda, antes de que la cruel muerte, merodeando entre la oscuridad, acabara con todo. Vi sólo comenzar el tercer año junto a mi esposo, aunque [no] por completo, y apenas después cinco meses. [Por ello], pues, sabrás ya que he vivido hasta mi decimosexto año, en el cual [el destino dio] fin a mi vida. Mi esposo me hizo esta morada, entristecido, y [esperando el día] en el que feliz [pueda unirse] a mí [para siempre].

421

Hallada en un columbario de Roma y hoy perdida.

Enterrada estoy yo, de nombre Nice, que siendo queridísima por mi padre y aún una niña, con sólo cuatro años de edad, arrebatada por los dioses, he dejado a mis padres sumidos en el llanto.

422

Inscripción procedente de Roma. El protagonista es un niño que perdió la vida por enfermedad a la edad de seis años, siendo cónsules Severo y Fulvo, lo cual parece haber sido en el año 120.

Yo, Marciano, estoy en esta tumba devuelto a la eternidad. Todavía no esperaba visitar los reinos de Perséfone[157]. Yo había nacido entonces, en el segundo consulado de Severo a la vez que en el de Fulvo, cuando comencé a ser considerado cariñoso. Al acabar mi sexto año, empecé a enfermar a medida que pasaban los días y el día noveno, al amanecer, ¡ay, qué cruel!, me arrebató a mis padres, en medio de llantos, ¡ay!, de mi desgraciada madre a la vez que de mi padre. ¡Qué grandes habrían sido mis esperanzas, si el destino me lo hubiese permitido! Las musas me habían concedido ya desde niño el don del buen hablar. Pero Láquesis me echó su mal de ojo, la cruel Cloto acabó conmigo y la tercera de las parcas no soportó que yo recompensara a mi madre su cariño. Con cuánto recogimiento, en qué gran número vino por la Vía Sacra toda una inmensa muchedumbre y lloró y acompañó al cortejo fúnebre. Lo declararon día de luto con las oficinas cerradas, porque una falaz esperanza le había arrebatado la vida a una edad tan incipiente. Y vinieron una y otra vez vecinos de todas clases para verme como una flor[158] que había muerto por culpa del destino. Tú, que eres eterno, da consuelo siempre a los buenos y procura para todos la vida que merecen los buenos.

423

Tabla de mármol procedente de *Anagnia*, antigua ciudad del Lacio, capital de los hérnicos, hoy Anagni.

Llorad, ha muerto un modelo de muchacha honrada. Opia ya no está, se la han quitado a Firmo. Acoged esta alma y añadidla[159], glorificada, tú, Arria, a las demás romanas y tú, Laodamía, a las griegas. Tu huella imperecedera conserva para ti, por tus méritos, este epitafio.

424

Piedra hallada en Sársina y trasladada a Urbino. Precedida de dedicatoria a los dioses manes.

Te saludo, mi queridísimo esposo, mi amada estirpe, oculto en una eterna sepultura; día y noche te lloro, te echo de menos y no me basta con haberme cortado los cabellos. Ahora ya ni puedo verte, ni se sacia tampoco mi deseo de enamorada. Te lloran también los gemelos, privados de la imagen de su padre, y yo, tu pobre esposa, sólo ruego ya que mi dolor se acabe.

425

De Roma.

Aquí yace Helpidio, muerto por un destino injusto, un joven excelente, defensor de las buenas causas.

426

En Roma, en el museo Vaticano.

Yo, que fui pretor y, a los pocos días de revestirme de la toga pretexta, administrador de los límites de terreno, me ocupé de la justicia y de mi madre —de ambas por igual—, soy éste que ves ahora, Casio Agripino.

427

Esta inscripción disfrutó de una tradición medieval manuscrita, única vía a través de la cual hemos tenido

acceso a la misma. En algunos manuscritos aparece escrito el nombre de *Soranus*, que tal vez sea el *cognomen*[160] del soldado (como sugiere Courtney 1995, pág. 334) o el lugar de procedencia de la inscripción *(Sora*, una ciudad del Lacio mencionada por Plinio). La tradición afirma que el autor del poema es el emperador Adriano.

Yo soy aquél tan conocido entonces en las tierras de Panonia[161], el primero entre un millar de valerosos batavos[162] que pude en tiempos de Adriano traspasar las extensas aguas del profundo Danubio, cargado con todo mi armamento; y mientras un dardo salido del arco cuelga en el aire y regresa a tierra, con otra flecha lo atravieso yo y lo despedazo. Y ni un soldado romano ni jamás un extranjero ha podido vencerme con su lanza, ni un parto[163] con su arco; aquí enterrado, en esta roca conmemorativa he inmortalizado mis hazañas. Sólo ella verá si alguien después de mí es capaz de igualar mis gestas: soy un ejemplo para mí mismo, al ser el primero en haberlas llevado a cabo.

428

Procedente de *Stabiae*, pequeña ciudad marítima de Campania, en las inmediaciones de Pompeya, famosa por sus aguas minero-medicinales, que fue sepultada por las cenizas del Vesubio igual que las más conocidas Herculano y Pompeya. Inscripción de la época de Adriano.

¡Qué desgracia!, arrebatado por la cruel ley de las hermanas parcas, aquí estoy enterrado, en este lugar de la oscura tierra. Catorce días antes de que yo, tan pequeño, gracias a las cinco órbitas del sol de la mañana llegara a cumplir mis años de vida, Longinio de nombre, Gayo, antes, de *praenomen* y que tenía el *cognomen* de Próculo, ahora sombra y ni siquiera sombra, colocado bajo tierra, he sido cubierto por este mortal sepulcro. Y también frente a mí, el hijo del hermano de mi madre —pues mayor que yo cuatro años y cuarenta y seis días[164] hubo de ahogar su vida en una noche sin retorno— aquí en la costa estabiana está enterrado conmigo como si fuera mi hermano, y desciende también por las oscuras aguas del Aqueronte[165]. Así que, quienquiera que seas, feliz caminante, que no vaya a molestarte decir lo siguiente: «Si los manes sienten algo tras la muerte, que los huesos de Antonio y Próculo descansen en paz».

429

Tabla de mármol procedente de Cesarea (Mauritania). En opinión de Bücheler, el epígrafe no debe de ser posterior a Frontón.

Quienquiera que seas, ¡eh, viajero!, te lo ruego, lee —y ojalá vivas feliz— quién he sido y en qué circunstancias la cruel muerte me arrastró. Viví veintitrés años y medio. Me gustaba agradar siempre a mi esposo con la obediencia. El curso del destino,

apresurándose, me apartó de él, pero de buen grado hubiera yo dado como prenda mi cuerpo en lugar del suyo. Un hijo nos nació a quien ojalá el excelso Júpiter proteja y le permita en un futuro engendrar hijos. Tú que lo has leído, te lo ruego, que no te moleste decir que ningún peso [10] gravoso de la tierra se deje caer sobre Crispina.

430

Hallada en las proximidades de Cere, ciudad de Etruria y conservada ahora en Roma, en una columna de mármol con letras muy cuidadas que parecen ser de una época bastante reciente.

Aquí yace sin vida el cuerpo de mi amada hija adoptiva, a quien, sin culpa, sumergieron las parcas en una muerte implacable; pues todavía no había cumplido su décimo año de vida, y ellas, crueles, me procuraron una triste vejez. Pues [5] yo, mi querida hija adoptiva Asiática, te buscaré siempre y, abatido, me imaginaré constantemente tu rostro y será un consuelo verte al momento, cuando yo, llegado al término de mi vida, me una con mi sombra a tu espectro.

431

Inscripción procedente de Roma, en un mármol adornado con los bustos del niño y la mujer. El texto en prosa que precede a los tres versos nos informa de que el joven vivió veintidós años, seis meses y nueve días.

Tú, querida madre, tú, acuérdate de cubrir estas cenizas. Y a menudo clama al menos, junto al nombre de tu hijo muerto, reconocidísimas palabras de homenaje a mis restos.

432

Procedente de *Thyatira*, ciudad de Lidia, provincia de Asia Menor.

Las leyes de la naturaleza y el curso del destino nos han convencido de que nuestros deseos son vanos y nuestros llantos y el poder de los dioses. Te apartaste de tu padre y de tu madre, desdichadísimo hijo que habitas los Campos Elíseos y los prados de los bienaventurados.

433

De Lambesis.

*** Procuraos [satisfacciones] que [no] os conduzcan a nuestro sufrimiento. Sotira, la que hace poco lloraba abrazando el sepulcro vecino tras las antorchas del tálamo infausto y los apasionados himeneos, muerto su marido a los cinco meses de la boda, yace ahora aquí, hallando el consuelo de esta cruel muerte en el reencuentro con su querido oficial de Augusto[166] tras su desenlace fatal, por si fuera posible al menos, después de daños tan crueles, reavivar los sentimientos de cariño en esta morada eterna. [Pues incomparable] fue su lealtad, [incomparable] su bondad ***

434

Inscripción procedente de Pésaro que va precedida de una dedicatoria a los manes de Petronio Antígenes. Se conserva fragmentariamente, sólo hasta el quinto verso y con el final de las líneas perdido. Se trata de un esclavo a quien su propio padre le habría dado su libertad para convertirse él mismo en su patrón.

Caminante, tú que vas por esta senda con paso apresurado, deténte, te lo ruego, y no pases por alto mi epitafio, por favor. Diez años, dos meses y dos días pasé entre los vivos tiernamente criado y querido. Recorrí los dogmas de Pitágoras y las ideas de los filósofos y leí poesía lírica, leí las hermosas poesías de Homero, sé qué reglas dio Euclides para el ábaco. Disfruté asimismo de caprichos y juegos relajados. Todo esto me lo hubiera enseñado mi padre Hílaro, el propio patrono, si yo, desdichado, no hubiese tenido una suerte adversa. Pero ahora me dirijo a lugares infernales, junto a las aguas del Aqueronte y por las siniestras regiones del Tártaro[167] profundo. Me he librado de una vida llena de envidia. Esperanza, Fortuna, adiós. No tengo nada que ver con vosotras, burlaos de otros, por favor. Esta morada es eterna, aquí estoy enterrado, aquí estaré para siempre.

435

La inscripción estuvo en Roma. Se trata de una piedra fragmentaria en la que apenas se leía sobre el par de versos el nombre de *L. Auianus Did* ***. Siglo II d. C.

Éstos han honrado a los dioses con gran religiosidad y han vivido [con rectitud], [para] poder [visitar], tras su muerte, [los Campos] Elíseos.

436

Estuvo en Roma. Inscripción sobre una urna de mármol grande y doble, con un texto en prosa en el que se

nos informa del nombre y la edad de las dos difuntas (once años, nueve meses y veinte días la hija, y treinta y nueve años, cuatro meses y siete días la madre). El dedicante es el marido de una y padre de la otra, que, además, ha compuesto un poema acróstico en el que se lee su propio nombre *IVLIVS SECVNDVS*.

Ya os ha llegado el fin de la vida, ya el descanso de tantos males, a vosotras, hija y madre, a quienes guarda este sepulcro tras haber perdido la vida por la violencia del mar en la costa focense[168], allí desde donde el Tajo y el conocido río [5] Ebro, uno en su nacimiento y otro en su desembocadura, fluyen respectivamente a este y oeste, el Tajo hacia las aguas del Atlántico y el Ebro hacia las del Tirreno[169]: Así, en efecto, las parcas en su momento comenzaron y tejieron para vosotras los hilos de la vida, tan pronto como Lucina[170] os dio [10] la luz y la vida, de tal modo que el día de vuestro nacimiento fue distinto, pero el mismo el de vuestra muerte. Para mí, por el contrario, se ha dictado, en estos tres hilos que rige el destino, un día distinto para morir, el cual les ha parecido bien prolongar a su secreto albedrío de acuerdo con la ley eterna, que obliga a todos a comparecer ante la muerte.

437

La inscripción, procedente de territorio sabino y conocida sólo a través de la tradición manuscrita, va precedida de una dedicatoria a los dioses manes y de una indicación sobre la naturaleza acróstica del poema, cuyos comienzos de verso nos revelan el nombre del autor: *L. NERVSIVS MITHRES*.

Mira bien, lector, quién soy yo, ya libre de preocupaciones. Conocido en la ciudad sagrada por la venta de piel de cabra, ofrecí mercancías adecuadas a las costumbres de la gente, y mi singular honradez fue alabada siempre en todas partes. Tuve una vida feliz, construí mi propia tumba con [5] piedras de mármol, viví sin preocupaciones, pagué siempre mis deudas fiscales como propietario, claro en todos mis contratos, justo para con todos en la medida de mis posibilidades, ayudé a menudo a quien me lo pedía, siempre admirado, siempre accesible a mis amigos. El mérito de este honor [10] es para mí aún [ahora] el más grande y el mejor de todos, a saber: que yo mismo he construido esta morada protectora para mi cuerpo y lo hice, con previsión, no sólo para mí, pues pensé también en mis herederos. Cualquiera que yace enterrado en un lugar que le pertenece, lo tiene todo consigo. Mi fama hablará de mí: viví como un ejemplo digno de [15] alabanza mientras estuve con vida, yo que me preocupé por muchos, he procurado también la paz eterna a muchos.

438

Procedente de Vienne, ciudad del sur de Francia, a orillas del Ródano. Fragmentaria en exceso.

Mira, al pasar, esta tumba y léete todos sus versos, para que sepas hasta qué punto fue *** de cosas pequeñas *** e [5] ilustre honor de su patria *** nacido para la elocuencia *** muerto con tantas dignidades *** ya no siente la carga ***

439

Poema acróstico que revela el nombre de *VERA*, a quien su esposo dedica el epitafio. Procede de Sársina, ciudad de Umbría. Courtney (1995, págs. 372-373) destaca en su comentario cómo en el poema latino hay un verso dedicado a cada estación del año, igual que en Ovid., *Metam.* II 27-30. Por lo demás, hay un juego de palabras evidente entre el nombre de la difunta y las estaciones del año, lo cual convierte al poema en un sofisticado y simpático cumplido hacia la esposa desaparecida (véase J. W. Zarker, *Studies in the CLE*, Princeton, 1958, pág. 48).

Que la primavera te reparta sus agraciados dones floridos y que el también agraciado y dulce placer del estío coquetee contigo; que el otoño te devuelva siempre asimismo los dones de Baco, y que el tiempo invernal te sea consagrado sin que la tierra descargue su peso sobre ti.

440

Procedente de *Brigetio*, antigua ciudad de la baja Panonia, en la actual Hungría. El disparatado y laberíntico parentesco descrito en este epígrafe es aclarado por el propio Bücheler en los términos siguientes: A y su hija C se casaron con dos hermanos B y D; C y D tuvieron una hija E. Han muerto C y E, y sobreviven A, B y D; lloran, pues, tres en lugar de muchos: la madre de la primera difunta (A), su marido (D) y los suegros del marido (A y B), que a la vez son los abuelos de la niña; lloran también los padres respectivos (B y D).

¡Ay!, juntas aquí hija y madre muertas y enterradas; y dejan desolados a tres en vez de a muchos: a la madre y al marido, a sus suegros y abuelos, a los padres de una y otra y al tío. Ya que la madre y su hija se casaron con dos hermanos. La joven que había muerto junto con su hija pequeña, [5] abandonó la vida en el mismo día en que se había casado dos años atrás.

441

En Roma, en el Museo Capitolino. El epitafio en verso va seguido de una larga inscripción en prosa a través de la cual sabemos que el difunto se llamaba *T. Statilius Aper* —no se descarta un posible juego de palabras entre *Aper* (nombre propio) y *aper* (jabalí) confirmado por la referencia a Meleagro[171]—, que era topógrafo y que sólo llegó a vivir veintidós años, ocho meses y quince días.

Apro, inofensivo, aquí yaces. Y ni la ira de la diosa virgen[172], ni el atroz Meleagro

han atravesado tus entrañas con su espada: la muerte, silenciosa, te ha arrebatado de repente y ha causado tu perdición al apoderarse de tu juvenil figura, cuando todavía no habías llegado a la edad adulta.

442

En una urna o sarcófago procedente de Roma, hoy perdida. Precedida de una dedicatoria a los dioses manes y de cuatro hexámetros griegos en los que se nos dice que Sabina, de veintiséis años, estaba enterrada junto a su madre.

Aquí yace sin vida en esta tumba Elia Sabina, junto con su hija, a la que ella misma le había dado la vida en el momento del parto. Oh, Fortuna, cuán grande lealtad trocaste maliciosamente: a la misma que engendró, su propia madre la tiene consigo en la morada de Plutón.

443

Hallada en Roma y trasladada a Palermo. Asignada por Mommsen a la época de Cómodo.

Quienquiera que te acerques con paso apresurado, te lo ruego, vete, caminante, vete lejos y apártate de hechos impíos; a ti te lo digo, caminante: deja de mirar y no te empeñes en conocer mi destino, que en tapiz ensangrentado tejió la [5] incansable Cloto[173] y procuró que también sus hermanas rompieran el hilo de la vida con su presurosa mano lúgubre. Deténte ya, caminante, pues no quiero disgustarte a ti, que muestras tanto interés: bajo este pequeño lugar y con un pequeño epitafio se guarda una alma pequeña, un dolor inmenso [10] y una cruel muerte, unos padres privados de su hija, una promesa contrariada de tres años y un funesto destino mortal. ¿Te gusta este sepulcro, Fortuna?

444

En un cipo hallado en Lyon. Versos precedidos de una dedicatoria a los dioses manes y de un texto en prosa donde se nos da el nombre de la difunta (Matia Vera).

Un prolongado amor ha perecido. Me la quitaron al sobrevenirle la muerte. ¡Ojalá el destino nos hubiese enterrado a ambos!

445

De Córdoba. Versos igualmente precedidos de una dedicatoria a los dioses manes y de un breve texto en prosa con los nombres de la niña difunta (Melitine), su edad (nueve años, seis meses y ocho días), y los nombres de su padre (Carpóforo) y de su madre (Titilicuta).

Aquí está enterrada una niña que va a ser llorada para siempre por su padre, a quien una vez muerta, su madre reclama sin cesar llena de tristeza. Agradable por sus gestos de ternura, y a la vez *** Cualquiera desearía tener hijos como ella. Y su décimo año llegó para privarla del don de la vida. [5] Quien lea su suerte, que maldiga este injusto destino.

446

En el museo de Colonia. Hay una línea fuera de verso con el nombre del niño (Lupasio) y la edad (un año y tres días).

A ti, cariño, tan lindo, una muerte cruel te llevó con su funesta perdición y truncó la alegría naciente de una dulce vida. No pudieron ya tus amantísimos padres ser felices más tiempo.

447

Estuvo en Roma y se conserva en Módena.

Aún apenas había cumplido los cuatro años, cuando demasiado deprisa fue arrojado a la profunda caverna de la muerte y no pudo sobrevivir a sus padres por culpa del destino. [5] Llegó el día fatal y la hora del amargo final, llenando de lágrimas amargas el epitafio de este desdichado. Vivid felices los que estáis vivos, los que tenéis una suerte favorable.

448

Procedente de *Suessa Aurunca*, ciudad de la Campania.

C(onsagrado) a los d(ioses) m(anes). Julia Firma, enterrada en esta tumba, que preservó la unión conyugal, pudorosa y llena de lealtad vivió con una conducta ejemplar. Muy joven fue arrancada de la vida por mandato de un injusto [5] destino. Mócimo, contable, liberto de Sabina, la hermana de Augusto[174], lo h(izo) para su e(sposa) que lo había m(erecido).

(449)

450

Procedente de *Cilium*, ciudad de África cercana a Túnez.

A

Si no sabes con cuántos años ha perdido la vida, no lo aprenderás de mí. La inscripción que se alza sobre ti te dirá tales cosas mejor que nuestra voz. Así que si tienes a bien [5] leértelo todo, atiende, diremos con qué gran torbellino de agua una mole muy cercana al cielo radiante avanzó contra una nube ***

B

***

451

Procedente de Roma. Precedida de una dedicatoria a los dioses manes.

Servilia Irene, respetuosa, devota, honrada y pudorosa, que vivió durante treinta y seis años. Que no te pese la tierra y tus cenizas se cubran de flores.

452

En una losa de mármol hallada en Roma. Precedida de una dedicatoria a los dioses manes.

*** feliz con mi querido esposo *** que cubrió mis ojos moribundos *** con agrado y siempre le rogué *** y le dejé ***

453

Inscripción procedente de Moedendorf, al pie del Danubio. Va precedida de una dedicatoria a los dioses manes y seguida de la edad de la joven (doce años).

Ingrávida esta tumba te ha cubierto, Erásina, muchacha púnica, delicia de las musas y placer de las Cárites[175].

454

Procedente de Arles. Grabado en letra cuidada del siglo II.

Tú que conoces el alfabeto, lee y lamenta la suerte de esta niña. Muchos lo llaman sarcófago porque consume los miembros, pero esta especie de nicho adecuado a las abejas, debe ser llamado casa. ¡Oh crimen indigno!, aquí yace una [5] ilustre muchacha, esto es más que un simple dolor, una preciosa muchacha ha sido arrebatada. Vivió hasta el final doncella; cuando ya mayorcita empezaba a agradar, anunció su boda y sus padres se alegraron de su compromiso. Vivió, pues, diecisiete años, siete meses y dieciocho días. ¡Oh, afortunado [10] su padre, porque no vio un dolor tan grande! Pero la herida se ha quedado grabada en el corazón de su madre Dionisíade, y, unida a él, tiene ahora consigo a la niña su padre Gerón.

455

Procedente de Besançon. El tipo de letra parece indicar los comienzos del siglo II. Pero las indicaciones del centurionado y la cuestura argumentan a favor de un tiempo algo posterior.

Para Virginia (lo hizo) Mario Vidal, su esposo, (centurión) legionario, y Mario Nigidiano, su hijo, cuestor, para su madre traída desde lejos y enterrada aquí: treinta y seis años vivió sin nada reprochable, con una entrega inusual hacia su marido, y contenta sólo con él.

456

De *Salonae*.

¡Oh, qué dura la fortuna contigo, cuesta confesarlo, que a tu tierna edad te envió al Tártaro! Apenas toleró que vieras la luz diez años, y si las parcas hubiesen prolongado

más sus hilos, con más justicia esta lápida abrazaría los huesos de sus padres.

457

Inscripción procedente de Terni. Va precedida de una dedicatoria a los dioses manes, así como del nombre de los padres del niño difunto.

Tú, quienquiera que leas nuestra inscripción, y te intereses por nuestro nombre, mira por qué clase de azar se me ha arrancado la respiración de la boca. Corría para mí el noveno año en sus comienzos, cuando rápidamente y con temeridad me dirijo a ayudar a mi hermano, pero a mí, al resbalarme [5] bajo la rueda, me aplastó antes de que *** y la vida se me escapa ***

458

Procedente de Cartago y dedicada a los dioses manes.

[Aquí] está enterrado el niño [Víctor], privado de más tiempo de vida, pues [le negaron] llevar su nombre en edad adulta como hubiera merecido.

459

Hallada en Roma; precedida de una dedicatoria a los dioses manes y al niño difunto *(T. Cocceius Euhemerus)*.

Seis años ha vivido y (cinco) meses, y el destino presuroso [le ha impedido] aumentar su número.

460

Inscripción procedente de la Dacia, región de Europa antigua al SE. de Germania y cuyo territorio correspondía al de Moldavia y Valaquia. En letra cuidada del s. II.

A Ulpio le complació dedicarle este lugar a un esfuerzo prolongado, este lugar de reposo, donde al fin enterrara sus miembros cansados, cumplidos largos años de servicio. Él mismo dedicó sus cuidados a su propio epitafio, él mismo, [5] como responsable de su sepulcro, dispuso una morada para sus miembros y su último destino.

461

Inscripción procedente de Roma, precedida de una dedicatoria a los dioses manes.

Suetrio Hermes aquí está enterrado, para quien su esposa Tercia dispuso esta ara por ser un esposo digno y merecedor de lo mejor, con el que pasó una vida en paz durante muchos años; y ahora se consuela de la muerte de su joven marido, de cuya fama muchos hablan con alabanzas porque había [5] sido respetuoso con su señor y con sus cosas y amante *** Tú que ***

462

Inscripción procedente de Benevento. Aparece suscrita la edad del difunto: veintiún años, nueve meses y veinte días.

Aquí [está] enterrado *** ésta fue su primera juventud *** Hermas cayó mientras trataba de clavar unas figuras de colores en lo alto de una gruta y ahora está enterrado bajo esta pesada losa y a su padre Carpo legó lágrimas perdurables.

463

Hallada en un viñedo de Roma. Sobre el poema se ve la imagen del difunto y unas palabras en prosa informándonos de la edad (cuarenta años) y el nombre y parentesco de sus dedicantes.

El que está enterrado aquí soy yo, el mismo Publio el bebedor, que solía ser llamado Bebio, con el *cognomen* de mi padre. Roma era mi patria, y mi nombre, que habrá de ser recordado para siempre, Primo. Estos versos en la tumba me los dedicaron mi hermano y mi hermana, que con todo su cariño [5] y en justicia quisieron consagrarme esta alabanza.

464

Procedente de Pozzuoli. Va seguida de un breve texto en prosa donde se nos dice la edad (treinta y cinco años) y la profesión (administrador de Sexto Cerinto).

El destino ha reclamado el día que le pertenecía: aquí está enterrado Filadelfo, que se lo ha devuelto.

465

Columna funeraria de fines del siglo II procedente de Aix-en-Provence.

A

Detén tu paso un momento durante tu marcha, joven respetuoso, te lo ruego, para que conozcas así a través de esta inscripción mi destino funesto. Durante diecinueve años viví, intachable, sin causar daño a nadie, querido siempre por [5] mi sinceridad; fui también un buen conocedor del diestro ejercicio de los jóvenes en la arena[176], aquel hermoso joven rodeado de armas variadas. A menudo me divertí con las fieras salvajes, pero también fui su veterinario y un compañero para los cuidadores de osos y para quienes a menudo suelen ofrecer víctimas en los sacrificios y para quienes, recién comenzada [10] la primavera, dan vida a las estatuas de los dioses con coronas de flores. Si quieres saber mi nombre, esta inscripción te confiesa la verdad: Sexto Julio Felicísimo. Sexto Julio Félix a su hermano incomparable [y] Felicidad a su hermano[177].

Tú, quienquiera que leas esta inscripción fúnebre de quien está enterrado, aprende quién fui, cuáles fueron mis [15] deseos, cuál mi mérito. Viví veinte años quitados algunos meses; y lleno de cualidades, hermoso en la flor de mi juventud, ya llegué a ser mimado por el cariño de la gente que me alababa. ¿Por qué te lamentas de mi desgracia? El orden de mi destino no puede ser vencido. Las esperanzas[178] de los [20] hombres son como frutos del limonero, o caen ya maduros o se cogen cuando [aún están verdes].

466

Inscripción procedente de Antípolis, ciudad marítima de la Galia Narbonense, hoy Antibes. Precedida de una dedicatoria a los dioses manes.

Mírame cuando pases, te lo ruego, y sufrirás al leer mi epitafio y cuán prematuramente he alcanzado la muerte. La gratísima luz de la vida me ha sido arrebatada a mis treinta años, y he vivido siendo el único de mi familia, sin descendencia. Y esta desgracia mía la llora mi madre, que ha sido [5] privada del beneficio de mi cariño.

467

Hallada en Roma y hoy desaparecida. Va precedida de una inscripción en prosa, con una dedicatoria de Hermes a su esposa Nice que vivió veinticuatro años, cuatro meses y veinticuatro días.

Yo, Hermes, he consagrado en tu honor, Nice, una morada eterna y un altar, y hubiese deseado que ojalá éste hubiese sido tu destino, que tú viva lo hicieras en mi honor, pero arrebatada por un azar injusto y malvado yaces enterrada, [5] privada ya de tu vida. Las violetas de Cíbele[179] sean para ti y la hermosa rosa de Venus[180], y las flores que les placen a las Ninfas, y los lirios trenzados; y que haya, es mi deseo, quienes dispongan para ti nuestras ofrendas anuales por tus merecimientos, que los manes descansen en tu plácida noche y que allá arriba en su nido cante el ruiseñor de Maratón[181].

468

La inscripción estuvo en *Cirta*, ciudad interior de Numidia (África septentrional), hoy Constantine[182].

*** a menudo viene a mi tumba una abejilla ateniense y saciada de tomillo me deja gotas de miel, aquí las aves cantarán con dulzura para mí en estas cuevas que van reverdeciéndose, aquí verdea el laurel de Delos junto a nuestra tumba y uvas de color de oro cuelgan de las vides *** [5]

469

Procedente de *Thebeste*, ciudad de Numidia.

Donde feliz entre los perfumados parajes retirados de los bosques, la tierra madre realza sus bellos colores y ella misma, hábil artífice de flores elegidas rebosa de alegría sin pretender nada a cambio; y con sus frondas apenas deja paso al día que rebosa de luz con el sol, aquí, previsiblemente feliz, Florentino, con todo tu esplendor, junto con tu santa e [5] intachable esposa Hostiliana serás unido ***

470

Inscripción muy mal grabada procedente de Arles.

Mientras estés bien de salud, tengas posesiones y comas bien, tendrás muchos amigos, y si de otro modo por alguna circunstancia el destino lo dispone, serás un parásito tanto en Roma como fuera de allí. ¿Y encima los invitas a tus cumpleaños? ¿Para qué? Si tú no conoces a tus amigos, el que esté [5] enfermo reconocerá a los que no puede estando sano. Esta puerta prueba a los hombres, allí está el juicio final de la vida: Mira cómo, según puede cada uno, evitan ir al funeral; y allí se ve con claridad el

afecto y quién es un verdadero amigo. El que hace favores a quien está ya ausente, ése será un buen amigo.

471

Tabla de mármol de grandes y hermosas letras, procedente de Roma.

*** su alegre hogar, y en una espléndida unión conyugal, [de tal manera que] la tierra [los acogió] tras haber disfrutado de una vida feliz y [aquí] todavía vivos quisieron construir [5] su [morada] eterna [y que fuese] un exponente de su santa concordia para todos sus descendientes. [Pero] entérate, leyendo los versos que siguen, de quiénes son [los difuntos]: *** y Luria sumida en una muerte irreversible; [ella, una buena mujer], formal y hábil en el manejo de la rueca y [10] el cestillo de lana de Minerva[183]; él, hábil en el arte [de llevar las cuentas] y los cálculos con los dedos, conocido por su *cognomen* Paterno.

472

El epitafio, precedido de una dedicatoria a los dioses manes, procede de *Auzia*, ciudad de Mauritania. Va seguido de un texto en prosa a través del cual sabemos que el difunto vivió cuarenta y cinco años.

Aquí está enterrado un joven a quien en la primera flor de su juventud y mientras sin temor a Marte y osado avanzaba hacia los enemigos, la cruel voluntad de las parcas, siempre tan atenta, acabó con él. Yaces, Jenaro, digno de ser [5] recordado en esta tumba, así, feliz, porque tu pobre madre te enterró bajo tierra.

473

Inscripción hallada en Milán, hoy perdida. Al final del poema, un breve texto en prosa nos da la edad del difunto: veintinueve años, cinco meses y cinco días.

Yo, arrancado al mundo de los vivos y separado injustamente de mis padres, cuando debiera haber disfrutado aún, a mi edad floreciente, de la luz, descanso en este lugar, pues el destino me ha negado la vida. Los dioses me hundieron precipitándome bajo tierra y me encerraron bajo una pesada [5] tumba. Mi práctica y mi habilidad las había adquirido gracias a mi esforzado tesón, me dediqué al cuidado de los animales, pero otras muchas aficiones estuvieron conmigo. Siempre lleno de talento, dichoso gracias a mi bondad, ojalá alguna vez, cuando les llegue a mis padres el fin de su vida, nos veamos reunidos en este sepulcro descansando en paz. [10] Quienquiera que lo leas, laméntate. Y

procura escapar a un destino semejante.

474

Inscripción procedente de Roma, en letras muy cuidadas que parecen poder asignarse a fines del siglo II.

Mira al pasar, caminante, lo que ha sido capaz de preparar el cariño de un primo: con lágrimas he preparado cuanto ves puesto en homenaje tuyo. La tierra de Panonia lo ha engendrado y ahora le da sepultura la tierra italiana. A sus veintiséis años, cuando acababa de adquirir una gran gloria militar, tuvo que soportar un gran dolor durante largo tiempo. [5] Después, cuando confiaba ya que ese indecible dolor iba a concluir, mucho antes de tiempo, Plutón lo sumergió en la Éstige[184]. Y si el destino le hubiese permitido seguir contemplando la luz de la vida, él mismo, lleno de dolor, hubiese [10] hecho antes para otros este homenaje fúnebre, homenaje vano sin duda. Este trozo de tierra nos separa ya de sus restos mortales colocados bajo este epitafio. Caminante, deséale tú al pasar con todo tu cariño que la tierra le sea leve, y a nosotros buena suerte, con la que tú puedas, una vez muerto, dejar a tu hijo en buenas circunstancias.

475

Hallada en Roma y precedida de una dedicatoria a los dioses manes.

Léetelo todo, vigilante, te lo ruego, con todo el cariño de un padre a la vez que el de una madre, pues ellos hicieron para mí este vano sepulcro, como ves puesto en homenaje tuyo. Y si el destino me hubiese permitido seguir disfrutando [5] de la luz de la vida, esto debiera haberlo hecho yo antes para ellos, y no hubiese necesitado este homenaje, homenaje inservible sin duda. Este pequeño trozo de tierra separa ahora con todo su peso nuestros cuerpos, en contra de los deseos de mis padres. A todos os pido, si es que respetáis los manes, que me deseéis siempre que la tierra descanse ligera sobre mi nombre. Y que a vosotros los dioses os proporcionen, con [10] su santo poder, un destino dichoso y siempre honorable, gracias al cual podáis, después de muertos, dejar en buena situación a vuestros hijos.

476

Hallada en Roma y precedida de una dedicatoria a los dioses manes.

Aquí está enterrada Paterna, al cabo de veintinueve años de vida, con la virtuosa

fidelidad de una santa, dejando atrás prendas inquebrantables de su cariño: Dio a luz un hijo para dejar a su esposo un vivo recuerdo de su unión. Por su actitud complaciente de esposa, ya difunta mereció recibir, como homenaje, el sepulcro digno de su conducta por parte de [5] su amante esposo, así como un epitafio donde se dejara constancia de su nombre. La tierra germana me engendró a mí, a quien ahora, desgraciada, guarda aquí la tierra Fabia[185]. Os ruego a todos, si es que respetáis a los manes, que deseéis que la tierra descanse suavemente sobre mi nombre. Que los dioses, de buen grado, con su santa voluntad, os proporcionen un destino dichoso y honorable gracias al cual podáis, [10] una vez muertos, dejar en buena situación a vuestros hijos.

477

Hallada en la ciudad de Túsculo, bajo un busto masculino. Va precedida de una dedicatoria a los dioses manes de M. Publicio Unión, hijo de Marco.

Te ruego que, al pasar, te detengas un momento y leas bien los versos que yo mismo dicté y ordené que se grabaran tiempo atrás. La tierra no deja caer su peso sobre mí, como creo que merezco, pero descanso encerrado tras una lápida de mármol. Devolví el dinero prestado, supe siempre hacer [5] amigos, no violé el lecho de nadie, y ninguno se quejará de mí. Mi querida esposa vivió conmigo con la mayor honestidad. Hice lo que pude y he muerto sin promover jamás disputa alguna. Yo tenía un solo amigo, que siempre estuvo dispuesto a ofrecérmelo todo, Tito Floro Hermes, m(ensajero) [10] oficial del c(uestor). Siempre desde entonces, sin interrupción, ha resplandecido mi hogar, amigo.

478

Columna de mármol hallada en un mercado, procedente de Roma.

Placencia ha enterrado en un sarcófago de mármol a éste a quien dio vida Roma, su patria, y le ha dedicado un ara.

479

Procedente de Cesarea de Mauritania.

Marco Furio Herenno, de la tribu Papiria[186], natural de Ástigi[187], h(ijo) de un soldado veterano, aquí está enterrado. La tierra Bética me engendró; impaciente por

conocer las fronteras libias llegué afanoso a Cesarea. El destino me arrancó [5] de la vida y aquí descanso en paz en lugares desconocidos. He vivido cincuenta años. Y, mientras me estuvo permitido vivir, querido por los míos viví, entregado a ellos y dispuesto a ayudarles en todo. Marchaos, queridos, marchaos sin mí junto a los míos. Y tú, viajero, di al pasar, te lo ruego, «que no te pese la tierra y descansen a gusto tus restos».

480

Procedente de *Ammaedara*, ciudad de África, correspondiente a la actual Haidra.

Aquí está sepultado Vario, de *cognomen* Frontoniano, a quien enterró Cornelia Gala, su linda esposa. Y para ofrecerle un dulce consuelo a su vida pasada, erigió su rostro en mármol y sus ojos y sus maneras, para poder saciarse más [5] tiempo con su imagen querida. Esto le servirá de consuelo. Pues esta prueba palpable de su amor se guarda en su pecho con la dulzura de su corazón incapaz de olvidar y no podrá extinguirse en el fácil olvido de las palabras sino que, mientras sea visible su imagen, su marido ocupará todo su corazón. Y esto no es de extrañar, puesto que una mujer de conducta [10] semejante ***

481

Procedente de Aquitania. La columna tiene la imagen de un hombre de barba con un rollo en la mano derecha y una esfera en la izquierda.

Maestro de la ciencia gramatical y guía de las buenas costumbres, Blesiano Bitúrige, amante siempre de las musas, aquí yace, con sus miembros abatidos por un sueño eterno.

482

Procedente de *Tibisci*, antigua ciudad de la Dacia. Fragmentado por su parte superior e izquierda.

*** a quien la margen del Nilo ha inscrito como suyo por su origen y [talento] y que en Alejandría tomó esposa [con la que] vivió [en concordia] durante treinta años. [Atrás ha [5] quedado el vano] relato de sus grandes hazañas [y pequeña] es la fama alcanzada por sus muchos esfuerzos, [tras la suerte] que arrastró.

483

Inscripción hallada en Arles. Precedida de una dedicatoria a los dioses manes de Cándido Benigno, artesano de Arles; la cabecera en prosa enlaza directamente con el comienzo del poema.

en quien brillaron las difíciles habilidades manuales, y la laboriosidad y el saber junto con la modestia, y los grandes especialistas siempre lo llamaron maestro. Nadie hubo más sabio que él, nadie pudo superarlo; un hombre que había sido capaz de construir aparatos hidráulicos y conducir el curso [5] de las aguas. Fue un encantador compañero que sabía cómo cultivar la amistad, hábil gracias a su talento y su entrega, y de talante generoso.

484

Monumento funerario de mármol procedente de Cartago. Precedido de una dedicatoria a los dioses manes.

Mientras soy Vidal y estoy vivo[188] he construido este sepulcro y, mientras paso por aquí, también yo releo mis propios versos. Con un salvoconducto recorrí todos los caminos de la región[189] y llegué a capturar liebres e incluso zorros con la ayuda de perros. Bebí además cuanto me dio la gana [5] e hice muchas cosas propias de la juventud, puesto que estoy destinado a morir. Joven, tú que eres sabio, mientras estés vivo prepara tu propia sepultura.

485

Procedente de *Conimbriga*, ciudad de Lusitania, hoy Coímbra. Va precedida de una dedicatoria a los dioses manes así como de la edad (treinta años) y filiación del difunto.

Apenas cinco versos con arte quiero grabar en esta inscripción. Yo, Valerio Avito, natural de Conímbriga, he escrito estas palabras: La muerte me arrastró repentinamente. Treinta años viví sin nada reprochable. Vivid quienes sigáis vivos, yo os animo a ello: la muerte amenaza a todos.

486

Inscripción procedente de Cesarea, Mauritania.

A los d(ioses) m(anes) de Gargilia Honorata Salditana. Vivió [treinta] años sin nada reprochable. Vivid, mortales, [yo os animo a ello: la muerte] aguarda a todos, sacad

provecho quienes lo leéis. Yo, [lamentándome, lo hice], Herennio [5] Rogado, soldado del orden de los sesquiplicarios[190], para mi buena y meritoria esposa. Gargilia, que no te pese [la tierra].

487

Procedente de Ostia y precedida de una dedicatoria a los dioses manes de Aufidio Epicteto, que vivió setenta y siete años, cinco meses y quince días. Puede ser de alrededor del siglo III.

Aquí está ya enterrado ahora aquel que fue tan querido en todas las tierras por su fama y por su vida. Fue un hombre feliz entre los vivos y más feliz que él ni hubo ni vivió [5] otro, sencillo, bueno, dichoso. Nunca estaba malhumorado, contento disfrutaba dondequiera que estuviese y no deseaba morir como sucede a los ancianos: ni tuvo miedo a la muerte ni pensaba que él podría morir. Su esposa lo enterró y lloró sus amargas desdichas, pues se había visto privada de su querido marido.

488

Procedente de Tíbur y precedida de una dedicatoria a los dioses manes.

Octavio dedica esta ara, porque lo merece, a su padre nutricio, hombre brillante y animoso, valiente, leal y agraciado, para quien su patria estaba entre los asures y su nombre era Quincio. Aquí, entre flores, descansa tranquilo para la eternidad, [5] enterrado en paz después de sesenta y tres años de vida.

489

De un sarcófago procedente de *Aquincum*, ciudad de la baja Panonia, en la orilla derecha del Danubio. Es uno de los cuatro grandes núcleos que forman la moderna Budapest.

Encerrada bajo esta lápida yace Sabina, mi querida y amada esposa. Instruida en tantas habilidades, que fue la única que logró superar a su marido. Tuvo una hermosa voz y tocaba los instrumentos de cuerda con sus dedos. Pero, arrebatada rápidamente, guarda silencio. Veinticinco años [5] había vivido, ¡ay!, y tres meses y catorce días. Ella misma, mientras seguía con vida, admirada como una magnífica organista, estaba a la cabeza de todos. Tú, quienquiera que lo leas, que seas feliz y que los dioses te guarden. Y canta con voz piadosa: «Adiós, Elia Sabina».

490

Mármol casi borrado procedente de Roma.

*** y no pudo vivir los treinta y seis años completos. ¡Ay! ¡Qué dolor tan grande tras haber perdido a mi querida esposa! Ahora es aún más grande el amor de mi pecho y mi deseo se acrecienta con las lágrimas. No conozco el descanso y en mi corazón tengo clavada una herida. ¡Cuán breve es la vida para los justos! Así lo ha ordenado el destino.

491

La inscripción está en Faenza. Va precedida de una dedicatoria a los dioses manes de Prima, que vivió veintiún años, dos meses y veinte días.

Fui digna y excepcional por mi conducta hacia mi compañero. Un único amor perduró en mí; igualmente fiel fue nuestra vida: si en algún momento ha sufrido, también yo me he unido a su dolor; fui su igual mientras se me permitió. Adiós, mi querido compañero.

492

De Nicópolis, ciudad de la Mesia Inferior. Del siglo III.

Que descansen al menos entre flores alegres los miembros de mi querida Elia, encerrada ahora en esta tumba, reina del gran rey de los infiernos[191], te lo ruego —pues ha merecido de sobra, por su conducta elogiosa, que así lo haga yo— a ti que has roto para ella antes de tiempo, sin merecerlo, los hilos de las diosas que gobiernan todas las vueltas del copo de las parcas. Si yo hubiese podido contar qué ejemplar había sido su vida y cuán honrada, hubiera logrado tal vez ablandar a sus manes con la cítara. Casta por encima de todo, lo cual tanto los confines del mundo como la regia morada de Plutón, Dios de los infiernos, saben que tú oyes gustosa. Te ruego que le permitas quedarse en los Campos Elíseos y ceñir su cabellera con mirto y sus sienes con flores. Ella ha sido mi hogar en el pasado, mi esperanza, mi única razón de vivir y quería lo que yo quería y no quería nada que yo no quisiese[192], y no tuvo secretos que no me confiara y nunca estuvo desocupada ni era desconocedora de las artes de tejer la lana; fue parca en gastos pero generosa en el amor hacia mí, su marido; ni la comida le era grata sin mí, ni los dones de Baco; con un buen juicio digno de admiración, con una inteligencia sutil y un renombre ilustre. Tú, propietario, te lo ruego, cuida de este

poema, y adorna el lugar de este epitafio, insisto, y hazlo todos los años, cuida este monumento a la eternidad cada vez que se avecine la primavera, bien con rosas recién cogidas, bien con la hermosa flor del amaranto y con los frutos varios y abundantes de la temporada, para que pueda permanecer vivo todo el año. [25]

493

De Roma. Precedida de una dedicatoria a los manes de Claudia Piste.

¡Ay, parcas! —vosotras entretejisteis los hilos de nuestra vida—, ¿no pudisteis mantenernos juntos y tan tranquilos en la misma morada? He perdido a mi esposa, ¿por qué yo tengo que seguir vivo? Sería yo feliz sólo si siguiera viva mi querida Piste. Amarguras me ha tocado soportar, a mí que he [5] perdido a mi esposa y sigo vivo. Nada hay tan lamentable como haber perdido del todo la vida y no poder renacer de nuevo. Hermanas parcas, habéis realizado con dureza y crueldad nuestro hilado y, una vez roto, falla en la primera vuelta del huso: oh, demasiado injustas al darle la vida para treinta [10] años. Desengañado —hasta tal punto la apremiaron la indigencia y su inaguantable destino— mientras soporto la vida, yo, Primo, seguiré llorando a mi compañera Piste.

494

Inscripción que estuvo primero en Roma y se conserva ahora en Catania.

Publio Ancitio, hijo de Publio que vivió siete años y siete días, cuyos hilos de la vida rompieron las parcas delirantes y cuya muerte vieron sus entristecidos padres. Ancitia Fortunata y Lucio Cornelio Neptunal lo hicieron para su queridísimo hijo.

495

Procedente de Roma. El original presenta un juego de palabras entre el nombre de la difunta *(Gliconis)* y su procedencia griega *(glykýs* = «dulce»).

En esta honorable tumba yace, libre de cuidado, Glicónide. Dulce era de nombre y aún más dulce era de espíritu, y nunca entonó sones lúgubres con su flauta, sino alegres, y [5] capaces de hacer disfrutar del vino y hacer seguir de modo natural los cantos y las hermosas danzas. Ella misma con su jovial actitud era con frecuencia fuente de dulces caricias mutuas entre ella y sus hijos, a los que tuvo que abandonar tan jóvenes —y los había engendrado gemelos a la manera de Cástor y Pólux—. Digna sin duda de gozar de la dulce vida [10] eterna, se apresura hacia donde a todos nos llama el perverso destino.

496

Mármol hallado ante una puerta en la Vía Apia. Se conserva en el Museo Vaticano. Precedida de una dedicatoria a los dioses manes de Otedia Esmirna, que vivió dieciséis años y ocho meses.

Aquí estoy enterrada entre tinieblas, yo, la desgraciada y joven Esmirna, que a la edad de dieciséis años y ocho meses he perdido la luz de la vida. Los hados injustos se llevaron mi alma. ¿Cuándo ha habido alguna otra mujer más intachable, más buena o más cuidadosa para con su marido? Te ruego, tú que relees esto, si es que existe algún sentimiento de compasión, que ojalá no tengas que escribir una inscripción semejante para tus hijos, y que digas al marcharte: «Adiós, Esmirna. Volveremos a ti de nuevo cada año».

497

En el Museo Vaticano. Letra de muy buena calidad.

A Cecilia Justa, hija de Sexto, que vivió cuarenta y siete años y tres meses, cuyos restos convertidos en cenizas aquí están enterrados; y ahora esta mujer, que nos deja un dulce recuerdo, descansa en paz bajo la protección de una lápida tiburtina, o lunense o lesbia[193]. La que en vida disfrutó, que disfrute también después de muerta.

498

Procedente de Alba, ciudad del Lacio. Precedida de una dedicatoria a los dioses manes de Edia ***

Ésta [su tierra natal] posee ahora [sin vida] a la que había contraído matrimonio [en la alta] Roma, pero, [por culpa de la maldad de una funesta] enfermedad, cuando al cabo de unos años volvía a visitar [las tierras] de su hogar [paterno], sucedió que le sobrevino el parto y parió [a su hija] viva, pero [ella], desdichada, [murió] prematura y cruelmente [dejando] a todos los suyos, [junto con su descendencia], sumidos en llanto y desgraciados; y con sólo veinti[cuatro años] alcanzó a tocar el Elíseo.

499

De Ostia. Precedida de una dedicatoria a los dioses manes.

Yaces en esta tumba, Ponciano, libre de fatigas, y tu buena fama perdurará siempre

entre los vivos, pues tu sencillez merece ser recordada eternamente.

500

Procedente de *Tarraco* y trasladada a Britania. Precedida de una dedicatoria a los dioses manes.

Nosotros, sus firmes partidarios y devotos, de nuestro patrimonio, hemos dedicado este altar fúnebre a Fusco, del equipo de los azules en el circo[194], para que todos puedan conocer el monumento y prueba de nuestro cariño. Un renombre sin quiebra para ti, que mereciste toda clase de alabanzas [5] en la carrera. Rivalizaste con muchos y pese a tu pobreza no tuviste miedo a nadie; soportando la envidia, siempre valeroso, te mantuviste en silencio. Viviste con honor y por tu condición de mortal has dejado de vivir. Seas quien seas, intenta ser como él. Deténte, caminante y lee. Si guardas memoria y llegas a saber qué clase de hombre ha sido —¡oh, todos [10] deberían temer al destino!—, basta con que digas: «Fusco tiene los laureles, la muerte el túmulo». Una lápida cubre sus huesos. Está bien, Fortuna. Adiós. Ya hemos derramado lágrimas en honor de este buen hombre. Y ahora derramaremos vino: rogamos que descanses en paz. Nadie semejante a ti.

501

Procedente de Mauritania. Precedida de una dedicatoria a los dioses manes y seguida de la fórmula abreviada *h(ic) s(itus) e(st)*.

En este lugar descansan los restos sepultados de Floro, en el mejor momento de su vida, arrastrado por una muerte deplorable hacia la infernal morada de Plutón y hacia los bosques sagrados de los justos, a quien la sabia y divina Talía[195] había adornado con sus habilidades; el cual habría llegado [5] a cumplir ya los cuarenta años, si Láquesis no hubiera roto los débiles hilos de su huso. ¡Oh dolor! ¡Nadie puede contrariar los mandatos divinos de las parcas ni escapar a su cruel destino!

502

Procedente de Roma, en una lápida de mármol rota por la parte izquierda. Precedida de una dedicatoria a los dioses manes de Lucio Catelo Floro.

[Viajero], mientras estás leyendo al pie de esta tumba lo sucedido, deténte un momento, mira qué vida tan injusta [se me ha dado]. He vivido doce años junto a mi

queridísima madre, [a quien dejé] sumida en llanto, al haber sido arrebatado [5] de modo repentino por un destino injusto, precisamente [cuando] celebrábamos las cal(endas) de enero[196], [mientras mi madre] y mi hermana me llevan [a rendir culto] a los solemnes templos de ceremonias sagradas [y] las acompañan sus amigos. [Manes] infernales, si algún [poder tienen] mis versos, [os lo ruego, cuidad de los míos], lo pido, lo suplico [10] y lo reitero. [Y tú, madre], que vivas [muchos años] y seas siempre feliz ***

503

Inscripción procedente de Roma.

Todavía no había cumplido los tres años completos, cuando se quedó sin vida y se hundió en las oscuras tinieblas.

504

Procedente de Roma. La inscripción va precedida de una dedicatoria a los dioses manes, a Laberia Alejandra, que vivió diez años, cinco meses y siete días, y a Silvano, de seis años, cinco meses y catorce días.

En este sarcófago una madre ha enterrado los dos cuerpos de sus hijos, una desdichada que habrá de soportar para siempre este dolor, porque después de su muerte ella seguirá viviendo y llevará una vida desgraciadísima, pues le ha sido arrebatado antes su marido, el propio padre de aquellos pobrecillos.

505

En una arca de mármol procedente de Rímini.

Aquí estoy yo enterrada, Irene, que viví dieciocho meses. Este ataúd colocaron para mí, desdichada, mis padres.

506

Procedente de *Clusium*, ciudad de Etruria, hoy Chiusi. Va precedida de una dedicatoria a los dioses manes y de un breve texto en prosa con el nombre del difunto y su edad (veintidós años, ocho meses y nueve días).

Aquí tendría que haber estado él antes, aquí, y hubiera estado orgulloso como padre,

si la Fortuna ciertamente no hubiese sido tan adversa en sus designios.

507

Procedente de Rávena. De tradición manuscrita.

Modera ya tu llanto, padre, y tú, queridísima madre, deja también de llorar. No siento la tortura de la muerte; tortura fue la vida y el descanso me lo ha proporcionado la muerte.

508

Inscripción en una piedra calcárea procedente de Corfinio. Va precedida de una dedicatoria a los dioses manes y del nombre (C. L. Vetedino) y la edad (cinco años y dieciocho días) del difunto.

Aquí reposa Vetedino, un niño de conducta intachable, a quien ***

509

La inscripción estuvo en Nápoles. Va precedida de una dedicatoria a los dioses manes y del nombre y edad de la difunta (Julia Juliana, de veinte años, once meses y siete días).

Este lugar encierra injustamente y antes de tiempo un cuerpo desventurado, que mereció una vida capaz de llegar a la encorvada vejez: no lo quisieron los dioses y su vida regresó antes de lo previsto a lugares innombrables. Mientras estuvo entre los vivos no llegó a tener ningún enemigo.

510

Procedente de *Volaterra*, ciudad de Etruria llamada hoy Volterra.

Privado de su hijo [hizo el padre] este monumento fúnebre [adonde] habría de enviar también de anciano sus propios restos [tras su muerte] ***

511

Procedente de Madaura, ciudad de África, en Numidia. Parece ser que está perdida. Se trata de versos acrósticos que nos permiten leer *CLO(DIVS) LVELLA*. El epitafio va precedido de una dedicatoria a los dioses manes así como de un texto en prosa con detalles sobre la filiación y dignidades del difunto, además de su edad.

Modelo de conducta y religiosidad, engalanado por ello con toda clase de alabanzas y dignidades, vivió con gran honestidad. Había sido él un hombre querido por todos. Vivió felizmente durante cuarenta y nueve años, y gracias a su esfuerzo pudo disfrutar de honores públicos; y habiendo sido [5] duúnviro[197] y un egregio sacerdote, además de un justo moderador de la patria, padre generoso y espléndido para con los suyos, respetuoso con su padre Baco y afortunado sacerdote, fue capaz de añadir honor y renombre a su estirpe de los Claudios. Lector, te ruego que mires con atención los comienzos de estos versos.

512

Inscripción hallada en *Cirta*. Apareció sobre la tapa de un sarcófago encerrado en el interior de un mausoleo.

Yo, que aquí guardo silencio, os muestro mi vida en estos versos: mientras disfruté durante largo tiempo de la clara luz de la vida, yo, Precilio, en mi hogar de Cirta, practiqué el arte de la orfebrería. Siempre hubo en mí una lealtad digna de admiración y una sinceridad sin fisuras. ¿Por quién [5] no iba a ser compadecido yo, que he sido amigo de todos? En todas partes he disfrutado siempre de la risa y los placeres con mis queridos amigos. Tras la muerte de mi virtuosa mujer Valeria, no encontré a nadie que se le pareciera. Con mi intachable esposa tuve una vida agradable mientras me fue posible. Pude celebrar con decoro hasta cien afortunados [10] cumpleaños, pero llegó mi último día cuando el alma abandona los miembros sin vida. Los versos que les preparé yo mismo en vida para el momento de mi muerte, cuando lo quiso mi suerte; ella nunca me abandonó. Seguidme vosotros, aquí os espero, venid.

513

Mármol roto, con muchas letras dudosas, procedente de Rávena. Breve texto en prosa con la edad del difunto: veinticuatro años, ocho meses y diez días y nueve horas.

Si es que llegas a tomar este camino, abandona un momento tu marcha. ¿Por qué te apresuras tanto? Mientras lees no estás perdiendo el tiempo; escucha a un ser vivo que te habla en tu lengua y con tu misma voz sosegada. Te ruego que lo leas con gusto, sí, con gusto, una y otra vez, amigo, [5] sin llegar a cansarte. Mientras viví, canté tocando la trompa en muchas fiestas, y al ser conocido ya por los más doctos[198] pasé con ellos

largas noches. ¡Con qué admirable talento toqué el címbalo sagrado! Te ruego que suavemente *** Adiós [10] y respetad *** para que el padre Plutón me acoja en la infernal Estigia *** ¿de qué sirven los lamentos? *** También vosotros habréis de venir al mismo lugar: no sufro, ni nada me falta. Libre de preocupación gracias a la muerte descanso en paz.

514

La inscripción se encuentra en *Sicca*, ciudad de Numidia. Precedida de una dedicatoria a los dioses manes. Son versos acrósticos en los que se leen las primeras letras del nombre *PRIM* ***.

Primo era mi nombre, mientras viví. Ahora, privado de la luz descanso bajo los reinos del cielo. He alcanzado un descanso apacible, ningún peligro hay ya en mi vida. Mi alma fue intachable, mi buena voluntad grande y duradera ***

515

El poema 1830 parece ser la unión del 515 y 570, por lo cual suprimimos la traducción de ambos y ofrecemos una única traducción para el 1830.

516

Procedente de *Capsa*, ciudad de Numidia, hoy Gafsa (en Túnez). Siglo II o III.

Urbanila, mi esposa, llena de discreción, aquí está enterrada, mi compañera en Roma, aliada en mis ocupaciones, experta en las cuestiones económicas. Al volver conmigo a la patria tras haber llevado a cabo buenos negocios, ¡ay!, la tierra de Cartago me arrebató a mi pobre compañera. Ninguna [5] esperanza de vida hay para mí sin una esposa semejante: ella cuidaba mi casa y me ayudaba también con sus consejos. Privada de la luz de la vida, descansa la desdichada, encerrada tras esta lápida. Yo, tu esposo Lucio, fui quien te enterré bajo este mármol. Ésta fue la suerte que nos dio el destino al ser entregados a la vida.

517

Inscripción procedente de *Auzia*. Va precedida de una dedicatoria a los dioses manes y seguida de la fecha de composición: el año 259 d. C.

Yo, Victorino, os he ofrecido, manes, lo único que es posible ofrecer a una esposa después de su muerte: esta tumba, este sagrado monumento fúnebre y el homenaje de mi dolor. [5] Yace en este lugar Julia Cara, que vivió cuarenta años, tres meses y once días, dejando unos hijos queridos y un esposo honrado.

518

Hallada en las proximidades de *Auzia*.

A los d(ioses) m(anes). Este sepulcro, [lo único] que ha sido posible ofrecerle tras su destino, es en honor de Cefalio, un joven de gran brillantez. El cual, compadeciéndose del destino de su patria y de sus ciudadanos, por caminos impenetrables [5] se adentró en lugares fuera de toda ruta, a quien ni la edad delicada y ya extrema de sus padres, ni el cariño de sus hijos pudo apartar del peligro. Por lo demás, [ésta] es la reflexión de todos nosotros: ¿por qué tuvo que soportar esa clase de muerte tan dolorosa? Mientras tenía la intención de llevar a sus ciudadanos la exención de sus tributos, cumpliendo [10] esta misión, se encontró de improviso el desgraciado la recompensa contraria. Jul(io) Capitón lo h(izo) para su h(ijo) Jul(io) Capitón. Viv(ió) cuarenta y cuatro años y ocho meses.

(519)

520

Procedente de Mauritania y precedida de una dedicatoria a los dioses manes.

Aquí está enterrado el que fue un joven de buen linaje, el soldado Ulpio Optato, y que, llevando su vara de mando, ostentó siempre la grandeza y el honor de su valor personal, descendiendo de una vieja estirpe cargada de gloria. Éste a [5] muchos sometió y a enemigos nefandos, esparcidos por estas montañas, los derrotó; hizo frente a imprevistos combates y lo que muchos jóvenes no podían, él siempre, [sin la ayuda de nadie], lo llevaba a cabo. Mientras empleaba en demasía toda su ira, el mismo furor de la guerra, saliéndole al encuentro, lanzó al joven romano entre las armas enemigas. Pero él, pese a todo, vencedor y con el paso cerrado por todas partes a base de dardos ***

521

Hallada en territorio bisicano, provincia de África Proconsular.

*** excelente en las armas murió [en] la guerra de los númidas, todo un amante de la verdad. Yo, su padre, escribí estos versos dictados por el dolor, desbordado por mi profundo [5] infortunio, pues mi hijo no ha llegado a componer tales versos fúnebres ni a dedicármelos a mí [tras] mi muerte.

522

Procedente de la Bizacena, región de África que estaba entre la Pequeña Sirte y Zeugitania (hoy día es una parte de Túnez).

Julio Ingenuo perdió la vida en la Galia. Su esposa Virula entrega su cuerpo al seno de su patria. En Germania sirvió como explorador y asistente de la legión; el inicio de su grado de centurión le valió el fin de su vida.

523

Procedente de la zona de Makter, ciudad de la región de Túnez. Los combates contra toros —a los que alude la inscripción— fueron introducidos en Roma, procedentes de Grecia, por Julio César.

El que [fue experto en matar] toros y en herirlos con sus valerosos brazos, [ése] era Sabino, a quien, tras herirlo en un combate cuerpo a cuerpo, un toro rabioso y más violento aún a causa de su cola cortada por una herida, lo envió, desdichado, [5] hacia las sombras Estigias. Desgraciado joven, honrado ahora con el último homenaje, la tierra de Tigima te engendró y ahora es Tigiba la que te tiene enterrado[199].

524

Procedente de la Bizacena.

*** y volviendo por tercera vez a mi patria, en una tumba ahora vacía, digo: «Muerto a manos de la rueca del destino y feliz a lo largo de mi vida, me he visto alejado al fin de la luz del día».

525

No lejos de *Agbium*, antigua ciudad de África en Túnez. Precedida de una dedicatoria a los dioses manes y del nombre (T. Recio Severo) y edad del difunto (noventa años). Al final aparece abreviada la fórmula *h(ic) s(itus) e(st)*. Siglo III d. C.

Mira cómo te aprovechó, Severo, el haber venerado los altares de los dioses y hoy queda constancia de tu gloriosa religiosidad. Has concluido tu vida y la has llenado toda de bondad, con una gran vitalidad en tus miembros, en tus ojos, en tu cuerpo rebosante de salud. Ahora habitas los Campos [5] Elíseos y sus hierbas verdeantes y yaces perfumado por las flores de sus praderas y sigues disfrutando de la luz de la vida, pues tu renombre te sobrevive. Adiós y que te vaya muy bien, hombre lleno de bondad y religiosidad. Estos versos he ofrecido en tu honor, oh santo e invicto, yo, tu nieto, enviándotelos [10] como regalo y consagrándolos en tu tumba.

526

Hallada en Cesarea de Mauritania y conservada en el museo de Argel.

Cuando Sergio Sulpicio había comenzado a abandonar sus años de pubertad, y con gran regocijo por parte de su padre se mostraba partidario de una secta mejor que la cristiana, satisfecho de haber adoptado el nombre de Festo[200], hombre de buena condición, gran esperanza de su padre, provisto del don de la obediencia, amó con impecable bondad a sus padres [5] y obedeció todos sus consejos con admirable mérito; ¡ay!, ojalá hubiese podido el padre seguir disfrutando de este cariño durante más tiempo. Pero un hecho funesto prematuro, inmerecido y desgraciado para todos, sucedió, pues todavía no había disfrutado del todo de sus dieciséis años cuando desaparece y muere y abandona a su padre, dejando [10] su vejez desprovista de báculo. A él lo ha llorado su pueblo querido, a él lo han llorado sus padres desdichados, sacudidos por un dolor prolongado y una tristeza inacabable, testimoniando todos la honradez de su vida, junto con el desgraciado padre, que colocó los miembros de su amado hijo en esta sagrada tumba, lamentándose de una edad que apenas [15] comenzaba a ser adulta. El infeliz Sulpicio.

527

Procedente de *Cartenna*, ciudad de Mauritania, hoy Murotoga. Precedida de una dedicatoria a los dioses manes.

Este querido esposo mío acaba de marcharse hacia el funesto Tártaro; para él la sagrada Prosérpina decretó el fin de sus días *** Y no pudo ni con súplicas ni con lágrimas lograr [5] que volviera a vivir, pues no hay ningún poder capaz de enfrentarse al destino ***

528

No lejos de *Uzalis*, ciudad de África.

Tú, quienquiera que tomes este camino, contempla a Marco, [digno de ser recordado] y no sólo por su nombre ni por el azar de su muerte injusta. Cuarenta y cuatro meses, los mismos años y otros tantos días[201] había vivido cuando dejó de disfrutar de la luz de la vida ***

529

Procedente de *Auzia*.

Ésta era la tierra que esperabas, Donato, tras la muerte de los tuyos. Aquí quiso tu destino que descansaras tranquilo.

530

Procedente de Makter.

Jovencito que has muerto honrosamente, cuantos bienes puede concederle a un hombre la suerte de sus antepasados, [esos mismos] te he dado yo a ti.

531

Procedente de *Thignica*, ciudad de Numidia.

*** desdichado, culminó las honras fúnebres por la muerte de su hermano, preparó su tumba con un epitafio y dejó grabado su triste destino.

(532)

533

Procedente de Roma.

Lucio Cecilio Félix lo hizo para sí, para su esposa, para sus hijos, para los libertos de uno y otro sexo y para los que habrán de venir después de éstos.

534

Procedente de Roma.

[Enterrado] en esta tumba [descansa ahora] Pompeyo, de nuestro equipo, vencedor, agradable y leal compañero. Cansado ya, en sus últimos momentos, [pidió] con un hilo de [voz] lo siguiente: que, ofrecidos los sacrificios en honor de los dioses manes, [cuidemos] siempre de Pompeyo.

535

Entre Roma y Cere (ciudad de Etruria al SO. del lago Bracciano; hoy Cerveteri).

[Aquí] yace enterrado un hombre [que disfrutó mientras vivía] de la mejor [reputación], [llamado con el nombre] de Calínomo ***

536

En Cagliari, ciudad de Cerdeña. Piedra pequeña con letras pequeñas.

Con treinta [años] de edad descansa aquí la incomparable personalidad de Apicio: [He aquí], en una sola frase, el nombre, [el tiempo] que vivió y su categoría.

537

Procedente de Milán. Hoy no se conserva. Va precedida de una dedicatoria a los dioses manes y de alguna información en prosa acerca del difunto: L. Comagio Firmo, soldado de la segunda legión que formó Septimio Severo, que vivió veintisiete años, dos meses y cinco días.

Las parcas que miraban animosas en la urna del destino el glorioso curso de tu vida, te arrancaron del seno de tus pobres padres. Y dejaste a tu pobre madre llantos en medio de un dolor interminable, y ni siquiera tu cuerpo pudo ser traído a la tumba por tus compañeros. Me has abandonado, me [5] has dejado demasiado sola.

538

Procedente de Murcia. Muy fragmentaria.

*** arrebatado violentamente a estos padres tan buenos y tan desgraciados *** Hemos querido grabar tu nombre en este cipo y lloramos tus restos enterrados en tierra germana ***

539

Hallada en Dalmacia, entre los ríos Verbano y Drino.

Arrebatado en una campaña memorable cuando sólo había disfrutado de seis trietérides[202], en este lugar está enterrado el desgraciado Heliodoro.

(540)

541

Fue encontrada en Alcalá del Río y trasladada a Sevilla. Por el tipo de letra puede fecharse alrededor del siglo III. Va precedida de una dedicatoria a los dioses manes y seguida de la fórmula abreviada *h(ic) s(itus) e(st), s(it) t(ibi) t(erra) l(euis)*.

Quienquiera que desees llorar mi destino en esta lápida, contén un momento tus lágrimas. Mi padre se lamenta de haber perdido mi cariño por culpa de un injusto azar y me entrega a esta sepultura. Yo, que apenas había vivido veintiséis [5] años, seis meses y ocho días, aquí estoy enterrado, dejando a mi pobre padre abandonado. Mi desgraciada madre, dándose golpes de pecho, y mi hermana desdichada lo acompañan ambas en su llanto. Mi querida esposa a solas con un niño pequeño, una buena madre ahora viuda, contra su voluntad [10] me sobrevive y ha preparado mi tumba. Enviad mi cuerpo a una fosa profunda, queridos padres, vosotros que habitáis el reino de los mortales: aquí enterrado descanso en paz.

542

Inscripción procedente de Tarragona.

Si los manes fuesen más sabios, me habrían llevado consigo también a mí, su pobre esposa, pues ¿para qué voy ya a vivir? No quiero ver la luz del día. Me he quedado sin mi vida adorable cuando te he perdido a ti, esposo mío. Llena de dolor derramo por ti estas lágrimas, queridísimo esposo. Si las lágrimas sirven de algo, déjate ver en mis sueños. Esta casa abandonada *** adiós para siempre, queridísimo esposo.

543

Se encuentra en Nápoles. De comienzos del siglo III. La inscripción es de una oscuridad casi invencible, por lo que la traducción que se ofrece debe leerse con suma cautela.

¿De qué te aprovecha ahora el haber vivido estrictamente durante tantos años? El [propio] reparto entre los herederos te lo anuncia. El primer litigio fue el impuesto sobre las herencias, resuelto de acuerdo con la ley; después se presentan hombres ignorantes provocando demoras de todo tipo con el erario público; y tú te esfuerzas por poner esto en manos de un juez justo y no de una vez por todas sino con largos aplazamientos provocados por las artimañas de los envidiosos. Ciertamente he vencido, señor. Y volviendo vencedor con la palma de la victoria, quedé tendido medio muerto y los médicos de mala manera amputaron algunos miembros de mi cuerpo. Con lo que queda, te he construido con gusto una tumba. No me lo encargaste, pero en vida muchas veces lo querías[203].

544

Procedente de los alrededores de Roma. Se trata de dos fragmentos del revestimiento de un arca.

A

Mira atentamente y observa cómo [la fortuna] no deja de atormentar [a este padre desdichado]. Éste era el muchacho al que [todos querían mientras vivió, a quien los hados concedieron sólo el comienzo] de su breve existencia, y ante cuya [visión] la propia hermana [de Febo][204], una diosa fuera de sí y [envidiosa], no retuvo su carcaj; de su boca [fluyen] deliciosas mieles y en su rostro [resplandece] un color [rosado]. Un joven entregado habitualmente al estudio y [con gran afición artística] [cautivaba] a los suyos con sus bromas [divertidas]; [con sus juegos alegres] destacaba en todas las [reuniones]. *** [sus cualidades artísticas habían empezado a sobresalir] en su exquisita conversación. [Y de repente el destino] quiso [cambiarlo todo].

B

Parece que el padre ha enterrado a tres hijos o tal vez a su esposa y dos hijos.

*** y a los tres se les [ha] concedido [ahora el descanso eterno y una morada en el firmamento] por encima de todo lo divino. [A mí sólo me queda el sufrimiento] y una vida [muy desgraciada] llena de llantos y lamentos, privada del sueño por las muchas preocupaciones, deseando desde hace [5] tiempo beber [las aguas de la Éstige]. [Ojalá] ellos, que ven brillar las estrellas del cielo, hubieran cerrado con sus dedos mis ojos sin luz y se hubieran podido ocupar de convertir mi cuerpo en [ligero] rescoldo y haberlo enterrado [en una tumba tal como un padre merece]. ¡Oh fortuna de doble cara, [más dispuesta a lo malo que a lo bueno!]

545

Fue hallada en la Vía Apia de Roma.

Gliceria, un azar te separó de mí con una muerte cruel y, tras haber acabado con tu cuerpo, te sumergió en una noche eterna. Ojalá sin embargo te mantenga viva [después] de tu muerte la buena fama que perdura de ti en el cielo, tú que habías sido alabada siempre por tu gran pudor. Y si es que [5] nuestros [sollozos] conmueven tus sentidos, estás viva, estás viva en el corazón de Eutropio que se mantiene unido [a ti].

546

Inscripción procedente de Roma que probablemente se ha perdido. Precedida del nombre de la difunta, *Seuera*, que da lugar al juego de palabras del verso 5 del texto latino.

Por mi causa atravesaste mares y tierras y las inaccesibles estrellas del cielo; y temeraria en medio de los enemigos encontraste el camino de salida, soportando los horrores indecibles del invierno, oh mi dulce esposa queridísima de todo corazón, de conducta acorde con tu nombre, dichosa en [5] la plenitud de tu matrimonio, virtuosa e intachable, dejaste antes de tiempo mi tálamo y mi lecho intacto, sin haber saciado aún la llama de mi amor. Te lo ruego, es lo único que me resta, pues sé que me atenderás, haz llegar a su destino [10] las súplicas de mis hijos y haz caso de mis deseos, para que pueda así disfrutar de un largo tiempo de vida.

547

Inscripción grabada sobre un sarcófago de mármol procedente de Roma; ahora en Florencia. Sobre la piedra está representada Alejandra llevando un pequeño altar de alguna divinidad egipcia.

[Aquí yace enterrada] la conocida sacerdotisa del dios Baco Ogigio [y la que cuida el templo] de la diosa del Nilo[205], Alejandra, siempre intachable, que apenas si había alcanzado la flor de su juventud [cuando] la odiosa mano de las parcas se la llevó al dios de los Infiernos.

548

Inscripción procedente de Roma, hoy perdida. Precedida de dedicatoria a los dioses manes.

Aquí yace Aufidia Severina Florencia[206], que vivió treinta años. Con casta fidelidad conservó siempre su lecho conyugal, una mujer prudente, nada casquivana, sencilla y de [5] buen corazón, entregada por entero a su único marido, sin reparar en los ajenos. A esta única, incomparable y querida compañera suya le hizo Basileo lo que hubiera deseado que ella le hubiese hecho a él.

549

Estuvo en Roma. Va precedida de una dedicatoria a los dioses manes.

Aquí está enterrada Curcia, hija de Fabia, y Cereal, de la egregia familia Fabia. El nombre de los Curcios y de los Fabios, unido en esta tumba, vivirá para siempre en el Tártaro.

550

Columna funeraria de mármol procedente de Roma. Va precedida de una dedicatoria a los dioses manes.

Aquí, tras recibir tus huesos y tus cenizas palabras de buen augurio, descansas en paz.

551

De tradición manuscrita. Procedente de *Heluia Ricina*, ciudad del Piceno. Precedida de una dedicatoria a los dioses manes.

Tusidio Ciro le compuso este epitafio a Casia Orestina, como a una honrada esposa que lo había merecido por su buen comportamiento a lo largo de toda su vida, por su

corazón sencillo y afable.

552

Tabla de mármol con letras muy mal conservadas, procedente de *Sutrium*, ciudad de Etruria.

*** A Eucarpia ***, siempre intachable ***, que vivió treinta [años] y apenas dos meses y tres días más del siguiente. [Ahora] entérate bien de la vida de esta mujer tan singular. Fue digna de admiración [en su matrimonio] por su fidelidad hacia su marido, sirviéndose de sus muchas [habilidades] dedicaba su vida a sus hijos; su entrega era extrema, su talento grande, atenta a todo, vivió dedicada a los suyos, absolutamente ignorante de los asuntos sucios con los que la mujer puede mancillarse, así que será inmortal, unida como estuvo al mayor pudor. [Su cuerpo] se lo llevó la muerte, su alma dejadla, manes.

553

En un sarcófago procedente de Arles. Precedida de una dedicatoria a los dioses manes.

Aquí yace sin vida en esta tumba Laberia Felicidad, [a quien su querido] esposo [donó esta urna, agradecido] por su amor; con él pasó virtuosa todos los años que le tocó vivir. Atio Seguro preparó para la difunta [el monumento] fúnebre y el descanso eterno.

554

Procedente de la ciudad de la Narbonense llamada *Nemausum*, hoy Nîmes. Va precedida de una dedicatoria a los dioses manes.

Prematuramente tu día fatal te había arrebatado *** quedando en vida tu querida hermana. Yo, Claudio Ínaco, con quien pasó la vida, [no] deseo nada sino una [muerte] que recuerde, derramando lágrimas, con un dolor que no cesa.

555

Procedente de Hungría.

Yace bajo esta lápida Aurelia Marcelina, una esposa ejemplar a quien cubre la lápida

que veis, tras haber sido arrancada de su apacible vida. En los años en que su edad juvenil florecía para ella, los odiosos planes del destino me la arrebataron, sobreviviéndole su madre, que deseaba entregarse [5] ella antes a la muerte, en su lugar, cuando un lamentable azar se tropezó con su hija, que quedó sumida para siempre en una situación irremediable. Quienquiera que leas estos versos, [compadécete] de nuestro dolor. Y ojalá vivas [con gozo en los Campos] Elíseos.

556

Procedente de la zona de la actual Hungría. Del siglo III.

Aquí yace en esta tumba Aurelia Sabina, una esposa ejemplar de veinticinco años, a quien cubre esta lápida tras haber sido arrancada de su vida apacible; ella, que más bien debiera haber enterrado a sus abatidos padres. ¡Oh dolor, oh piedad, oh muerte infausta de una esposa!

557

Procedente de Hungría, sobre una piedra de muy difícil lectura en su mayor parte.

Bajo esta lápida se oculta Aurelia Pía, una esposa entregadísima, ciudadana de Nicea, nacida, pues, de origen bit(ínico)[207]. Treinta años vivió, sin que su vida se prolongara más. La muerte, arrebatándole la vida antes de tiempo, [se la llevó] [5] en medio de su plenitud. Os invoco a vosotros ***

558

En un arca funeraria procedente de *Aquincum*. Parece ser del siglo III.

Aquí estoy enterrada, esposa y madre, Veturia de nombre y familia, esposa de Fortunato e hija de Veturio, nacida hace veintisiete años, pobre de mí, y casada a los dieciséis. Mujer de un solo lecho, de un solo hombre, que después de seis partos he perdido la vida, dejando vivo un solo hijo.

559

Procedente de Haidra, al NE. de África.

Aquí descansa con el favor de los manes la intachable Pasiena. Cuarenta y cinco años vivió, respetuosa, generosa, bondadosa. Para ella construyeron este sepulcro sus padres y sus hermanos.

560

Procedente de *Cirta*.

A

Aquí está enterrada Celia, [que vivió] castísima y fiel [con su marido] Rufino: almas acordes en cariño y lealtad. Pero [¡ay!] pobre esposa, cinco años hemos vivido juntos, cinco [tratando de huir] de la enfermedad, bajo su amenaza inexorable ***

B

[sobresalía] en su aplicación al estudio y era una esposa inspirada y [culta]; su modestia, sin embargo, y su sencillez iban parejas, y me la arrebataron antes de tiempo [los malos] designios del destino, sin que mereciera la muerte, compañera de mis fatigas; y me duele que una [enfermedad] me la [5] haya quitado [de tan mala] manera ***

C

*** fui una amiga fiel para mi marido, honra y motivo de orgullo de la familia Celia y de la Flavia. Pero tú, querido, te lo ruego, si es que soy recordada como la esposa con la que has convivido, si, rebosante de cariño, te he dejado el recuerdo de mi amor, te encargo que [las cenizas] de tu buena [5] esposa ***

561

Procedente de *Cirta*.

Virtuosa, intachable y buena para con mi marido fui yo, su esposa Aurelia Mnesitea, con toda la fidelidad que pude. Él estuvo y vivió a mi lado —mientras fue mi esposo— sin ninguna desavenencia y amó a nuestros hijos junto conmigo: todo el mérito debe dirigirse a ti, Rogaciano. Ahora he muerto, [5] porque tenía prisa por llegar a ser inmortal.

562

Procedente de Roma.

Madre era mi nombre, pero no habría de llegar a serlo de hecho, pues os diré que he vivido sólo cinco años y siete meses con veintidós días. He disfrutado mientras viví y he sido [5] querida siempre por todos. Tenía yo, en efecto, créeme, un rostro de niño, no de mujer, y sólo sabían mi condición femenina quienes me engendraron y pusieron el nombre de Ágata[208]. Con el pelo corto y rojizo echado hacia atrás sin ningún tipo de recogido. Llevadme todos a mi banquete fúnebre copas de buen vino y no dejéis de decir que la tierra [10] descanse ligera sobre mi cuerpo. Y que no sufra tanto Favencio por mi descanso eterno a tan tierna edad, él, que me ha criado mejor que un padre y a nadie más dio su cariño. Tengo desde luego una madre y un padre que ya había muerto antes y no sufrió por mi pérdida; y tengo además una tía —hermana de mi encantadora madre— a quien ha entristecido [15] también mi muerte. Dándoles consuelo, retenedlos aquí, todos los que tenéis algo que ver conmigo, para que tengan una vida agradable, rogando que no aumente su dolor ni se desborde su amarga tristeza. Vosotros que lo leéis, si queréis conocer mi nombre completo sabed que es Geminia Ágata, a quien la cruel destrucción de la muerte me arrebató la vida y me condujo, tan niña, hasta el Tártaro.

563

En un sarcófago procedente de Ostia.

*** a quien su padre le había añadido su nombre, pues lo había merecido, y llevaba además el nombre de una verde piedra preciosa, pero la muerte se lo llevó repentinamente y dejó a su madre sumida en el dolor. Su vida duró siete meses y otros tantos años, no más. Sus últimos momentos de [5] vida soportan con ánimo sosegado la suerte [que] le había ofrecido su destino.

564

Procedente de Roma y absolutamente fragmentaria.

Prócula (ocupa) esta tumba *** que vivió veinte años *** que todavía niña *** la muerte sombría se la arrebató ahora a quienes *** la madre de su madre *** sufriendo por un injusto destino, habrá de llorarla por siempre ***

565

Procedente de Arles. El tipo de letra nos indica que se trata del siglo III. Va rodeada de una dedicatoria a los dioses manes.

¡Oh dolor! ¡Con cuántas lágrimas se construyó este sepulcro de Julia Lucina, que vivió queridísima por su madre! Aquí yace, enterrada bajo esta piedra, la flor de la edad. ¡Ay, ojalá su espíritu pudiera volver a vivir, para que llegara a saber [5] cuán grande es este dolor! Vivió veintisiete años, diez meses y trece días. Julia Parténope, su desdichada madre, lo puso.

566

Procedente de *Singidunum*, ciudad de la Mesia Superior que corresponde a la actual Belgrado (Yugoslavia).

Despiadado [fue] el destino para Falcón [con mi muerte], que no viví más que [siete breves años].

567

Procedente de *Apulum*[209]. Precedida de una dedicatoria a los dioses manes.

Una niña de cinco años de edad está aquí enterrada. Emilio Hermes la engendró, y le dio el nombre de su madre, Plocia, y vivió también con el nombre de su padre, Emilia. Se la llevó la muerte, en el umbral de su vida.

568

Procedente de Nórico, región entre la Recia y la Panonia, al sur del Danubio.

*** ahora disfruta del cuidado de su madre por los campos del señor y pudo la madre enterrar su cuerpo digno de llanto. No trates mal ni con violencia a quien ahora sólo posee [5] este epitafio, pues más bien debiera ser mimada con dones solemnes. Yo, la que he muerto, soy Surila, la hija de Orges.

569

Hallada en *Sitifi* (colonia romana en Mauritania, hoy Sétif) y conservada en París. Poema acróstico que nos permite leer el nombre de *GINGAN;* tal vez *Gingan* sea el verdadero nombre indígena, o tal vez pudiera tratarse de *Ginga n(omine)*.

La fortuna que le había dado tantos motivos de gozo, se lo llevó de repente y convirtió las esperanzas de sus padres en un dolor punzante. Pues un niño pequeño, Ginga, arrancado del umbral de su vida está enterrado en esta tumba, una herida que un padre no merece. ¡Ay, dolor y lamento, y esperanzas [5] truncadas de los tuyos! Pero no te vas con los manes, sino con las estrellas del cielo.

570

Tal y como consta en el poema 515, éste y el 570 unidos constituyen el 1830, cuya traducción se ofrece en su lugar correspondiente.

(571)

572

Procedente de Haidra (África). Al final del epitafio y fuera del verso se puede leer: vivió cuarenta años.

*** Y recibo estas ofrendas fúnebres por mis méritos y soy saludado y visitado por mi renombre; soy feliz tras mi muerte, pues mis queridos compañeros han inmortalizado mi [5] nombre en este epitafio. Decasios[210], que os vaya bien y agradéis en la arena largo tiempo.

573

Procedente de *Thamugadi*, ciudad de Numidia llamada hoy Timgad. El poema va precedido del nombre del difunto y enlaza directamente con el primer verso.

después de tanta carga y de muchos y reiterados esfuerzos, ahora guarda silencio y, contento, descansa en un lugar silencioso.

574

Procedente de *Zarai*, perteneciente a la antigua Numidia.

El soldado veterano Gayo Julio Marcial, padre de familia, [mandó construir] este lugar, en vida, para sí mismo y para el recuerdo de su más que santa esposa Julia Victorina, [5] [que vivió] cincuenta y cuatro años y algunos días, y en memoria también de sus hijos los Julios, Rogado y Quinta, [a quienes], antes de tiempo, [por culpa del destino], tuvo que enterrar junto con los otros Julios, Marcial, Caninia y [Tercia], gastándose en total veintiséis mil sextercios. A los ochenta años de vida [consagró] este monumento fúnebre.

575

Procedente de la Mauritania Cesariense.

C(onsagrado) a los d(ioses) m(anes). Aquí está Cal(purnia), de *cognomen* Flavia, la que fue hija del decénviro[211] Calpurnio Tancino, la que consta que vivió cuarenta años y ocho meses, y después veintitrés días más del noveno mes. [5] Esta ofrenda conmemorativa te la ofrece, porque lo mereces, tu esposo Emilio, de *cognomen* Viteliano.

576

Procedente de un cementerio hallado en Lambesis, con dos columnas funerarias. Ambas van precedidas de una dedicatoria a los dioses manes.

A

Donata, querida y digna, adiós, vela por todos los tuyos. No pudiste llegar a ver el regreso de tu esposo ausente. Ampliato podrá sólo ofrecerte las [honras] fúnebres.

B

Lo único que puedo hacer yo, un hombre digno de lástima, es unirme a tu tumba, querida, y así mientras me dure la vida. Creo que esto te agradará, si es que el Tártaro puede llegar a saberlo.

(577)

578

Procedente de *Sabaria*, ciudad de Panonia, hoy Sarvar. Va precedida de unas breves líneas en prosa con el nombre y edad de los difuntos.

Quienquiera que seas, después de mí, dueño de esta casa y de este huerto, coge las rosas de al lado y ponme los blancos lirios que crecen en este verde huertecillo. Esto es lo que corresponde a los difuntos dichosos.

579

Columna funeraria procedente de Nîmes.

Este monumento fúnebre y el mausoleo preparado para estas tumbas, dedicados a los manes y a las ceremonias sagradas de nuestros antepasados, para que todos podamos disfrutarlos, a quien sea su dueño le prevengo de que pueda [5] venderlo y se lo ruego por el poder de los dioses, y si quisiera venderlo, estas palabras habrán de ahuyentar a cualquier comprador.

580

Cerca de Antibes (Francia). Sobre una piedra de mármol en letras del siglo III o IV. Precedida de una dedicatoria a los dioses manes y del nombre y la edad del difunto (veintitrés años y cuatro meses).

Caminante, [tú] que también habrás de quedarte en este lugar al que todos iremos, deténte un momento, te lo ruego, mientras esperas [para ti] este desenlace, y lee. Pues con demasiada crueldad ***

581

Procedente de *Salonae*, ciudad de Dalmacia.

Manes, [si con algún tipo de poema pueden] los vivos visitar [la casa] de Plutón, [que se os dedique ahora] un dulce canto ***

582

Procedente de Roma.

*** [Hagamos] lo único que podemos *** cantemos con versos tristes *** y esculpiendo un epitafio con letra también entristecida, cumplimos este [funesto] deber [con una alabanza] igualmente triste. [Y aunque] la mente se horroriza [5] al recordar [y huye del llanto], sin embargo a la hora de tu muerte *** un hombre lleno de cualidades, valiente, elocuente y bueno ***

583

Descubierta en la Vía Salaria, una de las calles de Roma (por la que se transportaba la sal al país de los sabinos).

Los atletas pusieron este epitafio como último homenaje a tu vida: la muy renombrada fama de todas tus hazañas trajo hasta aquí, a una tierra extranjera, tus cenizas y tus huesos.

584

Fragmento hallado en tierra falisca (Etruria).

Sobresaliendo en todas sus actividades por su talento, por sus cualidades, por su moderación, por su saber, por su dignidad, pero con una corta edad, pues habiendo llegado a vivir sólo veintiséis años ***

585

Procedente de Tracia, región al N. de Grecia.

Alejandro, el único realmente [lleno] de toda la generosidad [y] prudencia posibles, fue arrebatado por una muerte cruel.

586

Sobre un sarcófago procedente de Arles (Francia).

Aquí yace a la vez el cariño, el dolor, el honor, todo ello encerrado en el nombre de Sofronio.

587

Inscripción rodeada de hojas de hiedra y uvas, procedente de la zona de Dalmacia.

Los últimos hilos de las parcas apagaron la vida del pobre Principio, a quien de niño su abuelo y su padre, movidos por el deseo de que alcanzara la gloria, decidieron que fuese [5] educado en la ilustre milicia y lo llevaron con su tío, a la edad en que le apuntaba el bozo en su hermoso rostro, esperando, ¡ay, desdichados!, que habría de ser un personaje señero para la patria y un motivo de vanagloria en su dichosa vejez. Rávena ha devuelto a su patria un dolor terrible, un dolor que todos, desolados, dejan palpable en este epitafio.

588

Procedente de *Scardona*, ciudad de Dalmacia. En la misma arca se halló también una moneda con la inscripción de *Constantius*. El tipo de letra parece indicar como fecha el siglo IV.

Principio, desdichado, habita enterrado en este lugar sin retorno. El fin de su vida fue prematuro para él apenas cumplidos sus veintidós años. Pues cuando disfrutaba en Roma de sus estudios, la Fortuna, malvada, lo sumergió en una [5] muerte repentina y su cuerpo, devuelto a su casa por culpa de este cruel desastre, lo entierra su padre con los honores de una tumba que aún no merecía. Manes que vagáis por los Campos Elíseos y los dulces prados, ya podéis estar contentos y libres de preocupación con el don de su vida.

589

Procedente de *Salonae*, ciudad de Dalmacia.

Sosio Suceso, [experto en leyes], aquí está enterrado, nacido en Rávena y [muerto] en Salona, a quien siempre su talante liberal [lo llevó a ser justo].

590

Inscripción procedente de Benevento, ciudad de Italia.

Zótico dejó aquí su nombre, desnudo y vacío. Su cuerpo se ha convertido en cenizas y su vida se ha disuelto en el aire[212].

591[213]

Procedente de Capena.

Un cuerpo mortal y un alma celestial hubo en mí. Y deseosa ésta de volver a su morada, ahora sigue viva allí y Fabado disfruta de los dioses en la luz eterna.

592

Procedente de *Auzia*. Bajo el poema aparecen escritos los nombres y la edad de los difuntos (Elia Valentina de cincuenta y cinco años y L. Julio Extricato de doce).

Con auténtica devoción consagro a los manes este monumento, yo, Novelo, para mi madre y mi hijo sepultados. Valentina, queridísima madre, ¡míralo!, tu nombre vivirá ilustre para siempre en esta inscripción digna de ti. Y sello [5] con un poema este don que te ofrezco por los méritos de tu buena condición. Observa cómo esta tierra afortunada oculta dos nombres queridos, hijo mío Extricato, para mí que siento dolor ante el llanto de tu abuela.

593

Procedente de *Auzia*.

Con auténtica devoción dedico [a los manes esta] ofrenda sagrada, yo para mi queridísima Felicia y nuestras queridísimas hijas aquí enterradas, Victoria y Julia. Vuestro nombre vivirá ilustre para siempre, ¡miradlo!, en este epitafio, y [5] este don, por los méritos de vuestra condición natural, sello con mis versos. Este suelo afortunado, ¡ahí lo tienes!, oculta dos nombres queridos, esposa Felicia, a ti, con gran desesperación ***

594

De *Auzia*, casi idéntico a los dos anteriores.

Con auténtico cariño consagramos a los manes este monumento fúnebre. ¿De quién se trata? Los hermanos Longenos se lo dedican a su padre Lucio Longeno Víctor. Aquí está enterrado. Tu nombre, [¡ahí lo tienes!], vivirá ilustre para siempre en un epitafio digno de ti.

595

Hallada en las proximidades del *Benacus*, lago de la antigua región de Venecia (hoy lago Garda).

Esta pareja de esposos de tan limpio renombre yace aquí, a quienes no se les permitió que vivieran juntos durante veinte años, pues demasiado rápidamente las tinieblas de la muerte se apoderaron de su destino.

596

De las proximidades de Anagni. Va precedida de una dedicatoria a los dioses manes.

Aquí yace en esta tumba mi queridísima amiga Circe, [la que] me habían concedido los dioses, ¡y ojalá que [no] hubieran sido tan crueles! ¡Ay si hubiera podido, exteriorizando mi dolor con palabras, con lágrimas y con lamentos, describir [5] todos sus méritos en este epitafio, para que todos se enteraran de quién fue ella, que vivió veinticuatro años, cinco meses y doce días! Luperco, sin olvidarse de su cariño, lo hizo para su amiga que lo merece.

597

Procedente de Sarmizegetusa, ciudad de la Dacia en la actual Rumanía. Precedida de una dedicatoria a los dioses manes.

Éste es el homenaje de su cariño, éstos son los incondicionales dones de mi marido, por quien yo, Marcelina, fui amadísima, por mi buena conducta: ya ves las cosas que sólo mi esposo Elio, en memoria de su amor, me dedica tras mi muerte.

598

Tabla de mármol procedente de Siscia, ciudad de la Panonia. Fines del siglo III.

Tu nombre y tus méritos permanecerán siempre entre los vivos y ojalá, sobreviviendo a tu esposo, hubieras recibido las grandes recompensas de que eres digna. Es a Firma, arrebatada a su esposo, a quien echas en falta en su lugar.

(599)

600

Hallada en Roma en un arca de mármol rota. La letra, de muy mala calidad, y los errores de composición permiten fecharla en el siglo IV.

Transcurridos muy [pocos] meses desde la boda, se quedó absolutamente privado de su tierno amor; su esposo [conserva] su lecho intacto para demostrarles a sus descendientes todo su [amor], si es que alguien quiere creerlo. Por encima de su madrastra y tras el rechazo de su propio padre, el esposo [5] graba aquí su nombre. La celebridad de su fama se extenderá por todas partes.

601

Procedente de Anagni. Epitafio doble, para madre e hijo.

*** como si flores rosadas *** y la madre fue un motivo de llanto para sus hijos. Aquí yace sin vida su querido hijo, tan fuerte, que había luchado por salir adelante en la vida, junto con ella, a sus veinticinco años ***

602

Procedente de Aquileya.

*** me causaron los dioses una herida in[curable], *** dulce amor *** arrebatada ***

603

Procedente de Tíbur.

En esta tumba se oculta la dulce Amimone, [querida por su marido], [cuya fama] como tabernera fue conocida [más allá de los confines] de su tierra y [gracias a la cual] muchos [5] solían frecuentar Tíbur. Pero una [poderosa] divinidad le arrebató su [frágil] vida y una luz vivificadora acogió su alma [entre brisas celestiales]. [Este epitafio compuse] yo, Filoteco, para mi santa esposa, [pues es justo que su nombre] permanezca para siempre.

604

La inscripción estuvo en Roma. Hoy perdida. Encima de la inscripción había grabada la imagen de un hombre sentado en una silla con un niño y una niña a cada lado.

Aquí estoy yo, Cornuto, sufriendo, junto con mis ocho queridísimos hijos.

605

Hallada en las proximidades del río *Aternus* (hoy Pescara) y actualmente perdida. Va precedida de una dedicatoria a los dioses manes y del nombre de los padres del difunto, así como de su edad aproximada (unos veintitrés años).

Nosotros, tan desgraciados, hemos compuesto este epitafio en memoria de nuestro queridísimo hijo, de tal modo que la vida nos resulte un motivo de dolor, hasta que la muerte acabe también por llevarnos.

606

Hallada en Roma sobre un sarcófago de mármol que representa a un hombre montado sobre un caballo alado.

¡Cómo te han llorado, Paladio[214], las musas el día de tu muerte! ¡Cómo te han llorado las gentes de la hermosa Ostia!

607

Conocida sólo por tradición manuscrita.

*** las muchas cualidades del joven (desaparecieron) y, vencido, abandonó su alma. Tiene una herida en sus venas y él mismo ha sido acogido en el cielo. Lo hemos enterrado bajo tierra y consagrado en un altar fúnebre. Él puede sentir ahora el sonido, la voz y la imagen de Baco y resuenan suavemente [5] las magníficas cuerdas de una cítara a la vez que la voz. Estos breves versos hicieron para ti tus propios padres bañados en lágrimas.

608

Procedente de *Praeneste*, ciudad del Lacio, hoy llamada Palestrina.

En memoria de Claudio Noviano. Un día funesto se lo llevó y lo sumergió en una prematura destrucción; a él, tan querido por sus padres, cuando sólo tenía diez años de vida.

609

Procedente de Narona, ciudad de los dálmatas. Precedida del nombre del difunto: el desgraciadísimo niño Pomponio Estercorio. El contenido del poema —por lo demás poco claro y no muy bien compuesto ni transmitido— invita a pensar que se trate de un cenotafio, es decir, un monumento funerario en el que no está el cadáver del personaje al que se dedica.

No encerrados en esta tumba, ni bajo este monumento sepulcral descansan los huesos de este joven; y su cuerpo, consagrado ya por culpa de la muerte, no se ha encaminado aún hacia los infiernos ***

610

Procedente de Vercelli, cerca del lago Como. Va precedida de una dedicatoria a los dioses manes de Lolia Prócula.

¡Alégrate de tu destino!, y no te lamentes de tu final, es así como la Fortuna ha decretado que pases tu vida, pues todos los mortales tenemos la misma suerte. Si hay algún placer en la vida, si algún nombre honrado capaz de generar buena fama, si alguna gracia, si el mayor motivo de orgullo [5] y alabanza, todo ello está contigo. ¿Pues quién, mientras aún podía disfrutar de la [vida], no deseó con todas sus ganas que fueses la madre de sus hijos en su unión conyugal? Te han llorado la lira y la cítara acompañada de su canto admirable, todos los jóvenes de la patria, llenos de pesar, te han llorado, pero sus lágrimas no podrán nunca calmar su dolor. [10] Flores purpúreas, trocadas en hermosa luz, adornarán la tumba, y la letra resplandeciente del epitafio que destaca sobre la nívea piedra de mármol expresa su nombre.

611

Estuvo en Roma y va precedida de una dedicatoria a los dioses manes.

Este poema evoca mis manes, los de Anulina, que viví tan poco tiempo, un año y medio. Pero mi divina alma celestial no habrá de descender hacia lugares sombríos, el

firmamento y todas sus estrellas me han acogido. Mi cuerpo se lo ha quedado la tierra, y mi nombre inane lo tiene grabado esta roca.

612

Procedente de Roma.

Sólo seis inviernos pudo conocer en su vida tan breve; Constancia, al llegar a este lugar, dejó sus queridos restos en el silencioso sepulcro, buscando en él una morada eterna.

613

Hallada cerca de Pozzuoli. Va precedida de una dedicatoria a los dioses manes.

No había bastado que estos desafortunados padres vivieran con un único dolor, porque ya antes habían perdido a una hija: helos aquí ahora con otra hija enterrada que les renueva el mismo dolor, pues las dos desdichadas fueron a morir [5] ya casi en su edad nupcial. Y qué dolor tan grande nos has dejado, Armonía Rufina, después de vivir con nosotros trece años, seis meses y veintiséis días. Y nosotros, vuestros padres, estamos deseosos de acercarnos a vosotras, yo, vuestro padre Harmonio Jenaro, junto con vuestra madre, Claudia [10] Trófime, que llora y vive sin dejar de lamentarse. Y no dudamos, desde luego, en abandonar la vida y morir.

614

Hallada en *Colonia Agrippina*, ciudad de la Germania, hoy Colonia.

Sea tu nombre el de «Deseo», nombre que surge de este canto fúnebre, nombre querido para los suyos y siempre digno de lástima. «Deseado», su padre, y su madre Nemesia no cesan de derramar lágrimas. ¡Oh padres desgraciados por [5] culpa de un injusto golpe del destino! A ellos se les ha arrebatado su pequeña y única hija. ¡Ay! Su destino prematuro apenas pudo culminar su decimonoveno mes.

615

Hallada en *Tomi* y, actualmente, en Bucarest. La parte inferior derecha de la piedra está mutilada.

Después que [los restos de la madre fueron depositados] en la tumba y sin que las llamas [y cenizas de su padre se hubiesen] aún extinguido, inmediatamente después también [su hermano] ***

616

Procedente de *Salonae*, ciudad de Dalmacia.

[Aquí] están enterrados los pequeños cuerpos de [tres] queridos hermanos. Derrama tus lágrimas al penetrar en su templo fúnebre *** Llévales tú mismo a los tres algunos ornamentos para su sepulcro. [Ojalá también decoren tu tumba con los dones] que mereces ***

617

Procedente de Arles.

Gayo Valerio Didimión. En un mismo día y a la misma hora, engendrados y creados. Una misma fue su madre. Pero él, contraviniendo este destino común, las [aguardará] a ella y a su mujer en una [morada] eterna.

618

Procedente de Tréveris. Hoy desaparecida. Bajo el poema, aparece el autor: «lo hizo Furio».

Quien sufre por culpa de la muerte, que consuele su corazón acordándose de su amor. La muerte pudo arrebatarle la vida pero más allá de este destino sobrevivirá su renombre. Ha perecido su cuerpo pero su nombre está en boca de todos. [5] Sigue vivo, es alabado, es leído, es celebrado, es amado ese mensajero de Augusto de rápidos pies, veloz como el viento, de nombre latino y ascendencia sabina. ¡Oh cruel desdicha!, pues sucumbió a la muerte con honor y pereció engañado por la maldad de unos ladrones: nada te has llevado, criminal, pues la buena reputación es incapaz de morir.

619

Tabla de mármol hallada en los confines de Arles y trasladada a Marsella.

[Arrebatado] ahora por una [muerte] cruel e inmerecida a manos de los enemigos, mientras ansía el desdichado [arrojarse] a las llamas, sin acordarse de las esperanzas de su [esposa] y sus descendientes, [ha llegado] hasta los infiernos. Las lágrimas de su [amante] esposa, llenas de compasión, [se derraman] por él.

620

Procedente de *Aquincum*, antigua ciudad que constituye uno de los cuatro grandes núcleos que forman la moderna Budapest.

Yo, un ciudadano de los francos, soldado romano en tiempos de guerra, con notable valor presté siempre mis brazos a la guerra.

621

Del tiempo de Constantino. Procedente de Concordia, ciudad de la antigua región italiana de Venecia, cerca de la costa del *Sinus Tergestinus* (actualmente Golfo de Venecia).

Flavio Maximino yace enterrado, conocido por su fama más allá de las estrellas, cumpliendo su misión con dignidad y honor vivió cuarenta y seis años.

622

Procedente de la zona de Palestina. Por el tipo de letra puede asignarse al siglo IV o V. En el mismo lugar fue hallado un poema griego del mismo tema.

Bajo este lugar descansa, ilustre y capitán de la guardia pretoriana, Mayorino, afamado en todo el orbe por su gran valor. Ahora se le ha construido este lugar de reposo para su destino, esta morada eterna, con los esfuerzos de su agradecido sobrino Filipo.

623

Hallada en las proximidades de El Ket (Túnez). Pese a que la lápida no está fragmentada, da la impresión de que falta el comienzo.

*** y yace aquí una persona tal que no alegrándose nunca con la maldad, después de grandes esfuerzos, dejó a sus hijos pobres, pero con la esperanza de que algún día llegaran a ser libres[215].

624

Procedente de *Cirta*.

*** apenas pasado un año contigo, me he visto alejada definitivamente de ti. Pero la separación comenzó en Rodas[216].

625

Procedente de *Thebeste*, antigua ciudad de Numidia.

En esta tumba [está] enterrado Caro, injustamente arrebatado por el destino.

626

Hallada en Zara, ciudad de Armenia. Va precedida de una dedicatoria a los dioses manes. Poema acróstico que nos indica las letras iniciales del nombre del difunto.

Para Gayo, que lo merecía, hombre de bien, que murió una vez terminados sus días; su padre era Julio, que vivió ochenta años, Rúfulo fue su *cognomen* ***

627

Hallada en un sarcófago procedente de la basílica de *Salonae*. La escritura es pésima y está llena de faltas.

Caminante, tú que contemplas la tumba de Urso, a quien todavía joven se lo llevó su destino fatal, léete su epitafio, te lo ruego. Vivió cincuenta años. ¡Ay! La desdichada Alejandra llora, privada de su marido. Ella, que ha disfrutado de este [5] buen esposo durante veintiséis años. Nadie retorna. Así que advierte a los demás: la vida es breve. Para todos tejen sus hilos las parcas y a nadie perdonan. Con pesar le ha dejado aquí dos hijos. Y esto le puede pasar a cualquiera. Pero [10] su conducta, sus buenas acciones, su esfuerzo y su lealtad la alivian. Todo ello logró en verdad que este liberto fuera querido por sus patronos, aquí lo protegen siempre y lo igualan a los más afortunados. Si quieres ser tratado como él, cuídame tú del mismo modo.

628

Hallada en Arles y hoy perdida.

Siempre [procurando] alegrías en el pasado, mientras aún le [quedaba] vida, sesenta y cinco años de vida [disfrutó] ***

629

Procedente de *Iulium Carnicum*, en los Alpes. Inscripción muy mal transmitida y muy enmendada, dedicada por una madre desgraciadísima a su hijo Letilio Galo, decurión que vivió veinte años, siete meses y siete días.

Mientras de joven, ansioso, quise visitar la ciudad, de regreso caí en una fiebre atroz; y gravemente enfermo perdí mi juventud en el mejor momento, pues así lo quiso un destino injusto; y en el [mismo] funeral llevé mi barba aún sin [5] afeitar y no pude dar cumplimiento a los deseos de los míos. Ahora estoy aquí enterrado, en este lugar, con una muerte prematura, y mi pobre madre tiene un dolor clavado en su corazón y día tras día se entrega al llanto y golpea su pecho con las palmas de la mano.

(630-632)

633

Epitafio procedente de un relieve hallado en las proximidades de Sbeitla, al N. de África. Precedida de una dedicatoria a los dioses manes.

Esposa mía, [que no habías podido] ser tentada por [ninguna] mala acción, [puro era tu] amor. Por culpa del destino y por una suerte cruel harás derramar lágrimas a tu marido y tus tres hijos, [que] compartieron [los gastos] de tus funerales, y habrás de ser siempre [llorada] y recordada por todos.

634

Hallada en Numidia, entre *Thebeste* y *Cirta*. Los hexámetros están separados entre sí por hojas de hiedra. Hay un gran número de letras semirrotas y ambiguas, fueron interpretadas por Bücheler.

Estas [palabras] escribí para ti, querida, yo, tu marido, dulce esposa mía, consuelo de nuestra unión perdida. Ya mi [casa], privada de ti, se me torna insoportable, el Orco[217] y la vida solitaria es lo único que ansío, [y no] me gustará encender tales

antorchas, que con la muerte se tornarán terribles.

635

Procedente de *Sigus* (Túnez). Las ruinas de esta ciudad pueden verse cerca de Ain El Trab.

Mi querida esposa, amada durante tantos años, aventajaste en todo a tu marido. Todo cuanto tenemos se ha logrado con tu esfuerzo.

636

Procedente de *Sigus* (Túnez).

Esposa amada durante muchos años, has logrado aventajar a tu marido con tu abnegación. Todo cuanto tenemos, se ha logrado con tu esfuerzo.

637

Inscripción muy mutilada y de lectura difícil que procede de *Celeia*, ciudad de Nórico, región entre Recia y Panonia al sur del Danubio. Parece entenderse que un tercer hijo ha muerto antes que la madre, quedándose los otros dos con su padre.

*** que siempre me he compadecido del dolor. Nunca cometí un acto de traición y tampoco me llevo conmigo a esos dos hijos a quienes amas. Esta herida se me ha clavado en mi pecho sin merecerlo: pues como una madre digna de lástima he sobrevivido a un querido hijo muerto. El destino [5] ha permitido que yo, desdichada, entierre bajo esta roca a este nuestro tercer hijo, en la flor de la vida.

638

Conocida sólo por tradición manuscrita, procede de un sarcófago de *Salonae*.

Vincencia, que fue la dulce esposa de Proserio, se oculta bajo este sarcófago, enterrada por su querido esposo. A ella, al cabo de diez años, la acompaña su madre Piruncia y une sus piadosos restos en este lecho eterno.

639

Procedente de Milán; inscripción mutilada en su parte central.

Tú que lees este [epitafio], te ruego que lo leas hasta el final, y no rechaces precipitadamente lo que debes considerar digno de alabanza. Aquí yace un cadáver funesto y desdichado. Sin duda en la flor de la edad, nuestra querida *** durante *** años[218] cuidaba de nuestra casa [y] lo llevaba todo con buen ánimo. Ahora, quienes la recuerdan han colocado [aquí] estos versos, para que aceptes con gusto lo escrito con tristeza.

640

Procedente de Aquileya. Bajo el poema aparece la fecha del enterramiento: cuatro días antes de las idus de septiembre (el diez de ese mismo mes).

La que vivió sin mácula junto con su esposo, de nombre Sólida, de un linaje ilustre y de hermoso rostro, pero llena de pudor, yace aquí, totalmente destruida por su adverso destino. A ella una misma noche le proporcionó a la vez el tálamo nupcial y la muerte, cuando su dorada edad rozaba los veinte años. Y había sido además, durante cuatro, un digno consuelo para su marido. Pero, dejando su lecho desprovisto de algún hijo al que hubieran amado, se dirige hacia su muerte, pues así ha girado su destino. Por todos sus merecimientos y lleno de dolor, una hermosa morada de mármol, Valeriano, preparaste, para el descanso de ambos.

641

Bajorrelieve de mármol blanco procedente de Alatri, ciudad del Lacio.

En lo profundo de estas rocas he construido este sepulcro para mi esposa Paula, y este mismo lugar yo, Viatorino, he elegido para mi descanso. Y es también para su nieto Viatorino, que vivió cuatro años.

642

Procedente del territorio de los frentanos, pueblo de Italia que habitaba en las riberas del Adriático. Va precedida de una dedicatoria a los dioses manes.

Tras haber grabado el epitafio, podemos ya contemplar su nombre: Para Pelagia Natal, su esposa, junto con su liberto Optato.

(643)

644

Procedente de *Salonae*.

Aquí dio sepultura a su hijo la desdichada madre, Voconcia, cumpliendo su deber *** con gran dolor, y enterrado está aquí su niño, también Voconcio, con el mismo nombre que [5] ella, que vivió cuatro años y cuatro [meses] y logró ***

(645)

646

Mármol hallado en las proximidades de *Tharros*, en Cerdeña. Precedido de la dedicatoria a los dioses manes.

Aquí está enterrada en esta tumba la persona y el nombre de Valerio, progenie de Antonia; catorce años viví y mi edad quiso que, revestido de la toga, llevara el nombre de mi padre[219], pero fui una descendencia efímera, porque fue deseo del destino arrebatarme a la vida.

647

Procedente de Roma y trasladada a Florencia. Va precedida de una dedicatoria a los dioses manes. Fuera de metro, al final, aparece la edad del difunto: diez años, cinco meses y once días.

Quienquiera que sea un buen padre, entérate; o tú, madre, que has sido capaz de engendrar: tener hijos es bueno, si el destino no te es adverso. Ojalá que la muerte envidiosa no te arrebate a tus hijos tan pronto, así que ruega por los míos como si fuesen tuyos para que, como merecen, la tierra les sea ligera, y para que su muerte permanezca viva ante [5] nuestros ojos y la recordemos siempre. Elio Marcelino, el padre, para su hijo Felicísimo. Lo hice bien, por si algún sentimiento queda en los muertos.

(648)

649

Procedente de la zona donde habitaban los sabinos, al NE. de Roma. Bajo el poema se indica fuera de metro la edad del difunto (catorce años, seis meses y diez días) y la fecha exacta de su muerte (tres días antes de las nonas de septiembre —el tres de ese mismo mes—, siendo cónsules Eusebio e Hipacio, es decir, en el año 359).

¡Ay!, cuánto llanto contiene este cruel sepulcro. Derrama tus lágrimas, lector, y déjate vencer por este despiadado azar. Pues aquí, hundido en una muerte prematura, está Simplicio, de naturaleza sublime, digno de veneración por el rigor de sus costumbres, distinguido por su capacidad de trabajo, y privado de la vida en sus primeros años. El cual *** con una sabiduría mayor que la que correspondía a su edad, precipitado hacia un destino de torva mirada, fue arrebatado. Su madre, que había albergado muchas esperanzas en él, tuvo que padecer, sin embargo, un sufrimiento que no había merecido con su conducta intachable, y de nada le sirvieron los ruegos entrañables que había proferido llena de ansiedad.

650

En un sarcófago cristiano procedente de *Salonae*. Bajo el poema se nos da la fecha exacta de su muerte: siete días antes de las idus de agosto —el siete de ese mismo mes—, siendo cónsules Constancio y Juliano, en el año 360.

*** sin merecer ningún castigo, sino digno de todo cariño, jefe a la vez que aliado con el ejército de su rey. Que su fama, memorable, se extienda por los siglos.

651

En la zona de Salerno, capital del Piceno, fue hallada esta lápida, bastante rota sobre todo por su parte superior e izquierda, lo que nos impide desvelar el nombre ofrecido por sus versos acrósticos. Al final se añade la edad (veintidós años, siete meses y quince días) y la fecha de la muerte (veintidós de abril del año 367, siendo cónsul Graciano Augusto).

*** Lector, tú que aún estás vivo, si quieres saber el nombre del que está enterrado, siguiendo el orden hacia abajo desde la letra superior, lo descubrirás.

652

Hallada en un arca de mármol procedente de Roma, en el cementerio de la basílica de San Valentín, en la Vía Flaminia. Bajo el poema aparece en prosa el nombre del dedicante y el de su difunta esposa, que vivió diecisiete años, nueve meses y trece días, y que fue enterrada nueve días antes de las calendas de marzo (el veintiuno de febrero) del año 368, siendo cónsules Valentiniano y Valente.

Imagen de la Justicia, pudor irreprochable, cúmulo de honestidad, virtuosa y ligada siempre a la lealtad conyugal, un nicho para tu morada perpetua se te concede como un honor por tu muerte. Sólo a mí me consideraste digno en mi lecho nupcial y despreciándolos a todos te uniste a mí con santo [5] juramento. Los rumores de la gente saben qué hogar tan puro ha habido junto a ti y aprueban que hayas reservado toda clase de bienes sólo para tu esposo. Oh, muerte malvada, cruel, secuestradora. Apenas me fue posible disfrutar contigo de nuestra buena unión conyugal, y tuve que ver tu impía [10] muerte con un dolor prematuro.

653

Procedente de la Umbría. Tras los versos sigue un breve texto en prosa que nos informa sobre la edad de la difunta (treinta y nueve años, cuatro meses y dos días) y la fecha de su muerte (el día antes de las calendas de mayo —el treinta de abril— del año 373, siendo cónsules Valentiniano y Valente).

Querida y buena Higía, una esposa entregada a su marido, por causa de tu muerte sufrimos sobremanera. Yo, Cominieno Amancio, he preparado esta morada eterna para ambos. Y que nos asistan a nosotros, que así lo pedimos, tus santos manes, para que siempre y de buen grado podamos decirte salmos.

654

Hallada en las proximidades de Anzio, ciudad marítima del Lacio. Una inscripción en prosa que sigue al poema nos da a conocer el nombre y condición del difunto: Juliano Camenio, uno de los sacerdotes del culto de Mitra, jefe de los sacerdotes de Baco y tauroboliado, entre otros muchos méritos. Murió en el año 395, siendo cónsules Arcadio y Bautón.

Entre tus abuelos y bisabuelos y tu santo padre, por los merecimientos de tus cualidades y tus honores, has destacado, gran motivo de honra de tu generación y del gran senado, pero, arrebatado a la vida antes de tiempo, nos dejaste, [5] santo Camenio, al morir en tus años juveniles, un llanto inacabable. A ti tu querida esposa, derramando lágrimas, te llora día y noche junto con tus pequeños hijos, lamentando haber perdido el consuelo de su vida al verse privada de su intachable marido. La cual sin embargo, como último homenaje [10] fúnebre y consuelo de su dolor, adorna y decora tu tumba con toda clase de detalles.

655

Cerca de Constantinopla. Tal vez se trate de Valentino Selguense (de Asia Menor), vencedor sobre los godos en el año 398.

Esta urna contiene a Valentino, pero no por completo: el cielo tiene su alma, el orbe sus hazañas; así pues, es la parte menos importante la que aquí queda.

656

En una celosía de mármol hallada en un cementerio cristiano de Roma.

Un doble nicho con bóvedas y una ventana, por orden de su papa Marcelino[220], hizo este diácono Severo como mansión tranquila para descansar en paz; y lo hizo pensando en sí mismo y en los suyos, con la intención de reservar para su juez y creador sus dulces miembros sumidos en un largo sueño. La doncella Severa, tan querida para sus padres y familiares, murió ocho días antes de las calendas de febrero[221]. El Señor había dispuesto que naciera con admirable sabiduría y habilidades y su cuerpo está aquí enterrado en paz, tranquilo, hasta que resucite desde el mismo sepulcro y el Señor, que le arrebató el alma y con ella su santa vida, un alma intachable, virtuosa y siempre inviolable, se la devuelva de nuevo con su poder divino. Vivió nueve años, once meses y quince días. Y con esa edad se marchó de este mundo.

657

Procedente de Roma, en el cementerio de S. Valentín en la Vía Flaminia. Del año 318. Parece ser el elogio de una mujer cristiana.

Ya que [intachable] por su conducta y huerto florido de [Cristo], [tras los pasos] de su padre, se alejó del mundo de los vivos, que se mantenga ahora libre de cualquier desgracia y no sea [profanada] por violencia alguna y que ningún otro cuerpo [se ponga] aquí junto al de Génesis.

658

En la cubierta de un sarcófago de mármol del convento de San Lorenzo, en Roma. Del año 345, bajo el consulado de Amancio.

Este epitafio describe el injusto destino de un niño. El padre llora por Dalmacio, a quien tuvo que criar sin su madre. Un niño encantador ha muerto y su corta vida ha acabado su camino. La muerte se llevó a un niño de nueve años con ocho meses y dieciséis días más.

659

Procedente de Roma. Del año 348.

Afortunada fue la vida de este hombre, y más afortunada su propia muerte. El renombre de Cayano se acrecienta por los siglos, y su buena reputación no sabe morir, sino que vivirá para siempre por doquier. El príncipe de Roma ha venido a la ciudad como invitado[222], para el cual éste fue desde el principio su consejero en materia de leyes, además de su amigo.

660

Procedente de Árdea, ciudad del Lacio. La inscripción va precedida del crismón constantiniano, símbolo utilizado en los epitafios cristianos a partir del siglo IV, así como de otro símbolo cristiano: el alfa y la omega.

Constancia, una esposa entristecida [escribió estos versos] para Anastasio, el cual [cambió] la luz de la vida por las [amargas] tinieblas. Cuarenta y [cinco años vivió], ¡ay!, cuán rápidamente arrancado del [cariño de tu querida esposa], llorado [cuando el mes de enero llegaba] a su duodécimo [día] y enterrado [en el año] del consulado de Arbición[223].

661

Hallada en las proximidades de Nola, ciudad de Campania. Poema acróstico del año 359, que nos permite leer en los comienzos de los versos *SERVILA*, el nombre de la difunta.

Siempre sobrepasas con tus méritos cualquier panegírico de alabanza, y tu impecable descendencia echa de menos tus valerosas actitudes, y el cielo, que está por encima de todo, nos demostrará que los cantos y bailes los conduces mejor allí. Sería hermoso ciertamente contar tus hechos unos tras otros: pero el amor me vence y no puedo contener el dolor. [5] Dichosa siempre, guiada por la persona de Félix, ahora, para estar aún más dichosa, yaces fiel y en paz. Disfrutas ya, como te corresponde, de la misma paz eterna de Félix[224].

662

Procedente de Roma. Del año 363.

Es ésta una morada eterna en la que ahora descansas libre de preocupaciones, [pero tu] espíritu, al apartarse de la carne, [vive en el cielo junto con] los santos gracias a tus méritos y a tus importantes obras. Y tú que mostraste temor de Dios, reposas ahora tranquila para siempre. Encomendaste tu cuerpo a la tierra y acogido como una prenda valiosa *** con esa vida esplendorosa *** siempre te consagraste a Dios ***

663

Procedente de Roma, del año 363. Tabla fragmentada por su parte superior.

*** el que con triste quejido te llora sin cesar derramando lágrimas, pide a su querida esposa verse también él privado de la vida ***

664

Procedente de Roma, del año 368.

Descansas en paz, incomparable esposa Leoncia, pues lo mereces. Vivió *** años, siete meses y veintiocho días. Su marido Crescente puso esta inscripción en cumplimiento de un voto. Enterrada cuatro días antes de las nonas de octubre[225], siendo cónsules Valentiniano y Valente, en su segundo año.

665

Procedente de Roma. La inscripción está muy mutilada, pero parece poder leerse al final como fecha del enterramiento el consulado de Valentiniano o Valiente, es decir, entre los años 365 y 390.

*** feliz doncella habita en el reino de Dios *** esta virgen habita en la morada del cielo sublime y conserva para siempre, como derecho, las recompensas que mereció durante su vida.

666

En un sarcófago procedente de *Salonae*. Año 375.

Honoria, esposa de Constancio, madre de sus pequeños, queridísima siempre sin límite por sus seres más cercanos, que pudo llegar a cumplir los treinta años de vida, acogida entre los mártires, goza de un gran renombre. Una dulce hija suya arrebatada antes de tiempo, situada enfrente, le ofrece [5] su compañía en esta dulce tumba.

667

Procedente de Arles, en un sarcófago adornado con apóstoles con rollos y palomas llevando una rama de olivo. Al final aparece el crismón y los símbolos cristianos del alfa y la omega. Bücheler no parece estar muy de acuerdo con la opinión general de que pudiera tratarse del epitafio del obispo de Arles que participó en el concilio de Valence en el año 374.

Irreprochable y virtuoso en vida, casto, aquí vive enterrado para siempre Concordio. El cual a su corta edad destacó primero como ministro de la iglesia; después, elegido asimismo sacerdote según las leyes de la iglesia, hallándose en el décimo de su sacerdocio, apenas llegó a vivir treinta y dos años[226]. A él, arrastrado tan pronto hasta la morada celestial del Omnipotente, su cariñosa madre y su hermano lo añoran sin fin[227].

668

Procedente de Roma. Del año 381.

Aquí está enterrado un sacerdote llamado Celerino; el cual, rompiendo sus ataduras terrenales, goza en las alturas.

669

Procedente de Roma. Una parte se conserva en la basílica de Santa Inés. Va precedida de un breve texto en prosa en el que se nos proporciona el nombre de la difunta (Teodora), su edad (veintiún años, siete meses y veintitrés días) y la fecha de su muerte (el año 382).

Mientras la casta Afrodita lleva una vida gloriosa, va construyendo su camino hacia las estrellas, pues sólo se regocija en la morada de Cristo. Se mantuvo siempre en el mundo pendiente de asuntos divinos, magnífica cumplidora [5] de la ley y ejemplo de fe, dedicó su egregio pensamiento siempre a cosas santas. Por ello reina entre los eximios aromas del paraíso, donde continuamente germinan las hierbas en los arroyos, y aguarda la llegada de Dios para ascender hasta las brisas celestiales. Su esposo Evagrio,

abandonando el mundo perecedero, dejó su cuerpo en esta tumba y, siempre a su lado, construyó este lugar.

670

Procedente de Roma. Tras el poema podemos leer la edad de la difunta (dieciséis años, nueve meses y veinticinco días) y la fecha de su muerte (el año 383).

¿Cómo poder hablar? ¿Y callar? El propio dolor me impide articular palabra. Esta tumba, para que lo sepas, contiene las lágrimas de los padres de Proyecta, que acababa de unirse a su marido, resplandeciente de belleza, pendiente sólo de su virtud, ¡ay!, tan mimada por el cariño de su desventurada madre. Entérate —y qué les importa esto a muchos— que, arrancada de la compañía de su padre Floro y tras su primera noche de bodas, dejó la vida, deseosa de alcanzar la divina luz del cielo. Dámaso[228] les ofrece a todos este consuelo para su llanto.

671

Procedente de Roma, hallada en el sepulcro de los santos Félix y Adaucto. Un fragmento se conserva en el Museo Vaticano.

¡Oh Félix, feliz como tu propio nombre una y muchas veces!, que con fe inquebrantable y despreciando un reino de este mundo, entregado a Cristo, te encaminaste hacia el reino de los cielos. ¡Oh, fe demasiado valiosa de su hermano! —sabedlo—, gracias a la cual Adaucto llegó igualmente hasta el cielo victorioso. Para ellos el presbítero Vero, bajo encargo del obispo Dámaso, dispuso esta tumba, adornando los umbrales de los santos.

672

Procedente de Roma. Es un poema de los llamados pseudodamasianos.

Vigilan este templo del Señor Juan y Pablo, que sufrieron martirio ambos en nombre de Cristo, y compraron con su sangre purpúrea la recompensa de la vida eterna.

673

Procedente de Roma. Epitafio en letras damasianas.

Quienquiera que veas mi tumba, si quieres descubrir la vida de quien está enterrado, he muerto a mis treinta y ocho años, devolviéndole el don intacto de mi cuerpo a Cristo, del cual yo, de nombre Florencio, he sido en lo sagrado, siervo; en la jerarquía, administrador; en la función, diácono. A mí, a quien tocó ser padre en la tierra y al mismo tiempo santo sacerdote y que mantuvo alejado a su hijo de la condenación eterna, sobreviviendo éste, el alma se me escapa del cuerpo. Este fin ha sido doloroso para mi padre, mientras que yo me siento dichoso tras la muerte, pues descansan en paz mis restos.

674

Procedente de algún cementerio romano. Del año 386.

[Quienquiera que veas] esta tumba, piensa *** que ha sido arrebatado a la vida *** y desde muy tierna [edad] *** enviado [desde los confines] de Roma *** encontró lo que no esperaba, [pues dio su cuerpo] a la tierra [para devolver su espíritu triunfante a las estrellas] celestiales. Éste fue la [única] esperanza [de los suyos] [pero] ni siquiera llegó a cumplir los dieciocho años. [Sin embargo tú, padre, deja] ya de llorar, contén tu [dolor], [pues en el cielo está] ese hijo a quien la tierra malvada enterró.

675

Procedente de Roma, ahora en el Museo Vaticano. El poema continúa con el nombre de Antimio, que vivió setenta años y fue enterrado en el año 392, siendo cónsules Arcadio, por segunda vez, y Flavio Rufino.

También tú, maestro, posees una morada eterna; aquí te has ganado el fin, libre de grandes peligros; aquí, feliz, recibes descanso eterno, concluida ya tu vida.

(676-677)

678

Procedente de Roma. Del año 398.

Para que la duda no persista largo tiempo, el nombre de Teodule llevabas, tú, que,

agradecida para con tu padre e igualmente entregada a tu marido, les habías dado descendencia. [5] Ahora la tierra te tiene, durante diecisiete años sufriste incomodidades y esta tumba, ¡ay!, cubre tus huesos. Estos tristes honores ofrezco en tu memoria, cumpliendo mi promesa.

679

Procedente de Roma. Del año 399.

Aquí yace exánime, [casi al inicio de su vida, un niñito] muy querido pese a sus escasos [días] de vida. Y no creo que [debamos agobiar] con nuestro llanto [a este ser dichoso] que, despojado de las ataduras de su cuerpo, [se regocija en [5] el cielo] y no se ve afectado por las malas influencias de la [naturaleza] mundana. [Tras haber llegado a cumplir un año], nueve meses y seis días, [emigró hacia las estrellas].

680

Procedente de Roma. Del año 400.

Tú, Crescentina, enterrada, me renuevas un [dolor] eterno; si es posible, [acoge mi cuerpo] junto al tuyo.

681

De las proximidades de Ostia. Compuesto para los mártires Eutropio, Bonosa y Zósima por el obispo Donato, en una fecha incierta, alrededor del año 400.

«Recíbeme», dijo, «[Cristo] Señor, [en tu morada]». Y, tras haber sido oída al instante, disfruta [ya de la luz del cielo] Zósima, la santa hermana e [imitadora de las costumbres de Bonosa]; y ve ya [a todos] los aliados en este santo [combate] y se alegra al verlos a todos [en pie a su alrededor], mirándola, y se admiran sus padres al ver a una [muchacha] [5] con tan grandes [cualidades], a quien unos y otros, con empeño, acogen deseosos de [tenerla] entre los suyos y la [abrazan dándole la bienvenida]. Y ve ya y experimenta la [contemplación] del gran [reino] y se alegra mucho de que, por sus propios méritos, se le haya dado esta recompensa, Pablo, [10] junto contigo, llevando una corona, vencida la muerte, pues ha vivido en paz sin perder nunca su fe.

682

Procedente de Roma. Del año 403.

Lo que unos dulces hijos, lo que estas prendas queridas valen, lo contiene esta tumba que guarda su pequeño cuerpo. Nos ha causado un dolor irreparable, la pobre Felicidad que, con este nombre engañoso, se encierra en ella. Cuatro años [5] se le concedieron y, cuando apenas comenzaba el quinto, un día funesto se la llevó y la sumió en una muerte prematura. Su madre y su padre escriben estos versos en su tumba para que a quien lo lea se le represente su imagen en su corazón y sus ojos se humedezcan de nuevo con un llanto que ya se [10] había secado. Pues el amor sana nuestras heridas, pero los muertos no se preocupan de versos.

(683)

684

Hallada en las proximidades de Nola y conocida sólo a través de la tradición manuscrita, pues parece que se perdió hace tiempo.

[Terminó] su vida Cinegio en plena madurez [y] dichoso descansa plácidamente en una santa morada. La vivificadora casa de San Félix [lo] tiene ahora, y desde entonces lo ha [5] acogido [para] muchos años [y el propio] Félix se regocija [ya] de tener un huésped tan grato. Estará, pues, a salvo este joven, teniendo a Cristo como juez, [cuando la trompeta aterradora] golpee con su estruendo el orbe y las almas [humanas] vuelvan de nuevo a sus envolturas corporales: ante el tribunal éste será tratado igual que [Félix, pues así lo merece]. [10] [Entretanto, descansa en paz] en el seno de Abraham.

685

Procedente de Roma. Año 425.

Cuando la primera hija de Dativa sólo nos había mostrado las mejores satisfacciones, ¿por qué de repente nos produces lágrimas y no alegrías? Pues no merecieron tus padres poder contemplar tus esponsales.

686

Procedente de Roma. Año 427. Fragmentaria por su parte derecha, lo cual dificulta su lectura en algunos versos.

Aquí su religiosidad, aquí su fe innata, aquí su [vida] íntegra, aquí su inconmensurable labor, aquí su moderado *** la afortunada sencillez de su corazón, su doctrina *** el gran Flórido, [nacido] de padres nada insignificantes y capaz de hacer sombra con su nombre a la [fama] de sus antepasados, independiente pero alabado entre las gentes por su facilidad para la [elocuencia], [fue enaltecido] en primer lugar con las dignidades de pretor urbano. Después, puesto que un juez [lo había reclamado] para pedirle ayuda *** el vicario de la [ciudad] se benefició de tenerlo a su lado como consejero. Y cogido por la fuerza asumió el gobierno de alguna provincia de Roma *** más adelante, entre las gentes de los lígures[229], fue gobernador y favoreció de nuevo con sus consejos las tradiciones romanas; finalmente enseñó las leyes públicas del derecho romano. Vivió de modo intachable durante sesenta y dos años y murió en el año que se cierra con el cónsul Hierio. Continúa viviendo de modo floreciente, floreciente, sí, venerable Flórido, por los reinos del Dios celestial. Así lo merece tu vida.

687

Procedente de *Sitifi* (hoy Sétif), colonia romana en Mauritania. Año 440. El obispo Novato es también recordado en las actas de los concilios y en cartas de San Agustín.

Aquí está enterrado el santo obispo Novato, que ocupó la sede a sus treinta y siete años.

688

En un sarcófago procedente de Arles. Año 449.

Obispo del Señor que, anteponiendo a la riqueza su gusto por la pobreza, alcanzó el reino de los cielos, Hilario[230], para quien la muerte es una victoria y Cristo es la vida, renunciando al breve uso de su cuerpo terrenal, dejó aquí sus despojos mortales, emprendiendo el vuelo hacia el cielo. Despreció las riquezas de esta vida buscando otra clase de riquezas y, cambiando las perecederas por las eternas, compró el cielo gracias a los méritos que alcanzó en la tierra. Flor de los sacerdotes, guía de las gentes y de todo el orbe, más aún, asumiendo tareas humildes en nombre de Cristo sin despreciar hacer frente a las más serviles obligaciones, vivió como el más humilde en el cumplimiento de su deber y como el más elevado en la cúspide de la iglesia. De modo que no es de

extrañar que por todo ello haya merecido, Cristo, acercarse a tus umbrales; ha penetrado, pues, en tu casa angelical y tus reinos dorados, en tus riquezas, oh paraíso celestial, [15] en tus hierbas siempre fragantes, en tus huertos perfumados de flores divinas y ha logrado ver a sus pies las nubes y las estrellas del cielo.

689

Procedente de Hirpino, ciudad del Samnio. Año 469.

Aquí descansa en paz Luciano; un buen hombre, pacífico, amable, jovial, amigo de sus amigos[231], que vivió alrededor de cincuenta años, sin dejar ninguna queja.

690

En el convento de San Pablo, en Roma. Félix, junto con Adeodato, restauró la basílica de Pablo por mandato del papa León.

Aquí enterrado descansa en paz el presbítero Félix, cuya inviolable fe, bondad y paciente diligencia, tan conocidas entre los pontífices, fueron del agrado del ilustre León[232], de tal manera que, al querer reparar tras su caída la basílica del venerable Pablo, se le había confiado a él la restauración de [5] un templo de tanta envergadura.

(691)

692

Procedente de *Laus Pompeia*, ciudad de la Galia Transpadana. Hoy no se conserva. Año 476.

El profeta Ticiano, versado en la doctrina de Cristo, mientras como un soldado emérito de Cristo avanza hacia la cruz, en el suelo ha enterrado sus miembros, y ha subido hasta las estrellas del cielo. Sacerdote, reunió de todas partes recursos para la iglesia, dirigió a sus gentes durante un bienio y, después [5] de cincuenta y cinco años de vida, descansó en paz.

693

Procedente de Roma. Año 483.

Aquí estoy enterrada, de nombre Mandrosa, disfrutando del favor de todos, fiel en Cristo; mirando por sus mandatos, pasé la vida de este tiempo efímero dedicada al servicio de los mártires. Unida durante quince años en matrimonio a un [5] único esposo, he devuelto ahora al Señor la deuda por todo lo que me ha dado, deuda común a todos desde el principio de los tiempos.

694

Procedente de una iglesia de la capital de los helvios, pueblo de la Galia romana, hoy Alps. Año 487.

*** [ilustre] al mismo tiempo por su insigne familia y por su nombre, [dejó] a la vez su tierra y sus aliados, el que llevó la corona del sacerdocio en la [santa] iglesia *** durante [5] siete años *** y [todos] lamentan que se haya visto privado de sus [últimas] honras.

695

Procedente de Milán, hoy perdida. Año 492.

Eutrepto vivió doce años siguiendo un camino irreprochable, pero antes de tiempo la muerte lo sumergió en una prematura destrucción, y no pudo sobrevivir a ninguno de los suyos.

696

Procedente de Marsella. Inscripción muy fragmentaria, cuyo contenido permite afirmar que se trata de un poema acróstico. Al final se indica el año 506.

*** y lamentamos haberla perdido *** y desea cuidar de sus justas cenizas para siempre. Si quieres conocer, lector, el dulce nombre de la difunta, puedes saberlo leyendo de principio a fin las letras primeras. Ya había vivido durante [5] treinta años cuando su piadosa alma emigró hacia los cielos, por voluntad divina, cinco días antes de las calendas de noviembre[233], siendo cónsul el ilustrísimo Mesala.

(697)

698

Procedente de la capital de los voconcios (región de la Galia Narbonense entre el Ródano y el Durance), llamada hoy Vaison. El último verso, muy mutilado, parece indicar el año: tras el consulado de Casiodoro, año 515.

Pantágato, ilustre en títulos e igual que sus antepasados en méritos, tras haber abandonado el efímero disfrute de su vida, prefirió encomendar su cuerpo aquí, a su propia tierra, antes que buscar otro suelo a base de ruegos. Si se trata de [5] buscar el descanso eterno bajo la protección de los mártires, he aquí que el santísimo Vicente, junto con sus compañeros y sus iguales, rodea estas puertas, guarda la casa y protege a su señor de las tinieblas, ofreciéndole la luz de la verdadera vida. Si llegas a preguntarte qué clase de profesión ha desempeñado [10] o qué buenas acciones ha llevado a cabo entre los que están vivos, o a qué clase de difunto van a celebrar después de muerto los discípulos de Cristo, descubrirás que dictó leyes, promulgó con sus decisiones sentencias muy justas, fue nombrado por aclamación guardián y guía de sus gentes, [15] puesto que gobernó a los ciudadanos con la más abierta generosidad de su ánimo, austero consigo mismo, generoso para con sus amigos, leal para sus superiores; lo cual lo indica, ante todo, el curso de su vida, así como la fama lo transmite a todo el mundo para siempre. Lo apartó de sus ocupaciones, en su décimo lustro, la odiosa muerte y dejó su vida, en efecto, tras el consulado del que fue llamado el Senador[234].

699

Procedente de un códice de París que contiene epitafios hispanos.

A ti, Juan[235], obispo digno de admiración, te ha venerado Tárraco y en este mismo lugar ha enterrado en paz tu cuerpo. En ti la más justa conducta, en ti la humildad han hallado su reino, y destacando con tu elocuencia te distinguías [5] llevando siempre en tu corazón la preocupación por los pobres, dotado de una caridad sin límites. Pues de vida santa, generoso al mismo tiempo en tu fe, te mostraste a todos yendo tras las recompensas de Cristo. Sin duda alguna la posteridad [10] alabará tu nombre y tu amabilísimo corazón, y ensalzan con alabanzas por los siglos de los siglos tus hazañas meritorias, que nunca se borrarán por mucho tiempo que pase. En el curso de diez lustros con gran sentido de la justicia estuviste al frente de monjes y de pueblos enteros como guía y consejero, pasando felizmente tus ochenta años de vida[236].

700

Procedente de Vienne. Año 518.

Excelsa por su conducta igual que por su nombre[237] aquí está su cuerpo. Pues devolvió su alma célibe al cielo acogedor. Despreció las cosas mundanas sometiendo su cuerpo al martirio y recelosa de la dicha, plantando cara a la adversidad, teniendo así de su parte a todas sus compañeras; y se presentó ante todos siempre dispuesta a aprender, no inferior a las diez vírgenes prudentes esperando la llegada de Cristo, su esposo, con su lámpara encendida[238]. Fue enterrada cuatro días antes de las nonas de marzo[239] después del consulado de Agapito.

701

Procedente de Milán. Inscripción deteriorada de lectura muy difícil. Año 523.

Puesto que toda la fuerza del alma y un disfrute más sereno de la vida regresa con la muerte de Cristo, no va a experimentar el Tártaro ni los lagos invernales, pues permaneciendo viva tras su muerte, gracias a sus méritos, y truncando en su sepulcro terrenal la ley de la muerte, ocupa el firmamento e ignora la muerte así, tras haber abandonado la luz. Su vida, que no ha sido mancillada nunca por traición alguna, rechazó las actuaciones ilícitas de toda infamante acción criminal. Ningún ultraje se deslizó en la conducta de la joven, ni la ambición o la despiadada pasión la esclavizaron. Bisites, que tuvo que soportar una muerte violenta, fue introducida en la ciudad celestial.

702

Procedente de Roma. Se conserva en la Villa Borghese. El poema va precedido del epitafio en prosa de la esposa del difunto, que vivió treinta y siete años y fue enterrada el dieciocho de marzo del año 509. Al final del poema y precedida del signo de la cruz aparece la fecha en que se dio sepultura al difunto: el veintiséis de enero del 528.

Aunque hayas sido arrebatado por la muerte a una edad [avanzada], sin embargo, ¡oh querido y digno de todos nuestros cuidados!, te nos has marchado demasiado pronto *** ¡Ay!, ya nos has dejado solos. Pero los manes se alegran de haber encontrado al marido. Los hermanos entristecidos por la muerte de su padre, ofreciéndote dones llenos de dolor, bañados en lágrimas, te han colocado junto a los manes de tu esposa. Tras haber vivido setenta y ocho años yace en esta tumba Petronio, volviendo a la tierra de donde nació.

703

Año 528. La mayor parte del poema se conserva en Vercelli, ciudad de la Galia Transpadana, cerca del lago de Como. Suele atribuirse a Flaviano (sobre cuyo epitafio, cf. 709), obispo de esta localidad, imitador de Dámaso.

Tras haber concluido los últimos momentos de su vida terrena, el presbítero Fredaldo descansa por los siglos enterrado en esta tumba, destinado a llegar a lo más alto por sus méritos; cumplidor de su deber y diligente en todas sus acciones, magnánimo y mimado por el auténtico cariño de sus hermanos, mereció este descanso de su cuerpo a cambio del don de su vida, encomendando a los santos su alma y el cuidado de su cuerpo.

704

Procedente de Vercelli. El tipo de letra parece más bien del tiempo romano que medieval. Poema acróstico que nos permite leer *EVSEBIVS EPISCOPVS ET MARTYR*. Puede haber sido también compuesto por el obispo Flaviano.

Su vida virtuosa le concedió que se reconociese cuán gran poder tiene en él su alma liberada de todos los males, tras haber obligado a su cuerpo a llevar una vida meritoria; en él, a quien un sinfín de fatigas y el sufrimiento de haber sobrevivido al exilio lo mantuvieron siempre fiel. Encantador y accesible a las súplicas, santo y dejando asomar su alma en su rostro sereno, capaz de soportar cualquier cosa con resignación, ejemplo de virtud, rico pese a parecer pobre a ojos de los hombres, severo guardián de las Escrituras y capaz de distinguir lo verdadero de lo dudoso con total serenidad; procurando con su alma piadosa hacer revivir en el cielo su espíritu que se había purgado ya en la tierra, proclamando que es indigno que el alma se sumerja en el mal y acceda a las sombras de los infiernos con su cuerpo corrupto. Su corazón era verdaderamente sencillo y siempre nos enseñaba que todos nuestros hechos deben ponerse en nuestra cuenta y que son perpetradores del mal aquellos que atribuyen al destino todo lo que sucede. Vengador insaciable de la fe, luchador contra los enemigos, sincero seguidor de Dios y vencedor de los malos, luz de los que andan errantes, capaz de hacer desaparecer todos los pecados, tal era su calidad humana que ni prolongados ayunos lograron quebrantar su ánimo, acostumbrado a quitarse la sed con las aguas de los ríos y el frío con una ligera vestidura. Pasó por el mundo con una fuerza sobrenatural. Y todas las tentaciones terrenales las venció, más puro que el aire del cielo, pues hizo arder todos los pecados de su vida con puro fuego y enseñó y convocó a las gentes a su lado con el ejemplo de sus acciones.

705

De Vercelli. El epitafio parece compuesto por el obispo Flaviano. Bruzza demostró que Justiniano, obispo de Vercelli, participó en el concilio de Milán en el año 422.

Los restos piadosos del santo pontífice descansan en lugar sagrado por méritos propios, el cual, obispo místico, ha sido enterrado para su descanso eterno en el paraíso. La venerable [5] iglesia lo ha acogido para sí como padre, llevando una corona con la imperecedera flor de Cristo. Observante de la justicia, recibió las sagradas recompensas de la santa ley, siendo contado en la serie de varones apostólicos. Fue obispo durante dieciséis años y completó además este tiempo con tres meses más. Justiniano, triunfante, penetró en los [10] umbrales del cielo.

706

Poema escrito tal vez por el obispo Flaviano y procedente de Vercelli. Parece estar dedicado a las hermanas del obispo Constancio, muerto en torno al año 520.

Un apacible descanso envuelve aquí en paz a dos hermanas, a quienes Constancio, santo obispo maestro de la fe cristiana, instruyó con cariño fraternal y las consagró al Señor, semejantes en costumbres, en la manera de vivir y en su actitud humilde. Una fue su casa, uno su pensamiento y una [5] también la morada de su tumba. Una disfrutando del nombre de Exuperia, otra del de su hermano[240], ambas que habían consagrado a Dios su virginal cabellera, conservaron un corazón puro en un cuerpo intacto. Cualquiera que crea en la Trinidad como dogma auténtico, cualquiera que espere alcanzar [10] la vida eterna con Cristo, que piense que ellas disfrutan ahora de la luz de la vida eterna.

707

Procedente de Roma. Año 534.

Ay, padre inolvidable, causa de mi prolongado dolor y cuya añorada vejez fue tan grata para todos. Tu descendencia te sintió como un ser querido, tus amigos te sintieron leal, la inconstancia te encontró ceñudo y la honradez, favorable. [5] Viviendo junto a tu virtuosa mujer y condenando las actuaciones vergonzosas, mezclabas los placeres del campo con tu intervención en la ciudad, de tal modo que tu vida destacaba más gracias a este doble esfuerzo. Tu propia muerte, en efecto, nos hace ver tus méritos, pues en muchas ocasiones deseaste [10] aceptarla de buen grado en los brazos de tus hijos queridos y endulzarla con el tierno abrazo de tus nietos. La gracia del excelso hijo de Dios complació sus deseos: feliz fue su vida y feliz también su paso hacia la muerte.

708

Versos acrósticos procedentes de Roma, con cuyos comienzos podemos leer *ANATHOLIA*. Año 539.

Me dejaste un amargo dolor, queridísima esposa. No me conformaba con haber pasado contigo tantos malos momentos, pues cada día deseaba[241] otra clase de vida que habría de ser mejor, pero tu suerte desdichada te procuró algo distinto. Sin duda tú deseabas cada día ver una victoria más. Y ni siquiera me dejaste aquellos hijos, fruto de nuestro amor, que habías deseado tener conmigo, pues también estos deseos tuyos se truncaron. Yo hubiera ansiado, queridísima esposa, que hubiésemos visto juntos buenas cosas *** Pasaste conmigo un largo tiempo de desgracias. La muerte enemiga hizo que no llegaras a ver todo cuanto quisiste. Tu alma la ha acogido sin duda el poder divino, gracias al cual te podrán ser perdonados todos tus pecados.

709

Procedente de Vercelli. Epitafio de Flaviano, obispo y poeta que se cree que murió en torno al año 542.

Resuenan los panegíricos sobre la vida del obispo Flaviano. Con todo el poder de su cuerpo íntegro, conservándolo intacto desde el vientre de su madre, como sucede con los lirios que crecen al pie de su sepultura de elevada cúpula, y devolviendo al excelso Dios sus miembros sin mácula; enriquecido con la especial sutileza de su inteligencia, generoso don, haciendo gala de un aspecto hermoso, atractivo y esbelto, sobresaliendo en amabilidad, de conducta ejemplar, un ser de corazón sensible que perdonaba totalmente sus acciones a todos los que se abandonaban a sus pasiones, sin evocar jamás los antiguos pecados; con una fuerza insigne —modelo de resistencia— en todas sus acciones y capaz de ofrecer generosos manjares a los más necesitados. Pero no puedo seguir mencionando tantas cosas cuantas virtudes y cualidades hay en él; alumbrando con su corazón hasta los más recónditos lugares del cielo, aun teniendo los pies en la tierra, ha tocado el cielo con su alma. Y vivió entre nosotros unos sesenta y cinco años, cuando, llamado por el Señor, abandonó las tentaciones del mundo.

710

Procedente de Rávena. Año 551.

Se encierra en esta tumba la fiel esposa de Benedicto, que llevó una vida intachable tras la muerte de su esposo. Su nombre fue Pulqueria y con él se quiso significar su belleza, su alma y su vida ejemplar. El hijo de ambos fue Tomás, a quien crió con

sencillez su tierno cariño de viuda tras el cruel destino de su esposo, y ella sola tuvo que asumir el deber común de ambos progenitores. Aquí descansa la madre, traída a hombros de aquél. Este honor mereció disfrutar a la hora de su muerte por su cariño de madre.

711

Inscripción procedente de Lyon. Año 552.

Aquí unidas en estas tumbas yacen María, venerable por su religiosidad, y Eugenia, nieta de ésta. María prolongó la larga travesía de su vida hasta el centésimo cónsul y murió en las idus de junio[242]. Eugenia, cuando tenía dieciocho años perdió la flor de su juventud por la violencia de la cruel [5] muerte. Murió tres días antes de las calendas de junio[243] en la primera indicción[244] tras el consulado de Justino.

712

Procedente de Arles. Versos acrósticos que permiten reconstruir el sintagma *FLORENTIVS ABBAS HIC IN PACE QVIESCIT, AMEN*. Antes del verso diecisiete aparece la señal de la cruz indicando el comienzo de un nuevo poema. Es de finales del siglo V y está lleno de elementos cristianos, formales y de contenido.

Encaminándose hacia los reinos más brillantes, llamado por su destino celestial y penetrando dichoso por entre las cumbres de la luz divina, incomparable y piadoso resplandece ahora en esta tumba Florentino, un abad santísimo por sus propios méritos, el cual, refrenando los juicios, antes sin control, [5] de su lengua, nunca quiso desear el mal ni hacer daño a nadie; no obstante aterrorizó él, pero hablando en público, a los débiles[245], sin apartarse del camino de la justicia, con la serenidad propia de un padre, haciendo accesible a todos los difíciles circunloquios de los preceptos. Experto en las palabras [10] de Dios, las hizo salir de lo profundo de su corazón; en ellas resuenan siempre las santas alabanzas del Señor y vibran los cielos con cantos que no cesan, declarándoles la guerra a los pestilentes vicios de la carne, y a fuerza de mucho luchar venció abiertamente en los más crueles combates. Pero, feliz tras haber alcanzado por ello las excelsas recompensas [15] del cielo, disfruta de la corona, entre alabanzas, en compañía de los santos.

En efecto, el cuerpo de un hombre tal, santificado por tantos motivos, traído hasta aquí enseguida con grandes alabanzas al Señor, el abad Constantino lo depositó con alegría, enterrándolo bajo las bóvedas de esta santa iglesia, y, afianzando [20] la valiosa tapa de la tumba, construyó sólidos balaustres revestidos de mármol. Sin embargo, pasados ya siete lustros desde que fueran enterrados los miembros del susodicho en este

sepulcro, brillaron especialmente desde esta [25] morada del beato Pedro, los cuales, gracias a sus propios méritos, dejan ver aquí signos de salvación y de virtud y ofrecen generosos milagros, dando verdadera fuerza para todo a los enfermos. Así pues, poderoso pastor, iguala tus espléndidas [30] recompensas con las promesas y no dejes de encomendarle a Cristo al poeta cuyos breves versos han propagado tus loas. Así pues, a Jenaro, a quien criaste con gran pureza de corazón, y al mismo tiempo al humilde escultor de este [35] mármol, encomiéndalos sin cesar al Señor, benevolente según tu costumbre, por los siglos de los siglos, con tus ruegos suplicantes. Cuídate ya desde ahora y para siempre de Hilariano, que sabes que es también un buen monje.

713

Procedente de Narnia, de la Umbría. Año 558.

Yo, Casio, obispo por un don de Cristo que no merezco, devuelvo aquí a esta tierra su cuerpo a mí confiado. Ante mi propio sepulcro descansa en paz Fausta, compañera queridísima de mi vida, anticipándose a mí por culpa del destino. [5] Tú, quienquiera que te acerques, te lo ruego, acuérdate de mí en tu generosa plegaria, sabiendo que habrás de recibir la justa recompensa a tu conducta.

714

Inscripción británica de alrededor del año 569, pues parece ser que este Paulino participó en algún sínodo británico poco antes del año 569.

Observador de la fe y eterno amante de su patria; aquí yace Paulino, ejemplar amigo de la [justicia].

715

Procedente de Rávena. El poema va seguido de un breve texto en prosa donde se nos habla del arzobispo Agnelo, que vivió ochenta y tres años y fue enterrado el uno de agosto del año 570.

El descanso [propio] de un pontífice, como un regalo del cielo, Agnelo [lo] ha perdido por obra y gracia divina, el cual mereció llegar a conocer la ansiada [paz] de la vida eterna y se ocupó él mismo [de preparar] un templo funerario para su cuerpo. El justo [resucitará], junto con los santos, gracias a [5] la ayuda de Cristo. [Así también goza merecidamente] quien tal ha hecho.

716

Fragmento de una inscripción que procede de los alrededores de Avignon. Año 587.

*** y dos meses, y, al concluir los días de su vida, vive para siempre la que nunca habrá de morir. Ella ha rogado, derramando lágrimas, llegar a ser capaz de respetar los deberes y el nombre del sacerdocio matrimonial.

717

Inscripción procedente de Hispania. Va precedida del signo de la cruz enmarcado por el alfa y la omega. Año 588.

Florencia, sierva de Cristo, vivió veintiún años, y con su corta edad, vivió una vida plena. Descansó en la paz de Jesús, a quien amó, el día primero de abril de la era 626.

718

Procedente de Évora, Portugal. Va precedida del signo de la cruz. Del año 593. Las letras están muy mal grabadas sobre la piedra.

Mientras junto a mi esposo disfrutaba de una vida apacible, la fortuna, siempre tan dañina para todos, me arrebató enseguida. En vida llevé siempre el nombre de Venancia durante cuarenta y dos años, en paz, sin sobresaltos. Ya he pagado [5] mi última deuda, la única común a todos. Así que en este lugar dispuse que descansaran también mis hijos, a quienes, purificados con el agua del bautismo, el Señor acaba de llamar.

719

Procedente de *Salonae*. En las cartas de Gregorio Magno se menciona a este Marcelino, procónsul de Dalmacia en el año 599.

Aquí yace Juan, pecador y presbítero indigno. Tras haber completado un total de cincuenta años, Juan mandó construir este sepulcro para sí durante el proconsulado de su hijo Marcelino, [5] estando presente su hermano a la vez que todos sus descendientes. El difunto preparó esta tumba con espíritu cristiano y la puso junto al venerable templo de S. Anastasio para guardarlo como custodio junto con su mujer y sus hijos. [10] El día trece del mes de agosto, en la segunda indicción, concluyó el último día de su vida.

720

Inscripción hispana, del monasterio de San Claudio en León. Año 630.

Esta urna contiene tu muy respetable cuerpo, abad Vicente, pero tu alma santa, sacerdote, está en poder del reino de los cielos, puesto que has logrado cambiar el placer de la vida por algo mejor. Hace conocer las reliquias del mártir, [5] pues por indicación de Dios el obispo encontró y puso al descubierto aquí los sagrados restos[246]. Cuarenta y siete años había vivido administrando los sacramentos de Cristo con gran pureza de corazón. Y, arrebatado repentinamente, llegó hasta el firmamento y así la muerte acabó a un tiempo con todas las obligaciones de su vida; y en ese mismo momento, [10] la llegada del santo espíritu del Señor se llevó su alma y la condujo hacia la morada celestial. Para todos ellos existe después la posibilidad de renacer de sus propias cenizas[247].

721

Lápida de mármol hallada en una sepultura procedente de la provincia de Córdoba. Año 642.

Este nicho de piedra contiene los miembros de Opilano, nacido de gloriosa cuna, sobresaliente por su aspecto y su conducta; rebosante, pues, de salud y famoso por su fuerza corporal, es instruido en el arte del lanzamiento ecuestre y es destinado como saqueador entre los váscones. En pleno [5] combate de guerra es destruido, desprovisto de la ayuda de sus compañeros. Quienes estaban bajo su mando se lo llevaron enseguida con cuidado, destrozado, muerto; ya sin vida, es devuelto a su casa y enterrado por sus compatriotas. Su esposa se lamenta junto con sus hijos, y toda su casa resuena [10] por causa del llanto. Vivió cuarenta y seis años y fue castigado con la muerte por los váscones un día antes de las idus de septiembre[248]. Recuerda que esto se hizo en la era 680. Descansa en paz enterrado seis días antes de las idus de octubre[249].

722

Inscripción hispana procedente de Medina Sidonia. Año 649.

El cuerpo de Servanda descansa tras su muerte en esta tumba. Esta joven doncella se mantuvo por entero entregada a Dios, permaneciendo en un convento en la sublime compañía de otras vírgenes consagradas. Viviendo treinta años [5] en el interior de su cuerpo intacto, arrebatada de aquí hacia mundos superiores, reina ahora en la corte celestial. Murió catorce días antes de las calendas de junio[250]: aquí está, para quienes

quieran saberlo, el año de su muerte: la era 687.

723

Inscripción hispana de la provincia de Córdoba. Antes de comenzar el poema aparece el nombre de la difunta y su condición cristiana (Justa, esclava del Señor), su edad (sesenta y siete años), y debajo, la fecha de su muerte (el catorce de noviembre del año 663). La opinión de Bücheler es que algún epitafio de un joven se usó para esta anciana.

Quienquiera que seas el que leas esta inscripción, derrama abundantes lágrimas. Aquí está enterrado un joven afamado por su buena conducta *** que, confiado a los manes, se dirige a las sombras del Elíseo[251].

724

Inscripción hispana hallada en un oratorio cristiano de la provincia cartaginesa. Ahora en Madrid. La indicación de la fecha es dudosa. Según Bücheler puede tratarse del año 693.

Quienquiera que recorras con tu mirada el epitafio de esta lápida, observa este lugar de aquí, [conoce] este sitio de al lado. Yo, como [sagrado sacerdote], he querido tener un [lugar] también sagrado. Concluí mi [vida] a los sesenta años. Pido a los santos que, al haberme ya sobrevenido la muerte, [5] me protejan para que, cuando la llama voraz llegue a quemar las tierras, yo resucite en justicia unido a la congregación de los santos. Aquí, acabado el curso de los años de mi vida, descanso en la paz de Cristo, yo, Crispín, sacerdote y pecador. En la era 731.

(725)

726

Hallado en Roma, en la basílica de San Lorenzo. Va precedida del signo de la cruz. Al final y en prosa podemos leer la fecha del entierro: el trece de marzo del año 783, siendo papa Adriano. El poema es acróstico y teléstico, de modo que las primeras letras de cada verso nos proporcionan el nombre de *PAVLVS* y las últimas el sustantivo *LEVITA*, es decir, diácono.

Sé benevolente con Pablo, Cristo, máximo [guía] de los santos, te lo ruego, haz que se abran para él las elevadas cimas del cielo, que viva feliz por los siglos en la gran asamblea celestial, que disfrute de su luz entusiasmado, que se [5] alegre en el reino del

Olimpo, que la vida no lo abandone y logre vencer las ataduras de la muerte y que brille siempre en su eterna morada celestial. Yo, Pablo, apartado de las cosas del mundo, reposo aquí enterrado.

727

Inscripción procedente de una antología hispánica de un códice parisino. Poema igualmente acróstico y teléstico: *TVSERHEDO ASCARICVS*. Adriano I, en el año 785, menciona a este obispo hispano.

Bajo tu dirección me rijo, Dios. Ojalá tenga yo la vida de los bienaventurados, mereciendo morar como habitante en tus santos lugares, pues albergo la esperanza de que todo lo que hice pueda ser perdonado. Por ello óyeme gustoso y haya [5] generoso perdón para el que confiesa. Lo reconozco, he merecido el castigo, pero tú, como juez benigno, apártalo de mí, ¡ay!, que no vea yo algún diablo con su rostro y su voz amenazante, sino que sea colocado entre flores en la región del Edén para que él no pueda devorar mi alma sumida en sus hornos de fuego, sino que tu gracia ilimitada e imperecedera acuda a socorrerme.

728

Procedente de Roma.

Aquel a quien engendró la tierra dacia y acogió la insigne Roma, dejó a su patria sólo tristeza y dolor. Su padre fue Alejandro y también él llevó este mismo nombre; su madre Dioclia, y en el vigésimo año de su vida, cuando más lleno [5] estaba de deseos, murió a manos de un injusto destino.

729

En un sarcófago de Roma. El poema A está grabado en la parte izquierda y el B en la derecha. De época cristiana, aunque se aparte de la manera habitual.

A

Estercoria hizo esta tumba para su hermano Estacio Marulo, que vivió durante treinta y siete años, y lo puso en este lugar merecido como justo homenaje final.

B

*** que, comprometida por el pacto de su matrimonio, abandonó la vida tras su triste destino *** [5]

730

Procedente del cementerio de Priscila, en Roma.

A

Y dijo esto el Padre Todopoderoso cuando [expulsó a Adán]: «Tú que has sido creado de la tierra, serás devuelto a la tierra para ser enterrado». Así nuestra hija Ágape, [fiel] a los principios de Cristo, [descansa] en paz tras haber vivido [5] veintisiete años. Y había alcanzado esta [plena madurez] gracias a Cristo.

B

Eucárite es mi madre y [mi querido] padre fue [Celso]. Os ruego a vosotros, hermanos, puesto que venís aquí a rezar y rogáis con todas vuestras oraciones al Padre y al Hijo, que vuestro corazón tenga un recuerdo para la querida Ágape, [10] para que Dios Omnipotente guarde a Ágape por los siglos.

731

Inscripción procedente de Roma. Al final aparecen los símbolos cristianos del pez y la palma. El tipo de grafía que presenta no suele darse después del siglo III.

[5] *** Éste había sido el final de tu vida, queridísimo hijo. Padre Todopoderoso, te lo ruego, compadécete de tantas fatigas, compadécete de un alma que soporta lo que no merece.

732

Hallada en el cementerio de Córcega. Letras cristianas con los signos grabados del alfa, la omega y chi-rho (las iniciales de Cristo).

Aquí yace un desdichado llamado Cicércula, que vivió sin causar daño; que descanse en paz por siempre. Cuando su naturaleza había alcanzado los veinte años, se lo llevó el día fatal y lo sumergió en una muerte prematura.

733

Procedente de Roma.

¡Oh! ¡Con cuántas lágrimas se nos impide recordar el sepulcro! ¡Cuán rápidamente nos han arrebatado a nuestros tres queridos hijos! Mi querido Agatón, y te lloraré también a ti, dulce Hipólito, y sobre todo a ti, Petronal, más querido que los otros. ¡Oh, día fatal, del que la tumba ha recibido los cadáveres de estos hermanos!

734

Procedente de Roma.

Cónsul engrandecido con los doce haces consulares[252], el magno Pompeyano, ínclita descendencia de los Insteyos, devolvió aquí, a esta morada terrenal, su cuerpo también terrenal y volando a través del cielo hacia el seno acogedor del sumo Padre, se ha ido elevando con sus alas ligeras y así en el cielo como en la tierra disfrutando ya de una paz inalterable, dichoso por haber alcanzado una vida nueva, se regocija por los siglos de los siglos. Pero su hermana Paula, vencido su ánimo femenino y separada a la fuerza de su pobre y querido hermano, llena de sufrimiento y sin dejar de echarlo de menos, le ha ofrecido esta tumba y le ha llevado un pequeño consuelo a tan gran dolor; y, ¡ay!, con todo el dolor de su corazón le ha dicho: «Salud y adiós para siempre, queridísimo hermano».

735

Hallada en el cementerio de Domitila, en Roma, junto con otros monumentos fúnebres de los años 361, 367 y 392.

Aquí yace Festo enterrado, sabedlo [hermanos], a quien de niño enseñaste, Cristo, a [despreciar el mundo]. Estoy convencido de que gozará de la luz de Dios por sus buenas acciones. Todavía no había cumplido los veinticuatro [años]. Compuso estos versos el poeta Marciano ***

736

Inscripción procedente de Roma.

Con todas sus fuerzas preservó la virtud de la honestidad, bien diestra en asuntos de justicia, religiosidad, fe, moderación; santa, virtuosa, decente y entregada a un único marido. [5] Desde su muerte, aborreciendo el vínculo matrimonial, permaneció viuda durante veinte años. Prestó atención a sus hijos con un cariño digno de admiración.

737

Procedente de Roma.

Oh, Rode, alma mía, arrebatada a mí por la prematura muerte, tú que tanto te apresuraste en arruinar la vejez de tu madre y colmar su edad senil de grandes sufrimientos. Pues sin ti no me resultan alegres ni la luz del día ni la propia vida. [5] ¿En primer lugar, como voy a poder soportar mientras recuerdo cada una de tus cosas, cuando me viene a la mente el que tú serías el orgullo de todos los tuyos? ¿Y qué decir, sin desfallecer, de esa santa virtud tuya, esa sagrada fe y tu bondadosa conducta y tu talento y tu saber y tus palabras? Llena de prudencia y sin haber causado daño a nadie, te has dirigido hacia los reinos del cielo. Adiós ya para siempre, [10] querida, y descansa en paz.

738

Procedente de Roma. Va precedida de los símbolos cristianos del alfa, la omega y la inicial griega de Cristo (chi-rho).

[Difícil] es narrar con palabras uno a uno tus méritos. Sabe, pues, esto sólo, que aquí yace una joven [que abandonó] muy pronto a su descendencia *** [quienquiera que] lo lea, sepa que estas palabras sinceras las he preparado yo, su [marido]. Con [tu] muerte se han quedado tus padres sumidos [5] en el dolor ***

739

Procedente de Avella, ciudad de la Campania en la ribera derecha del río Clanio. Encima se ve una corona.

Prenestina, yo, tu querido Vero, cumplo, ¡ay!, con este pesado deber hacia ti, dejando tu querido cuerpo bajo esta lápida de mármol. Nos separó sin duda la vida, pero la lealtad inseparable de nuestro amor permanecerá viva. También aquí estaremos unidos y la muerte no podrá poner barreras a [5] nuestra unión; Cristo unirá dos almas concordes.

740

Procedente de Milán, hoy perdida. Tiene grabados a su alrededor los símbolos cristianos de la paloma, el alfa, la omega, y las iniciales de Cristo (chi-rho).

Cervia, que también vivió con el nombre de Abundancia, llegó a cumplir treinta y ocho años, feliz, sin haber cometido ningún hecho deplorable, alejada del pecado, inocente, honesta. Su alma se eleva hacia caminos celestiales y, acogida en el cielo, deja aquí el fin de su vida y sus miembros inertes.

741

Procedente de Aquileya, hallada en las ruinas de la iglesia de los santos Félix y Fortunato.

Este lugar oculta a la muy meritoria Leoncia, y su sepulcro lo protege, pues así lo mereció, la sagrada proximidad de los santos.

742

Procedente de Bolsena, al NO. de Roma, en el cementerio de Santa Cristina. Letras del s. V.

Recientemente me he visto distinguido con el deslumbrante don de Cristo, yo que en otro tiempo, desgarrado por la cruel muerte de mis padres, recibí otros padres queridos con una suerte más favorable. Pero la fortuna trajo mi día señalado [5] y no aplazó su hora, enterrando mi vida en suelo patrio; mi nombre: Alejandro. Y si deseas conocer mi patria o a mis antepasados, aquí están.

743

Procedente de Bolsena. Alrededor del siglo V. La parte inferior se perdió.

Si los confines del cielo acogen los corazones puros, el joven Castorio permanece allí ahora con sus [amados] compañeros, tras haber abandonado sus lazos terrenales y los vínculos con la vida. Mereció habitar las imperecederas moradas de los piadosos. Que nadie piense que las almas sublimes [5] han de bajar a las [sombras]; el hombre sabio yace en la tierra pero vive en el cielo. Y ahora, oh joven sabio gracias a tus estudios y experto en el funcionamiento de las leyes, en un lugar verdeante te acompaña una multitud de hombres piadosos y no cesa de repetir los méritos de tu vida, tu espíritu se

ha convertido ***

744

De Roma. Poema acróstico en cuyos comienzos de verso leemos el nombre de *THEODVLVS*.

Conserva en la memoria de sus amigos el cariño y [ha muerto] tras haber experimentado los honores de la vida militar. Pues su lealtad comprometida con Dios muestra a sus compañeros y amigos de entre los cornicularios[253] su integridad a la hora de desempeñar su cargo de la prefectura urbana, [5] gracias a su reputación más que a su dinero. Si yo pudiera, no dejaría nunca de enumerar sus motivos de alabanza. Y para que le sea confirmado el regalo prometido de la vida eterna ***

745

Procedente de las proximidades de Roma. Al final lleva los símbolos cristianos alfa y omega y las iniciales de Cristo (chi-rho). Poema acróstico en el que leemos *ONESIMI*, el nombre del difunto en genitivo.

Toda clase de parabienes mereció mientras duraron sus años de vida —y ciertamente nadie puede llegar feliz al día de la muerte—, pues disfrutó con la vida gloriosa de sus hijos, [5] seis hermanos y una joven, viendo en todos ellos las bondades del reino celestial. El gran amor de Cristo consiste en volver a perdonar los pecados. Si quieres saber el nombre, búscalo en los comienzos de los versos.

746

Inscripción muy fragmentaria procedente de Preneste, del siglo IV o V.

*** será invocado *** y las habitaciones de la santa iglesia *** morada del pudor, al alcanzar la meta en esta funesta [5] tumba *** hemos llorado por ti, que estás enterrado *** tus padres extenuados *** Jucundo, sacerdote santo y obispo *** la muchedumbre, acabada la ceremonia fúnebre *** resplandece la luz de su alma que se eleva *** Rogamos que seas acogido, santo Agapito. He dicho en verso con justicia ***

747

Hallada en las proximidades de Nola, ciudad de la Campania. Sobre el poema se ve una paloma con ramas

de olivo y al comienzo y al final el signo de la cruz.

Adeodato, humilde arcipreste de la santa iglesia de Nola, descansa en paz aquí, elegido por Dios y por los hombres para el sacerdocio. Era, en efecto, veraz en sus palabras, justo en sus juicios, fiel en sus compromisos; reunió en sí mismo todo lo que Cristo amó: la fe, la caridad y demás virtudes, afable y buen consejero siempre en sus versos. Trajo abundantes [5] regalos cuando ingresó en San Félix; en su tiempo ningún sacerdote fue más valioso que él. Vivió antes de su ordenación treinta años y permaneció en el orden sacerdotal otros cincuenta.

748

Estuvo en Vercelli. Poema acróstico que nos permite leer los nombres de las santas *LICINIA, LEONCIA, AMPELIA* y *FLAVIA*.

Sus restos resplandecientes por su luz virginal descansan aquí. Extraordinarias de espíritu, y con el sagrado velo de la castidad sobre sus cabellos, se han dirigido hacia el cielo estas hermanas, gracias a los méritos de su vida irreprochable y de sus buenas obras. Triunfantes sobre las dañinas tentaciones, [5] obtuvieron con la ayuda de Cristo la victoria eterna sobre la odiosa serpiente, tras haber sido aplastada la cual, triunfan con la virtud de Cristo y se alegran encaminándose juntas hacia un mundo más apacible, vencidos al fin los pecados de la carne; y habiendo resistido frente a la cruel serpiente durante [10] largo tiempo, soportan las más duras luchas. Entierran, pues, aquí sus cuerpos liberados de todos los males.

Mantuvo unidas en vida a estas personas consagradas un amor tan grande, que logró también unir los miembros de estas buenas hermanas en la tumba. A aquellas a quienes el vientre de una misma madre las había enviado al mundo, [15] igualmente una misma morada sepulcral las va a enviar hacia el cielo. María, una madre de admirable fecundidad, que dio a luz cuatro doncellas escogidas, que destacó gracias a estas cuatro estrellas brillantes y con este virtuoso coro que la acompaña, se regocija al poder caminar rodeada de las pequeñas [20] hermanas. Al penetrar en el venerable templo del Señor recibirán su recompensa puesto que han logrado sobreponerse a grandes fatigas. Y resplandecientes gracias a las flores y variadas piedras preciosas que han obtenido por su conducta, disfrutarán del gran honor de la vida eterna. Ahora, [25] esperan dichosas la llegada del Señor, revestidas de una túnica sagrada y gozosas de que no se les haya acabado el aceite de sus candiles[254].

Sus padres, con la devoción que les proporciona su fe, han consagrado al rey eterno el inmortal regalo de su numerosa prole. Lector, si por azar te preguntas los nombres de estas santas, la primera letra de todos los versos te los mostrará. [30] Este epitafio lo dedicó su sobrina Taurina, monja.

749

Poema acróstico procedente de Vicenza.

Virgen inmaculada que conservaste tu cuerpo virtuoso y, habiendo alcanzado para siempre por ello un nombre imperecedero, disfrutas de la corona de la paz que Dios concede a los puros de corazón desde su nacimiento. Aquel que pudo llegar a reinar concedió a los santos la palma de la victoria. Ya descansas en el seno de Abraham, de Jacob e Isaac. [5] Ningún lugar de castigo del horrible infierno te retiene. Por la gracia de Dios, Macrina, vives siempre en el nombre de Cristo.

750

En un sarcófago procedente de *Salonae*.

Oh crimen, este epitafio, lamentable porque apenas tenías nueve años, pronuncia tu nombre, Petronia, dulce hija largo tiempo y prenda de un largo amor. Tu vida ha sido breve, pero largo es ahora ya el dolor de tus padres. Tu padre [5] Nereo y tu madre Sofronia, amargados, te lloran con estas breves palabras sobre tu tumba. Pero tú, fiel, espera piadosamente ir de aquí al cielo.

751

En una basílica de *Salonae*.

Aquí yace una niña arrebatada [prematuramente] en sus primeros años, Silvia, reproduciendo el dolor en la persona de su [madre], ella, [que] hubo de cambiar su [vida] por la muerte y no llegó a ver el [terrible Tártaro], sino que [ahora], a punto de penetrar en apacibles [paraísos] [tal y como] [5] había esperado, *** murió la pobre conservándose la memoria de su nombre [por los siglos] ***

752

En un mosaico de una basílica procedente de *Salonae*.

Después que la [excelsa] voluntad divina te [arrojó a la vida] y después que una buena instrucción colmó tus mejores [años], justo [entonces] te vas, llorado por todos, justo entonces los duraderos gozos de tus padres [y todas sus esperanzas] [5] te llevas

contigo bajo la triste tierra. Pero que [por encima de las estrellas] el Dios que te conformó y te lleva consigo, [misericordioso], te acoja y te conserve hasta la resurrección de los cuerpos.

753

Procedente de Roma.

Aquí yace Heraclio, amigo querido sobremanera, el mejor en el uso de la palabra y sin nadie que le aventaje en bondad.

754

Procedente de Roma. De tradición manuscrita.

Aquí estoy yo, Pacio, contento junto con mi amante compañera Germila. Hemos vivido, ¡ay!, demasiado bien, mientras los imperativos del destino lo consintieron, y hemos llegado al fin de nuestras vidas recorriendo el tiempo en toda su magnitud, disfrutando de la descendencia habida en compañía [5] de mi santa esposa, y hemos pasado juntos veintiséis años. Triste es para los hijos, pero muy agradable para un padre, el poder descansar en paz antes que ellos y dejarlos en vida.

755

Procedente de Roma.

Entregaste tu cuerpo a la tierra, Petronio, y tu alma a Cristo, pues los corazones justos son acogidos por la luz celestial y frecuentan moradas etéreas disfrutando del firmamento. Tú, querido hijo, acordándote de nosotros, míranos desde ahí. Pues te ofrezco ahora los elogios que yo a solas [5] conmigo en mi corazón meditaba: tú, lustre de tus antepasados, motivo indiscutible de orgullo para los tuyos; tus padres, abandonados, te lloran, tú que eras benévolo para los esclavos y bondadoso con todos tus amigos. Cristo, te lo rogamos, acoge a este hombre justo, afable, religioso.

756

Procedente de Roma. Transmisión manuscrita.

Mirad los que llegáis aquí mis restos sepultados: en este lugar descanso en paz, tras habérseme arrebatado mi corta edad. Mi nombre es Felicia, tomado de mis antepasados, y he podido vivir hasta el octavo año de mi vida. Querida era [5] de mi padre y charlatana con mi madre, amable era para los esclavos y me comportaba siempre con alegría. La muerte no es un castigo, sino una ley natural para los que han nacido, y ahora soy aún más dichosa en esta compañía virginal. Al final de los tiempos, cuando Dios haga temblar a todo el orbe, entonces estas cenizas, con el fin del universo, resurgirán. [10]

757

Hallada en Roma, en el pavimento de la iglesia de San Clemente.

Aquí descansa Marta, [enterrado] su cuerpo [bajo] esta tumba; que Dios le abra las supremas puertas de los cielos.

758

Procedente de Roma.

En esta tumba se guardan los restos enterrados de Bayolo, pero su alma permanecerá viva en el excelso Olimpo; que mereció ser encargado principal del tesoro episcopal, a quien [5] el Señor del cielo ciñó para siempre con la estola. Estas palabras las pintó el acólito Decoroso en la parte superior de la tumba de su amigo, para que no quede oculto quién descansa aquí enterrado.

759

Procedente de Roma.

El presbítero Sísimo quiso enterrar aquí sus miembros, digno sacerdote y bien acogido por todos, que sabía respetar los compromisos de su santa madre, afable por amor a Dios; [5] que hubiera sabido siempre cómo vivir y, contento con lo suyo, ignoró los palacios de los ricos.

760

En la Vía Nomentana, Roma.

Yo, que fui Víctor, he muerto en edad madura, arrancado del mundo de los vivos, prisionero del Tártaro, aunque creo haber vencido la maldad del enemigo alejándome de traicio nes y sin quejarme de mis fatigas. Vuelve a la tierra el cuerpo en el que se alojaba el aliento vital. Y mi espíritu y mi alma esperan el juicio final. La llegada de Jesucristo estoy convencido de que me complacerá con toda justicia, pues me he sometido a sus preceptos desde mis primeros años. Paso a paso he ido ascendiendo, hasta que he llegado a ser presbítero. En todas partes he vivido sólo en nombre de Cristo. Espero la recompensa del reino de los cielos prometida a los buenos. He llegado hasta la edad de cincuenta años, hoy, cuatro días antes de las idus de abril[255].

761

Procedente de Roma.

Todo cuanto ves, conseguido con mi propio esfuerzo, cuando hace ya tiempo era pagano, lo preparé deseoso de conocer el conjunto de mis bienes mundanos. Después, siguiendo según mi propio criterio los caminos mucho mejores de Dios, despreciando todas las riquezas, preferí conocer a Cristo. Y estos fueron mis desvelos: vestir a los desnudos que lo necesitaban, repartir entre los pobres cualquier cosa que la cosecha del año me proporcionase; cantar salmos y danzar entre las gentes siguiendo la melodía del profeta. Así, como sacerdote, conseguí conservar al pueblo de Cristo. Esta tumba la preparó para mí mi esposa Lorenza, que se acopló siempre a mi modo de vida, digna del mayor respeto, leal. Pero, agobiada finalmente por la desgracia, descansa en paz la desdichada. El obispo León vivió ochenta años.

762

Estuvo en Vienne.

Aquí descansa en paz Mercasto, que durante sesenta años pasó una vida espléndida. Y vivió feliz todo ese tiempo.

763

Mármol trasladado desde Vienne a Lyon.

Aquí descansa en paz Eunomiola, que vivió veintinueve años, años que pasaron para siempre.

764

Procedente de la capital de los helvios, hoy Alps, cerca de Viviers. Del siglo VI aproximadamente.

Nacido de ilustre cuna, virtuoso y lleno de buenas [intenciones], se marchitó a una [edad] temprana y mereció la corona eterna [tras haber vivido] quince [años].

765

Procedente de Vienne.

La castidad, la fe, el amor, la religiosidad, la obediencia y todo lo que Dios quiso que hubiera en las mujeres, adornada con todas esas cualidades, descansa en paz Sofroniola. Martiniano, su esposo, le dedicó esta inscripción según lo acostumbrado.

766

Procedente de Vienne. Se conserva sólo una parte muy pequeña.

En esta tumba yace el que siempre repartió entre la gente los sagrados sacramentos, engalanado con el privilegio de su religiosidad, a quien todos los bosques Elíseos saludan por su nombre, el de Marino.

767

Procedente de Vienne.

Adornando por doquier los altares con cuidados divinos, mientras los conserva y los cuida con intachable respeto [para después] abandonar la lucha y disfrutar de la gloria [entre las estrellas], lo que mereció con lágrimas, lo que imploró con promesas, tras habérselo Dios otorgado, [disfruta] ya del [5] gozo eterno, unida a la asamblea de [los santos] para los siglos venideros.

768

Procedente también de las proximidades de Vienne. De alrededor del siglo VI.

Esta inscripción oculta al diácono Emilio, a quien la muerte impía ¡ay! con su paso en exceso apresurado, se lo llevó con una cruel destrucción.

769

Procedente de Saboya. Al principio y al final aparece el signo de la cruz.

¡Ay! En este lugar, ¡podéis verlo!, yace sepultada una persona querida por todos, a quien sólo los malvados pudieron odiar, llamado Dextriano en vida y por un don recibido [5] de ti, Cristo, y no inmerecidamente, está colocado ahora junto a ti, gracias a su fe, a tu diestra entre los elegidos, esperando por generosidad tuya, Señor, el don de la eternidad. Estaba dotado de prudencia y había sido también favorecido con la belleza. Ninguna otra cosa tuvo nunca sino fe junto [10] con bondad, ni le faltó, junto al respeto, un pudor selecto. Veintidós años vivió con todos sus meses, inofensivo, querido siempre por su buen corazón. Lloramos por ti, pobre muchacho, porque breve resulta todo lo que es bueno. Se marchó del mundo dirigiéndose hacia el cielo tres días antes de las nonas de junio[256], en la primera indicción.

770

Hallada en Verdún, junto al río Mosa (Francia). Precedida del signo de la cruz.

A un hijo incomparable, revestido con la protección de la santa cruz, inocente, sin estar manchado por la vergüenza de ningún pecado, el joven Teodosio, a quien sus padres, limpios de corazón, deseaban ungir con el agua santa del bautismo, [10] una muerte cruel y prematura se lo llevó. Pero el guía del excelso Olimpo ofrecerá descanso a sus miembros, allí donde está clavado el noble signo de la cruz, y podrá ser llamado heredero de Cristo.

771

En el Museo Provincial de Tréveris, ciudad de Alemania.

[Paulina] está enterrada aquí, una espléndida mujer, una [madre] que mereció de la

misericordia de Dios no llegar a conocer la muerte [prematura] de su hija, pues no tardó en morir en paz después de ella. Se le concedió la alegría de que pudiera *** 5

772

Procedente de Colonia.

Aquí yace Artemia, una niña dulce, encantadora, bonita y con palabras cariñosas para todos. Vivió entre cuatro y cinco años en Cristo, y sin haber hecho daño a nadie pasó enseguida al reino de los cielos.

773

Procedente de Tréveris.

Bajo esta tumba descansan los huesos del subdiácono Ursiniano, que mereció compartir el sepulcro de los santos, a quien no dañarán ni el Tártaro furibundo ni ningún castigo despiadado. Esta inscripción la grabó Lúdula, su queridísima esposa.

774

Columna funeraria procedente de Makter, ciudad de Túnez. Va precedida del nombre del difunto (Umbrio Victorino) y seguida de la edad (sesenta años y ocho meses).

Para que nunca, por mucho tiempo que pase, llegue a surgir la duda sobre qué clase de hombre esté enterrado en esta tierra, se ha cuidado de escribir el nombre de Victoriano, el cual, habiendo repartido todas sus riquezas a los suyos, dejó para la posteridad un gran renombre, gracias a su conducta intachable[257].

775

Procedente de *Thebeste*. Tres fragmentos de mármol.

*** no derrames lágrimas por haber perdido a tu esposa, ni sufras tanto por una persona a la que, a cambio de su muerte, se le ha dado una vida eterna.

776

Procedente de África.

Mi queridísima señora ***, honrada con la luz de la justicia por Cristo su maestro; acógeme a mí y a los míos; a quienes Jesucristo devolverá los cuidados merecidos.

777

Procedente de una colonia romana de la Galia Transpadana, hoy Ivrea.

Confiando su alma y su cuerpo a los mártires del Señor para su salvación, descansa en esta tumba el sacerdote Silvio, querido aquí por todos con verdadero amor, el cual, aspirando a la recompensa de la vida eterna y digno de la gracia de Dios, [5] edificó este monumento con su propio dinero. Guardando las reliquias de los santos, con su gran protección preservó su patria y su pueblo leal, fortificando la ciudad con muchísimos puestos de guardia. La muerte se lo ha llevado del mundo. Ancianos [10] y jóvenes lo lloran, privado ya de la vida.

778

Procedente de Milán de donde parece que fue obispo Arsacio. De tradición manuscrita.

Arsacio, por sus sobrados méritos, descansa enterrado bajo este mármol, sin haber olvidado ni dejado de respetar nunca la ley de la iglesia, cumpliendo su loable deber para con el Señor, creyendo que la vida se funda en la fe católica. Ofreció a los pobres todas sus riquezas, abandonando los [5] bienes terrenos. Dejó su cuerpo en tierra y ascendió hasta las estrellas del cielo. Llegó a vivir sesenta años. Regresando feliz de haber resucitado para la vida eterna, recibirá de parte de un justo juez la recompensa por sus merecimientos.

779

Procedente de Roma. Estuvo en Vercelli.

Sabed, quienes leéis estos versos, que por regalo de Dios se le ha devuelto la recompensa por su buena conducta. Pues Dios le ha concedido una morada muy cercana a los santos mártires y un lecho acogedor; todo lo cual mereció este sacerdote [5]

sármata por su venerable actividad; treinta y cinco años de vida pasó viviendo en Cristo, favoreciéndole el lugar. Pues los santos Nazario[258] y Víctor a la vez, puestos a su lado, lo protegen y lo coronan por sus méritos. ¡Oh feliz, [10] que mereció ser conducido por dos mártires a presencia del Señor por un mejor camino y ganarse el descanso!

780

En Vercelli.

Aquí descansa un buen diácono consagrado a Cristo, que vivió siempre con santa prudencia, llamado Apro, nacido en la región de los galos.

781

Procedente de Vercelli.

Quienquiera que piense que los justos, después de la vida, podrán subir a las llanuras celestiales, que crea también que el sacerdote Marcelino habita la imperturbable morada del cielo. Pasó, en efecto, una vida honrada, con buenas costumbres, hombre de gran religiosidad, nacido en tierras de [5] los besos[259], feliz pasó su vida, durante su juventud y su vejez.

782

Procedente de Vercelli.

María confía su cuerpo a la asamblea de los santos, una mujer intachable, ponderada, cultivada, bondadosa, moderada, pacífica, a quien su noble nacimiento la elevó hasta lo más alto y, para complacer a Dios, llegó a superar todo el honor de su genealogía. Ella que optó no por un lecho mortal [5] sino por un lecho eterno, por su personal deseo de virginidad, buscó la imperecedera luz de Cristo, que no tiene fin. Y había llegado hasta ella en su décimotercer año gozoso, cuando dejó su cuerpo en tierra y dichosa se dirigió hasta el cielo. Había cubierto su sagrada cabellera con un pudoroso [10] velo, pero, presurosa, se dirigió hacia Cristo y abandonó el mundo.

783

Hallada en el altar mayor de un antigua iglesia en *Pollentia*, ciudad del Piceno; hoy perdida. Está incompleta en su parte central e inferior.

Las almas celestiales, que condenan las maldades de la vida, se apartan temerosas de las infamias terrenas bajo el dominio de Cristo y dichosas se regocijan de haber sido liberadas de la cárcel de su cuerpo. Así esta reina, enaltecida [5] por sus propios méritos, [tras] las ataduras del mundo, accede a la morada eterna no sometida a la muerte. Ella, Albino, que fiel en tu lecho nupcial mantuvo con corazón puro su virginal matrimonio, merecedora de esta feliz unión *** Ella, queriendo sobreponerse con su bondad y cariño a los [10] daños que le causaste tú, naturaleza —pues, enemiga, no le concedes hijos a la madre que los desea—, enseguida nos llamó descendencia engendrada por la ilustre sangre de Albino, un nombre que abomina de conductas mezquinas ***

784

Procedente de Cagliari. De tradición manuscrita.

Aquí en este santo sepulcro se oculta mi querida esposa, al término de su vida, asociada siempre a una honradez sacrosanta, la cual vivió veinticuatro años fiel a Dios, sin haberse dejado tentar por el mal; y, destinada ya a una vida más [5] feliz, lleva el distintivo de la santidad, concediéndole el Señor una corona.

785

Fragmento hallado en las proximidades de Nola.

Aquí León, un santo varón, comparte ***, con un alma rebosante de religiosidad *** que tuvo una vida monacal y [5] se alejó de *** para ser conducido al firmamento bajo un aspecto casi angelical.

786

Procedente de Cerdeña. Letras del siglo VI.

Aquí está enterrado Silvio, sacerdote de la santa iglesia. Espera, con la ayuda de Cristo, vivir de nuevo en su propia carne y disfrutar del gozo de un nuevo día bajo su reinado.

787

Procedente de Roma. Fue hallada en la Vía Salaria, sobre el sepulcro de un papa cuya identidad desconocemos. Bücheler la sitúa cronológicamente en torno al s. IV.

¡Con cuánta devoción hacia el Señor vivieron los padres que engendraron este confesor tan influyente, y santo sacerdote, paloma sin hiel, administrador leal de la ley de Dios! La madre Iglesia te acogió piadosa al nacer, haciéndote dichoso con el alimento fecundo de su fe, a ti que ibas a soportar por ella con agrado toda clase de males. Y desde que de pequeño comenzaste a pronunciar tiernas palabras, enseguida te convertiste por tu inclinación natural en un fervoroso lector de las sagradas escrituras, de tal modo que tu lengua pronunciaba, más que palabras, la propia ley. Tu infancia sencilla transcurrió querida por el Señor, sin verse teñida por ningún tipo de engaños malintencionados equivocadamente, en la función tan justa y santa de lector. Asimismo fuiste un joven de corazón sencillo y talante maduro, moderado en la edad más impetuosa, equilibrado, prudente, agradable, responsable, íntegro, justo. Tuviste una vida irreprochable como simple lector. Por ello y por tu conducta te convertiste, muy joven, en diácono, que con tanta sinceridad, honradez, integridad y modestia serviste a Dios sin decepcionarlo, muy puro de corazón, y durante algunos años fuiste un sacerdote riguroso; y con una vida tan santa que, por tu inagotable integridad, fuiste digno de ser con razón elegido para esta santa sede, resplandeciente con el esplendor de Cristo, sumo pontífice por la plenitud de tu fe; de ser un papa[260] inmaculado y puro de corazón e instruir bien, santo maestro, en la doctrina apostólica al pueblo inocente de acuerdo con la ley divina. Conforta con la esperanza a los que se ocupan de los pecados ajenos, vencedor en el sínodo tras haber dominado a todos los impíos sacrílegos: la fe de Nicea se alza triunfante. Contra cuantos tú solo habías afrontado la lucha, revestido de tu fe católica, a todos los has dominado. Tus palabras mientras combatías fueron éstas: «La sinceridad salva» y «ni le temo a tal cosa ni deseo cometer tal otra». Ésta, ésta fue siempre la inquebrantable constancia de tu alma. Un sacerdote torturado, violentado y desterrado, de tal manera que un poder falso y perturbador, semejante a los prodigios del cielo, llegó incluso a eclipsar su imagen con malas artes, desfigurando el rostro del Señor resplandeciente de luz. Y he aquí que no te ha bastado una situación desagradable durante un año, sino que además, mártir en el exilio, nos abandonas elevándote hacia el cielo; y entre los patriarcas y profetas, entre toda una muchedumbre apostólica de meritorios mártires; con todos ellos y situado en medio por tus merecimientos, estás ante la afable y piadosa mirada del Señor, justo sacerdote. Por ello precisamente, con justicia se te ha concedido un poder tan grande como para que, en calidad de habitante del reino de Cristo, impongas tu mano sobre los que sufren, arrojes fuera de ellos sus demonios y purifiques a quienes están llenos de pecados y los conviertas en hombres plenos y a salvo, fuertes de espíritu, en el nombre del Padre y del Hijo en el que todos confiamos. Cuando vemos tu muerte tan extraordinaria, albergamos todos la esperanza de ser igualmente dichosos, pues hemos seguido el ejemplo de tu conducta y tu fe.

788

En la cripta de una iglesia de Atripalda, al sur de Italia. Este epitafio de Rómulo está tomado de San Jerónimo, que en la epístola *Ad Eustochium* 108, 34, dice haber escrito estos versos y otros más en el sepulcro de Santa Paula.

Ya ves el sepulcro angosto en la roca excavada: morada feliz es del sacerdote Rómulo, que disfruta de los reinos celestiales.

789

Inscripción hispana procedente de la provincia de Sevilla. Grabada en una roca sobre la puerta de una iglesia.

En nombre del Señor. Ésta es la tumba del abad Honorio. Ya ves el sepulcro angosto en la roca excavada, morada del santísimo abad Honorio, que disfruta del reino de los cielos por los siglos de los siglos. Amén.

790

Procedente de Vienne. De alrededor del siglo VII.

Aquí está quien brilla por sus grandes méritos, aquí un joven en sus primeros años, puro, a quien el Señor llamó desde los confines del mundo, Arcadio, que fue sacerdote intachable en el Señor, benigno y afable ***

791

Fragmento procedente de Arles.

*** constructor del templo en el que una urna funeraria encierra los miembros de su cuerpo para su descanso eterno ***

792

Hallada en la iglesia de San Maximino de Tréveris y conservada allí en el museo provincial. Mármol grabado con ornamentos cristianos en forma de pez.

Aquí descansan en paz los miembros enterrados de Cloderico[261], que con el título de vicario asumió la jefatura innumerables veces. Fue querido entre las gentes y el más sobresaliente en su familia. Su noble esposa con todo su amor dispuso que se le dedicara este epitafio. Vivió en este mundo unos sesenta años y su fin en la vida terrenal se produjo siete días antes de las calendas de agosto[262].

793

Hallada en la iglesia de San Pedro en Maguncia.

Este sepulcro ofrece descanso a los restos enterrados bajo esta tumba y, al estar allí sepultado, yace en su propio sepulcro. Una muerte muy triste ha llegado a los corazones de unos padres desdichados.

794

Hallada en Remagen, ciudad de Alemania sobre el Rin, y trasladada a Bonn.

Aquí yace mi dulcísima esposa Meteriola, que padeció conmigo mucho y durante mucho tiempo, que durante veintitrés años fue mi esposa y ocho años, siete meses y dieciocho días hermana en nuestro Señor Dios Jesucristo, el cual tenga a bien mostrarme su camino para que yo pueda seguirle.

795

Estuvo en Vercelli. Poema acróstico cuyos inicios de versos nos permiten leer *S. CELSVS EPISCOPVS.*

Celso, de santa memoria, obispo nacido de un ilustre linaje, guardián del rebaño de las ovejas de Cristo, con el ejemplo de su buena conducta enseñó a todos el camino de la salvación; dejó el mundo, pero elevándose hacia la morada celestial, en tiempos el mejor predicador de los sacerdotes y padre de la Iglesia, de sagradas intenciones, destacable por su generosidad, hábil para oír, clemente para perdonar y a quien siempre la gracia de Dios favorecía, respetuoso con los dogmas de los antiguos Padres, limpio de corazón, se dedicó con el máximo interés a evitar los reproches, alcanzando por sus méritos la distinción de la santidad; pastor fiel, íntegro, se dedicó a Cristo en todas las circunstancias, artífice del bien, cumple así su misión apostólica; con la pureza de sus intenciones guardó su inquebrantable lealtad a Cristo; vivió en este mundo cincuenta y cuatro años y siete meses, pero se marchó a la casa del Señor en las idus de abril[263], en

la octava indicción. Graciano, amigo suyo y sacerdote, preparó con cariño este sepulcro.

796

Procedente de Pavía. Poema acróstico: *SINODVS DIA(CONVS)*.

Hermosa figura —con una mente a la antigua— que yaces aquí enterrada, motivo por ello de llanto, tú que con perfume de nardo y ámbar proferías con palabra diligente los [5] dogmas a la manera de los filósofos. Destacabas entre todos por la propia gracia del diaconado tú, retoño tan admirable procedente de la espléndida descendencia del ínclito origen romúleo, por parte de cualquiera de tus padres. Con estas cualidades, él prefirió morir antes que vivir de manera hipócrita [10] y eligió y grabó en su mente todos sus propósitos.

797

Procedente de Chiusi, en la Toscana. Del siglo VIII. El poema está muy fragmentado por su parte superior izquierda, de modo que su composición acróstica sólo nos es accesible en su segunda mitad: *** *S EPISCOPVS*.

*** Defensor de los necesitados y de las viudas, capaz de cualquier cosa, servicial para con todos, amable, paciente y humilde, honrando al Señor sin cesar con sus cánticos y alabanzas, haciendo apostolado con todos para convertir al pueblo en digno de Dios, disfrutando del pontificado durante [5] cuatro lustros y veinte meses, murió diez días antes de las calendas de diciembre[264]. Al venir de Hispania pereció en los desastres causados por la invasión árabe[265]. Si quieres saber el nombre, une las letras iniciales.

798

Inscripción hispana hallada en Córdoba. Alrededor del siglo IX.

Esta fosa voraz contiene los huesos de Domingo.

799

Hallada en la iglesia de Neuweiler (Alemania) construida en el siglo XII. Sus palabras, sobre todo el último verso, hacen sospechar a Bücheler que pueda ser antigua y la incluye por ello en la colección.

Vosotros que pasáis por aquí, os ruego que os acordéis de nosotros. Lo que somos, eso seréis, porque lo que sois lo fuimos nosotros.

800

Procedente de Lambesis, ciudad de Numidia.

A los d(ioses) M(anes). Marco Julio Alejandro, soldado veterano de la III.ª legión Augusta, suboficial, vivió cuarenta y cinco años y dijo: «No eras nada, ahora eres, y de nuevo ahora dejarás de ser». Aquí está enterrado, en su tierra [5] patria. Quinto Ventidio Áfrico, soldado veterano, lo hizo para su suegro que tanto lo merecía.

801

Procedente de Roma.

¿Por qué existimos o hablamos? ¿Qué es, en fin, [nuestra] vida? Hasta hace un momento ha vivido con nosotros un hombre, ahora ya no [existe]. Se alza en su lugar sólo una piedra y un nombre, ni siquiera huellas. ¿Qué es ya, por así decir, la vida? No hay razón para que te preocupes de preguntártelo.

802

Estuvo en Roma.

*** diciendo él mismo al morir: «Vivid felices, queridos, la muerte va tras todos». Después que hicieron este sepulcro, grabaron estos versos tus queridos compañeros.

803

Epitafio de un niño de doce años hallado en Mevania, ciudad de la Umbría. Va precedida de una dedicatoria a los dioses manes.

Una edad floreciente, de repente, se llevó la noche oscura. Vivid felices, os lo aconsejo, la muerte va tras todos.

804

Fragmento procedente de Roma.

Vivid felices, los que tenéis esta suerte ***

805

Procedente de *Brigetio*, localidad importante y estratégica de la Antigüedad situada en la orilla derecha del Danubio, en la actual Hungría.

Vivid felices los que tenéis una suerte dichosa.

806

Procedente de Wroxeter (Shropshire).

Vivid mientras *** hay tiempo para una vida honesta.

807

Procedente de Milán.

¿Por qué gimes y lloras, desdichado, porque te abandono? ¿Que no te inquietemos?[266]. Estas cosas son inevitables.

808

Procedente de Cagliari.

Tú que lees este epitafio, recuerda que eres mortal.

809

Procedente de los alrededores de Venecia.

Tu madre te engendró y tu madre te ha acogido.

810

De Roma. Antes del poema aparecen los nombres de los difuntos, que enlazan directamente con el verso.

arrebatados por un funesto destino común, están aquí.

811

Tabla fragmentaria, íntegra sólo por su parte inferior, procedente de Roma.

*** ya hemos confiado para siempre nuestras esperanzas a tierras extrañas.

812

Procedente de Haidra (África). Precedida de una dedicatoria a los dioses manes. El editor entiende que se trata de una muchacha muerta prematuramente.

Impetuosa, mientras pudo, disfrutó ***

813

En Nápoles. Precedida de una dedicatoria a los dioses manes y de un texto en prosa con el nombre de la madre dedicante y el del hijo, muerto a los treinta y ocho años y cuatro meses, que enlaza directamente con el primer verso.

a quien no exento de cualidades el día funesto se lo llevó de la vida y lo sumergió en una muerte prematura.

814

Procedente de Fréjus, ciudad cercana a Marsella. Es un verso de Virgilio *(En.* IV 653). Apareció en la parte lateral de un sarcófago, con el inicio fragmentado.

[seguí] el camino que me había marcado la fortuna.

815

Hallada en Pozzuoli, y, ahora, en Nápoles. Va precedida de una dedicatoria a los dioses manes. El epitafio comienza con un texto en prosa en el que leemos cómo Jenaro ha construido en vida un nicho para sí, su esposa y todos los suyos; este texto enlaza directamente con el primer verso.

[que habrán de] permanecer en nuestro suelo para siempre [hasta que] llegue el último día y el momento [inevitable].

816

Inscripción que se encuentra en el Museo Vaticano.

Dioses, si hay algún poder en el cielo capaz de cuidar de tales cosas, que pague las deudas de gratitud y dé a cambio las recompensas merecidas.

817

Hallada en las proximidades de *Thala*, ciudad de Numidia.

[Éste] es el homenaje a tu cariño: el recuerdo del pasado permanece vivo.

818

De *Salonae*.

El hijo debería haber escrito esta inscripción para su madre.

819

En Nápoles.

Él debió haber enterrado antes a sus desdichados padres.

820

El comienzo en prosa nos habla de un niño muerto a los seis años y enlaza directamente con el verso.

a quien llorando echan de menos sus desdichados padres.

821

Hallada en las proximidades de Nola. Precedida de una dedicatoria a los dioses manes. Muy fragmentaria.

Aquí estoy enterrado *** a no ser porque dejé a mis padres, con dolor, sufrimiento y lágrimas por mucho tiempo ***

822

Procedente de *Salonae*. Un encabezamiento en prosa nos habla de un difunto de treinta y tres años, enlazando directamente con el primer verso.

y si las parcas hubiesen trenzado más largos sus hilos, esta piedra hubiese estado con más justicia sobre los huesos del padre.

823

De Roma.

Madre, deja ya de renovar tus lamentos a base de lágrimas, pues tal dolor no sólo a ti te alcanza.

824

Al pie del Gargano, monte nororiental de Apulia.

Aquí el padre y la madre colocaron los huesos de su hijo.

825

Columna funeraria procedente de Léctoure, al sur de Francia.

[Los padres] hicieron esta tumba para su hijo, que les había sido arrebatado por una muerte prematura.

826

Procedente de las costas del Adriático. Precedida de una dedicatoria a los dioses manes y de un breve texto en prosa donde se nos cuenta cómo el epitafio lo ha grabado un padre lleno de dolor por la muerte en naufragio de su querido hijo de once años, cuyo cuerpo se lo tragó el mar. Este encabezamiento enlaza directamente con el verso:

la inscripción muestra sólo el nombre y el dolor de los suyos.

827

Fragmento hallado en el territorio de Amiterno, antigua ciudad de Italia de la que existen unas ruinas cerca de San Vittorino. Aparecen restos de un supuesto encabezamiento en prosa que enlazaría con este único verso.

dejó a los suyos sanos y salvos en el momento de su muerte.

828

De Roma. De una madre a su hijo.

*** que me concedan el poder descansar junto a ti.

829

Inscripción hispana procedente de Cazlona, zona cercana a Linares que es hoy un despoblado. Bajo el epígrafe aparece la abreviatura de la expresión formularia *s(it) t(ibi) t(erra) l(euis)*.

Con mucho dolor te ofrezco este regalo, pequeño en comparación con tus méritos.

830

Procedente de Brescia, ciudad de la antigua región de Venecia. Precedida de una dedicatoria a los dioses manes.

Recibe ahora, hermano, el don de mi última consideración.

831

Procedente de Roma.

Tus compañeros de libertad y de esclavitud lo hicieron para ti, por tus méritos.

832

Poema hallado en Roma, sobre el que podía verse un hombre tumbado en un lecho con una copa en la mano.

Al querer que mi nombre sea bien conocido entre muchos, mi heredero, contentándose con el honor, me devolvió el dinero[267].

833

Procedente de Liguria, comarca del N. de Italia que se extendía entre el golfo de Génova, los Alpes, el Po y el Trebia.

Vosotros que estáis creciendo, aprended a devolver el cariño a los vuestros.

834

En una pequeña urna de mármol hallada en Roma y trasladada a Florencia. Va precedida de una dedicatoria a los dioses manes de Julia Helpis.

Aquí están descansando sus huesos piadosos y sus santas cenizas.

835

Procedente de una ciudad de los pelignos, en las proximidades del Adriático.

Respeta esta obra, escritor, y ojalá se cumplan tus deseos.

836

Hallada en un cementerio romano de la Vía Apia. Precedida de una dedicatoria a los dioses manes.

*** ojalá te persigan tus propios deseos, para que [no] dañes este lugar cuando pases por aquí.

837

Procedente de Roma, y ahora en Parma. Va precedida de una dedicatoria a los dioses manes. Un encabezamiento en prosa —que enlaza directamente con el verso— nos habla de un difunto de cincuenta y dos años.

cuida religiosamente estos manes, y ojalá te persigan tus propios deseos.

838

En Roma, en el Vaticano.

Viajero, no mees en esta tumba, te lo ruegan los huesos enterrados de este hombre. Y si eres una persona agradable, prepara una copa, bebe y dame un poco a mí también[268].

839

Procedente de Roma.

Tuvo una vida con buen renombre y una muerte con un fin honroso.

840

Procedente de Roma. Fragmentos de una urna de mármol con letras muy pequeñas.

*** su vida transcurrió [sin tacha] durante veinte [años], *** sus cualidades *** sus fuerzas, sus costumbres *** su bondad *** notable por la obediencia a su madre y por el cariño hacia su hermano.

841

Procedente de Lyon, en el monumento fúnebre de T. Flavio Floro, de Filipópolis, ciudad de Tracia. Hay unos datos en prosa sobre su vida militar que enlazan directamente con el verso.

durante treinta años llevó una vida sin tacha.

842

Inscripción fragmentaria hallada en una tabla de mármol en Roma.

*** [a quien su destino] injusto entregó a las olas del Anio[269].

843

Procedente de Turín. Dedicatoria de un marido a su santa y piadosísima esposa de veinticuatro años de edad. Esta información en prosa enlaza con el único verso.

casta, pudorosa, decorosa, lista, generosa, querida.

844

Estuvo en Capua. En la parte superior tenía esculpida la imagen de una mujer llorando.

pobre anciana, que sobrevive a su esposo e hija.

845

Procedente de Ostia.

A los d(ioses) m(anes) de Aticilia, a quien una cruel enfermedad le negó el *praenomen* de Marcia[270].

846

De Vienne. El encabezamiento con el nombre de la difunta enlaza con el único verso.

la que resucitará el día en que venga del cielo el Creador.

847

Procedente de Roma. El verso es un trímetro yámbico, que se diferencia sólo del senario yámbico en la obligatoriedad de que el tercer elemento de cada metro sea una sílaba breve.

Yo, Balbila, te devuelvo la promesa contraída contigo.

848

Inscripción de origen romano trasladada a Viena.

Jovencito, aunque camines con rapidez, esta insignificante piedra te ruega que la mires y que leas después lo que lleva grabado. Aquí están enterrados los huesos de Lucio Mecio [5] Filotimo, el fabricante de vasijas. Esto es lo que yo quería, que te enteraras. Adiós.

849

Mármol con letras pésimas no anteriores al año 220. En Bolonia.

*** en el blanco brillante del mármol en el que está visible por su volumen la imagen de su deidad.

850

Hallada cerca de Coblenza y conservada ahora en el Museo de Bonn. Se trata de una columna con una inscripción por cada cara: una en griego y la otra, que traducimos, en latín.

Yo, Tíquico, que no puedo soportar las terribles fatigas de cuerpo y alma, vagando a menudo en torno a los umbrales de la muerte, pero preservado por el divino amor de Marte, le dedico esta pequeña ofrenda por su gran protección.

851

Tabla hallada en Pozzuoli con letras de quince centímetros. Tal vez se trate de un poema dedicado a Diana.

Yo, Celerina, te he consagrado estas [armas] de los cazadores.

852

Fragmento hallado en las escaleras de la cripta de los santos Probo y Jacinto, en la Vía Salaria, Roma.

[Mira abajo], conocerás un hecho admirable. Ya ves que se descubren en sus sepulcros [los monumentos fúnebres de los santos]. Aquí está la tumba [del mártir Proto] y de Jacinto[271], [y como desde hacía tiempo] la cubría la montaña, la tierra y la oscuridad, el presbítero [Teodoro] se ha apresurado [5] a construir [esta obra], [a fin de que construcciones] de gran envergadura acojan [al pueblo de Dios].

853

Hallada en las proximidades de Narbona, en una tabla de un pequeño santuario.

Diusuiro, un pupilo agobiado por los muchos crímenes y pecados, construyó aquí para su señor este templo junto con su esposa Wiliesonda, unida siempre lealmente a él, la cual colaboró con firmeza a que el deseo de su esposo se hiciera realidad. Lo que él quiso lo quisieron ambos, un sólo corazón [5] tuvieron los dos y erigieron para la eternidad este templo en honor de Cristo.

854

Hallada en las proximidades de Zafra. Del siglo VII.

A los santos el máximo honor. Que resplandezca continuamente la memoria de Modefredo, junto con su querida esposa, en estas puertas sagradas.

855

Hallada en Pavía, sobre un pavimento en el que se ve a Teseo[272] y al Minotauro.

Teseo entró y mató al monstruo de doble forma.

856

Estuvo en Roma, bajo la imagen de un hombre recostado con una copa en la mano.

Tíbur fue mi tierra de origen, Agrícola me llamaron, también Flavio; yo estoy aquí, recostado, como me veis. Así también entre los vivos, en los años en que me lo permitió mi destino, cuidé de mi alma y no me faltó nunca la compañía de Baco. Me precedió antes Primitiva, mi amadísima esposa, Flavia ella también, seguidora de la diosa de la mies, honrada, sincera y con una figura llena de belleza, con la que he pasado treinta años agradabilísimos. Y me dio a Aurelio Primitivo, la alegría de su familia, que con su entrega cuidó de nuestra casa y protegió largo tiempo mi hogar de la mejor manera. Amigos que lo leéis, os animo, tomad vino y bebed lejos de aquí, ceñidas vuestras sienes con flores, y no rehuséis a toda clase de uniones amorosas con bellas jóvenes: lo demás, después de la muerte, la tierra y el fuego lo consumen.

857

En un mármol de gran tamaño hallado en Roma.

Aquí están enterrados los [queridos] y piadosos cuerpos de sus dos hijas y el de la pobre madre tan querida siempre por el marido, cuyos nombres se leen escritos bajo la inscripción, a quienes [enterró] el desgraciado padre e infeliz esposo, en persona. Tú, quienquiera que seas el que lo lee, te exhorto en nombre de mi cariño, a que, puesto que eres mortal, [te preocupes] de los asuntos perecederos; acepta las súplicas de este padre y apártate de la tumba.

858

En Roma, en la cripta de los santos Proto y Jacinto. Poema acróstico en el que leemos *FELICIS*. Bajo los versos se encuentran unas líneas en prosa con la fecha de la muerte (año 400).

Félix recibió humildemente la merecida recompensa de Cristo y, contento con lo suyo, tuvo en vida un nombre alegre que, desde que se nace, anima la vida y hace huir de las nefastas disputas de este siglo. Sin duda él marchará con los elegidos al reino de los cielos, a través de prados amenos, y obtendrá el premio merecido y será siempre y con frecuencia bendecido por tal recompensa.

859

Hallada en Serbia. Precedida de una dedicatoria a los dioses manes.

Vivid felices y derramad vuestras lágrimas sobre nuestros manes y acordaos de que también vosotros habréis de estar con nosotros.

860

Fragmento del siglo I hallado en Samotracia.

*** vuestra majestad divina *** venero con estas oraciones.

861

Esta piedra fue hallada al parecer en las cercanías de Padua, pero su texto había sido transmitido por muchas fuentes renacentistas entre los manuscritos atribuidos a Tibulo. Bücheler decide incluirla en su colección ante la duda de que pudiera tratarse del poema de un poeta reconocido que se ha trasladado a una piedra, situación con algún otro precedente, como por ej., *CIL* XI 3862. Para más detalles sobre su origen, transmisión y autoría puede consultarse la *Appendix Tibulliana* (1990), ed. Tränkle.

Yo, un hombre leal hacia ti, administrador del tesoro público en tiempos pasados, y ahora labrador de un pequeño campo, te dedico este templo, Priapo[273]. En compensación por esta obligación, si es tu voluntad, respetado dios, quiero acordar contigo que seas siempre guardián de mi campo, para [5] que si alguien intenta maltratar nuestro terruño, a él tú —pero me detengo, porque creo que ya sabes lo que sigue.

(862)

863

Hallada en Uzés (Gard), al sur de Francia. Letras muy buenas de comienzos del siglo I.

Sexto Pompeyo, de *cognomen* Pando, de cuyos antepasados sucede que esto es lo único que tiene, el nombre, erigió esta capilla en honor de las ninfas, puesto que con bastante frecuencia he disfrutado de esta fuente, de viejo así como de joven.

864

Procedente de Germisara, antigua ciudad cercana a Transilvania.

[Esta] estatua cortada de un monte de mármol te la dedicó a ti, ninfa reina de las aguas, adorno de los bosques, Baso[274], a cuyos deseos accediste tras sus plegarias, junto a las murallas de la fortificada Germisara.

865

Piedra hallada en Tívoli y trasladada a Nápoles.

Sin fuerzas, Samis[275] se había detenido en las aguas Albúleas[276] con la intención de poder calmar sus articulaciones con estas aguas medicinales, pues tenía una gran hinchazón y estaba desgarrado accidentalmente por causa de una herida, procedente del colmillo de un jabalí de la etrusca Rusela[277]; [5] por lo cual, cuando ya a sus músculos se les bajó la hinchazón, casi desapareció su cicatriz y pudo comenzar a cabalgar con rapidez a lomos de su caballo, él, en agradecimiento por la ayuda prestada, te regala su propia imagen de mármol, diosa de las aguas, por donde te complaces en deslizarte por su canal de en medio y por donde el señor de Tíbur[278] [10] desde enfrente contempla tu santuario y lo ve la villa Elia con sus fachadas pintadas.

866

Procedente del templo de Esculapio en Epidauro, bajo la figura esculpida de dos orejas.

Tiempo ha que Cucio Galo te había prometido estas orejas, oh hijo de Apolo[279], y te las ofreció cuando sanó de las suyas.

867

Inscripción hallada en Capua.

Camarario, venerando las sagradas divinidades, erigió este altar que les había prometido a la diosa Justicia, a Némesis y a los hados.

868

En el Museo Capitolino, Roma.

Feliz al poder ofrecerte estos dones por tus méritos, según el rito sagrado, te elevo mi ruego, una vez consumados los sacrificios, Alcides[280] invicto. Nuestra humilde musa puede hacértelos llegar, pues tú puedes hacer digno mi agradecimiento. Acepta con gusto estas imágenes que el propio [5] Cilón, pretor urbano[281], te dedica como ofrenda en estos sagrados altares.

869

De Roma.

Alcides, orgullo de tu estirpe sagrada, te lo dedico a ti, yo, Perpetuo[282], pretor y sacerdote de Júpiter.

870

Hallada en Roma.

Valiosísima descendencia de Alcmena y del gran Júpiter[283], por mi conducta han dado en llamarme enseguida el tergiversados

871

Procedente de Burdeos.

Ando errante sin parar, paseo por todo [el orbe], [adorador] de Onvava[284], la divinidad del país. Y la distancia de un lugar tan alejado no me obliga a tener que cumplir mi promesa, [5] encargándole a otro la inscripción. Mi confianza se ha visto confirmada por los hechos: pues la divinidad de Onvava me condujo hasta la ciudad de Tíbur y me dio [esperanza y fuerzas]. Por lo cual, oh diosa madre, [aunque yo esté lejos, en tierra Ausonia[285], tengo que cumplir las promesas que contraje contigo, que lo mereces].

872

Procedente de Vaison, ciudad de la Galia Narbonense. Letras no muy buenas que podrían ser de comienzos

del siglo III.

Belo, señor de la fortuna y guía del pensamiento, gozará ahora con este altar que él mismo regaló y deseó[286].

873

Bronce hallado en la cima del Gran San Bernardo en los Alpes.

He cumplido en tus templos con gusto las promesas contraídas contigo —para que las aceptes, pues venero tu divinidad—, y no son desde luego objetos de mucho valor, pero te ruego, santo, que aprecies más nuestra intención que nuestra bolsa.

874

Procedente de *Thelepte*, ciudad de África, en la zona de la actual Túnez, donde estuvo establecida la I cohorte de los habitantes de Calcis después del año 162.

Este altar prometido hice para ti, buen Júpiter, yo, prefecto de la cohorte, de nombre Galonio.

875

Trozo de mármol hallado en un templo a Diana, procedente de Aricia, ciudad cercana a Roma.

Eres el único entre las personas sagradas de quien dependen las ofrendas a Diana: lo que el pueblo te concedió, tú ahora se lo devuelves.

876

En un altar procedente de Braga, Portugal.

Tú, quienquiera que busques un cargo, ojalá tengas éxito, si ordenas a tu esclavo que no pinte en esta piedra.

(877)

878

Se halló en una pequeña capilla en el puente del río Tajo en Alcántara (Cáceres). Parece que se dedicó a Trajano entre los años 105 y 106.

La curiosidad de los caminantes, a quienes agradan las noticias singulares, tal vez llegue a preguntar quién y con motivo de qué promesa contraída ha hecho este templo en la orilla rocosa del Tajo, todo lleno de dioses[287] y con la imagen del César, donde la misma técnica es superada por su objeto. Este puente que habrá de permanecer por los siglos de [5] los siglos, lo hizo con una inspiración propia de dioses el afamado Lácer, y él mismo construyó el templo para los divinos descendientes de Rómulo además de para el César: uno y otro causa afortunada de la ofrenda. Lácer, que concluyó este ingente puente de tan extenso tamaño, hizo sacrificios honrando a los dioses para obtener buenos presagios: el que hizo este puente y al mismo tiempo consagró un nuevo [10] templo, cumplió con su promesa, si es que este templo logra satisfacer a los dioses.

879

Hallada en Tívoli, Roma, donde tuvo Adriano su villa. Sin duda, debe de proceder de la base de una estatua que representaría a Antínoo, favorito de Adriano, divinizado con los atributos de Beleno, dios semejante a Apolo que se adoraba en la Nórica y la Galia.

Si iguales en edad y belleza fueron Antínoo y Beleno, ¿por qué no identificar a Antínoo con Beleno?

880

En una estatua de Memnón. Del año 134 d. C.

Cuando a la hora primera y a la hora segunda[288] después de la salida del sol, una intensa luz, esparciéndose desde el océano, empieza a iluminarlo todo, he oído con claridad tres veces la voz de Memnón[289].

881

Inscripción parietaria hallada en Roma.

Subyugas en la guerra a los germanos y a los moros, Antonino, llamado «Pío»[290]

por esta hazaña tuya.

882

Procedente de una tabla de mármol hallada en Tarragona. Hübner piensa que estaría colocada en la puerta de una habitación de invitados en una casa particular. Letra cuidada del siglo II.

Si eres limpio, aquí tienes esta casa con buena disposición, y si eres sucio, acepto ofrecerte mi hospitalidad, pero no me gusta.

883

Hallada en un mosaico procedente de *Sitifi*, colonia romana de Mauritania, hoy Sétif.

Que todas las mentes enemigas sean destruidas por esta resplandeciente visión, y que las lenguas desvergonzadas se aparten de nuestra vista. En este afán superamos a nuestros antepasados, y es agradable que brille en nuestra morada el culmen de nuestra obra.

884

Fragmento de mármol hallado en Roma. Por la parte de atrás tenía grabados unos genios.

*** [en los confines] de Europa, y los peores de todos en Asia, [cuando hace tanto tiempo] las tropas pelasgas[291] fueron alcanzadas por una suerte diversa, hasta que Ulises pudiera regresar [a su patria]. [Tantas razas de hombres] y ciudades [5] construidas tras las murallas [vio desde la salida] del sol hasta el ocaso.

885

Procedente de una de las siete colinas de Roma.

El que venció en la guerra a los persas en las tierras de Maratón[292], murió entre ciudadanos desagradecidos y en una patria ingrata.

886

Procedente de *Labicum*, antigua ciudad del Lacio cercana a Roma.

Este huertecillo de Vario es obra de Alcinoo.

887

Procedente de Lyon, grabada sobre un pequeño vaso roto de barro bajo la imagen de una vaca sentada que dejaba escapar de su boca un aliento como de fuego sobre una vasija. Encima, Amor sujeta en su mano derecha una antorcha ardiente.

Ilumina Amor —se ocultan el toro e Ío[293]— las pasiones furtivas del Tonante. ¡[Oh], qué cosa tan extraña, que una vaca pueda infundir deseos!

888

Piedra hallada en Pozzuoli y trasladada a Nápoles. Letras de gran tamaño.

Claudio[294], descendencia de la familia Apia, [el cual hizo entrar] su nombre en los fastos de los descendientes de Eneas como cónsul ordinario, ofrece, como padre, estas elevadas murallas, *** enclavadas en el suelo llano, a su querida hija Sabinila; allí, mi querida Claudia, a salvo durante el largo [5] tiempo de su vida, como una hermosa anciana, podrá contemplar su hermosa descendencia.

889

Mármol hallado en el monte Aventino y ahora en el Museo Vaticano. Letras bastante malas.

Eufranor había creado esta imagen de Baco, la cual, magnífica, honra Galo el cónsul[295] con un poema, con incienso y con sacrificios.

890

Hallada en una pared del foro de Lambeses que parece haber pertenecido a la vivienda de algún gobernador. Después de Diocleciano o Constantino.

Quien se queje de construir nuevos muros para un sucesor, que se muera de envidia en una posada abandonada.

891

Hallada en una roca del elevado Pleckenalp, en los Alpes.

Una grandísima confianza y una buena dosis de trabajo —y todos estamos de acuerdo— trazaron este camino.

892

Procedente de Roma, hoy perdida.

Yo soy ese afamado Próculo[296] que he nacido por entero para ser honrado, dime tú, pues, qué honor es este que dices que yo no tengo.

893

Procedente de Albenga, a mitad de camino entre Génova y Mónaco.

Mientras el valor, el afán, la victoria y el nombre de Constancio[297] recuperan Galia y organizan Liguria[298], él mismo decidió un lugar para las murallas, llevó sus cimientos a un suelo no antes hollado y dictó nuevas leyes. Una vez levantadas las casas, él, como fundador, lo organizó todo: los ciudadanos, [5] las casas, el foro, el comercio del puerto, las puertas de entrada. Y mientras restaura el orbe, hizo de mí la ciudad principal, sin impedir que mi puerta hable a través de esta inscripción, y colocó el muro llamado Constancio contra [10] las aguas furiosas y los pueblos criminales.

894

Procedente de Roma; letras pésimas que parecen ser del siglo IV.

Este lugar, emprendido por decisión propia de Asterio[299] en honor de Baco, estuvo antes totalmente descuidado; y la ayuda del dios de los bosques[300] se ha hecho patente también en la ciudad.

895

Fragmento de roca esculpida procedente de Roma.

*** junto a las fronteras del Rin, yo, como un saqueador, invadí los campos de los enemigos. Y mientras me esfuerzo en emprender guerras en tu honor y en conseguir memorables trofeos desde el exterior, el Danubio, aplacadas sus aguas, correrá más despacio.

896

Procedente de Constantinopla.

Mira bien esta estatua del emperador Marciano[301] y su columna, una obra que mandó hacer el prefecto Taciano.

897

De Constantinopla.

Reforzó los muros de las puertas, con una fuerte barrera, Puseo, no menos importante que el gran Antemio[302].

898

Versos precedidos del nombre de Justiniano, que fue cónsul de Constantinopla en el año 521 y después emperador.

Regalos pequeños sin duda en precio, pero llenos de consideración, son los que ofrezco a mis senadores yo, el cónsul.

899

Hallada en Roma sobre el puente del río Aniene.

Perfectamente bien se ha trazado la línea del puente curvado y el camino interrumpido puede ya continuarse. Recorremos las rápidas olas del torbellino sometido a

nuestros pies y disfrutamos al oír el susurro del agua embravecida. Marchad, pues, bien dispuestos, quirites[303], llenos de gozo, [5] que un aplauso resonando celebra siempre a Narsés[304]. El que pudo subyugar el inflexible valor de los godos, él mismo enseñó a poner un yugo duro a los ríos.

900

Versos que estuvieron grabados en el puente de Mérida y que conmemoran su restauración en tiempos visigóticos. Año 483.

La ruinosa vejez había destruido la antigua construcción, y la obra, desmoronada y rota por su decrepitud, estaba colgada en el aire. La senda flotante a través del río había dejado de utilizarse y la caída del puente impedía el camino libre. Ahora, en el tiempo de Ervigio[305], el poderoso rey de [5] los getas[306], cuando ordenó que las tierras a él entregadas se trabajasen cuidadosamente, Sala, que era un hombre generoso, se esforzó con sus hazañas en propagar el nombre de sus antepasados, y añade el suyo en esta inscripción. Pues, después que renovó la ciudad con unas murallas extraordinarias, [10] no dejó, con más motivo, de realizar este prodigio. Construyó estos arcos y los clavó profundamente en el interior de las aguas y, queriendo emular una obra admirable de otro autor, lo superó. Y fue además la dedicación del sumo sacerdote Zenón lo que lo persuadió para erigir una fortificación tan [15] importante en suelo patrio. ¡Feliz la ciudad Augusta que permanecerá dichosa durante siglos y siglos gracias al afán renovador de su guía y pontífice!

901

En un mosaico procedente de Pésaro.

Paris, rey de Troya, priva de Helena a Menelao, y por su causa Troya cae y Grecia regresa triunfante.

902

Estuvo en Roma, en la basílica de San Pedro.

Convenceos de que las pavesas que vivirán al regresar el alma podrán volver de nuevo a la luz de la vida que han perdido. Pues ya la luna errante había cubierto diez órbitas, cuando mi salud se tambaleaba con la incertidumbre de la muerte. [5] La inútil

medicina acrecentó mis dolores mortales y mi enfermedad aumentó por culpa de la ineficacia humana. ¡Oh, cuánta gloria ha concedido Cristo a Pedro!: él me dio la vida y éste me la ha devuelto.

903

Procedente de Roma. Estuvo en la iglesia de San Lorenzo.

Sólo la fe de Lorenzo[307] pudo vencer los azotes, los verdugos, las llamas, las torturas, las cadenas. Dámaso, suplicante, llena estos altares de ofrendas, admirando el mérito de este egregio mártir.

904

Procedente de Roma, del tiempo de Dámaso.

Aquí descansan los miembros del santo mártir Liberal[308], que en otro tiempo tuvo la dignidad de cónsul en la tierra. Pero, convertido de cónsul en mártir, se llenó de honores y el respeto que surgió para él a raíz de su muerte, perduró para siempre. Fue dichoso gracias a la ira del emperador más [5] que a su favor; pues su enardecida cólera, destruyéndolo, lo envió hacia las estrellas. A quien el favor imperial le había concedido la dignidad consular, su misma ira le dio la corona funeraria cuando un alma hostil lo convirtió en elegido de [10] Cristo. Floro, que ha preparado esta morada, se la ofrece al Señor para que, venerando a los santos, le conceda las recompensas que merece.

905

Procedente de Roma.

Siricio[309] cumple ahora estas piadosas ofrendas en honor de los santos mártires, para que su buen testimonio de gratitud sea aún mayor. Dios Todopoderoso guarde durante mucho tiempo a quien reconstruyó las nuevas moradas de los santos.

906

En la iglesia de San Nazario de Milán.

Construyó este templo Ambrosio[310] y lo consagró al Señor con su nombre apostólico, con ofrendas, con reliquias. En forma de cruz es el templo e indica la victoria de Cristo; [5] una sagrada imagen triunfal señala el lugar. En la cabecera del templo está Nazario, de vida intachable, y el suelo se alza con los restos del mártir[311]. Allí donde la cruz saca la cabeza sagrada curvándose hacia atrás[312], ésta es la cabecera del templo y la morada de Nazario, el cual, victorioso por su [10] piedad, disfruta del reposo eterno: para quien la cruz fue el emblema de la victoria, la cruz es también su morada.

907

Procedente de Milán. Hallada en el templo de San Nazario, en un sepulcro al que se había trasladado el cuerpo del mártir. Se perdió antes del año 1560.

Allí donde se eleva el techo curvo con una bóveda circular y la parte frontal de la santa cruz se curva[313] como formando una corona, Nazario, de vida intachable y de cuerpo íntegro, está enterrado. Se regocija de que éste sea el lugar de su tumba, el cual, Ambrosio, lleno de religiosidad, señaló [5] con la imagen de Cristo, y Serena[314], de gran fe, lo embelleció con mármoles de Libia con el fin de poder disfrutar, contenta, del regreso de su esposo Estilicón[315] y de la compañía de sus propios hijos tan queridos.

908

Procedente de Milán. Rossi no duda de que Ambrosio sea el autor.

Un templo de ocho capillas se ha elevado para usos sagrados y hay una fuente también octogonal digna de tal función. Con este número de ángulos pareció bien que se construyera la capilla del sagrado bautismo, gracias al cual la verdadera salvación vuelve a los pueblos, por la gloria de la [5] resurrección de Cristo; Él rompe las barreras de la muerte y hace salir de sus tumbas a quienes están sin vida y, perdonando a los acusados que han confesado su terrible crimen, los purifica con una corriente de agua pura. Quienes quieran [10] librarse de los pecados de su vida ignominiosa, laven aquí sus corazones y que se lleven el alma limpia. Que vengan hasta aquí gozosos: por manchado que esté quien se atreva a acercarse, se irá más blanco que las nieves. Que se apresuren hasta aquí los santos: no hay ningún santo que se prive de estas aguas, en ellas está el reino y la voluntad de Dios, en [15] ellas el buen nombre de la justicia. Pues ¿qué hay más divino que esto: que la culpa de todos desaparezca en un brevísimo momento?

909

Procedente de *Rusicade* (Philippeville, Argelia).

Que grandes cubiertas se alcen sobre el sagrado edificio, hechas gracias a la preocupación por los deberes religiosos, poniendo la iglesia bajo el venerable nombre de la mártir Digna, todo ello lo dispuso el distinguido obispo y padre perpetuo [5] Navigio, ministro de Cristo y su ley: que levanten la vista todos hacia este monumento de la religión.

910

Hallada en Roma, en una tabla de bronce. Mandronio es desconocido.

Lo que deja ver el pueblo de los carnutes[316] en sus muros elevados, resplandece no por el oro o las piedras preciosas, sino por su inscripción. Pues lo que resplandece con el nombre venerable de Mandronio se admira más que las riquezas del Hidaspes[317].

911

Procedente de Roma.

Grecia, que en otro tiempo proporcionó una muchedumbre sacrílega, resplandece ahora adornada por los méritos de sus mártires; Grecia, que en medio del mar hizo una miserable promesa a los dioses: devolverle a Júpiter impíos dones teñidos de muerte. Pero la destacable fe de Hipólito ahuyentó [5] con armas celestiales la insana y desastrosa corrupción, a quien una cueva mantuvo oculto, a la manera de un monje, preparando una agradable morada para la grey de Cristo; y después de éste, Hadrias, que fue purificado en las aguas sagradas, y también Paulina[318], unida a su marido trece días [10] antes de las calendas de junio[319].

912

Inscripción procedente de Roma.

Retírate, viejo nombre, retírate antigüedad frente a la novedad[320]. Nos complace felizmente consagrar estas regias promesas. Y sello este templo con el nombre de Pedro

y Pablo al mismo tiempo, yo, Sixto[321], disfrutando del honor de [5] la sede apostólica. Una sola cosa os pido a ambos, aceptad los dos una misma ofrenda, pues una misma gloria celebra a aquellos a quienes tienen una misma fe. Este trabajo, sin embargo, y este cuidado se deben al presbítero Filipo: después que la fe de Cristo venció en Éfeso[322] a una y otra parte del mundo, ganó recompensas para los discípulos con la victoria [10] del maestro y por ello, ya viejo, renovó este emblema de la fe.

913

Procedente de Roma. De tradición manuscrita.

El agua lava las manchas de la carne, pero una fe más pura que el agua expía los pecados y purifica las almas. Tú, quienquiera que, suplicante, entres en los santuarios de Pablo, dignos de veneración por su propia valía, lávate las manos [5] en su fuente. Un descuido muy antiguo había echado a perder el curso de las aguas que, ahora, un cántaro te arroja desde su boca rebosante. La constante y prudente preocupación del pastor León[323] proporcionó al rebaño de Cristo este abundante cauce de agua.

914

En la iglesia de Santa Tecla de Milán.

Resurgen las antiguas cúpulas en los templos renovados; recuperaron su propia belleza, que había ardido en llamas. Todo esto lo restauró, cumpliendo sus promesas, el que renovó los templos de Cristo: gracias al obispo Eusebio[324] desaparecieron los daños del fuego.

915

De Roma.

El papa Dámaso había adornado, decorándolos con pinturas, los techos a los que ahora hermosos metales dan esplendor. Una edificación tan valiosa, con una elegancia tan rica, demuestra qué clase de poder sobre las cosas puede tener la fe. Para ensalzar los méritos del papa Hilario[325] a lo [5] largo de su vida, la devota intención de Severo y de Casia hizo esta ofrenda a Dios.

916

En Roma, en la iglesia de San Andrés.

La buena voluntad de Valila[326] ha ofrecido estas propiedades en tu honor, Cristo, a quien él mismo en su testamento legó sus riquezas; los cuales el papa Simplicio[327], disponiéndolos para las ceremonias religiosas, logró que realmente fuesen un don para Ti; y puesto que no existía un templo en honor de este mártir apostólico, lo mandó edificar con el nombre de Andrés. Esta iglesia, heredera, usa esto a justo título y, en calidad de tal, adjudica derechos en el cielo. Acude aquí, pueblo devoto, y, a través de tus donativos, aprende a dirigirte a los reinos celestiales con tus bienes terrenales.

917

De Roma.

Habiendo colocado los getas[328] su campamento destinado a perecer al pie de la ciudad, provocaron, ya antes, guerras desastrosas contra los santos; y, con intención sacrílega, revolvieron estos sepulcros, consagrados en otro tiempo a los santos mártires, según la costumbre religiosa, a los cuales, reconociendo sus méritos por consejo divino, el papa Dámaso animó a adorar con una oración, clavándolo en una tablilla. Pero la sagrada inscripción desapareció una vez roto el mármol, y ellos, sin embargo, no tuvieron que quedar en el anonimato de nuevo, porque enseguida el papa Vigilio[329], que lamentaba sobremanera estos destrozos, tras haber sido expulsados los enemigos, renovó toda la obra.

918

En el púlpito de San Pedro, en Roma.

Subid al púlpito los que cantáis al S(eñor) y habláis de él: que resuenen desde arriba para todos esas palabras celestiales.

919

En la cripta de San Antíoco, en Cerdeña.

Resplandece la morada de virtud donde descansó con toda gloria el cuerpo del santo beato Antíoco[330], tras la renovación de este monumento por parte del sacerdote: así es como tiene que estar la casa de un obispo de Cristo. La cual Pedro, obispo, la reformó con el esplendor del culto, con mármoles, con inscripciones, con nobleza, con fe.

920

De Évora, Portugal. Hübner pensó que debía fecharse en el siglo VIII, mientras que Bücheler la considera bastante más antigua.

Ponte de rodillas, he aquí el signo de la cruz por el cual la fuerza del antiguo tirano fue vencida y cayó el imperio de Érebo[331]. Con ésta harás, piadoso, una señal en tu frente y en tu pecho, y no temerás las insidias de los espíritus ni los vanos fantasmas.

921

En la basílica de San Lorenzo, Roma, sobre una cruz de oro que adornaba su pecho.

La cruz es la vida para mí y la muerte para ti, enemigo.

922

Procedente de Concordia, ciudad de la antigua región de Venecia.

Siendo cosa sabida por nosotros que el talento y la verdadera fe son ambos cosas buenas, la envidia torpe se alejará y la fama será imperecedera. ¡Ojalá el destino me permitiera pasar la vida de acuerdo a mis previsiones y arreglar mis asuntos a mi voluntad!

923

Procedente de *Carnuntum*[332].

Ni una sola letra explica el nombre o la causa de esta tumba, ahí está simplemente el rostro esculpido en la piedra ***

924

Procedente de Acqui Terme, ciudad italiana cercana a Génova. El epígrafe está muy mal transmitido y restituido de manera oscurísima y no menos dudosa por Bücheler. Sin duda debe tratarse de alguna referencia al ajuar con que enterraban a los difuntos.

[Nuestro motivo de preocupación es la lealtad irreprochable, la custodia leal: eso es lo que dice esta bolsa. La señora recibirá los encargos del poeta: «dáselo pronto a mi señora, démoslo a la señora; entonces, saquito, el que sea honrado, que se marche; no puedo yo solo convencer a todos».] [5]

925

Hallada en un tablilla de barro cerca de Roma. Hace referencia a un actor de pantomimas.

Si un auténtico dios ha sido cautivado por tu arte, Teoros, ¿[cómo es que] dudan los hombres en querer imitar a un dios?

926

En la basílica de Pompeya. Inscripción de significado muy oscuro, ¿tal vez palabras elogiosas hacia la compañía de actores de pantomima encabezada por Teoros?

Este saludo perpetuo a los Teorianos permanece desde ahora y hasta el fin de los tiempos firmado por Déxter.

927

Grabado en la cabeza de una serpiente siguiendo el trazado de una pared de Pompeya.

Si casualmente alguien se ha dado cuenta de los contoneos de serpiente que el joven Sepumio[333] hace con tanto ingenio, ya seas un espectador del teatro, ya un aficionado a los caballos, ¡ojalá tengas siempre en todas partes una opinión justa!

928

Grabada sobre una columna a la entrada de una casa pompeyana.

Hemos venido aquí [sanos y salvos], y me apresuro [todavía más] en regresar, Roma querida, para poder ver de nuevo nuestro amado hogar.

929

En la pared de una habitación de Pompeya.

Siempre Marco Terencio Eudoxo, él solo, se hace cargo de sus amigos: los conserva y los protege; sea como sea, se hace cargo de ellos.

930

En la pared de una taberna de Pompeya.

Ojalá te engañen mentiras como las tuyas, tabernero, que vendes el agua y tú mismo te bebes el vino.

931

En una casa de Pompeya que tal vez fuese también una taberna.

Hedoné[334] dice: aquí se bebe por un as, si pagas dos, beberás algo mejor, y si das cuatro, beberás vinos del Falerno.

932

En una pared de Pompeya.

Me he meado en la cama. Lo confieso, he cometido un error, posadero, pero si quieres saber por qué, es que no había ningún orinal.

933

En la basílica de Pompeya.

Aquél en cuya casa no he cenado, es un extraño para mí.

934

En una pared del teatro de Pompeya.

No me lo explico. Después que con el poder de tu mirada me has hecho arder de pasión, no eres igual de generosa con tus mejillas. [Pero] no pueden las lágrimas apagar mi llama: pues queman mi rostro y acaban consumiendo mi interior.

935

De Pompeya. Muy fragmentaria y, por tanto, de muy difícil comprensión.

*** Si sabes lo que vale el amor, si sabes que tú eres un [5] hombre, compadécete, dame la gracia de concederme tus favores. A mí la flor de Venus ***

936

De Pompeya.

¿Qué puede haber tan duro como una roca o qué mas ligero que una ola? Y sin embargo duras rocas son horadadas por la caricia del agua.

937

En la basílica de Pompeya.

Amor me va dictando mientras escribo y Cupido me aconseja: ¡[ay], que me muera si quisiera ser un dios sin ti!

938

Versos grabados sobre una vasija de barro hallada en Cesarea, de Mauritania.

Que el papiro se emborrone con una lluvia de polvo dorado: Dánae, cada vez que yo la solicite, me responderá por escrito: «Aquí estoy».

939

En el palacio de Calígula, en el Palatino, Roma.

Si es que hay alguna lealtad entre los hombres, puedo decirte que a ti sola siempre amé, y bien lo sabemos los dos.

940

En la casa de Tiberio, Roma.

Todo se lo quiero dar a las muchachas bonitas, pero ninguna muchacha de aquí me gusta.

941

En la basílica de Pompeya.

Si alguien busca tiernos abrazos en esta ciudad, ninguna muchacha aguarda aquí [la cita] de hombre alguno[335].

942

En Pompeya.

Aquella muchacha a quien le he escrito una sola vez y me ha leído, ésa me pertenece con todo derecho: pero la que dice su precio, esa no es mía, sino de todos.

943

En el palacio de Caligula en el Palatino.

Mi alma está sin [fuerzas], ni siquiera el sueño cierra mis ojos, día [y] noche el amor me llena de desazón.

944

En una columna de Pompeya.

Si alguien censura a los enamorados, que amarre aquí los vientos y que impida que corran las aguas incesantes de una fuente.

945

En la pared de la casa de Suceso, en Pompeya.

Quienquiera que ame, que tenga salud; que muera quien no sabe amar, y que muera con más motivo todo el que impida amar.

946

De Pompeya. Especie de carta de amor en un rollo de papiro pintado.

Quienquiera que ame, que tenga salud, muera quien no sabe amar, que muera con más razón cualquiera que impida amar. Soy feliz te vayas o te quedes, Marcia, mi mayor cuidado, sólo con haberte visto estoy contento.

947

En Pompeya.

Todo el que ama que me acompañe. Quiero romper a Venus las costillas y destrozar la espalda de esta diosa a garrotazos. Si ella puede golpear mi delicado pecho, ¿por qué no voy yo a poder romperle la cabeza con un palo?

948

En Pompeya.

Quienquiera que ame, no debe andar con agua hirviendo, pues nadie que se haya quemado puede amar el fuego.

949

En una basílica de Pompeya.

Si puedes y no quieres, ¿por qué aplazas los placeres, me haces abrigar esperanzas y me invitas siempre a volver mañana? ¡Vamos!, hazme morir ya que me obligas a vivir sin ti: será un regalo; en todo caso una persona de bien no debe hacer sufrir. Lo que la esperanza quitó al amante, la esperanza [5] también se lo devuelve.

950

Grabado en la pared de la casa de un médico en Pompeya. La inscripción presenta problemas textuales, difíciles de resolver, en su último verso, por lo que omitimos su parte final.

¡Ay! Ojalá pueda tener abrazados a mi cuello tus lindos brazos y besar tus tiernos labios. Vete ahora, muñeca, y confía a los vientos tus placeres. Hazme caso, que inconstante es [5] la naturaleza de los hombres. A menudo yo, estando despierta, desesperada en medio de la noche, meditaba estas cosas conmigo misma: a muchos a quienes la Fortuna colocó en la cima, a esos mismos, rechazados de repente y precipitados en el abismo, los abate; tan rápidamente como Venus une los cuerpos de los amantes, la luz del día los separa ***

951

En una pared de Pompeya.

[No] me preocupo en mis versos por cualquier [Venus] de mármol, sino por una que respira y está rebosante de vida.

952

De Pompeya.

Ya he enseñado a las piedras a pronunciar palabras [amables].

953

En una columna de Pompeya.

Si a alguien se le ocurre violar a mi amada, que su deseo lo consuma en las montañas desiertas.

954

Versos grabados dos veces en un prostíbulo. En Roma, en el monte Palatino.

Crescente, si algún rival se tira a mi amiga, que un oso[336] se lo coma en las montañas más alejadas.

955

En una pared de Pompeya.

Acabo de tirarme aquí a una chica hermosa de aspecto, alabada por muchos, pero su interior era realmente espantoso.

956

En la pared de una casa de Pompeya.

Agobiado en cada uno de mis miembros por las grandes preocupaciones que me acarrea mi falo, manantial inagotable, os ofreceré estos humildes despojos.

957

En una basílica de Pompeya.

Me extraña, pared, que no hayas caído en ruinas, tú que soportas las tonterías de tantos escritores.

958

En Roma, en el sepulcro de los Escipiones, en este caso se refiere a Gneo Cornelio Escipión Hispano. Fue

pretor en el 139 a. C. y murió antes de alcanzar el consulado.

Acumulé todas las cualidades de mi estirpe en mi conducta, engendré mi propia familia, he tratado de emular las mismas hazañas de mi padre. Obtuve la aclamación de mis antepasados, de tal modo que estaban satisfechos de haberme dado la vida. Y todo este honor ennobleció mi estirpe.

959

Hallada en Roma. Ahora en el Museo Británico. De la época de Sila.

A

Mientras aún vivía me llamaba Aurelia Filematia, honesta, virtuosa, sin relación con ningún otro hombre, fiel a mi esposo. Él fue liberto igual que yo y ahora, ¡ay!, me veo privada de él, que fue —de veras— mucho más que un padre. Él me acogió en su seno a mis siete años de edad. Y a los cuarenta caigo en manos de la muerte. Él se enorgullecía ante todos por mis constantes muestras de fidelidad. ***

B

Ésta, la que me ha precedido en su destino final, intachable, una esposa de mi mismo parecer, cariñosa; vivió fiel para su fiel esposo, con igual interés en ningún momento amargo dejó de cumplir su obligación.

960

De Benevento. Poema del tiempo de César.

Tú que paseas tranquilo, caminante, y vuelves tu rostro a mi sepultura, si quieres saber quién soy: cenizas, ya me ves, y consumido rescoldo; Helvia Prima fui, antes de mi desdichado fin. Disfruté de mi esposo Cadmo Escrateyo y en paz vivimos los dos con el mismo parecer. Ahora, entregada a Plutón, habré de permanecer con él durante largo tiempo, traída hasta aquí por la pira fatal y atravesando la laguna Estigia.

961

Hallada en Nápoles, se conserva ahora en Florencia. Tal vez del 50 a. C.

Estalio Gayo Haurano, miembro de los alegres seguidores de Epicuro, preserva este lugar.

962

Procedente de Nola. Letras grandes y bien trazadas.

Pudens, artístico creador de aromas se oculta en esta tumba.

963

Tabla de mármol procedente de Roma, grabada bajo el consulado de P. Quirinio y C. Valgio, es decir el año 11 a. C. Contiene el epitafio de Egnatuleya Urbana, muerta en Roma a los 24 años.

¡Oh, luz encantadora de los vivos, oh, placer encantador de la vida, si no persiguiera el odio al que es feliz! Lucifer envidioso se alzó ante mí con su brillante estrella, atormentándome, [5] desdichada, con su odio. Mi vida había avanzado ya hasta los veinticuatro años, cuando el destino me expulsó de la vida. Y a ti ahora, Piedad, me dirijo con respeto y te ruego que hagas muy feliz, pues lo merece, a Hílara, que me [10] ha liberado de mi nombre servil y ha hecho partícipe a mis cenizas del suyo tan querido. Y tú, joven, a quien engendró la tierra frigia, deja de evocarme con lamentaciones. Pues grata fue tu dedicación a mí en vida y también debe serlo ahora, finalmente, ante mis cenizas.

964

Procedente de Roma.

Mi fortuna y reputación fueron favorables, mi patrona fue la esposa del divino y magnífico César[337]; con ella estaba bien protegido y no era de poca importancia para mis queridos amigos, que tuvieron también una extremosa preocupación [5] conmigo. Antis fue la razón de mi vida, la cual enterró unos restos queridos para ella en esta tumba suya. Me llamo Icadio.

965

Hallada en Roma. Año 10 d. C.

Cuando la tierra ligera cubra mis huesos y grabado en dura piedra esté mi nombre, si es que por algún azar te tocase cuidar de mi destino, que no te resulte molesto visitar con frecuencia mi tumba. Y si alguna lágrima se escapa de tus ojitos, fluirá sin tregua hasta mis cenizas[338].

¿Qué necesidad hay, queridísimo esposo Rusticelio, de remover mis cenizas inertes con lágrimas? Una sola es la morada para todos y no pueden rehuirla los hombres. Lo que quise usar en vida, pertenece a la vida. Todavía no había cumplido los cuarenta años cuando las parcas me dieron en suerte mi último día.

966

Conocida sólo a través de un grabado de Cagnat, pues se ha perdido.

Cuando la tierra llegue a cubrir mis huesos, grabado en una inscripción de piedra estará mi nombre, y entonces, si te queda la suerte de cuidar de mi destino, que no te resulte gravoso visitar a menudo mi tumba.

967

Procedente de Roma. De la época de Augusto.

Igual que una rosa resulta agradable al hombre cuando florece en primavera, para quienes me han visto, así de agradable les he resultado.

968

Estuvo en Roma.

Con tanta virtud llevó Veracia la flor de su edad que no llegó a experimentar los placeres que la hubieran deshonrado. Pues esta mujer con un solo esposo respetado vivió contenta y todas sus demás acciones merecieron lo mejor.

969

Procedente de un columbario de Roma. Letras muy pequeñas.

Si alguien tiene a bien unirse a nuestro dolor, que venga y no será capaz de llorar

con lágrimas contadas. A la muchacha a quien adoró, gozando con su tierno amor, [aquí la está enterrando] el desdichado, la única joven para quien había [5] existido [mientras su breve] destino se lo [permitió. Ahora], arrancada del seno de su familia y tan querida por los suyos, está enterrada; un rostro [todo hermosura] y una figura tan alabada, es ya una [leve sombra], insignificante ceniza y huesos.

970

Piedra de mármol rota, con letras pequeñísimas, procedente de Roma. Hoy perdida.

[Aquí] mis padres encendieron mi pira funeraria cuando me hallaba aún en plena juventud. Mientras me fue posible [viví] muy querido por todos y [nadie] fue capaz de herirme con palabras cargadas de dureza.

*** Fui querido por los manes y queridísimo mientras viví [para ella], que me sustrajo a adversos presagios. [Deja] [10] ya, querida madre, [de llorar] en vano, deja de atormentarte con tu desgracia a cualquier hora del día. Pues un dolor semejante no [a ti sola te ha acaecido ahora], incluso a los grandes reyes [ha sucedido] lo mismo.

971

Hallada en la Vía Salaria, Roma.

Me ha llegado el fin de mi vida a mis veintitrés años, y fue entonces cuando, en la flor de mi edad, me incineraron mis padres. Viví, mientras me fue posible, queridísima por todos los que me rodearon y nadie pudo difamarme con palabras despiadadas. Has tenido que ver, padre, la cruel muerte [5] de tu hija y tú, querida madre, privada de mis abrazos pareces envejecer. Pero tú, querida hermana, debes consolar a nuestros padres por mi muerte.

«Cruel Plutón, demasiado enloquecido por el furor de la rapiña, te lo ruego, deja ya de lastimar a nuestra familia. Y a [10] ti, lápida, te ruego que te dejes caer suavemente sobre sus huesos, no sea que sufra, una vez enterrada, por nuestra culpa».

Deja ya de llorar, querida madre, deja ya de llorar en vano, deja de atormentarte con tu desgracia a cualquier hora del día. Pues un dolor semejante no te ha ocurrido sólo a ti en este momento, esto mismo incluso a reyes importantes les [15] suele suceder.

972

Hallada en Roma.

Cualquier prueba de mi amor que haya podido darte, hija mía, la ha dado la gente que te llora. Y hubiera querido llegar a más, a mucho más, pero el leal cuidado de los míos me impide ser, yo mismo, ceniza de tu hoguera. Ojalá estuvieses viva y no existirían estos versos, en lugar de ser tú misma, Latina, la razón de mi escritura. Ojalá estuvieses viva, y no te vería, entre las preces de los tuyos, ir consagrada a los dioses manes. Pero puesto que nada hay imposible para las parcas, recibe el eterno homenaje, ¡ay!, de nuestros versos.

973

De Roma.

Viajero, deténte y llora, si es que hay en ti algo de humanidad, mientras ves enterrados estos tristes huesos míos, de quien el comportamiento y la belleza han sido alabados y aprobados por Anquíalo, a quien ha hundido su angustiosa preocupación. Lesbia soy, la que abandoné mis dulces costumbres y, mientras viví, me dediqué solo a cumplir mis obligaciones. Si quieres saber mi nombre, Lesbia soy, y si el de mis dos enamorados, mi querido Anquíalo y Espurio, una buena persona. «¿Pero qué es lo que veo?». Míos son los huesos que están enterrados aquí en esta urna. Disfruta de la vida, viajero, mientras puedas y que tengas salud.

974

Mármol procedente de Roma y conservado ahora en Múnich.

Odioso azar del destino, te llevaste a Vitalia, una niña buenísima de diez años, sin compadecerte de los ruegos de su padre y de su madre. Estimada y querida por todos los suyos: aquí estoy, enterrada, sin vida. Cenizas soy, las cenizas son tierra, la tierra es divina, así que no estoy muerta del todo.

(975)

976

En un columbario de Roma, de los primeros años del Imperio.

El cariño de la hija debió haber dispuesto estas cosas para su padre: y ahora es el

padre el que cumple aquí este deber hacia su hija.

977

Procedente de un columbario romano. Letras pequeñísimas.

A mi corta edad descanso aquí enterrado infundiendo un dolor inacabable, pues puse ante los ojos de todos lo prematuro de mi muerte; tampoco para mí había sido suficientemente grata mi vida, ni especialmente desdichada; ahora descanso aquí, ceniza desgraciada y lágrimas.

978

En Sagunto.

Sus diecinueve años nos han arrebatado al joven que acababa de emprender con ilusión su servicio militar: se equivo can las parcas, que nos han arrebatado a Fontano, pues el buen nombre del muchacho habrá de perdurar para siempre.

979

Procedente de Cartagena.

Su espléndida juventud todavía no había podido dotar a la tierna edad de Luso de fuerzas suficientemente robustas, [cuando], al añorar tanto el cariño de su querida hermana y [5] teniendo que hacer muchas millas de camino, tiene la desgracia de ser asesinado en el encuentro fatal con unos salteadores: es así como un desenlace demasiado cruel se lleva a este muchacho. A él, el cariño —creo— le tributa este homenaje de acuerdo con las circunstancias; y que no tema que vaya a ocurrirle nada malo, así como tampoco va a disfrutar de más bienes.

980

De Cartagena.

Viajero, deténte y lee el nombre de Tórax: traídos aquí prematuramente yacen mis restos mortales. La cruel fortuna me arrancó del seno de mis padres y no consintió que,

siendo aún joven, disfrutase de más. Que no veas nada igual. Teman el futuro los padres y que no deseen en exceso las madres tener hijos.

981

Fragmento de una tabla de mármol con letras elegantísimas del siglo I. Procedente de Tarragona.

Deténte aquí, viajero *** para que sepas el destino de un hombre *** Aquí está enterrado *** con sus obligaciones *** mientras vivió fue agradable ***

982

Procedente de Vobarno (Brescia), al N. de Italia.

Si el barro, si el polvo llega tal vez a retenerte, caminante, o si la árida sed aminora ahora tu marcha, léete esto, y cuando la mano del destino te haya devuelto a tu patria, que a menudo puedas decirle tranquilo a los tuyos: «He visto en Vobarno, en los confines de Italia, el monumento fúnebre en el que está enterrado [el cuerpo] de Atinio».

983

De Verona.

¡Venga, vamos! Quienquiera que desees comprarte un lugar para morir, amigo, acepta éste para tu descanso eterno. Pero yo, que te ofrezco esta tierra, debo sellar antes el contrato, para que no te lamentes luego de no haber recibido lo que te corresponde.

984

Procedente de Adria, ciudad de la antigua región de Venecia, alejada del mar unos 30 Km.

Muerte cruel en exceso, ¿por qué voy a evocar tus iniquidades?, ¿por qué nos causas la muerte y el llanto a quienes no lo merecemos? Este niño, todavía con tan pocas fuerzas, apenas entraba en sus ocho años, cuando el azar acabó con él: este homenaje hubiera sido más justo —muerte cruel, haces que no pueda cumplir su deber — que él en vida[339] nos lo hiciera a nosotros.

985

Procedente de Cluencio, ciudad del Piceno, región de Italia en las riberas del Adriático.

Gayo Sentidio Saturnino, aquí (está enterrado). Este (sepulcro) lo hizo para mí alguien que sufrió por mi muerte.

986

Procedente de Fossombrone, ciudad de Umbría.

Viajero, tú que lees estos sentidos poemas, flores del camino, deténte, y lee quién he sido. Gracias a las manos de mi hermano y de su esposa se me ha proporcionado ahora esta [5] tumba a mí, a quien la muerte enemiga ha oprimido. Ya durante catorce años me había dedicado [a ti], Roma, con grandes esfuerzos, cuando, pobre de mí, los malos hados me llamaron. A la vuelta de la guerra me vieron mis padres perdiendo todas las ventajas de la vida y de la guerra, y me vieron también mis dos hermanos, mi hermano y su querida esposa, que con cariño de hermana me donó esta pública inscripción, [10] para que vosotros podáis verla y mostrarla a vuestros hijos, cuya vida avanza a través del tiempo. Decid: «Maria, que siempre te vaya bien, tú que quisiste tanto al hermano de tu esposo y le diste sepultura».

987

Hallada en los alrededores de Roma y trasladada a Verona. El difunto fue un joven esclavo de Livia, la esposa de Druso, hijo de Tiberio.

Sorprendido al comienzo de mi cuarto año he sido abatido, yo, que podría haber sido un buen hijo para mi madre y para mi padre. La hechicera de mano cruel que está en todas partes me arrancó de la vida, ella, que habita entre nosotros y nos daña con sus malas artes. Vosotros, padres, cuidad de [5] vuestros hijos, no sea que un dolor punzante se clave en el fondo de vuestro corazón.

988

Procedente de un columbario cercano a la Vía Apia. Siglo I d. C. Inscripción dedicada por Julia Prima a su hermano, a su marido y a su hijo.

Si alguna mujer se ha quedado sin su esposo o si alguna otra es tan desdichada que

llore porque se han llevado a su hermano o ha perdido de su regazo a un hijo, que lea atenta mente este epitafio: no verá ya desgracia en aquello por lo que se lamenta, sino que llorará más bien este cúmulo de desgracias mías.

989

Hallada en Roma y conservada ahora en Bolonia.

Pisto, aún imberbe, está enterrado aquí —¿qué crueldad mayor puedes lamentar?—; y su gran belleza hizo que sus restos fuesen causa de lágrimas incesantes. ¡Oh dolor que has llegado hasta la ira, no te duermas, que no recaiga sobre nosotros la hora fatal en silencio!

990

Hallada en la Vía Apia, en Roma.

He sido liberto, lo reconozco, pero mi sombra, ennoblecida gracias a mi patrono Cota[340], será celebrada en estos versos; el cual a menudo, de buen grado, me donó posesiones dignas de caballeros, y me animó a tener hijos que alimentar, [5] y me confió siempre su fortuna; él mismo concedió la dote a mis hijas como si fuera su propio padre; y promovió a mi hijo Cotano al cargo de tribuno, que desempeñó en el ejército del valeroso César. ¿Qué no me ha dado Cota, que [10] también ahora, entristecido, me regala estos versos para que sean contemplados en mi tumba?

991

Procedente de *Porta Collina*, una de las puertas de Roma, así llamada por su proximidad a las colinas o montes Quirinal, Viminal y Esquilino. Año 29 d. C.

Viví siempre a gusto, como quise, pobre pero honradamente, a nadie he engañado, lo cual complace a mis restos mortales.

992

Procedente de Burno, ciudad de Liburnia, provincia romana situada entre Istria y Dalmacia.

Viví mientras pude siempre a gusto, pobre pero honradamente, a nadie he engañado, y ahora causa alegría a mis restos mortales.

993

De Cesarea, en Mauritania. De alrededor del año 23 d. C.

*** libre de toda culpa *** yace en esta tumba *** enterró mi vida *** y sin fin se lamenta ***

994

Se halló en Roma y hoy está perdida. El poema es del siglo I, pues se menciona a Emilia Lépida, la esposa de Druso, que murió en el 36, según nos cuenta Tácito en *Anales* VI 40.

Era administrador de Lépida y organizaba su manera de vivir: mientras yo viví, ella, la nuera del César, se mantuvo a salvo.

995

Gran cipo de mármol hallado cerca del Vaticano y conservado en el Museo Capitolino. De tiempo de Tiberio.

A

En el lado izquierdo.

Tú que avanzas tranquilamente, detén un momento tu paso, te lo ruego, y lee estas breves palabras. Yo, la que había sido la preferida entre las jóvenes más bellas, estoy enterrada [5] en esta insignificante tumba, Homonea, a quien Venus Pafia[341] dio la belleza y las Gracias[342] la hermosura, a quien Palas[343] instruyó con todas sus habilidades. Todavía mi vida no había llegado a conocer los veinte años cuando el destino lanzó sobre mí su mano enemiga. Y no me lamento por mí [10] misma, la tristeza profunda de mi querido esposo Atimeto es para mí más dolorosa que la propia muerte.

«Que no deje caer su peso sobre ti la tierra, mujer que tanto merecerías estar viva y gozar ininterrumpidamente de los que fueron tus bienes.»

B

En el lado derecho.

Si los crueles hados permitieran intercambiar unas almas por otras y la salvación de otros pudiera conseguirse con la propia muerte, con gusto me hubiese yo cambiado por ti, querida Homonea, por muy breve que hubiese sido el tiempo destinado a mi vida. Pero ahora lo único que puedo hacer es huir de la vida y de los dioses, para seguirte con una muerte precipitada a través de la Éstige.

«Esposo, deja ya de maltratar tu juventud a base de llantos y de alterar la paz de mi destino lamentándote tanto. De nada sirven las lágrimas, ni puede cambiarse el destino. Mi vida ha terminado: este mismo final aguarda a todos. Déjalo ya: ojalá no sufras nunca un dolor semejante y que todos los dioses sean propicios a tus deseos; y que todo lo que una muerte prematura me ha arrebatado a mí de juventud, te lo dé a ti y te prolongue el tiempo que te queda por vivir.»

996

En un sepulcro bellamente adornado procedente de Padua. Va precedido de una dedicatoria a los dioses manes.

Todavía sin haber madurado del todo a mis veinte años, estoy enterrada aquí bajo tierra, yo, Toreuma, conocida por mis muchas bromas. Habiendo pasado felizmente mi exiguo plazo de vida, he logrado librarme de tu carga, oh inacabable vejez.

997

Hallada en Roma.

Una urna funesta [conserva] a Nice y Febe, arrancadas inmerecidamente de la [casa de su padre] Febo. Una había cumplido siete años y la otra [cinco], y ambas yacen truncando las esperanzas y las súplicas de su padre.

998

En un arca procedente de Ferrara.

¿Por qué te lamentas del destino de mi muerte, queridísimo esposo, si este camino es común para todos? Deja ya de lastimar tu pecho tan inquieto con este sufrimiento: el

tiempo de vida no suele ser muy duradero.

999

Procedente de Roma, del columbario de la familia Estatilia.

Aquí está enterrado aquel cuya muerte sirvió para demostrar qué clase de amigo había sido para sus amigos y cuán leal fue.

1000

En Roma.

Aquí está enterrado aquel para quien la muerte fue una prueba de qué clase de amigo fue para sus amigos y con cuánta lealtad vivió.

1001

En Roma, en el columbario de la familia Estatilia.

Dejad, camaradas, de llorar el destino de Plócamo enterrado, tras haberlo acompañado en las exequias fúnebres. Me he marchado a descansar. Lo que vosotros buscáis, me lo reclamó ya un injusto acreedor y se lo llevó antes del día señalado. Sólo pido que la tierra recubra mis cenizas bien dispuestas [5] y que vuestro cariño supla el de mi padre.

1002

Estuvo en Roma y se conserva ahora en Nápoles.

Nosotros te hemos dado un postrer monumento fúnebre digno de tus cenizas, pero tú a nosotros, un dolor eterno.

1003

Procedente de Terni, ciudad de la Umbría.

El que había sido tan grato a sus amos y, ya libre, a sus patrones, ha muerto; y ha entregado sus huesos para que sean cubiertos por esta lápida.

1004

Procedente de Verona, en el monumento fúnebre de un cazador. Un breve texto en prosa, que menciona a los padres dedicantes y al difunto, enlaza con el primer verso.

la propia muerte arrebató sus mejores años a quien vivió veinticinco años y veinticinco días sin nada reprochable. Vivid felices, os lo recuerdo, la muerte nos aguarda a todos: tomad ejemplo de mí quienes leéis estos versos.

1005

Hallada cerca de Maguncia. Va precedida de un breve texto en prosa, gracias al cual sabemos que el difunto fue soldado de la II legión, que se trasladó a la conquista de Britania en el año 43, bajo el imperio de Claudio.

Viajero, acércate y lee atentamente lo que se dice en estos breves versos. Para siempre, en su patria, aquí estará su morada, aquí estará encerrado en esta tumba, aquí, Julio, en [5] persona, aquí se convertirá en cenizas su gentil cuerpo. Cuando mi vida estaba en su plenitud, en la flor de la edad, le llegó a mi destino su punto final. Cuarenta y cinco fueron los años que cumplí, y entonces me llegó el decisivo día fatal. Ahora aquí me veo forzado a atravesar las aguas Estigias y [10] el destino me retiene en la morada eterna. Y os recuerdo que he nacido entre los galos, y de mi padre Caro, pero, siendo soldado, me he llevado mis armas al cuello valerosamente. Y este regalo me ofreció la cruel parca, a mí, a quien arrebató de la tierra su engalanado cuerpo, convirtiéndolo en cenizas.

1006

Procedente de *Vetera*, antigua ciudad de los batavos, y conservada en Bonn.

Os lo ruega, por favor, la única hermana de su querido hermano, no abráis ni dañéis este monumento fúnebre.

1007

En un cipo procedente de Maguncia. Un bajorrelieve representa a un pastor rodeado de sus ovejas y su perro.

Quienquiera que al pasar en torno leas estos versos, deténte, caminante, y mira cuán indignamente arrancado de la vida me quejo en vano. No he podido vivir más de treinta años, pues un esclavo me arrebató la vida[344] y él mismo se [5] precipitó de cabeza al río. El Meno[345] le quitó lo que él le había arrebatado a su señor.

1008

En un cipo procedente de Narbona. Letras de comienzos del s. I. Parece que falta algún verso inicial o un encabezamiento en prosa.

sin haber recibido el mandato en el testamento y sin que se le pidiera la palabra, ella misma, por propia iniciativa y con cariño, compuso este epitafio, pues le pareció de justicia.

1009

Hallada en Piacenza.

Con este homenaje de cariño honra la liberta a su patrono —de cualquier modo es un grato deber para con los manes— pero sin que se le ordenara ni se le pidiera la palabra. Él ha muerto para otros, pero permanece vivo para su liberta como un buen patrón.

1010

Fragmento procedente de Maguncia.

*** y un [banquete] triste en honor del difunto y una comida de duelo, tal como él había dispuesto en [su] testamento, [en la que], agradecidos, tomaron los alimentos sirviéndoles de testigo el propio sepulcro.

1011

Procedente de *Carnuntum*, Austria.

La cruel y odiosa muerte me llevó con sus injustos designios y ni siquiera me fue posible exigir la recompensa por mi vida militar, como para haber podido prestarle la justa atención a mi [querida] liberta, que merecía disfrutar de muchísimas [5] cosas. Para ella ruego que las parcas prolonguen [mucho] sus hilos y que, [acordándose de mis cenizas], se acerque por aquí [con frecuencia].

1012

Procedente de Roma y conservada en el Museo Vaticano.

Gramático y lector fui, pero lector a la manera de los que deleitan con su perfecta pronunciación. Gracias al cariño de mi esposa y de mi hija yo, Mario Fidente, estoy enterrado [5] bajo esta sencilla tumba. Te ruego, lápida, que te dejes caer suavemente sobre mis huesos.

1013

Procedente de Roma. De tradición manuscrita.

Si no te [resulta] molesto, viajero, detén tu paso: ojalá te vaya bien el camino que te apresuras a recorrer. Aquí estoy enterrado yo, Eudemo Escribonio. ¿Que de dónde procedo?, tal vez te lo preguntes: en Butroto[346] está mi venerada casa paterna.

1014

Procedente de Roma, en el columbario de la familia Estatilia.

Este monumento fúnebre no deseado por ti, tu esposa lo ha construido para que permanezcan tus restos en un lugar eterno, habiéndose regocijado en vano con las esperanzas [5] que había depositado en Noto, a quien el odioso Plutón se llevó en los mejores años de su vida. A él lo ha llorado también ni se sabe cuánta gente y merecidamente le han concedido el supremo honor fúnebre.

1015

Procedente de Venafro, ciudad de la Campania.

La libertad que se me debía a mí, tan joven, y que me había sido negada por ley, con una muerte prematura se me ha devuelto para siempre.

1016

Hallada en Roma, en un monumento fúnebre del año 1 de nuestra era.

¿Por qué vuelves la mirada, viajero, a estas cenizas que humean por segunda vez? Dos hermanos desgraciados han muerto violentamente. Padres, os lo ruego, no sufráis porque un cuerpo hermoso, a causa del destino, moleste en su posición a la cabeza de Liberal[347].

1017

Hallada en los alrededores de Roma.

En esta tumba Epio está enterrado junto con su hermano Cínipe, a quienes cubre negra ceniza antes de tiempo. En su honor hizo su madre esta pequeña tumba con un poema; desead que la tierra sea ligera para con ellos.

1018

Tabla de mármol de letras pequeñísimas hallada en Roma y trasladada a Florencia.

Enterrado aquí, por mi generosidad, yace *** el hermano, arrebatado repentinamente *** a quien el destino envidioso se llevó *** y no se le concedió largo ***

1019

Hallada en Tívoli, Roma.

Enterrado *** por su mala fortuna *** apenas [había llegado a cumplir] los veintiún años cuando pereció a manos del destino ***

1020

Hallada en Roma, en el sepulcro de la familia Marcela, una rama de la *gens Claudia;* de letras elegantísimas.

Este epitafio preparó en tu honor tu hermano Rufo, para quien habías sido muy querido en vida, así como él para ti. Que la tierra [te deje] descansar en paz y respeta tú también a los tuyos.

1021

Procedente de Narbona. Letras del siglo I.

Con motivo de tu muerte, pues así lo han dispuesto las leyes del destino, que la ceniza recubra tus restos quemados en tu propia tierra. Caminante, no estropees un lugar sagrado para todos: también a ti, al nacer, esta misma morada te dio el destino.

1022

Hallada en Roma y trasladada a Perusa.

Tengo que cuidar este lugar [para que disfrute de una paz] inacabable, pues los restos de mi querida esposa [descansan aquí].

1023

Hallada en Roma, en un columbario de la época de Tiberio y Claudio.

Aquí está enterrada la que había sido la encantadora Samiaria Hipora, esposa que merecía lo mejor, querida y buena para su marido.

1024

Procedente de Roma y conservada en el Museo Vaticano.

Aquí estoy enterrada, esposa de Crato Hílaro y llamada Ásfale, una joven bien considerada por los hombres gracias a mi conducta a lo largo de mi vida.

1025

En Tívoli, Roma.

Aquí está enterrada la conocida y encantadora Salustia Rufa, que siempre de modo conveniente cumplió con su deber.

1026

Estuvo en Roma. Época de Druso.

La tierra ítala me ha destruido con una muerte cruel, mientras me dedicaba a mi esposo con mi entrega constante.

1027

Tabla de mármol hallada cerca de la Vía Labicana (Roma).

Ante estas puertas descansan los restos mortales de mi querida esposa y esperan a que yo una los míos a los suyos. Esto te lo prometió Tosio, pues tú solías pedírselo a menudo: te lo concederá, si es que este amor logra conmover a los manes.

1028

De Roma.

Mi propia lealtad para con tu cuerpo extinguido dedica en tu honor, queridísima esposa, este inmortal epitafio. Compartiste conmigo años jóvenes y queridos, los mejores que pasé en mi vida. Deseo, si se puede seguir confiando en la [5] amistad de la Tierra, que la tierra te sea leve en esta tumba perpetua.

1029

Tabla muy bien grabada que estuvo en Roma y se conserva en Florencia.

Te estoy dedicando este epitafio, queridísima esposa, puesto que me veo obligado a cumplir para contigo este último deber, tan doloroso para mí, que sé qué clase de persona

has sido; y yo mismo, como testigo, doy fe de que esto se ha hecho [5] con toda justicia. Y ahora os invoco a vosotros, manes, a quienes encomiendo estos restos, y a ti, Tierra, para que no le resultes gravosa sobre su tumba.

1030

En el columbario de los Estatilios, en Roma.

Mientras viví agradé a mi esposo, yo, su primera y queridísima mujer, en cuyos brazos, ya moribunda, deposité mi alma. Él llorando cerró mis ojos sin vida: después de la muerte y gracias a este homenaje resplandece esta mujer.

1031

De Roma.

Si algunas recompensas aguardan bajo tierra a los muertos, por una vida [llevada a cabo sin reproches], [éstas son para Amarilis], así lo cree su esposo, que, después de que le fue arrebatada, entristecido, maldice los dañinos reinos de un dios envidioso.

1032

Hallada en Roma. De comienzos de época imperial.

Mortales, os pido que nadie llore por mí, pues fui Secunda, esposa de Orbio y ahora estoy enterrada, convertida en cenizas. Aquí encima estoy yo junto con todas las que ya nada temen, pues por séptima vez el amor de Natal tuvo que encender la pira funeraria[348].

1033

Tabla hallada en las proximidades de Roma. Letras pequeñas y cuidadas.

En esta tumba, Terpsícore, enterró tu esposo, con su mano agradecida, tus cenizas y tus jovencísimos huesos. Aquí derramó lágrimas, aquí te dirigió sus últimas palabras, aquí, quejándose de su lecho vacío por culpa de su desgracia. Estaba [5] en su mejor edad, con una conducta que habrá de ser siempre alabada, hermosa por su belleza, buena

para su esposo, sin entregarse a ningún otro. Te ruego que no seas malevolente bajo las sombras infernales, que la tierra cubra los huesos de Terpsícore sin molestarla.

1034

De Roma.

Yo hice lo que debieras haber hecho tú para mí, niña, y con mi propia mano coloqué tus restos mortales en la pira que te había preparado. A mí, sin embargo, me tendrían que haber llevado los manes del codicioso Plutón y la tierra profunda guardaría mis cenizas, antes de que Cérbero[349] te hubiese arrancado así de nuestra vida y nos hubiese dejado esta triste tarea sin esperarlo.

1035

Hallada en un columbario de la Vía Apia en Roma.

Caliste[350] era mi nombre y no lo contradice mi belleza. El año que se acerca habría sido para mí el décimoquinto. Agradé a mi señor y fui especialmente querida por mis padres. [5] A los siete días de caer enferma, vi el último. La causa de este destino se me oculta, pero dicen que ha sido un parto. Sea lo que fuere, no merecí que fuera tan pronto.

1036

Tabla de mármol conservada en el Museo Vaticano.

Viví querida por los míos hasta que el día funesto, llevándome de repente y fatalmente, me arrebató mi vida en plenitud. En esta tumba descanso ahora, pues aquí han sido depositadas —a la vez que consagradas— mis cenizas por [5] mi querida madre. Y con frecuencia las visitan y cuidan mi querido hermano y mi esposo y sufren por mi muerte derramando lágrimas sin cesar. Dioses manes, conformaos sólo conmigo para que puedan seguir viviendo aquellos a quienes siempre quise de todo corazón mientras viví; para que haya además quienes adornen a menudo nuestras cenizas con hermosas [10] coronas. Sólo falta decir que no me pese la tierra.

1037

Hallada en un columbario de la Vía Apia. Letras pequeñas muy claras de época clásica.

Joven que lees esta inscripción y tienes alguien a quien amar, deja de ceñir sus brazos con excesivos brazaletes de oro. Aunque ella rodee tu cuello con sus brazos cargados de cadenas y te exija regalos adecuados a sus cualidades, preocúpate [5] sólo de sus vestidos, pero evita un arreglo demasiado ostentoso. Así espantará a los ladrones y evitará el adulterio. Pues una valiosa gargantilla mató a su dueña estrangulándola y a su marido dejó una herida perpetua clavada en el pecho.

1038

Pintada en el estuco de un columbario en la Puerta Esquilina, en Roma.

La tierra, más ligera que la propia tumba, también ligera para que no recaiga mucho peso sobre tus huesos, sostiene la otra tumba, colocada encima a la manera de los pobres. Junia, digna de ser recordada entre las jóvenes más hermosas, Junia, tú que eres un motivo de orgullo en este mundo entre las más virtuosas mujeres. Te has convertido en cenizas y estás [5] encerrada en la tumba de la cigarra[351]. Se dirá de ti que has sido la única esposa de tu marido.

1039

Hallada no lejos de la Vía Prenestina, Roma. Ahora en el Museo Laterano. Letras elegantes.

Tierra madre, a ti te hemos encomendado los huesos de Fortunada; tú que acoges a los tuyos con el calor de una madre, no dejes caer ningún peso sobre ellos y deja que respire la sombra de su ceniza.

1040

En el Museo Vaticano.

Igual que una rosa es hermosa y con el tiempo va creciendo y después, en un momento determinado, se marchita, así tú comenzaste al principio a verte hermosa, Ana, pero repentinamente has dejado de ser mía. Con este pequeño homenaje, [5] ¡ay!, como puedo, yo, tu querido Estable, te acompaño a la vez que deseo que no te pese la tierra.

1041

Estuvo en Roma.

La liberta y esposa Petronia Talusa, querida por su patrón, yace, privada de vida, enterrada en esta tumba. Había cumplido ella los cuarenta años en vida, cuando fue arrancada de repente del seno de su esposo. La llora sin cesar Petronio, [5] tanto que la agradable luz del día abandona sus ojos. Deja de buscar asilo en el mundo de los muertos: el destino da la vida y el mismo destino es el que se la lleva.

1042

Procedente de Brescia.

De acuerdo con mi pobreza en tu último día, te ofrezco, esposa mía, pues los mereces, estos pequeños presentes, en la medida de mis posibilidades.

1043

En Verona.

Muerta yaces aquí, Lelia, pero vives y vivirás por siempre para tu querido Segundo, pues las buenas acciones no deben morir. A ti, tierra, y a los santos manes os ruego por mi esposa: vosotros marchaos tranquilos y tú cubre sus restos suavemente.

1044

Hallada en *Viminacium*, ciudad de la Mesia Superior (hoy Bulgaria y Serbia).

A

*** en una tierra bien lejos de su patria, admirable por su conducta y por su belleza, tanto que nadie podría distinguir [5] si era más bella que buena. Ahora tiene encima una tumba y sobre ésta, su nombre, Petronia: viví con ella veintidós años.

B

*** que perdió su vida cuando se vio privado de la mía y no pudo llevar mis

queridas cenizas a mi tierra paterna y también aquí al pobre habrá de atormentarlo este dolor.

1045

Tabla de mármol rota por su parte izquierda. En el Museo Capitolino, Roma.

Puesto que mientras vivías no pudieron prestarte ningún servicio, han honrado al máximo tu último [día], tal y como has merecido, madre intachable. [Aquí] están enterrados los huesos de uno y otro, de Ana y de [su] querido Ciso; Ciso todavía [5] vive, pero desea unirse cuanto antes a su amadísima esposa. El fin de [mi vida] puede parecer agradable y me reconfortará pensar que es ésta la muerte [que] os aguarda a vosotros.

1046

Cipo de mármol hallado en una viña de Roma y conservado en el Museo Vaticano.

A Hediste, Fabiana, su hija tanto de corazón como de nombre, le consagra este objeto de culto en la tumba. Este epitafio de una persona excepcional, os lo ruego, deberá ser venerado durante largo tiempo en atención a su familia y esposo.

1047

En Epidauro, de la región ilírica.

[Y a ti], Tierra, te ruego que caigas con suavidad [sobre] sus huesos, para que llegue a sentir la recompensa que mereció su cariño.

1048

Estuvo en Roma, en el palacio de los Barberini. Hoy perdida.

Y a ti, Tierra, te ruego que te dejes caer suavemente sobre sus restos para que llegue a sentir las recompensas que mereció toda su ternura; y todo el que muestre un testimonio sincero de consideración hacia los suyos, que tenga un camino feliz mientras viva.

1049

Procedente de Roma.

Viajero que miras el último destino de Evodia, deja ya de asombrarte: mi cuerpo yace sin vida. Deseo que mi queridísimo padre Évodo esté bien.

1050

Hallada en Roma y hoy perdida.

Bajo esta lápida puesta por su padre debió haber enterrado el hijo dos cuerpos: pero, casi sin aliento, velan ellos por este cuerpo sin vida. Y puesto que no pueden igualar con regalos todos tus merecimientos, pueden al menos, Baso, corresponder [5] a ellos. Nuestro hijo, en honor de ambos, debiera haber entregado las cenizas de sus padres a los manes. Pero, puesto que pájaros de mal agüero prepararon tu destino, a ti, Baso, arrebatado de nuestro lado, te lloramos ante esta pira funeraria.

1051

Hallada entre las inscripciones del columbario de la familia de Germánico o Claudio.

Padre y madre, contened el dolor de vuestras lágrimas, pues a mí, que os he sido arrebatada por el destino, no podéis recuperarme.

1052

Inscripción hallada en el monte Esquilino, en Roma. Rota por la parte superior.

El padre y la madre consuelan su amor entristecido, cumpliendo un fúnebre deber para con su hijo.

1053

Hallada en Pozzuoli y conservada en Nápoles. Muy mal escrito.

Aquí está enterrada Némesis, que convirtió en cenizas su intachable cuerpo, a quien

su padre y su madre se esforzaban en cuidar con cariño: su decimotercer atardecer le arrebató la luz de la vida. Adiós, querida madre, he muerto, te lo dice [5] tu querida hija, adiós.

— Adiós, te respondo.

1054

En el Museo Capitolino, Roma.

Los derechos de ser ciudadana que me concedió a mí, me los concedió en vida, para poder ser conducida hasta aquí una vez convertida en insignificante ceniza.

1055

Hallada en Benevento y hoy perdida.

Tú, [caminante], quienquiera que marches apresuradamente por la Vía Albana, detén un momento, te lo ruego, tus rápidos pies, y que no te resulte molesto conocer el destino de esta tierna muchacha, ni tener que lamentarte a la vez por mi muerte. Mi vida había alcanzado ya los doce años y tenía [5] esperanzas de [poder gozar] pronto de un lecho nupcial, cuando la muerte, precipitándose, me [arrebató mis años] florecientes; y mis padres, uno y otro, no cesan de llorar entristecidos. Ahora descanso, pues, [enterrada] en una morada [10] imperecedera y yo misma me quejo del fin que me ha reservado el destino.

1056

Procedente de Avelino, ciudad cercana a Nápoles.

Tú, caminante, quienquiera que andes por tierras nolanas[352], deteniéndote un momento *** y que no vaya a molestarte *** de una tierna ***

1057

Tabla de mármol hallada en la Vía Apia, de letras hermosas y bien trazadas.

Aquí hermana y hermano [son] la desgracia de su padre que aún vive, pues a su más

tierna edad una cruel rapiña se los llevó. En estas tumbas está grabado el nombre de Pompeya con el *cognomen* de Eleutéride; y el niño, a quien dioses impíos [se llevaron], Sexto Pompeyo Justo, hijo de Sexto, de preclaro [nombre], el cual rebosó [belleza, pudor] y buenas cualidades. ¡Pobre padre!, obligado [así] por esta doble [muerte], a hacer [él mismo] —cuando esperaba que sus hijos las hicieran para él— estas piras funerarias. Perdió la ayuda de su hijo, después de las [satisfacciones] de la hija que había muerto, de tal modo que un [cruel] destino destrozó del todo su hogar. ¡Cuánta bondad yace en este lugar!, ¡Qué cariño tan verdadero se ha enterrado! Adultos en su manera de pensar, murieron sin embargo a muy corta edad. ¿Quién va a ser capaz de no llorar y lamentar mi suerte? ¿[Cómo] podré resistir yo, entregado a estas dos hogueras funerarias? Si existen los dioses manes, hijos, ya tenéis poder divino: ¿por qué no intercedéis para que me llegue la hora que tanto deseo?

1058

Mármol hallado en Roma.

Aquí estoy enterrada, Basa, una hija cariñosa, una joven pudorosa, sobrepasando a todas las de mi edad en talento. Cuando mi destino me había concedido ya diez años, no me fue posible llevar a término el undécimo, y aunque mi padre y mi madre suplicasen humildemente a los dioses por mí, sin embargo el cruel Plutón me arrastró hasta los santuarios infernales. Siendo yo ya su última prenda, pues ya antes me quitaron a mí otros tres jóvenes esclavos, parece que las parcas han dispuesto mi muerte. Si es que hay alguien capaz de alegrarse de mi muerte injusta, que Ceres sea igual de injusta para él y le haga morir de hambre.

1059

Hallada en Ostia y conservada ahora en el Museo Vaticano.

Mientras el pequeñín jugueteaba por azar en el regazo de la madre de todos[353], la envidia del destino se precipitó sobre él. Pues, en su giro, la rueda delantera de un carro tirado por fieros bueyes lanzó hacia adelante al niño, que precisamente en ese momento no se dio cuenta del animal. Y después de que los padres, abatidos, le hicieran el triste funeral, y le ofrecieran los últimos dones fúnebres, han preparado ahora esta tumba con igual cariño, para su querido Antos, cuya vida se había truncado.

1060

Procedente de *Salonae*.

Aquí ha enterrado la madre los restos mortales de sus dos desdichados alumbramientos y sepultó sus huesos en ceremonias fúnebres que no merecían. Pues un tejado que se desprendió en Roma mató a Próculo; y Cladila, muerta violentamente en Siponto[354], ha ocupado también la hoguera fúnebre. Tus promesas a los dioses, madre, te perjudicaron, pues la cruel voluntad divina te dio más cosas buenas para arrebatarte más después.

1061

Gran cipo de mármol en el Museo Vaticano.

¿Quién, conmovido por la tristeza, no va a regar su rostro de lágrimas? ¿Quién no va a albergar en su pecho la tristeza si ve la pira prematura de esta niña pequeña, a quien la muerte despiadada se llevó en un día funesto? ¡Oh, crimen de los dioses! ¡Oh, pecado del dañino destino que la esconde a ella en la tierra, ay, y su padre sepulta a quien tuvo la belleza, el rostro y el cuerpo del propio Cupido!; ella, tan linda, arrastrada repentinamente hasta las fuentes Elíseas, la preferida, con mucho, antes que otros, y llorada por todos, Vestina Clodia, ella sola el orgullo de todos los niños, aquí está enterrada: puesto que no ha hecho daño a nadie, ha llegado a contemplar la brillante luz del cielo, confundida entre las estrellas imperecederas.

1062

Mármol muy fragmentado conservado en el Museo Vaticano.

Otro lugar [en la tierra] tiene las cenizas, [éste] los huesos: su imagen, vagando [por] entre las estrellas, es así venerada.

1063

Piedra procedente de Tívoli y trasladada a Florencia.

Una mariposa revoloteando se ha quedado adherida a una telaraña: a ésta se le ha dado una presa inesperada, a aquélla una muerte repentina[355].

1064

En una urna funeraria hallada en Roma.

Aquí la pobre Felícula ha sido consumida por la muerte, una muchacha linda, muy deseada en las fiestas de sus amigos. Que no te pese la tierra y que se eleve al pie de tu tumba un amomo, y rosas suaves rodeen tus huesos enterrados.

1065

Tabla de mármol de letras muy cuidadas. En el Museo Vaticano.

¡Oh Fortuna atroz, que disfrutas con la muerte truculenta! ¿Por qué me han arrebatado a Máximo tan repentinamente? Esta lamentable lápida está aquí, sobre la tumba de quien solía hace poco recostarse contento en mi regazo.

1066

En el monte Esquilino, Roma.

Tierra, acepta liviana en tu seno los huesos inmaduros de Grato y acógelos, enterrados según la costumbre tradicional. El destino le impidió avanzar más allá de cuatro años y sus [5] padres lo lloran porque les ha sido arrebatado. ¿De qué le sirve haber vivido alegre, en medio de una gran bondad, y haberse hecho merecedor de cualquier cosa por su dulzura? ¿Acaso pudo, por ser querido, prolongar más su vida gracias a todo ello? ¡Ay, qué horrible rapiña del cruel Plutón!

1067

Tabla de mármol conservada en el Vaticano.

Ojalá puedas marcharte contento, caminante, pero léete antes, en este lugar mío, mi destino prematuro. Yo, Zeloto, estoy aquí enterrado; viví mientras los hados me lo permitieron, si es que esto es vida, el poder morir tan pronto. El límite [5] que se puso a mi vida fueron los catorce años; y justo entonces la muerte enemiga me arrastró violentamente, de acuerdo con mi nombre[356].

1068

Procedente de Roma. Del sepulcro de la familia de L. Arruntio, cónsul en el año 6 y muerto en el 37.

He concluido ya, a mis siete años, el camino que se me había destinado. Ahora estoy en poder de las tinieblas y cubre mis huesos una lápida. Deja ya de llorar sobre mi tumba, hermana: incluso a reyes importantes, llega esta hora.

1069

Inscripción hispana procedente de Osuna.

La hora de tu destino se apresura antes de tiempo y tu vida, que apenas ha comenzado, se precipita hacia una morada sin retorno. Pues tienes en tu haber no más de veinte años y una vida más larga hubiese sido lo adecuado para un hombre como tú.

1070

Inscripción hispana procedente de Cartagena. Letras no muy antiguas.

El padre perdió a su hijita, [¡qué dolor!], y la propia madre la siguió. Su nombre había sido Salviola.

1071

Procedente de Arles. Letras elegantes del siglo I.

Cuando Espendón había ya cumplido los dieciséis años, fue arrebatado por el destino y está enterrado en esta tumba.

1072

De Vienne, al sur de Francia. Letras de comienzos del s. I.

[Te obsequió tu padre], pequeño, con una [gran] tumba, para que, cuando se cumpla mi destino, una misma morada nos una a los dos.

1073

Procedente de Narbona, Francia. En un cipo mutilado por la parte de arriba, con letras del s. I.

*** los cuerpos quemados de ambos que el fidelísimo padre arrancó del funesto fuego, los enterró en esta tumba. Ni a él ni a la madre su propia edad les hace llorar a sus hijos, sino el hecho de que no han podido llegar a cumplir más [5] de doce años. Y para que no se vean muertos en tierra ajena y con un nombre desconocido, este epitafio en una pequeña lápida os habla de ellos.

1074

Procedente de *Salonae*, en una lápida rota por la parte de arriba, por la de abajo y por la derecha.

Yo, tu madre, quise que tú, Céler, avanzaras hacia la vida, pero, ¡ay, infeliz!, he tenido que lamentar que corras aceleradamente[357] hacia la muerte.

1075

En el Museo de Nápoles.

Manténte ahí largo tiempo, lápida, y agobiada por el llanto de estos padres, no dejes caer todo tu peso, pues cubres los huesos de un tierno cuerpo. Estos huesos el padre los rocía de lágrimas e importuna hasta el hastío las cenizas a fuerza de llantos. ¡Ay, Bébrice! Ahí estás enterrado, tan digno de lástima. Todavía tu vida no te había llevado a alcanzar [5] los catorce años, cuando esta pira funeraria detiene tu hermoso canto. ¡Oh, delicia de tu señor y esperanza frustrada de tus padres! Los sepulcros proclaman lo reducido del tiempo cuando se trata de arte. Somos testigos de que anhelabas aprender el arte del cariño y también para ti deseamos [10] lo mismo: [que no te pese la tierra].

1076

Inscripción hispana procedente de Cartagena.

Por si te interesa, viajero, aquí está enterrada una hija junto con su madre, a quienes se llevó violentamente el cruel día de su muerte. Pero la cruel fortuna, que es todopoderosa, [5] le arrebató antes a su madre de sus manos a su hijita. Su muerte prematura apenas es la prueba de cuánto la madre ¡ay!, [ha llorado] a la hija que le fue

arrebatada. Pues después que la honró con su [llanto] y con este monumento fúnebre, ella misma entregó su alma en medio de todo su dolor.

1077

Tabla de mármol que fue hallada en Roma y llevada al Museo Capitolino.

Si los que alcanzan la libertad desean competir con nosotros en alabanzas, que copien de nuestra lealtad los hechos que les precedieron.

1078

Procedente de Roma.

¡Cuán ***! Y sin cesar se lamentan *** dejad, desgraciados, de [proferir] interminables [quejas] y llantos tan prolongados *** No estoy yo entre los *** mi *** [decorad] nuestra [tumba] dichosos con guirnaldas de flores *** esto será agradable ***

1079

Fragmento de mármol hallado en *Salonae*, con letras muy pequeñas.

*** mientras aún vivía, tiempos injustos y crueles me concedieron las parcas, pues sólo pude vivir escasos años y ni mi madre ni mi padre pudieron disfrutar de su descendencia. Ya sólo queda [que os ruegue a vosotros, los que volvéis el rostro hacia aquí: Decid mientras lloráis: «que no me pese la tierra»]. Así, si [habéis tenido que sufrir] a vuestra edad avanzada por culpa de un [destino] miserable, la vida que os queda que os sea más [dichosa]. [También tú, que] has nacido con mejor suerte, acércate y [aprenderás de una vez para siempre qué triste destino aguarda] a los ancianos.

1080

Trasladada de Roma a Urbino. Bajo el poema aparece el nombre de Zeto, mayordomo de T. Vinio, que, según sospecha Bücheler, pudo ser cónsul en el año 69, siendo asesinado en ese mismo año, cuando era casi sexagenario.

Bajo esta tumba se encuentran unos huesos queridos que causan dolor a un padre. Anfión, mi hermano, puso esta inscripción. Destino, pórtate bien con los míos y que estén bien mis hermanos y hermanas. Pero guardad en vuestro pecho la tristeza por mi suerte.

1081

Fragmento que estuvo en Roma.

[Vivid] felices aquellos a quienes se les ha concedido [una vida más larga], [pues el mismo] destino nos [aguarda] a todos.

1082

Procedente de *Carnuntum*, cerca del Danubio, en la frontera oriental de Austria. El difunto fue un soldado muerto a los treinta y seis años, tras dieciséis años de servicio.

Vivid felices aquellos a quienes se ha dado una vida más larga. Yo viví feliz en la tierra mientras pude. Decid, si es que lo he merecido: que no te pese la tierra.

1083

Fragmento procedente de Capua.

[Tú] que al pasar contemplas el monumento de mi muerte, mira qué vida tan injusta se me ha dado. Cuatro años [viví] *** y, al entrar en el quinto, deposité aquí mi alma, ahora *** en la oscuridad *** aprende a vivir ***

1084

Procedente de Venafro, ciudad de la Campania.

Tú que al pasar contemplas el monumento de mi muerte, mira qué vida tan injusta se me ha dado. Yo viví felicísima con mi esposo cinco de mis (quince) años, pero al entrar en [5] el decimosexto dejé aquí mi alma. Ahora estoy retenida en la oscuridad forzada por haber perdido la vida. Aquí vienen todos, aprende a vivir. Adiós.

1085

Procedente de *Alba Longa*, antigua ciudad del Lacio. Va precedida de una dedicatoria a los dioses manes.

Si alguien llega a leer este epitafio o se interesa por el nombre, encontrará en este lugar los huesos enterrados de Dorcas. Mientras viví fui muy querida por mi esposo, pero ahora, una vez muerta, me busca en vano. Me contentaría sólo con que mi fama perdurase. Su esposo, Timélico, lo hizo para su esposa.

1086

Tabla de mármol de letras pequeñas. En el Museo Vaticano.

Por si alguien llega a leer este epitafio [o se interesa] por el nombre, encontrarás en este lugar los huesos enterrados de Nárdine. [Mientras viví fui] querida por mi esposo, pero ahora, una vez muerta, me busca en vano. [Me contentaría sólo con que mi fama] perdurase. Mi propio [marido] puede [5] saber si ésta [perdurará]. Helíades lo hizo para su esposa que lo merecía. Si la Fortuna me hubiese favorecido tanto [cuanto el cariño] y el deber [hacia ti] me forzaron, esto te lo hubiera hecho entero de oro, pero, por mi falta de recursos, te he [10] ofrecido este monumento a la medida de mis [posibilidades].

(1087)

1088

Piedra hallada en Sársina y trasladada a Urbino.

Si pudiera ofrecerte unos dones acordes a tus merecimientos, tantos cuantas alabanzas se te deben en premio, este epitafio debería leerse en oro y las letras de tu nombre, [5] embellecidas también con oro, porque fuiste tan amable y de una vida tan sencilla aquí en la tierra. Ruego para que estés entre las que nada temen —pues han tenido una vida intachable— y te deseo además que te sea ligera la tierra.

1089

De Roma.

Aquí está enterrado Clicio, querido, justo y bondadoso con todos, que se marchó de entre nosotros arrebatado repentinamente. Su pérdida la llora para siempre su esposa.

1090

En el Museo Vaticano.

Aquí está enterrada Clodia, querida por todos, los justos y los piadosos, que se marchó de entre nosotros arrebatada repentinamente, y su pérdida la llora para siempre su esposo.

1091

De Brescia.

Nunca he cesado de ganar ni he dejado de perder; la muerte ha intervenido y ahora me veo libre de lo uno y de lo otro. Vivid felices quienes lo leéis.

1092

Procedente de Turín.

Nunca he cesado de ganar ni he dejado de perder; la muerte intervino y ahora me veo libre de lo uno y de lo otro. Creedme, mortales: a quien ha nacido con mala estrella, no se le concede ninguna esperanza.

1093

Procedente de Aosta.

Toda mi vida he ganado y nunca dejé de perder: la muerte intervino y ahora me veo libre de lo uno y de lo otro.

1094

Mármol hallado en Roma y conservado en el Museo Vaticano.

Mientras viví, acumulé dinero sin dejar nunca de perderlo. La muerte llega y hace que me libre de lo uno y de lo otro.

1095

Procedente de Verona.

Acostumbré siempre a ganar y no dejé de perder: ahora me veo libre de lo uno y de lo otro *** Aquí, en este lugar tan bien dispuesto, descansan mis huesos y descansa también [5] todo el trabajo que tuve siempre desde niño. Ahora faltan para siempre todo esfuerzo y las molestas preocupaciones, ni sé qué soy ahora ni qué he sido. Pero pequeños consuelos nos quedan por nuestros hechos: seguirán viviendo personas que me alaben, porque disfrutan en vida de regalos. Vivid felices los que tenéis la fortuna de estar [vivos].

1096

Inscripción hispana procedente de Tarragona.

*** donde permanece para siempre ***

1097

Procedente de Trevi, ciudad de Umbría.

Se te ha acabado la preocupación, Fausto, por el funesto día de tu destino. Si has terminado de leer podrás ya venir y descansar aquí. Esta única morada, este único descanso nos aguarda a todos. Tú lo niegas e intentas evitarlo en vano *** [5] pero ha de llegar, insisto ***

1098

Procedente de Spello, ciudad de Umbría.

*** por si os interesa, los huesos de Sereno todavía [no] han muerto del todo, sino que, como si aún estuviera vivo, os ama y sigue aconsejando. Y tú, caminante, descansa sobre la verde pradera y no huyas si comienzan a hablarte las sombras.

1099

Procedente de Verona.

Los huesos se trasladaron a su tierra de origen pero la ceniza descansa aquí cubierta: sus herederos han hecho la inscripción y yo, Cornelio, estos breves versos, a mi colega y amigo.

1100

De Maguncia, Alemania.

Justo cuando mi vida había llegado a los veinticuatro años, la muerte enemiga me arrastró con sus designios. Mi madre, al enterarse, rompió a llorar; me lloraron también mis compañeros y me hubiese llorado mi padre —que ya había muerto antes—. Mis propios parientes, dejados tan lejos, habrían acompañado sin cesar mi cortejo fúnebre. Pero el que esculpió el epitafio y entristecido grabó el nombre de su compañero, fue Próculo, y lo hizo en honor a su lealtad. ¡Que seas feliz, que te vaya bien y tu propia sangre te guarde! Dile a Claro: «que no te pese la tierra».

1101

Procedente de las proximidades de Roma.

Esta tumba de Fructo es sagrada, no la dañes, viajero: ¡ojalá se vuelvan sobre ti tus deseos! ¿Lo has leído y te vas lleno de compasión? Pues pido que tengas una vida feliz y que no te pese la tierra cuando mueras.

1102

Inscripción procedente de la provincia italiana de Perugia, en Umbría.

Hemos hecho en tu honor este monumento fúnebre, pequeño, sin duda, en comparación con los méritos de tu vida, y hemos enterrado tus huesos en esta tumba, que no va a dejar caer su peso sobre ti. Pero puesto que el placer de una antorcha viva[358] nos ha sido arrebatado, este epitafio es el testimonio y la prenda de nuestra amistad. Y si les es concedido a los muertos el poder de conservar su entendimiento anterior, mira, Birrón, el homenaje de nuestra amistad.

1103

Procedente de *Salpensa*, antigua ciudad de la Bética cerca de Facialcázar (Sevilla).

Esta pira funeraria nos muestra a Pílades, desaparecido al comienzo de su juventud, ejemplo no liviano de amistad. En efecto, una multitud de sus camaradas le dedicó la señal perdurable de su nombre y su vida. Decidle, quienes lo leéis, al enterrado, según la costumbre usual: «porque lo mereces, Pílades, que no te pese la tierra».

1104

Procedente de Maguncia.

Has vivido con lealtad, sin una mala acción, Gavio; por tu buena conducta te lo dedico: que no te pese la tierra.

1105

Hallada en Ostia y hoy perdida. Precedida de una dedicatoria a los manes.

Aquí estoy enterrado, yo, que siempre viví sin culpa. La fortuna culminó el recorrido que me había concedido. Mis huesos y mis cenizas los esconde esta piedra en su interior.

1106

Gran piedra de mármol hallada en Roma, en el palacio de los Barberini.

El que mientras pudo vivir lo hizo siempre como un avaro, codicioso para sus herederos, severo hasta consigo mismo, ordenó que su imagen recostada alegremente fuese esculpida aquí, tras su muerte, con arte, por una mano experta, para que al menos, tendido, pudiera descansar una vez muerto y, enterrado, disfrutar de una paz absoluta. Su hijo se sienta a su derecha, el cual siguiendo la carrera militar perdió la vida antes de la triste muerte de su padre. ¿Pero de qué les sirve una estatua alegre a los muertos? Mejor sería que siguieran vivos en vez de este rito fúnebre.

1107

Estuvo en Roma. Al final de la inscripción aparece la dedicatoria de Aniceto a su queridísimo amo.

¡Ay, ojalá hubiera podido corresponderte, cuando estabas vivo, a los favores que me hiciste durante tu vida! Ahora recibe mis lágrimas, pues las mereces. Siempre, en efecto, te admiré en silencio, lo confieso, y esta última llama que te consume ha puesto al desnudo mis sentimientos. Tú, que has sido siempre el soporte y guía de todas mis cosas, serás también ahora la causa de mi llanto. Los vinos que nunca bebiste los derramaré yo aquí sobre tus huesos.

1108

Procedente de Reggio di Modena.

*** Y fue de gran habilidad. Lo mismo que su espíritu apacible se ha esparcido por los aires de su tierra patria, aquí su madre conserva su cuerpo tras haberlo enterrado.

1109

Procedente de Roma y conservada parcialmente en el Vaticano. Poema lleno de reminiscencias de los poetas clásicos, especialmente de Virgilio y Ovidio.

Llorando yo por Nepote, que me había sido arrebatado por una muerte prematura, quejándome de los hilos malditos de las parcas y lamentando una juventud condenada por un destino funesto, y con un dolor reciente que me revolvía las entrañas enteras, gritando mi desolación, mi abandono y despojo, conmoviendo incluso a las rocas con mis interminables lágrimas, casi al término de la noche, cuando Lucifer esparce sus llamas y, empapado de rocío, avanza en caballo alado, vi una belleza radiante con una luz celestial deslizarse por el éter.

Aquello no fue un sueño, sino la auténtica imagen y la voz de un joven, sólo que su propio tamaño era mayor que la imagen de su cuerpo que yo había conocido[359]. Mostrando las ardientes órbitas de sus ojos y sus hombros resplandecientes, dejó escapar su voz por su boca rosada: «Amigo inolvidable, ¿por qué te quejas de que me hayan conducido hasta las estrellas del cielo? Deja de llorar por un dios, que tu cariño, por ignorancia, no se lamente por quien ha sido acogido en la morada celestial y hiera con su tristeza los sentimientos divinos. Yo no voy a penetrar hasta las funestas aguas del Tártaro, no seré transportado como una sombra por los valles del Aqueronte, no empujaré con el remo la oscura nave, ni te temeré a ti, Caronte[360], con tu ceño terrible, ni el anciano Minos[361] me impondrá su ley, ni andaré errante por lugares oscuros, ni seré apresado por las aguas. Levántate, y dile a mi madre que no llore por mí día y

noche, como la entristecida madre ática llora a Itis[362]. Pues la sagrada Venus dispuso que no conociera estos lugares propios de los muertos y me llevó a los iluminados templos del cielo».

Me pongo en pie y un horror se había extendido por mis [30] heladas articulaciones, y el lugar exhalaba un suave olor[363].

Divino Nepote, ya hayas penetrado feliz en los jugueteos de Adonis[364] arropado por una multitud de amores, o ya disfrutes con el conjunto de las musas o con el [arte] de Palas, [35] a ti, todo el coro de los habitantes celestiales te acogerá. Si se te antojara tomar un tirso con racimos cargados de hiedra y cubrir tu cabellera con un sarmiento, [serías] el propio Baco; si dejar crecer tu cabello y adornarlo con laurel y tomar [40] [en tu mano] un arco con su carcaj, [serías] Apolo. Si vistieras anchas mangas, [honor] frigio, [Atis] no viviría en el pecho de Cíbele como su único amante. O si apretar el [freno] en la boca espumeante de tu caballo, Cílaro[365], transportarías el cuerpo de un hermoso jinete. Pero sea quien sea el dios o el [héroe] que te llame, que tu hermana, tu madre y el [45] niño queden a salvo. Este regalo es mejor que los ungüentos y las coronas. Y no los arrebatan el tiempo voraz ni [esta pira funeraria].

1110

Mármol de grandes y hermosas letras hallado, al parecer, en la Vía Apia de Roma.

Vosotros, los que veneráis a Cíbele y lloráis al frigio Atis, mientras sea posible y los montes frigios guarden silencio en la noche callada, llorad mis cenizas. No está otro que Héctor en ellas y en esta tumba estoy enterrado como una sombra migdonia[366], yo, aquel que, como modesto heredero [5] de un gran nombre, guardé muchas habilidades en mi cuerpo insignificante, diestro en domar caballos, en luchar en la brillante palestra, en gastar bromas, en engañar con astucia, en reconocer la lealtad. ¡Que los dioses, Domitila[367], te den todo lo que mereces, pues has logrado que descanse [10] en un lugar tan espléndido!

1111

Hallada en la Vía Apia, Roma.

Tú, quienquiera que pases por las cercanías de mi tumba, detén, caminante, te lo ruego, tu paso apresurado. Léetelo todo, y ojalá no te lamentes nunca por causa de una muerte prematura: encontrarás puesto mi nombre en mi epitafio. Roma es mi patria, mis padres procedentes de la plebe común [5] y mi vida no sufrió nunca desgracia alguna.

Agradable fui entonces para todos, conocido por mi simpatía, y ahora soy insignificante rescoldo de una llorada pira funeraria. ¿Quién no vio a mis buenos compañeros de mesa con cara alegre y, con mis ocurrencias, pasar la noche en vela conmigo? En otro tiempo yo fui hábil en cantar obras de los poetas a la manera de los cisnes, con melodías propias de las musas, hábil en recitar los cantos que resuenan con verso homérico, versos bien conocidos en el foro de César: ahora sólo queda de todo mi cuerpo mi amor y mi renombre, que mis padres, entristecidos, rocían con lágrimas. Guirnaldas y flores nuevas, mi alegría, me ponen: y así yo, descanso vagando en este valle del Elíseo. Tantos cumpleaños me dio el destino cuantas estrellas hacen girar Delfín y el alado Pégaso[368].

1112

Procedente de Nîmes. Parece que se ha perdido gran parte del epitafio por su parte superior.

*** acrecentó la buena fama de su patrón este [alumno] barbado cuya [lealtad la propia] Roma ha declarado en sus libros. Juntos ensalza con epitafios, helo aquí, a quienes ha perdido, y a los que conserva incólumes los ha protegido con un cariño igual. Y para que una equivocación no pueda romper el sello del testamento, con su característica habilidad, ha tomado precauciones y lo ha cerrado garantizándolo con su sello. Tendrá a los manes a su favor quien ha dejado sus cosas sin posibilidad de disputa[369]. Alabará su interés aquel por quien su diligencia mira.

1113

Inscripción hispana procedente de Puebla de Castro. Siglo I o II.

*** entre los [que habitan] las desembocaduras [del Tíber y] las siete del Nilo y entre los griegos, tu distinguido [arte resplandeció], [mientras hacías sonar en tu cítara] las siete notas y tocabas [dulces] ritmos en la [alegre] lira. [Pero ahora] tu lira pulsada por [fúnebre] plectro, interpreta melodiosa, en honor de Sexto, [el llanto de su hermano][370].

1114

Tabla de mármol mutilada por su parte superior, procedente de Roma y trasladada al Museo de Nápoles.

*** ¿te basta o quieres saber lo restante? Apenas el destino había hilado para mí los

treinta años, apenas había sido mi cuello aligerado del yugo de la esclavitud, cuando las hermanas leteas[371] rompieron los hilos de mi suerte. Gracias a [5] los dioses, porque [hemos tenido] un amigo capaz de ofrecer sacrificios fúnebres, de [quemar] nuestros entumecidos [miembros] y de llevar nuestros [huesos], consternados, a [su] tumba.

1115

Tabla de mármol procedente de Roma, en el museo laterano.

Quien tiene presente que es mortal, que viva con la conciencia tranquila, pues mi liberto yace aquí en esta tumba.

1116

De Maguncia.

Cuando la juventud comenzaba a esparcir sobre mí frescas flores, ¡ay!, yo, desgraciado, no disfruté de las ventajas de esta edad. La muerte injusta se me acercó a los veinte años y el pobre Seccio no deja de llorar por este daño irreparable. [5] Dioses, os ruego que reciba la mayor compensación por mi muerte y que pueda vivir él muchos años más. Él ofreció esta tumba y su epitafio en mi honor, a la vez que ha dispuesto que sea llorado con su nombre.

1117

Procedente de Narona, ciudad de Dalmacia.

Si el buen comportamiento o el haber vivido honradamente sirve de algo, os lo ruego, manes, que me sea ligera la tierra. [A quien] ya se le había prometido la libertad, le ha llegado, sin embargo, [antes] de tiempo, la hora fatal para [5] ser juzgado por [Dite]: vivid felices quienes tenéis la suerte de estar vivos, pues todas mis esperanzas me las destruyó el destino en Iliria[372].

1118

Procedente de Amiterno, antigua ciudad de Italia de la que existen ruinas cerca de San Vittorino. Hoy perdida.

Lo que tú deberías haber hecho, hermano, después de nuestra vida, es decir, las honras fúnebres en mi honor según la costumbre de nuestros antepasados, lo he hecho yo junto con estos desdichados a quienes [en su día enterraremos], porque una voluntad envidiosa te llevó, siguiendo los mandatos de una ley siniestra.

1119

Inscripción trasladada de Roma a Oxford. Del siglo I.

Narciso, en la flor de su juventud, en su decimoquinto año, yace tras ser arrebatado y enterrado en esta tumba. Lector, quienquiera que te acerques, ya ves este destino digno de lástima, me lo arrebataron las parcas cuando todavía era impúber. Su querida hermana, que llora por el hermano que le [5] han quitado, está abatida. La tierra madre tiene ahora al que nació de entre sus flores[373] y el brillo del sol lo hace girar.

1120

Procedente de Vicenza, Italia.

Télefo, Jucunda y Poto descansarán aquí cuando les llegue la hora prescrita a sus respectivos destinos. Que este lugar no pase entonces a poder del heredero, que las cenizas que cubrirá un rescoldo ya blanquecino no sean violadas.

1121

En Viena.

Tierra dichosa, te ruego que te dejes caer suavemente sobre los huesos de mi madre y mi hermano: te lo ruego yo, su hermana. La mayor parte de mí misma yace aquí enterrada y [5] duplica mi dolor. Hija y madre yacen por su hermano e hijo. Ruego que con vosotros la tierra sea liviana y comprensiva.

1122

Hallada en una viña de Roma y trasladada al Museo Vaticano. Precedida de una dedicatoria a los dioses manes.

Aunque leas a menudo piedras grabadas con cantos fúnebres, pienso que ninguno hay más digno de llanto que el nuestro: detén tu paso y accede a una breve demora, caminante, ya verás cuántas lágrimas hemos derramado. En un mismo día por suerte nos parió nuestra madre en doble parto, ¡ay!, iguales, ¡ay!, por desgracia distintos. Veinte años nos había concedido la perversa Láquesis[374], y me llevó cuando todavía no se había completado el siguiente de los que me había dado. De nombre Aciliano, nombre con el que ahora deseo que viva mi hermana y que se mantenga apartada para siempre de mi destino ***

1123

Procedente de *Tucci*, ciudad de la Bética llamada también *Augusta Gemella*, modernamente Martos, en la provincia de Jaén.

Lo que en la mayoría de los casos los padres suelen pedir en sus deseos para los suyos, todas estas cosas, a ti, porque lo merecías, Cesia, te han tocado: tu reconocida responsabilidad en el trabajo de la lana, producto de tu afecto, y, por encima de todo, el renombre extendido de un pudor a la antigua. Te ruego que digas al pasar «que no te pese la tierra».

1124

Procedente de Medina Sidonia, Cádiz.

Rústica, querida entre los suyos «que no te pese la tierra».

1125

Piedra muy borrada procedente de Nápoles, que Mommsen y Kaibel transcribieron como pudieron.

Santa, para ti que lo mereces grabaron tus hijos este epitafio. Viajero, si no te resulta molesto, cansado como estás, te rogamos que leas estas breves palabras, después de haber visto el nombre. He nacido de unos padres ambos de conducta propia de hombres libres, pobres en patrimonio, pero de buenas costumbres. Y criada en todo con los cuidados propios de una matrona, he sido honrada con las mejores habilidades y toda clase de bienes *** Y aquí estoy, muerta y enterrada en este piadoso lugar. Tú que al pasar en torno lo has leído, cansado caminante, que tengas una vida feliz y que a mí no me pese la tierra.

1126

Fragmento de mármol en el Museo Vaticano.

*** estando aquí dispersos los restos de su patrona, le restauró la tumba con esmero y les dio un lugar, protegidos [ahora] por este nombre, Mayania, por este epitafio tuyo, y cumplió su obligación para con su liberta Quila, que lo merecía.

1127

Tabla de mármol con letras muy pequeñas que estuvo en Roma y se conserva en Oxford.

Si el destino hubiese determinado que alguien llegara a ser librado de la muerte por la fuerza del cariño, yo, Marsilia Estable, hubiese sido librada de la muerte antes que nadie, habida cuenta de que era una madre con una hermosa prole de hijos, pues tuve gemelas y tenía también un nieto querido. [5] He vivido durante setenta años y he sido incinerada tras haber disfrutado de las mejores recompensas de la vejez. Y si Agatameris no hubiese venido a unirse a mis cenizas a una edad tan prematura, también ella hubiese sido madre, y entonces [10] yo [creería] tener más suerte que ninguna, pues hubiera podido ser enterrada sobreviviéndome [todos los míos].

1128

Mármol que fue llevado desde Roma a Nápoles.

Con sentimientos encontrados entérate de los males y los hilos tejidos por las parcas: ella debe causarme satisfacción, pero a él habré de llorarlo. Pues la primera vivió durante ochenta meritorios años, y el otro, en cambio, mi hijo, murió tras el tercer consulado[375]. ¿Cómo llegas ahora con tanta [5] rapidez, tú que antes tardaste tanto? Dímelo, Perséfone[376], culpable de la muerte de ambos. Quien pudo haber vivido durante mucho más tiempo, apenas si ha visto la luz, y ella, que no hubiera querido vivir tanto, a duras penas pudo morir.

1129

Basa de mármol hallada en Roma.

Aquí, sólo con un altar, hemos honrado las cenizas de nuestra madre. La tierra que

la engendró cubrirá sus huesos con una tumba.

1130

De Fiesole, Italia.

Te ofrezco, esposa, el último homenaje que me permite el destino: este deber, me consta, debió haber sido tuyo. Quienquiera que te hayas detenido, te lo ruego, no te canses de decir a la difunta: que no te pese la tierra.

1131

De Falerone, ciudad del Piceno en Italia.

La que había sido Ática, esposa fidelísima de Cusino, enterrada y libre ya de preocupaciones, descansa en la tierra, la cual, sin cambiar nunca de conducta, dejó a su marido en desgracia, ella, que había sido un ejemplo de lealtad y un honor para su esposo.

1132

Procedente de Roma y conservada en el Museo Capitolino.

Todavía no había cumplido veinte [años], cuando, tan joven, he sido apartada de mi querido [esposo]. Ay, en vano mi cariño había respetado las [promesas de nuestro lecho nupcial]. Mi muerte [ha sido] una cruel desgracia [para ambos].

1133

Hallada junto al monte Esquilino, en Roma.

Ni [urna] ni cofre [encierran] aquí mis cenizas, sino que [esparcidas] por todas partes la tierra madre las protege. Así se preocupó de hacerlo mi querido esposo, para cumplir en el momento de mi entierro lo que le [había pedido] estando [5] viva. Con él viví durante treinta años sin disputas y en sus manos [me fue grata la muerte].

1134

Inscripción procedente de Roma.

Con este epitafio Fusca, la esposa, que se ha quedado sola, da fe de su añoranza [y amor por su] querido Leto. Y puesto que el llanto no pudo [llevársela también] a ella de la vida, unió su nombre [en] esta tumba común. Ojalá hubiese [5] sido posible seguir disfrutando juntos del amor.

1135

Cerca de Aquino. Encima de la inscripción hay grabado un arco con rosas y la imagen de una mujer en pie entre dos columnas.

Cuando su rostro, confundido con las cenizas, desaparece por obra del rápido fuego y en la pira funeraria se asientan los ardientes rescoldos, echando éstos a un lado, reunimos los huesos de Tetis, más gratos a la tierra que a ti, dura piedra. Esto es lo que somos, ya lo ves: se nos regala con un [5] epitafio que de nada nos sirve, pues guirnaldas floridas acompañan a menudo nuestra tumba y redondeados ónices esparcidos y elegantes frascos de perfume y toda clase de frutos del tiempo bien preparados.

1136

Procedente de Roma. Va precedida de una dedicatoria a los dioses manes.

¿Te preguntas, caminante, qué esconde este montón de tierra? Aquí mi esposa mezcló sus huesos con los míos, la afamada Eufrósine, una muchacha amable, hermosa, instruida, con dote, ejemplar, intachable, honrada, buena. Te extrañas [5] de esta suerte mía, pero éste ha sido nuestro destino: todo lo suyo, junto con mi persona, dispuse en esta única tumba. Vete ahora y haz recaer sobre nosotros tus mejores deseos: el sarcófago aniquilará todas y cada una de las cosas que llevas contigo.

1137

Procedente de Arles. Va precedido de una dedicatoria a los dioses manes.

Su año trigésimo por mano del destino ha enterrado tu hermoso cuerpo, elegante Modesta, en esta tumba. A él, a quien el cariño, finalmente ***

1138

Estuvo en Écija, Sevilla.

Su querida esposa hizo esta tumba para su esposo amante: yo hubiera deseado morir en brazos de mi marido. Pero, puesto que el destino se te ha llevado en un momento tan injusto, deseo que la tierra benigna no deje caer su peso sobre tus huesos.

1139

Inscripción hispana procedente de Zaragoza. Hoy perdida.

A

Velé por nuestro lecho matrimonial con todo mi corazón, queridísimo esposo: y ahora, en lugar de por el lecho, tengo que velar por la tumba.

B

Llenaste mis manes de lágrimas, esposa desdichada: no tenías por qué hacerles ninguna otra ofrenda.

1140

Procedente de Marchena, en la Bética.

Firma, muy feliz mientras vivía, con toda la atención de mi esposo, viví rodeada de cariño; un esposo a quien otros apenas podrían igualar en ternura y bondad. Merecí por mis [5] desvelos los rostros y los ánimos favorables de mis conlibertos, y sobre todo lo merecí gracias a ti, de manera que todo el mundo me consideraba como unida a ellos por parentesco de sangre, tanto el que acostumbra a acompañarte a casa como aquel a quien la ley de la esclavitud separa de su [10] señor. Que quienes hacen girar las estrellas hagan que todos éstos sean siempre favorables contigo por tus méritos.

1141

Procedente de *Salonae* y trasladada a Udine. Alrededor de la época de Trajano.

Piéride, la que ocupó el sexto lugar entre sus hermanos al nacer, hija de Venusta, está enterrada en esta tumba. Joven, sin haber cumplido aún los veinte años, recién perdida su virginidad y cuya hermosa edad florecía entre las demás, a quien la Fortuna no quiso dejar por más tiempo entre los vivos. No le faltaba el pudor, ni el cariño debido a su madre; su amor hacia sus hermanos fue generoso. Tuvo una madre cariñosa y unas hermanas también cariñosas y siempre era solícita y amable para su esposo, cuando le llegó a Piéride la odiosa hora de la muerte, por culpa de la cual estuvo acostada enferma muchas veces. A ella se la llevaron Átropos y Láquesis y la tercera de las parcas, Cloto: su desdichada madre eleva hasta los cielos sus manos y acusa a los dioses, acusa en último término a las parcas, que son las que organizan la vida y profetizan el futuro. Han llenado el aire sus hermanos de grandes quejidos y todos la han llorado no poco ante la pira funeraria. Éstas fueron ante la tumba las últimas palabras de su desgraciada madre, al tiempo que vio los huesos consumidos de Piéride: «La tierra la ha acogido y ruego que ésta se deje caer suavemente sobre esta niña, cuyo peso ligero soportó desde que salió de mi vientre». Su esposo, movido por su cariño, escribió estas palabras como último homenaje a su amada Piéride.

1142

Tabla de mármol procedente de Roma.

Si a alguien se le antoja tal vez conocer el destino de esta tumba y los huesos de quién oculta esta triste lápida, puede saberlo con pocas palabras —para que no haya una demora más prolongada de lo debido—, si es que esta tumba es capaz de retener a quien el camino invita a seguir. Aquí está enterrado, colmado de años y de vida, Rodancio, feliz e incluso satisfecho con su muerte. Y no debe extrañaros el que haya sido en vida un querido y agradable compañero: tenía nombre de flor[377]. Su esposa amó a tal hombre con un amor sin mesura y, hasta el último día de su vida, lo honró con la misma fidelidad. Y después que puso en manos del destino sus ojos moribundos y cumplió con su deber en sus últimos momentos, su esposa Victoria, a duras penas, le dedicó esta ofrenda y llegó a enfermar de dolor por haber sobrevivido a su esposo. Pero puesto que nadie tiene el poder de enfrentarse al destino, sin que éste mantenga el curso que una vez decidió, su fidelísima esposa hizo lo único que pudo: a ninguno después de él le dejó tocar su lecho nupcial; y su vida, que duró largo tiempo y ella mantuvo con pudor, la condujo hasta esta misma tumba cuando le llegó la hora de la muerte. Así que aquí está enterrada y poseída por el mismo destino, pues siguió a su esposo hasta la muerte, y fue lo único que pudo hacer por él. Esta fidelidad es sagrada, estas promesas son dichosas: devolver tras la muerte el mismo abrazo de la vida. Afortunados ambos —y ésta es la mayor gloria de su muerte, si es que puede haber alguna— a quienes unió la tumba como el lecho nupcial había unido.

1143

Procedente de Roma y conservada en Verona.

Después que habías cumplido tus diecinueve años, en plena juventud, Vibia, fuiste arrebatada a tu esposo por una muerte cruel. «Sólo tenías en tu mente la idea de tener hijos y en ella habías puesto todas tus esperanzas; ¡oh, crueldad! Víctrix[378], tus ilusiones han resultado una carga para mí». Asistid con ternura a esta madre, manes apacibles, y que en [5] los Campos Elíseos brille tu sombra.

1144

Cerca de Aquino. En una gran basa de letras muy pequeñas, dificilísimas de leer.

A mí, destinado a vivir durante largo tiempo, una de las parcas, moviendo sus hilos y su rueca, me arrebató anticipadamente mi vida. Ahora yo, recogidos mis restos de un pequeño puñado de cenizas, he sido colocado bajo una piedra [5] opresora. Mi voz ya no habrá de responder a ningún compañero, ni podré acercarme con cariño a mi madre o a mi padre: a mí, a quien ningún día podrá verme renacer, pero mi destino me concedió una digna sepultura.

1145

Procedente de los alrededores de Roma.

Te ruego que, al pasar, no claves tus pies sobre la que aquí yace, sobre los miembros de la pobre niña que está bajo tierra. ¡Cuántas veces habrás de ser llorada tras tu muerte, con esa edad inolvidable, por quienes te engendraron! [5] Mejor hubiera sido que no nacieras, antes de que tus huesos yacieran ahora tan injustamente enterrados. Convertida en cenizas, no volverá ya a dirigirse a sus padres.

1146

En un sarcófago roto, de difícil lectura. Procedente de Roma.

[He soportado] ya los últimos embates del destino con esta muerte [despiadada], y ahora [estoy aquí encerrada] bajo esta estrecha lápida. ¿Y por qué me quejo de esto, cuando [no] habré de ver más a mi hermana[379]?

1147

Procedente de *Salonae*.

Pieris, una pobre madre, grabó este epitafio en honor de su hijo, arrebatado por el destino de los confines mezeos[380]: ahora, si realmente los manes sienten, ruego que te sea grata la ofrenda de tu madre, en esa zona de suave sombra.

1148

Procedente de *Salonae*. Letras del s. I.

Tras la muerte de mi pobre hijo, sufro al sentirme una madre abandonada, angustiada ya [antes] por la muerte de mi querida hermana. Murió el desgraciado a los quince años, así que no pudo llegar a disfrutar de una esposa, ni de la toga viril[381], ni tuvo que cuidar como padre de ninguna descendencia, [5] ni magistratura alguna trajo bajo mi techo dignidades consulares. Todo, excepto su nombre, lo posee Dite y ni siquiera permite que yo acompañe a mi hijo. ¡Oh padre feliz, que no te vio morir ***!

1149

En un gran mármol procedente de Asti, al norte de Italia.

El cruel destino me arrebató mi floreciente juventud y no me permitió, por desgracia, que yo sobreviviera a los míos. Me ha llorado mi madre en mi presencia, me han llorado mis compañeros, y mi madre ha enterrado mis huesos en esta ardiente [5] pira, ella, cuyo nombre debió haberse leído antes en este epitafio.

1150

Mármol muy mal grabado hallado en las proximidades de Roma. Dedicada a los manes.

Tan rápidamente como el muchacho empezó a ser conocido por su talento en el arte que practicaba, este artista del bordado fue arrastrado hasta las sombras Estigias. Ojalá el destino hubiera querido otra vida en lugar de esta alma, pues la madre hubiera preferido que se leyera antes su propio nombre en este epitafio.

[1] Texto grabado en una tabla de mármol que tal vez describa algún tipo de ceremonial de una sesión de la cofradía de los sacerdotes de Ceres en el año 218 d. C. Está tan corrupto en su tradición escrita y tan desfigurado a través de un recitado incomprensible durante siglos, que resulta imposible una interpretación unitaria y certera libre de toda conjetura (de la que no está exenta, naturalmente, nuestra traducción). Para las múltiples interpretaciones propuestas sobre su forma y contenido, remitimos a los trabajos de A. GARCÍA CALVO, «Una interpretación…»; V. PISANI, *Testi latini arcaici…;* A. ERNOUT, *Recueil de textes…;* C. MORANO, «Una interpretación…»; o E. COURTNEY, *Musa*…, entre otros.

[2] Divinidades protectoras de la familia que podían extender su tutela más allá del hogar: los caminos, las ciudades, el mar…

[3] Dios de la guerra, padre de Rómulo y del pueblo romano. Conocido también como dios de la fecundación y de la primavera.

[4] *Semo, -onis*, emparentado etimológicamente con el verbo *sero*, «sembrar» (A. ERNOUT y A. MEILLET, *Dicctionnaire étimologique*…, pág. 617), es el nombre de un antiguo dios de los sembrados.

[5] Dios del fuego, hijo de Júpiter y de Juno, esposo de Venus.

[6] Se trata de una dedicatoria hecha a Júpiter, Juno y Minerva por los cocineros faliscos establecidos en Cerdeña. Júpiter, hijo de Saturno, rey de los dioses y de los hombres, es la más importante de las divinidades latinas; es el dios del cielo y de la luz, paralelo al griego Zeus; preside fenómenos atmosféricos como el rayo o el trueno y muy especialmente la lluvia. Juno, hermana y esposa de Júpiter, reina de los dioses. Minerva, hija de Júpiter que presidía las artes manuales, la sabiduría y los aspectos técnicos de la guerra; era celebrada por todas las corporaciones de artesanos, que la consideraban su protectora. Juntos formaban la llamada Tríada Capitolina que llegó a representar la religión oficial romana durante toda la época imperial. Para mayor información sobre las atribuciones de éstos o cualesquiera otros dioses véase, por ejemplo, de C. FALCÓN *et alii, Diccionario de la Mitología Clásica* (cf. la Bibliografía).

[7] Zona norte del Peloponeso. Tras la destrucción de Corinto designaba a la Grecia convertida en provincia romana.

[8] Ofrenda a Hércules Vencedor (héroe griego, conocido muy pronto y divinizado en el mundo latino, a quien se atribuyen innumerables leyendas y hazañas) de la décima parte de sus bienes. Tal ofrenda solía hacerse tras alguna conquista o para cumplir una promesa formulada en el curso de una situación difícil (véase A. ERNOUT, *Récueil de textes*…, pág. 70).

[9] Cónsul en el año 259 d. C. y censor en el 260. Acerca del árbol genealógico de esta aristocrática familia véase, por ejemplo, E. COURTNEY, *Musa*…, págs. 216 ss.

[10] Ciudad de Córcega.

[11] Templo mencionado también por OVID., *Fast*. VI 193.

[12] Cónsul en el 298, censor tal vez en el 280 y edil en fecha desconocida; padre del mencionado en el epígrafe anterior.

[13] Taurasia, ciudad del Samnio —en la Italia central— mencionada por TITO LIVIO, XL 38, 3. Cisauna, ciudad desconocida; sobre los intentos de identificación cf. U. SCAMUZZI, «Cisauna, località ignota…», 181-182. Lucania, provincia meridional de Italia. Por otra parte, no descartamos del todo la propuesta del mismo autor («L'ipogeo degli Scipioni…», 264-265) de considerar *Samnio* acusativo, como *Taurasia* y *Cisauna*, en lugar de ablativo: tal vez, en efecto, no sería fácil la omisión de una preposición *(in o ex)* que se hubiera usado junto a ese ablativo.

[14] Epitafio del hijo del llamado Africano (para más detalles, cf. n. 9), que murió alrededor del año 170 a. C.

[15] De nuevo se celebran las cualidades de uno de los Escipiones; posiblemente se trata de Lucio Cornelio Escipión, un hijo de Escipión Hispalo, de mediados del s. II a. C. El poema presenta en el texto latino un difícil verso tercero, para cuya traducción hemos seguido las interpretaciones muy coincidentes de BÜCHELER y ERNOUT *(Récueil…)*, que tampoco se alejan mucho de la traducción que ofrece M. DOLÇ, *Auguralia*…, págs. 83-84: «Fue su muerte precoz, no su integridad ética la que le impidió triunfar en la carrera de las dignidades».

[16] Al parecer Gayo y Julio César, hijos adoptivos de Augusto.

[17] Divinidad romana protectora de selvas y bosques. Llegó a identificarse con Pan (dios de los pastores y rebaños) e incluso con Fauno (que hace fecundos a la tierra y el ganado a la vez que los protege). Su santuario

está en el mismo bosque, donde se instalaba un altar sobre el que se le hacían las ofrendas.

[18] Habitantes del Piceno, región situada al nordeste de Italia sobre el mar Adriático.

[19] Los liburnos y los yápidas habitaban en la provincia romana de Dalmacia al este del Adriático.

[20] Diosa romana que personifica la unión entre los habitantes de una misma familia o de un mismo país.

[21] Dios músico de las regiones adyacentes al Rin, que suele confundirse con Apolo en esta característica faceta de músico, patrono de las bellas artes y presidente del coro de las musas.

[22] Fueron ninfas romanas de las fuentes que presidían los cantos, por lo cual se identificaron con las musas griegas.

[23] En ningún lugar se menciona parentesco alguno entre Silvano y Hércules. Pero se sabe que Silvano suele confundirse con frecuencia con Fauno, identificado a su vez con el mítico rey Evandro, difusor de los cultos de Hércules.

[24] Interesante sincretismo religioso del que nos habla E. COURTNEY, *Musa*…, págs. 363 ss.: desde una referencia inicial a Virgo, signo del zodíaco que solía identificarse con la Justicia y se representaba con una espiga en su mano, nos lleva el texto hasta la diosa siria Atargatis, relacionada también con simbolismos astrales, que parece haberse confundido con Cíbele, la gran madre de dioses de Anatolia, cuya imagen nos la muestra sentada en un carro tirado por leones. La inscripción es del siglo III.

[25] Memnón era hijo de Eos (la Aurora) y de Titono. La tradición sitúa su tumba en una colina próxima a la desembocadura del río Asopo, en la zona sur de Grecia. Para aclarar el significado del epígrafe valgan las siguientes palabras de E. COURTNEY *(Musa*…, pág. 297): «By Egyptian Thebes there was a huge statue of Amenophis III, of which the upper part had been overthrown by an earthquake, probably in 27-6 B. C., so that after the cold of night the rapid expansion of the loosened stones in the sudden change of temperature caused vibration of the material and aircurrents through the cracks. So there was produced a musical sound in the morning at sunrise, and this motivated the identification with Memnon, the son of Aurora. The statue became a tourist attraction, and from Augustan or Tiberian times tourists recorded their presence in graffiti on the statue, of which this is one».

[26] Territorios muy renombrados por sus vinos, tanto que su solo nombre ya servía para indicar el propio vino: Falerno en la Campania, Secia y Cécubo en el Lacio.

[27] El tercer consulado de Marco Annio Vero fue en el año 126.

[28] Insignias de las más altas magistraturas: la silla curul, guarnecida de marfil, la llevaban los magistrados romanos en sus carros, para sentarse, cuando se presentaban en público. La pretexta era una vestidura guarnecida por abajo con una tira de púrpura, que llevaban en Roma los jóvenes nobles de ambos sexos hasta la edad de 17 años; también la usaban los sacerdotes, magistrados y senadores en las funciones públicas.

[29] Recogemos la sugerencia de E. MONTERO (en sus *Grafitos*…, B. C. G., núm. 41) de relacionar el oso *(ursus)* con quemar o arder *(urere)* y por tanto con el más ardoroso deseo sexual: «Debemos, pues, entender 'que los osos me devoren' como equivalente a 'que el amor me consuma'» (pág. 120). La misma referencia a «osos» en contextos muy semejantes se encuentra en el poema 954, y una relación entre 'amor' y *urere* en el 953.

[30] Nuestra traducción difiere radicalmente de la ofrecida por MONTERO en sus *Grafitos*… (pág. 146, núm. 185), pues, por sugerencia directa de J. GIL *(Studi F. Della Corte*…, pág. 419), no entendemos la forma latina *uissit* como procedente de *uiso* sino del inusual *uissio*.

[31] El término latino *aceensum* admite establecer una anfibología entre «calentón» o «salido» (de *aceendo)* y «ayudante» o «soldado» (de *accenseo)*. Tal vez los lectores de entonces entendieran el retruécano.

[32] El texto latino establece un juego de palabras entre *sepulchrum y pulchrum*, basado en una falsa etimología que quiere entender *se-pulchrum* de la misma manera que compuestos como *se-curus* «alejado de cualquier preocupación» (cf. M. MASSARO, *Epigrafia metrica*…, págs. 91-92).

[33] Salvo en el caso de las «mimas», las mujeres en Roma no aparecían en escena. Nuestra joven se jacta de haber sido la primera en aparecer públicamente, actuando en fiestas romanas que bien pueden ser los *ludi honorarii*, latinos o griegos, incluyendo estos últimos actuaciones musicales y de danza (para más detalles sobre estas fiestas, véase E. COURTNEY, *Musa*…, págs. 238-239).

[34] Primera referencia —hay muchas más en los *CLE*— a las parcas, consideradas en Roma las diosas del destino y asimiladas por completo a las moiras griegas. Son tres hermanas hilanderas que presiden el nacimiento,

el matrimonio y la muerte: Cloto, Láquesis y Átropo.

[35] Uno de los nombres que se da entre los griegos al dios de los mundos subterráneos. El significado de su nombre *(ploûtos* es en griego «riqueza») hizo que se identificara con el dios latino *Dis Pater (dis = diues*, que en latín es «rico»), de tal modo que Plutón suplantó casi por completo al antiquísimo dios.

[36] El texto latino usa la palabra *stola*, vestimenta habitual de las matronas romanas.

[37] El texto latino juega con el doble significado de *Tertia*, numeral ordinal a la vez que nombre propio.

[38] Ciudad de Asia en la provincia de Pisidia.

[39] Región situada en la orilla oriental del Adriático.

[40] El texto latino juega con el significado del nombre del difunto, «corona».

[41] Aparece aquí, por vez primera, esta habitual dedicatoria en los epígrafes funerarios romanos. En ocasiones parece que podrían identificarse con el espíritu del difunto; otras veces son como genios encargados de asegurar la paz y el descanso a quienes lo hayan merecido. Su invocación era una forma de propiciar estos espíritus y su culto es antiquísimo.

[42] El poema latino presenta una oscura forma *Iaia*, desconocida como interjección tanto en latín como en griego. Conocemos, no obstante, el sustantivo griego *ía*, «grito de dolor» (véase ESQUILO, *Per*. 936), con un evidente origen onomatopéyico, con el que se podría proponer una relación al menos no imposible. Pero podría tratarse sin más de una onomatopeya ocasional que quisiera expresar el susurro lastimero que desprendería el alma al abandonar el cuerpo con dolor.

[43] Referencia a las tres hermanas parcas, tejedoras del destino, ya mencionadas en la nota 34.

[44] La centuria era una de las 193 clases en las que Servio Tulio distribuyó al pueblo romano.

[45] Habitantes de Focea, ciudad marítima de Jonia.

[46] Oscura referencia que el propio Bücheler invita a entender como el nombre originario del esclavo (tal vez *Isigonus)*, con el que lo recordarán en su tierra de origen.

[47] Ciudad de la costa norte de África, actualmente Bizerta, cercana a Túnez.

[48] Es decir, 36 años. Sobre un texto latino muy oscuro, hay que aceptar la interpretación matemática que hace E. COURTNEY, *Musa…*, pág. 290. Pitágoras, en efecto, descubrió que las notas musicales tenían una plasmación espacial y que las consonancias musicales estaban determinadas por relaciones de pequeños números enteros. Uno de los tipos de proporciones —el tercero— que determinan las consonancias de la escala musical y cuyas propiedades fueron formuladas por Pitágoras, fue la llamada «proporción armónica», a saber: tres términos están en proporción armónica cuando la distancia de los dos extremos al medio es la misma fracción de su propia cantidad. Si consideramos 6:8:12, el 8 excede a 6 en 1/3 de 6 y es excedido por 12 en 1/3 de 12 (6 es el número básico de la proporción, de forma que el cuadrado de 6 es 36, es decir, la edad del difunto mencionado en el epitafio). Para un desarrollo más completo de este concepto pitagórico de proporción se puede consultar R. WITTKOWER, *Sobre la arquitectura en la Edad del humanismo*, Barcelona, 1979, y, sobre todo, M. C. GHYRKA, *El número de oro. I. Los ritmos*. Buenos Aires, 1968.

[49] Se utilizaba el nombre de montaña Tarpeya para designar el Capitolio. Asimismo servía de epíteto a Júpiter, equivaliendo a Capitolino.

[50] Gran madre de los dioses de Anatolia. Desde Asia Menor su culto pasó a Grecia. Adquirió gran importancia en Roma, donde fue introducida desde Frigia: a partir de la época de Claudio se celebraban en primavera unas fiestas en su honor envueltas en ritos misteriosos y orgiásticos.

[51] Es el amante joven de la diosa Cíbele. En Roma se hizo oficial su culto durante el reinado de Claudio.

[52] En honor de Cibele.

[53] Diosa de la magia y de los hechizos (confundida en Grecia con Ártemis e incluso con Selene), que solía representarse tricéfala, o bien con tres cuerpos.

[54] Bajo este nombre es conocida en Roma la diosa griega Deméter, divinidad de la tierra cultivada, de las semillas.

[55] En el texto latino falta el número de años, conservándose el espacio en blanco donde debió haberse anotado la cifra tras la muerte de Seyo.

[56] El sintagma latino *caldum bibas* trae a la memoria el comienzo de uno de los epigramas de MARCIAL (XIV 113): *si caldum potas*. Al parecer, el calentar el vino en recipientes de un tipo de porcelana le proporcionaba

un sabor inmejorable. El epitafio parece aconsejar al caminante disfrutar de los buenos placeres de la vida.

57 Conservamos la mayúscula de la forma latina *Fatum*, personificación romana del destino; relacionado con la raíz latina que significa «hablar», indicaría la decisión irrevocable de un dios.

58 La inscripción, según la describió Cagnat, está incompleta en su parte final, de modo que se ha perdido el número exacto de meses y tal vez los días, como era habitual.

59 La inscripción presenta una Ɔ, que es una abreviatura epigráfica convencional para referirse a cualquier mujer.

60 Respetamos la mayúscula del texto latino, al referirse a la diosa del destino.

61 La traducción que ofrecemos se hace eco de la interpretación de Bücheler *«uiuo te»*, pero tal vez valga la pena considerar la posibilidad sugerida por D. R. SHACKLETON BAILEY («Notes on minor…», pág. 322): *tibi uiuo* («trátate bien mientras sigas vivo»),

62 En Roma fue considerado dios del vino. Son frecuentes las metonimias como ésta, en la que aparece el nombre del dios en lugar del objeto de culto que representa.

63 Según explica Bücheler en sus *corrigenda*, esta inscripción se cuenta entre las falsas que nos transmitieron los códices del siglo XV. No ha lugar, pues, su traducción.

64 Divinidad de carácter obsceno que se representa como un hombre deforme con un enorme falo en erección, que encarna la fuerza fecundadora de la naturaleza. Se le considera guardián de los jardines, ahuyentador de ladrones, espantapájaros, etc.

65 Sobre un endiablado texto latino de imposible traducción, J. GIL *(Studi a F. Della Corte*, 1988, págs. 205-206) introduce cambios razonables que devuelven un texto perfectamente inteligible: «Apud antiquos *capillaris arbor* uocabatur ea *in qua capillum tonsum suspendebant* (FEST., 50, 12 LINDSAY) uirgines Vestales …». Vesta era una diosa virgen que presidía el fuego de la casa, en cuyo culto colaboraban seis sacerdotisas vestales, también vírgenes, que atendían constantemente la guarda del fuego. Para más detalles sobre este sacerdocio ver J. GUILLÉN, *Urbs Roma. Vida y costumbres de los romanos*, vol. III, Salamanca, 1980, págs. 316-325.

66 Se trataría de uno de tantos hombres justos de los que se rodeó Antonino (138-161) para administrar el Estado. En cualquier caso, partimos de un texto latino difícil con una expresión *magna res formis* (que nos permitimos situar entre comas) que nos recuerda el *méga ti chrêma* griego, poco usual en latín.

67 El culto a Diana, nacida en la isla de Delos, alcanzó en Roma gran importancia. Era representada como una joven cazadora a pie o a caballo y con un animal junto a ella.

68 Getulia, región situada al noroeste de África, cercana a la actual Túnez.

69 Los acrósticos nos permiten suponer que el nombre completo de la hija es Pompeya Gala.

70 *Januarius*, en latín el mes de enero, a la vez que un nombre propio de varón.

71 Véase el poema 28, n. 25.

72 Cacio Sabino repitió su consulado en el año 216.

73 Nombre de una antigua familia del Lacio, consagrada al culto de Hércules.

74 Rey de Arcadia (región central del Antiguo Peloponeso) que fundó una colonia en el Lacio.

75 Sobre un texto parcialmente corrupto y frente a la lectura propuesta por Bücheler, aceptamos la conjetura de D. R. SHACKLETON BAILEY («Notes on minor…», pág. 322) *uerrit*, que nos parece más adecuada al contexto.

76 Una *gens* pompeyana de las más importantes.

77 Miembro de un colegio de seis personas.

78 Los quirites eran originariamente los sabinos que se habían confundido con la población romana.

79 La etimología del nombre (que significaría algo así como «glorioso dirigente») explica ese *graeco magno nomine* del poema. En el epígrafe parece que este Clearco es comparado con sus homónimos: el militar espartano (450-401 a. C.) y el comediógrafo Clearco o, tal vez mejor, el polígrafo Clearco de Solos (340-250 a. C.).

80 La piedra sobre la que apareció esta inscripción estuvo perdida desde el s. XVII y ha reaparecido en el XX. Según E. COURTNEY, *Musa*…, págs. 212-213, la tradicional lectura *Mumius* debe ser sustituida ahora por *Munius*, el nombre de un banquero a cuya profesión alude el epígrafe, sobre todo con el sintagma *pro usura*

(Bücheler nos había transmitido *promiserat)* del v. 2.

[81] *Tonans* era uno de los epítetos que se aplicaba a Júpiter (v. n. 6), por su relación inmediata con los fenómenos atmosféricos.

[82] Apolo, hijo de Zeus y de Leto, y hermano de la diosa Ártemis, es el más importante de todos los dioses helénicos después de Zeus. Para los numerosos episodios mitológicos en los que interviene, véase, p. ej., el *Diccionario de la mitología clásica de C.* FALCÓN, E. FERNÁNDEZ GALIANO y R. LÓPEZ MELERO, ya citado. Entre sus aspectos o atributos más significativos podríamos mencionar su faceta como dios protector de hombres, animales y cosechas. Un segundo gran aspecto es sin duda el de profeta, dios oracular. O la faceta de músico, pues se le representa con frecuencia tocando la lira y presidiendo el coro de las musas. Y fue adorado, por último, como dios del sol. Por otro lado, «Arcano», según muestran las inscripciones, era el nombre con que los prenestinos designaban a Júpiter.

[83] La referencia a los bosques de Ida parece más literaria que real; son las montañas frigias tantas veces mencionadas por Virgilio u Ovidio, poetas cuyos ecos se advierten fácilmente a lo largo de todo el poema.

[84] El verso hace referencia a la unión de los ríos Aterno y Tirino, que desembocan en el Mar Adriático a la altura de la actual Pescara.

[85] Cástor y Pólux fueron gemelos hijos de Zeus y Leda. Eran de gran belleza, destacando Cástor en el manejo de las armas y la doma de caballos y Pólux en el pugilato.

[86] Dios romano de las aguas identificado por completo con el griego Poseidón.

[87] Suelen considerarse hijas de Zeus y personifican la fuerza natural que preside la reproducción y fecundidad de la naturaleza. Las ninfas del mar eran llamadas nereidas y personificaban el ligero movimiento de las olas.

[88] Ciudad del N. de África en Numidia.

[89] Realmente no se trata de ninguna diosa concreta sino de una divinidad sincrética que podría englobar diosas procedentes de varias culturas.

[90] Otra muestra del sincretismo religioso propio de la época es la identificación de Amón, dios de los egipcios, con el Júpiter latino o el Zeus griego.

[91] La *dominam biformem* del poema se refiere a Juno. Juno es la diosa romana asimilada a Hera. En su origen y en la tradición romana, personifica el ciclo lunar. Este epíteto tardío procede precisamente de la identificación de Juno con la luna: *biformis* porque cambia de forma; *biformis* por los dos cuernos en su fase creciente; o *biformis*, en fin, porque la luna era considerada hombre y mujer, frente al sol, sólo hombre.

[92] Antiguo dios romano, que fue identificado con el griego Cronos, a quien se supone que Júpiter destronó. Se dijo que Saturno había enseñado a los hombres la agricultura. La hoz o podadera —herramienta a la vez del segador y del viñador— es su atributo característico.

[93] Montaña y ciudad de Campania, al N. de Capua, famosa por un templo a Diana, hasta el punto de ser esta diosa venerada con el sobrenombre de Tifatina.

[94] Madre de Apolo y Diana.

[95] No estaba permitido a las mujeres ofrecer sacrificios en honor de Silvano.

[96] Magistrados romanos creados para desempeñar determinadas funciones: juzgar si alguien se había portado como enemigo de la república, presidir las causas de homicidio, reparar la armada, interpretar los oráculos de las sibilas… Al principio se crearon dos, después diez y al fin quince, de donde se llamaron decénviros y quindecénviros. En los municipios y colonias eran magistrados similares a los cónsules en Roma y se creaban a partir del cuerpo de los decuriones.

[97] En opinión de Bücheler se traría de Aureliano o Probo, pero, desde luego, un emperador anterior a Diocleciano.

[98] Divinidad romana del comercio. Su culto estaba especialmente vinculado al comercio del trigo.

[99] Hijo de Príamo, el rey de Troya, Héctor es un digno oponente de Aquiles, héroe de la *Ilíada*. Al final de una lucha cruenta entre ambos en la que Héctor cae exánime, Aquiles perfora los pies del héroe abatido e introduce una correa entre sus tendones; y, atándolo a la parte trasera de su carro, lo arrastra sin vida ante los ojos de los troyanos.

[100] Durante el Imperio, la edad mínima para alcanzar el consulado eran los 32 años. Pero el favor imperial

podría rebajar en algunos casos este límite. Para más detalles consultar el comentario de E. COURTNEY en *Musa*…, págs. 296-297.

101 Nombre con el que era conocida la diosa Atenea, una de las principales divinidades griegas, hija de Zeus. Es una diosa guerrera cuyo escudo está decorado con la cabeza de Gorgona, a quien mató; también se hizo una coraza con la piel del gigante Palas, tras haberlo despellejado ella misma. De ahí que el nombre de este gigante se incorporase para siempre al de la diosa. Además de estas funciones guerreras, tenía esta diosa otras de carácter pacífico: era conocida como la patrona de los constructores de naves y de los herreros. Asimismo, fue venerada también como diosa de las artes y de la artesanía en general, al mismo tiempo que presidía las labores manuales femeninas como el hilado, el bordado y el tejido.

102 El sintagma *crinitus Apollo* del texto latino es un lugar común que aparece en ENN., *Trag*. 28, y VIRG., *Eneida* IX 635.

103 Sobre los prefectos de la guarnición del monte Berenice, en la costa oeste del Mar Rojo, E. COURTNEY *(Musa..., pág*. 298) explica que este cargo fue abolido por Adriano en el año 130, lo que nos proporcionaría un *terminus ante quem* para fechar el poema.

104 Isla perteneciente al grupo de las Cícladas, famosa por sus mármoles.

105 Britania fue dividida por Diocleciano en cuatro provincias (véase P. SALWAY, *The Oxford Illustrated History of Roman Britain*, 1993).

106 Clara referencia a Majencio, emperador competidor de Constantino, cuya crueldad contra los africanos nos recuerdan los historiadores. El poema —que estaría grabado en la basa de una estatua del emperador o de alguno de los gobernadores que habría enviado allí— presupone la victoria de Constantino sobre Majencio y quiere reflejar la consolidación de África después de las devastaciones de los años precedentes.

107 Augusto Constancio, emperador romano desde el 337 hasta el 361, fue el segundo hijo de Constantino I y de Fausta. Tras la muerte de su hermano Constante venció al usurpador Majencio (a quien también hace referencia el texto) en lliria y conquistó después Italia y la Galia.

108 A saber, *Constantinopolis*.

109 Hesperia significa el occidente. En este caso Italia con respecto a Grecia. A veces significará España con respecto a Italia.

110 Acerca de su posible datación, resultan suficientemente ilustrativas las palabras de COURTNEY (1995, pág. 59): «It certainly refers to Theodosius II and the supression of the usurper Ioannes Primikerios in 425, since we have the explicit testimony of Malalas *(Corpus Scr. Hist. Byz*. 28, pág. 360) that it was Theodosius II who gilded the doors of the Golden Gate (which became the triumphal gate of the emperors) (…). That gives us a date for this poem».

111 Juliano (emperador desde el 361 al 363) había ya intentado trasladar este obelisco hasta Constantinopla.

112 Los *dominis serenis* del poema parecen referirse a Arcadio y Honorio, hijos de Teodosio I, a quienes el poeta Claudiano llamó *fratres serenos*.

113 Se trata de Máximo, un usurpador que invadió Italia expulsando a Valentiniano II, y de su hijo Víctor.

114 Prefecto de la ciudad de Constantinopla en el año 389.

115 Antígono I, rey de Macedonia probablemente del 382 al 301 a. C. Para más detalles de su reinado, véase *Oxford Classical Dictionary*, 2.ª edición, s. V. *Antigonus I*.

116 El papa San Clemente I, había sido uno de los primeros sucesores de San Pedro en el pontificado romano. Las noticias sobre su nacimiento y muerte son inciertas, pero en el siglo IV era general la creencia en su martirio. Ambos mártires aparecen en el calendario cartaginés y los menciona RUINART en su *Act. Martyr*., pág. 694.

117 El poema latino presenta el término *indictio*, realmente difícil de traducir. Desde tiempos de Diocleciano se aplicó a un impuesto anual que especificaba la cantidad de cada concepto (vino, aceite, ropas…) que se pagaba a cada unidad fiscal. Desde el año 287 las *indictiones* se numeraban en ciclos de cinco años y desde el 312 en ciclos de quince. El número de la indicción se usaba regularmente para datar años financieros (que comenzaban el 1 de septiembre) y a veces para datar otros documentos. Asimismo, comenzó a utilizarse para la cronología bizantina y occidental hasta la desmembración del imperio romano. Para más detalles, véase *Oxford Classical Dictionary*, 2.ª ed., s. V. *indictio*. La datación concreta de este epígrafe es: después del 1 de septiembre del 589

(año de comienzo de la VIII indicción) y antes del 13 de agosto del 590 (en que comienza el año IX de Mauricio).

[118] Parece ser, según comentarios del propio Bücheler, que Jovino fue Flavio Valiente, cónsul en el año 367, mencionado por Amiano Marcelino.

[119] Dámaso I, papa desde octubre del 366 hasta diciembre del 384. Español de origen. Convocó en Roma varios concilios y el ecuménico de Constantinopla en el año 381. Muy devoto del culto a los mártires, emprendió interesantes trabajos en las catacumbas.

[120] Proto y Jacinto fueron mártires del siglo III, pareja célebre en la historia de la santidad. Se conocen muy pocos datos de su vida, casi sólo la fecha aproximada de su muerte (en tiempos de Valerio) y el lugar donde los enterraron (el cementerio de Bassilla, en la Vía Salaria). Sus huesos mostraban signos de que hubiesen sido quemados vivos.

[121] Se trata de un papa del siglo III cuya lápida fue hallada el pasado siglo por Rossi en la Vía Apia, donde se conserva íntegra en la iglesia de San Sebastián. La tradición ha hecho de este papa un mártir, tal vez sólo por el deseo de honrar sobremanera la memoria del antiguo pontífice.

[122] Longiniano alcanzó la prefectura de la ciudad entre los años 402 y 403 *(CIL* VI 1188).

[123] Celestino I, papa en el 422-432. Vinculó a la iglesia latina las diócesis de Iliria. Después de haber condenado a Nestorio en el año 430, envió legados al concilio de Éfeso en el 431, convocado con el mismo objeto.

[124] Eudocia fue una emperatriz de Oriente, esposa de Teodosio II. Fue a Constantinopla, donde conoció a la emperatriz Pulqueria, que la convirtió al cristianismo y le dio el nombre de *Aelia Eudoxia*. Ejerció gran influencia en los medios intelectuales de Constantinopla. Ambos tuvieron una hija llamada Eudoxia, la cual contrajo matrimonio con su primo Valentiniano III y reinó con él en Occidente.

[125] El epígrafe se refiere al emperador Constantino y a uno de sus hijos.

[126] San Justo, obispo de Lyon muerto en el año 390. Asistió al concilio de Valence y al de Aquilea. Murió en Egipto, deseoso de vivir en soledad. Sus restos se trasladaron a Lyon.

[127] Recesvinto fue rey de los visigodos desde el año 653 hasta el 672. En el 649, su padre Chindasvinto lo asoció al trono y tuvo que gobernar él mismo dada la avanzada edad de aquél.

[128] La sugerencia de J. GIL *(Cuad. Fil. Clás.* 14, 86-92) parece aclarar las oscuridades que presentaba el texto de Bücheler. De él tomamos íntegra la traducción de los dos últimos versos; ofrecemos asimismo un resumen de su interpretación: El problema fundamental que parece plantear el texto es el de la datación de la iglesia de S. Juan Bautista de Baños. Gil, siguiendo el camino abierto por DIEHL *(Festschrift W. Judeich*, 1929), propone el «año décimo de Chindasvinto y tercero de Recesvinto». Según el texto, pues, «es evidente que Recesvinto se encuentra en el año tercero de su correinado; (y que) décimo sólo puede referirse al reinado de su padre». En cuanto a la datación exacta, «si se indicaba sólo el año, se sumía al lector en la incertidumbre, ya que no se establecía el cómputo seguido. Para remediar la ambigüedad, se añadió una acotación, indicando que el año en cuestión coincidía con la era (…). En la era 690, año 652, Recesvinto, que ha comenzado a reinar hacia el 20 de Enero del 649, está en el tercer año de gobierno (…); a su vez, Chindasvinto, elevado al trono en abril del 642, está efectivamente en el décimo año de su reinado».

[129] Habitantes de la Escitia, región situada allende el Mar Negro, al norte del mundo conocido de los antiguos, habitada por pueblos nómadas del norte de Europa y Asia.

[130] El Sumo Pontífice daba fe, en el calendario romano, de los acontecimientos más notables del año, los nombres de los cónsules y demás magistrados, las festividades, etc.

[131] Se refiere a la estatua de *Quinto Aradio Próculo Populonio*, que fue dos veces prefecto de la ciudad en los años 337 y 351, y cónsul en el 340.

[132] Ciudad de la Mesia Superior; hoy Niss, en Serbia.

[133] Atalanta no quería casarse porque había sabido, a través de un oráculo, que correría peligro irreversible si se unía a un mortal. Cediendo a la presión de su padre, anunció que se casaría con quien la venciera en la carrera, matando a quien no lo consiguiese. Ya había matado a varios cuando apareció Hipómenes, con tres manzanas de oro que le había regalado Afrodita. Cada vez que iba a ser alcanzado en la carrera, arrojaba una de las manzanas, lo cual hacía detenerse a Atalanta para recogerla, de modo que él adquiría ventaja. Fue así como logró vencer en la carrera y obtener el amor de la joven.

[134] Se cuenta que Deyanira y su esposo Heracles llegaron en una ocasión junto al río Eveno, donde encontraron al centauro Neso que, a cambio de dinero, cruzaba a los caminantes a la otra orilla. Mientra llevaba a Deyanira intentó violarla, pero los gritos de la joven alertaron a Heracles que hirió al centauro.

[135] Según la leyenda, Júpiter, enamorado de la extraordinaria belleza de Leda, habría logrado su amor tomando la forma de un cisne.

[136] Ganimedes fue raptado por Zeus, que, enamorado de la belleza del joven, lo hizo copero en el Olimpo. Allí servía néctar y ambrosía a los dioses. Se dice que fue el propio Zeus el raptor, quizá después de haber tomado la forma del águila, su animal favorito.

[137] Divinidad que se identificó con la Perséfone griega, adquiriendo por tanto un carácter infernal. Prosérpina, conmovida por los lamentos de Orfeo, que había perdido a su querida Eurídice por la mordedura mortal de una serpiente, le permitió llevarse de nuevo a Eurídice al mundo de los vivos; pero bajo la condición de que no volviese la cabeza para mirarla hasta que hubiese llegado a la tierra. Impaciente, Orfeo se volvió, con lo que ella desapareció para siempre.

[138] La diosa había dado a Triptólemo un carro tirado por dragones y unas espigas de trigo, encomendándole que recorriese el mundo enseñando a los hombres la agricultura.

[139] Escila era hija de Niso, rey de Mégara. Cuenta la leyenda que Niso no podría ser vencido mientras conservara un mechón de cabellos de oro que tenía en la cabeza. Su propia hija, enamorada del rey Minos, quien asediaba la ciudad, le cortó el mechón para conseguir el amor de aquél.

[140] Hija de Laomedonte, rey de Troya, que fue atada a una roca para aplacar la cólera de Posidón. Gracias a la intervención de Heracles, pudo ser liberada.

[141] Suponemos que el *tubicen* del texto latino sería el propio Heracles (cf. nota anterior), calificado de *barbarus*, por ser extranjero con respecto a Hesíone, princesa local. El verso, por lo demás, tiene claras resonancias del ovidiano *(Met*. III 704-705) *cum bellicus aere canoro signa dedit tubicen* en un contexto similar: se trata también de un bélico trompetero, lleno de ansias de combatir, que ha dado la señal en su resonante bronce.

[142] La lectura propuesta por J. GIL *(Cuad. Fil. Clás*. 14, págs. 92-93) permite establecer un juego de palabras entre *predico* («sermonear») y *pedico* («dar por culo»), de donde deducimos un evidente chiste burdo.

[143] El poema latino presenta un poco comprensible *feminea manu*, que a duras penas trata de explicar Bücheler. Efectivamente (como comenta D. R. SHACKLETON BAILEY en «Notes on minor…», pág. 323), las parcas que tejen el destino son femeninas, pero ¿a qué viene una referencia de este tipo? Quizá se deba admitir junto con Shackleton Bailey que *feminea* es un error por *fulminea*, término que se recoge en la traducción.

[144] Dios que preside el cortejo nupcial; se le representa con una antorcha, una flauta y una corona de flores.

[145] Ciudad de Umbría llamada hoy Todi.

[146] Lucina, que suele identificarse con Juno, es la diosa de los alumbramientos.

[147] Sobre una imposible forma *uindi* entendemos, por sugerencia de Bücheler, la mucho más comprensible *uiridi*, tal vez forma abreviada o confundida con la idónea *uiridarii*.

[148] Elíseo, morada de los héroes y de los hombres virtuosos después de su muerte.

[149] Prosérpina.

[150] Ciudad de la antigua región italiana llamada Venecia. Se halla algo retirada del mar Adriático, y, pese a haber sido asolada por Atila en el año 452, lleva hoy el mismo nombre que en la Antigüedad.

[151] Ciudad en las riberas del Anio y próxima a Roma, correspondiente a la actual Tívoli.

[152] Para el término *beneficiarius*, véase DE RUGGIERO, *Dizionario Epigrafico*, vol. I, pág. 992. Se llamaba así al que gozaba de un tratamiento privilegiado o llevaba a cabo tareas de confianza al cargo de un cónsul o un alto oficial.

[153] Mesia, región entre el Danubio y Tracia que comprendía las actuales Bulgaria y Serbia, fue dividida en el año 86 en Superior e Inferior. Dardania, mencionada inmediatamente, es una región de la Mesia Superior.

[154] Una de las tribus rústicas de Roma.

[155] Nombre antiguo de Corinto.

[156] Parece que un hermano rico lo ha adoptado a él, de baja cuna, e introducido en sociedad.

[157] Nombre griego de Prosérpina, la esposa de Plutón.

[158] Traducimos la conjetura de J. GIL en *Habis* 10-11, pág. 183.

[159] El verso 2 del poema latino, según lo transmite Bücheler presenta un difícil *numero augete* para cuya interpretación duda el propio Bücheler. Tal vez resulte acertada una vez más la conjetura de R. D. SHACKLETON BAILEY («Notes on minor…», pág. 323) «augete = adicite», que recoge la traducción.

[160] Generalmente todos los romanos de condición libre tienen tres denominaciones: *praenomen, nomen y cognomen*. El primero de ellos es individual, frente al *nomen* que es común a todos los miembros de una *gens*, ya sean hombres o mujeres; son muy frecuentes los que han pertenecido a las grandes familias de patricios o a los emperadores y suelen aparecer abreviados en las inscripciones. Por último, el uso del *cognomen* es bastante reciente en la historia de las denominaciones romanas; se fueron introduciendo poco a poco y suelen proceder de alguna particularidad corporal *(Barbatus, Maximus...)*, pero enseguida llegaron a ser hereditarios. A partir de época imperial el número de estos *cognomina* puede llegar a multiplicarse extraordinariamente (para más detalles, cf. R. CAGNAT, *Cours d'épigraphie*…, págs. 37-57). Puesto que no hay una equivalencia razonable con nuestra costumbre actual (uno o varios nombres y uno o dos apellidos) se ha preferido, una vez aclarado su significado, mantener en cursiva estos términos latinos tan específicos.

[161] Comarca europea cercana al Danubio.

[162] Pueblo germánico que habitaba territorios de la actual Holanda. *Bataua Castra* fue, durante el Imperio, el nombre de una ciudad situada en la confluencia de los ríos Inn y Danubio, actualmente Passau, ciudad de Alemania.

[163] Pueblo de Persia, famoso por sus jinetes y arqueros.

[164] Admitimos directamente la simple sustitución del *exs* transmitido por Bücheler por el *sexs* propuesto por J. GIL *(Cuad. Fil. Clás.* 14, pág. 95).

[165] Río del mundo subterráneo considerado como límite entre los dos mundos, el de los vivos y el de los muertos. Las almas de los difuntos eran recogidas en sus orillas por el barquero Caronte.

[166] Al estar el poema incompleto, no es posible llegar a saber si el *Augustale* que traducimos se refería a un oficial o a un sacerdote.

[167] El Tártaro era la región más profunda del mundo, mucho más profunda que el Hades o los Infiernos. Allí, los dioses encerraban a sus enemigos y a quienes los ofendían especialmente. Más tarde llegó a confundirse con los Infiernos. Se describe como un lugar rodeado por una muralla triple y defendido por una torre inexpugnable hasta para los propios dioses.

[168] Es decir, en la costa de Marsella.

[169] Las referencias geográficas, como se ve, son bastante vagas. Lo único que realmente podemos entender es una localización en torno a las costas de Marsella y la desembocadura del Ebro. Sin duda el Tajo se invoca como simple ornamento.

[170] Diosa que presidía los partos.

[171] Meleagro era el hijo de Altea y Eneo, que logró vencer al enorme jabalí de Calidonia que Ártemis, en venganza, había enviado a su padre para detruirle las mieses y el ganado.

[172] La diosa virgen es Diana.

[173] Una de las parcas (v. poema 55, n. 34).

[174] Vibia Aurelia Sabina, hija de Marco, hermana de Cómodo, emperador romano hijo de Marco Aurelio y de Faustina (186-192 d. C.).

[175] Hermosas jóvenes a las que se acostumbraba a representar en número de tres, desnudas y cogidas por el hombro, asociadas a la belleza y el arte.

[176] Según nos explica E. COURTNEY *(Musa*…, pág. 327) estos versos podrían hacer referencia a las luchas de gladiadores, de tal modo que incluso el *pulcher* del poema (que hemos traducido como «hermoso») podría llegar a entenderse como *Pulcher*, es decir, el nombre que usaría como gladiador.

[177] El poema latino sólo nos muestra una *f*, interpretada por Bücheler como *filio*, y que E. COURTNEY *(Musa*…, pág. 116) modifica —no sin reservas— en *fratri*.

[178] E. COURTNEY *(Musa…*, pág. 118), propone corregir la forma *re]s* del verso 20, restituido por la mayoría, por *spe]s*. El significado tan amplio de *res* podría, no obstante, hacer innecesaria su sustitución por cualquier otra palabra más concreta.

[179] Se dice que las violetas pertenecían a Cíbele porque brotaron de la sangre de Atis (ARNOB., V 7).

[180] Esta diosa romana, llamada en el texto latino con el nombre de su madre, Díone, al parecer era en un principio una diosa de la naturaleza y de la primavera, protectora de los jardines y huertos y de quienes los cultivaban. Más tarde, se asimiló a la griega Afrodita, con lo que pasó a ser sobre todo diosa de la belleza y del amor.

[181] Población y llanura de Ática. El ruiseñor de Maratón parece hacer referencia a la leyenda de Filomela, hija de Pandión, rey de Atenas, que fue convertida en ruiseñor.

[182] Diocleciano había separado Numidia del Norte (con Cirta) de Numidia del Sur (con Lambesis) alrededor del año 295. Constantino las unió de nuevo en el 313 y en su honor Cirta se llamó Constantine, nombre que conserva actualmente.

[183] Minerva presidía las artes manuales (v. poema 2, n. 6).

[184] Se trata de uno de los ríos de los Infiernos.

[185] Según Mommsen, con el sintagma *Fabia terra* se quiere significar la ciudad de Roma, pues *Fabius* fue el nombre de un célebre linaje romano.

[186] La tribu era una antigua división del pueblo romano; en un principio eran sólo tres. Tras sucesivas reformas, su número fue aumentando y se dividieron en urbanas y rústicas. La tribu Papiria fue una de las rústicas.

[187] Écija.

[188] El texto latino bromea con el nombre *Vitalis* y el adjetivo *uitalis*.

[189] El personaje era un *tabellarius*, es decir, una especie de mensajero o correo del gobierno.

[190] Palabra procedente de *sesquiplex*, es decir, soldado que recibía paga y media.

[191] Prosérpina.

[192] Se tiene en cuenta para la traducción la pequeña modificación conjeturada por D. R. SHACKLETON BAILEY *(Phoenix*, 1978, pág. 323): *«ac si* seems to represent *si qua»*.

[193] Es decir, de Tívoli, de Luna (ciudad marítima de la Etruria) o de Lesbos (isla en el Mar Egeo, hoy Mitilene).

[194] Los juegos romanos por excelencia eran los circenses y entre ellos, tal vez, las carreras de caballos. Los carros estaban organizados de un modo impecable y deslumbrante. Se repartían en cuatro *factiones* o compañías, una de las cuales era la *factio Veneta*, o azul, a la que perteneció Fusco. Sobre los detalles y organización de estas carreras, véase J. CARCOPINO, *La vie quotidienne…*, págs. 268-279.

[195] Una de las nueve musas, en concreto, la que presidía la comedia y la poesía festiva.

[196] Según la vieja división oficial del calendario romano, las calendas eran el primer día de cada mes, las nonas el día cinco (o el siete en marzo, mayo, julio y octubre) y las idus el trece (o el quince en marzo, mayo, julio y octubre).

[197] Véase nota 96.

[198] Traducimos en este caso la conjetura de Bormann *(doctis)* y no la forma *doctus* que nos transmite Bücheler.

[199] Este último verso recuerda el famoso epitafio de Virgilio *Mantua me genuit… tenet nunc / Parthenope*. Tigima *(Tigimma):* conocida como sede episcopal en las actas del concilio de Cartago. Tigiba *(Thigibba):* sólo es mencionada por PTOLOMEO (IV 3, 29), y tal vez se trate del nombre del lugar donde fue hallada la piedra.

[200] En opinión de Bücheler podría tratarse de Postumio Festo, conocido orador de Numidia cuyos partidarios vivieron desde Frontón a Diocleciano (s. III).

[201] Ingeniosa manera de expresar la edad, que nos obliga a un ejercicio matemático hasta obtener los cuarenta y siete años, nueve meses y catorce días.

[202] Fiesta tebana que se celebraba cada tres años en honor de Baco. Así que el pobre Heliodoro sólo había alcanzado a vivir dieciocho años.

[203] El epígrafe, oscuro como ya hemos dicho, podría estar dirigido por un liberto a su patrón. El último verso tal vez deba interpretarse como una respuesta del patrón al liberto.

[204] Febo es uno de los sobrenombres de Apolo. Su hermana es Diana, la diosa arquera, que colabora con él en numerosas luchas y actos de venganza. El texto parece referirse a un niño que hubiera muerto por accidente en una cacería.

[205] Isis, divinidad principal de los egipcios.

[206] El texto latino presenta *signo Florenti*, con lo que parece indicarse que la esposa habría adoptado el *cognomen* de su marido, costumbre que empezó a prevalecer a fines del siglo III.

[207] Provincia de Asia Menor en la que se encuentra la ciudad de Nicea.

[208] Este verso no es más que la expresión del ideal de belleza que favorecía la Antigüedad, para lo cual pueden leerse también algunos otros de OVIDIO, como por ejemplo *Met*. III 607, VIII 322, X 631.

[209] Ciudad de Dacia situada en la orilla derecha del río Maros. Hoy es ciudad de Transilvania (Rumanía) y se llama Alba Julia, nombre que llevó también en la Antigüedad.

[210] Según explica Bücheler, debe de tratarse de compañeros gladiadores o cazadores, no del nombre propio del difunto.

[211] Magistrados que se crearon en Roma para el gobierno, en lugar de los cónsules.

[212] Interesante epígrafe de tono epicúreo: los cuerpos se disgregan con la muerte, de modo que el cuerpo vuelve a la tierra y el espíritu, compuesto de ligerísimos átomos como los del aire, retorna hacia la atmósfera de donde procede (LUCR., *De rerum natura* II 991-1001).

[213] Una inscripción idéntica a ésta fue hallada en Niebla (Huelva). Esta duplicidad podría explicarse (así lo hace A. CANTO en *Archivo Español de Arqueología* 55 [1982], 107 ss.) suponiendo que Fabado muriese de modo repentino en la Bética, donde lo enterrarían provisionalmente, para ser trasladado después su cadáver hasta Capena, lugar en el que recibiría su sepultura definitiva. Resulta asimismo interesante la adscripción —por parte de esta misma autora *(Ibidem*, pág. 114)— del epígrafe a la doctrina órfico-pitagórica (el espíritu de Fabado vuelve a la morada de donde había salido, para disfrutar allí de la luz eterna), desestimando por completo que se trate de un epitafio cristiano.

[214] Este Paladio, junto con aquel que dedicó sus versos a Pasífilo, se cuenta entre los doce sabios.

[215] El texto latino capta la ambigüedad de la palabra *liberos*, a la vez «hijos» y «libres». Un juego de palabras semejante se halla en PETRONIO, 41.

[216] La esposa debió de morir lejos de su marido, que tal vez se habría despedido de ella en Rodas.

[217] El Orco es una divinidad infernal que se identifica con el Plutón griego. Es frecuente la expresión *enviar a alguien al Orco*, entendiéndose éste como la mansión de los muertos.

[218] Falta en el texto latino el número de años.

[219] La traducción recoge la conjetura de J. GIL en *Cuad. Fil. Clás*. 14, pág. 97, de modo que el penúltimo verso transmitido por Bücheler *(et patris ut nomen tuler(im) rogatus Aëtae)* se ha corregido como sigue: *et patris ut nomen tuler(im) togatus aeta* (el joven, al tener catorce años, está a punto de vestirse con la toga viril, pero el destino truncó sus esperanzas).

[220] Marcelino había disfrutado de la dignidad papal desde el año 295 hasta el 304.

[221] El veinticinco de enero.

[222] Debe de tratarse de Constantino, que visitó Roma en el año 326.

[223] Arbitión y Loliano fueron cónsules en el año 355.

[224] Félix sería su marido y habría muerto antes que ella.

[225] El día cuatro de ese mismo mes.

[226] El poema ofrece poca certeza acerca de la edad del difunto: *triginta et geminos decim uix reddidit annos*. La traducción ha adoptado la lectura propuesta por J. GIL en *Cuad. Fil. Clás*. 13, pág. 283: «¿hay que entender 30+20 o bien 32+10? La solución más sencilla estriba en enmendar *decim[o]*, corrección que además endereza la metrica: Concordio ha fallecido en el décimo año de su sacerdocio».

[227] Naturalmente, contamos también en este verso con la modificación textual propuesta por J. GIL en *Cuad. Fil. Clás*. 13, págs. 282-283, el cual sustituye muy oportunamente el incomprensible *sine funere* del texto

editado por Bücheler, por el mucho más adecuado *sine fine*.

228 El poema fue compuesto por el papa Dámaso I (véase la n. 119).

229 Liguria fue una provincia marítima de la Cisalpina, comarca del N. de Italia, que se extendía entre el golfo de Génova, los Alpes, el Po y el Trebia.

230 Según Genadio, el sacerdote Hilario murió el cinco de mayo del año 449.

231 El poema latino presenta el sintagma *amicus amico*, frase hecha que se encuentra en numerosos autores, entre ellos PLAUTO, *Mil. Glor*. 658; PETR., 43.

232 Según ROSSI *(Inscr. Christ. Rom*. I 366, 831), la inscripción se habría escrito en el cuarto año del consulado de León, es decir en el 471.

233 Es decir, el veintiocho de octubre.

234 Se trata de Flavio Magno Aurelio Casiodoro el Senador, político y escritor romano procedente de una familia senatorial de origen sirio, cuyo consulado fue durante el año 514.

235 Se trata del obispo tarraconense Juan, de comienzos del siglo VI.

236 Un último verso ciertamente oscuro para el que es preferible adoptar la sugerencia propuesta por J. GIL en *CFC* 11, 567: *libramine meantibus*.

237 El texto latino juega una vez más con el significado del nombre propio *Celsa*.

238 Realmente eran cinco sabias y cinco necias (tal y como nos relata el evangelio de MAT. 25, 2) que aguardan con sus lámparas encendidas la llegada del novio para asistir al banquete de bodas. Las cinco necias no se proveyeron de aceite suficiente y tuvieron que salir a comprar. Durante su ausencia, llegó el novio y sólo las cinco más previsoras pudieron entrar. Estas vírgenes representan a las almas cristianas a la espera de su esposo Cristo (así se utiliza la parábola en nuestra inscripción), advirtiéndosenos que, aunque Él tarde, hay que estar preparados.

239 El día cuatro de ese mes.

240 Es decir, Constancia.

241 Bücheler propone sustituir la forma *optabas* por la primera persona *optabam*, lo cual parece, en efecto, más acorde con el significado del poema.

242 El trece de ese mes.

243 Es decir, el treinta de mayo.

244 Para la explicación de este término, véase n. 117.

245 Cabe destacar, como novedad léxica, el significado especial que desarrolla en el latín cristiano la palabra *faciles* desde un matiz peyorativo que le confiere el sentido de facilidad excesiva, debilidad, ligereza, etc. (véase A. BLAISE, *Dictionnaire latin-français des auteurs chrétiens*, París, 1954). De ahí que los *faciles* puedan ser los débiles o los pecadores.

246 Versos de significado oscuro, que tal vez hagan referencia (como sugiere VIVES en *Inscripciones cristianas*…, núm. 285) a una invención de reliquias por parte del obispo.

247 Epígrafe en general muy oscuro para el que se ofrece una interpretación dudosa, especialmente en los versos 4, 5 y 12.

248 El doce de ese mismo mes.

249 El diez de octubre.

250 El diecinueve de mayo.

251 Las dificultades del tercer verso transmitido por Bücheler nos invitan a aceptar la lectura sugerida por J. GIL en *Cuad. Fil. Clás*. 11, págs. 563-565. Aceptamos además la rectificación de índole metodológica que J. Gil hace a Bücheler al considerar que no se trata de una inscripción reutilizada, sino que se ha hecho uso de un formulario sepulcral en verso, situación frecuentísima en el siglo VII.

252 Se trata de los haces de varas atados con un hacha en medio, que llevaban delante los lictores, como insignia de los pretores urbanos, procónsules, pretores provinciales, cónsules y dictadores.

253 Nombre de un grado de oficio de la milicia urbana y provincial de la clase de los comisarios que asistían a un centurión. De ahí pudo pasar a significar secretario, lo cual parece encajar con el contenido de esta inscripción.

[254] Una nueva referencia a la parábola evangélica de las cinco vírgenes prudentes y las cinco necias, mencionada en la nota 238.

[255] El diez de ese mes.

[256] El tres de ese mes.

[257] El último verso es ciertamente difícil; traducimos la sugerencia de Bücheler.

[258] San Nazario, nacido probablemente en Roma, fue a Milán a predicar el evangelio; allí lo arrestaron y lo decapitaron junto a su compañero Celso. Sus cuerpos fueron descubiertos por San Ambrosio en el año 395.

[259] Pueblo de Tracia.

[260] Objeto de controversia es el papa a quien se haya erigido esta lápida, tal y como anunciábamos en la cabecera. Remitimos al lector a los comentarios de J. GIL *(Cuad. Fil. Clás.* 14, págs. 105-107) acerca de la cronología (en su opinión muy posterior al siglo IV) y de la persona del papa Martín I (muerto en el año 655) como destinatario; hemos tomado también, como texto base para nuestra traducción, las nuevas lecturas propuestas allí mismo por J. GIL.

[261] Sobre un primer verso imposible *(Hic requies data Hloderici membra sepu[l]crum)*, mal copiado de alguno de los formularios al uso, nos permitimos traducir el significado general del mismo y tal vez proponer algo más factible, como por ejemplo: *Hic requiescant Hloderici membra sepulta*.

[262] El veintiséis de julio.

[263] El trece de ese mes.

[264] El veintidós de noviembre.

[265] Lo cual nos proporciona un valioso indicio para fechar el poema en el siglo VIII.

[266] Esta traducción añade un signo de interrogación ausente en el texto editado por Bücheler.

[267] Es decir, que se gastó la herencia en el monumento funerario.

[268] Los muertos pasan hambre y sed igual que los vivos. Sobre esta idea, cf. E. GALLETIER, *Étude sur la poésie*…, pág. 36.

[269] Afluente del Tíber por su orilla izquierda.

[270] La cruel peste le arrebató la libertad y, con ella, la posibilidad de recibir el nombre de Marcia.

[271] Sobre ambos mártires, véase n. 120.

[272] El Minotauro de Creta tenía cuerpo de hombre y cabeza de toro. Había nacido de la unión de Pasífae, esposa de Minos, con el Toro de Creta. El Minotauro fue muerto por el héroe ateniense Teseo, que de este modo libró a su ciudad de un oneroso tributo.

[273] Sobre tal divinidad, véase n. 64.

[274] Probablemente se trata de Julio Baso, legado de Augusto para la provincia de Dacia, por lo que la inscripción se habría compuesto en torno al año 160.

[275] El nombre de Samis no está documentado en ningún otro lugar, por lo cual E. COURTNEY *(Musa*…, págs. 261-262) sugiere que pudiera tratarse de un error por Samnis, *cognomen* documentado por ejemplo en *CIL* II 3512.

[276] Las aguas eran consideradas salutíferas para las heridas (PLIN., *Hist. Nat*. XXXI 10) y para las afecciones musculares. La inscripción hace referencia en concreto a los hoy llamados Baños de Tívoli.

[277] Ciudad de la antigua Etruria, zona de espesos bosques en la que abundaban los jabalíes, mencionada por ejemplo por ESTACIO, *Silvas* IV 6, 10.

[278] El señor de Tíbur es Hércules, que tenía un gran templo en la colina que miraba sobre la llanura donde estaba la fuente.

[279] *Phoebigena* es llamado Esculapio en el poema, como ya lo había hecho antes VIRGILIO *(En*. VII 773).

[280] Sobrenombre de Hércules, tomado del nombre de su abuelo (Alceo).

[281] Se trata de Lucio Fabio Cilón, cónsul por primera vez en el año 193 y por segunda en el 204.

[282] En la inscripción se mencionan dos miembros de la misma familia, uno de los cuales fue cónsul en el año 237 y el otro gobernador de Sicilia bajo el mandato de Constantino.

[283] Es decir, Hércules, que tal vez recibiese en alguna parte este sobrenombre, bien por broma o bien por cualquier otra causa.

[284] Divinidad local femenina de Burdeos, conocida sólo por pocos testimonios.

[285] Comarca de la Italia antigua, habitada por los ausonios, y que comprendía toda la zona ribereña de la antigua Campania y parte de la meridional del Lacio. Desde Virgilio suele usarse para designar a Italia en general.

[286] Parece tratarse del primer rey de los asirios, Belo Apameno, elevado al rango de los dioses y mencionado por DION CASIO (LXXVIII 8 y 40).

[287] Se refiere a los emperadores que ya habían muerto y obtenido así el título de divinos, por estar en compañía de los dioses.

[288] Evidentemente se trata del amanecer (variable según fuera invierno o verano) y la hora siguiente. La traslación exacta de las horas y el calendario romano a nuestro impecable cómputo del tiempo no resulta tarea fácil. J. CARCOPINO *(La vida cotidiana en Roma…*, págs. 187 ss.) nos recuerda cómo el propio Séneca asegura que en Roma era imposible saber la hora con exactitud. De hecho, las «horas» latinas, pese a llevar el mismo nombre y ser veinticuatro como las nuestras, significaban una realidad absolutamente diferente. Representaban las etapas del sol en su marcha por el firmamento y se iban ajustando mediante el difícil mecanismo de sus relojes de agua. La hora romana no constaba, pues, de sesenta minutos, sino que representaba un impreciso intervalo entre la anterior y la siguiente. Intervalo que se dilataba o reducía según la época del año (eran más largas en el solsticio de verano), el momento del día o la presencia o ausencia de luz. Así, por ejemplo, la *hora nona* —la *prima* era al amanecer— podría corresponder más o menos a las tres de la tarde.

[289] Sobre la voz emitida por la estatua de Memnón, véase n. 25.

[290] Desde luego parece tratarse de Antonino Pío, emperador romano del 138 al 161, que logró la pacificación de los moros y dominó a los germanos y a otros pueblos.

[291] Es decir, griegas; denominación procedente de *Pelasgia*, antiguo nombre del Peloponeso.

[292] Maratón fue una población y llanura del Ática, célebre sobre todo por la victoria de Milcíades sobre los persas.

[293] Hija de Ínaco, rey de Argos, metamorfoseada en becerra por Júpiter (el Tonante) para sustraerla así de los celos de su esposa Juno.

[294] Este Claudio, que se siente orgulloso de pertenecer a la familia Apia, no está claramente identificado. El tono del poema, así como el tipo de verso, parece adecuado al siglo II. Tal vez pudiera tratarse de Apio Claudio Juliano, cónsul en el año 224.

[295] Bücheler se inclina por identificar este cónsul con Severo Galo, del año 298.

[296] Quinto Aradio Próculo Populonio, cónsul en el año 340 y prefecto en el 337 y 351, fue honrado en la ciudad con numerosos monumentos.

[297] Parece referirse a Constancio III, emperador romano de Occidente en el año 421.

[298] Liguria fue una provincia romana marítima de la Galia Cisalpina.

[299] Probablemente se puede relacionar a este Asterio con Turcio Aproniano Asterio, prefecto en el año 363.

[300] A la vez que dios del vino, parece claro que Baco era en origen un dios de la vegetación, espíritu de la savia de las plantas y del jugo de los frutos.

[301] Marciano, emperador de Oriente entre el 450 y 457.

[302] Antemio fue cónsul en el año 415 y Puseo en el 467. Tal vez uno la construyese y el otro la restituyó.

[303] Sabinos que se habían establecido en el Quirinal, colina que tomó su nombre de ellos; fundidos con los romanos, dieron nombre a los ciudadanos de Roma.

[304] En la otra cara de la inscripción se cuenta cómo este ilustre Narsés, bajo el mandato de Justiniano, es decir en el año 565, había renovado este puente. Ahora la inscripción permanece oculta bajo las aguas, pero numerosas copias se han ido extendiendo.

[305] Al final de la inscripción aparece la fecha: era DXXI, que no se corresponde con el reinado de Ervigio. La cuestión ha sido extensamente estudiada por J. VIVES *(Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda*, Barcelona, 1969, pág. 127), que sugiere el cambio de *Eruigii* en *Eurici*, cuyo reinado sí se corresponde con el año 483.

[306] Los getas fueron un pueblo establecido a orillas del Danubio, aunque el nombre de getas se aplicó a los godos a pesar de que no tenían nada que ver con ellos.

[307] Mártir del siglo III de origen español, archidiácono bajo el papado de Sixto II. Fue conocido en toda la iglesia por su fe, obediencia, caridad y heroísmo. Afrontó un largo martirio que culminó con su cuerpo asado sobre una parrilla ardiendo.

[308] Conocemos un Marco Vibio Liberal que fue cónsul sufecto en el año 166.

[309] Siricio fue el papa sucesor de Dámaso entre los años 384 y 398.

[310] San Ambrosio (Tréveris, *c.* 340 - Milán, 397), padre y doctor de la iglesia latina, había sido arzobispo de Milán. Trabajó en pro de la libertad de la iglesia frente al estado. Fue autor de notables obras: homilías, tratados ascéticos, dogmáticos, morales, etc. Fue promotor del culto a las reliquias en Occidente.

[311] Hay, pues, un túmulo.

[312] Es decir, formándo el ábside.

[313] Da la impresión de que se trata de una tumba situada al fondo de una iglesia, de planta en forma de cruz, que se curva formando un ábside.

[314] Serena fue sobrina e hija adoptiva de Teodosio. Se casó con Estilicón y adquirió gran influencia política.

[315] General romano de origen vándalo a quien Teodosio le entregó en matrimonio a su hija Serena, a la vez que prometió a la hija de este matrimonio con su propio hijo Honorio.

[316] Pueblo de la Galia céltica; habitó la región que hoy comprende los departamentos franceses de Eure-et-Loire, Loir-et-Cher y Loiret.

[317] Río famoso, afluente del Indo; hoy Bahut. Las piedras preciosas procedentes de ese río son mencionadas por CLAUDIANO, VII 4 *(diues Hydaspeis augescat purpura gemmis)*.

[318] Estos mártires griegos mencionados vivieron bajo el imperio de Decio (249-251). Hadrias es hermano de Hipólito, y Paulina esposa de Hadrias.

[319] Es decir, el veinte de mayo.

[320] Se entiende que ya antes debió de haber otro templo sobre el que se construye éste.

[321] Sixto III, papa desde el 432 hasta el 440.

[322] Donde se celebró un concilio en el año 431.

[323] Podría tratarse de León I, papa desde el 440 al 461; o bien de León III, papa desde el 795 al 816.

[324] Eusebio, obispo desde el año 451 hasta el 462, restauró este templo después que Atila, en el 452, arrasara Milán.

[325] Hilario fue papa desde el 461 al 468.

[326] Este regalo a la iglesia tiburtina lo ofreció Valila en el año 471.

[327] Papa desde el año 468 al 482.

[328] Como ya sabemos, la denominación de «geta» suele usarse por «godo». En este caso se trata de los ostrogodos.

[329] Papa desde el año 537 al 555.

[330] Mártir cristiano del siglo II, natural de Mauritania que vivió bajo el imperio de Adriano. Se dedicó al estudio de la medicina para curar las enfermedades de los pobres; en el año 120 viajó a Cerdeña donde sufrió martirio.

[331] En su origen, divinidad infernal, hijo del Caos y hermano de la Noche. Pronto, con su nombre, se pasó a designar al infierno.

[332] Ciudad cuyas ruinas pueden visitarse en la Baja Austria, cerca de Hainburg.

[333] Nombre desconocido, así que tal vez se trate de un error por *Sepunius* o *Septumius*.

[334] Debe de ser el nombre de la tabernera.

[335] Coincidimos con M. RODRÍGUEZ-PANTOJA *(Las relaciones humanas*…, pág. 40) en entender la forma *ceras* como «tablilla de cera», lo que nos permite traducirlo como «cita».

[336] Para la referencia a los osos, véase n. 29.

[337] Calpurnia, hija de Lucio Pisón, esposa de Julio César.

[338] Los seis primeros versos, que serían escritos antes de la muerte, aparecen separados, mediante un espacio, de los otros, que pretenden fingir que hubieran sido pronunciados por la esposa tras la muerte.

[339] Sobre un último verso difícil y muy enmendado, aceptamos la sugerencia que propone Bücheler en nota y traducimos *uibus* («él, en vida») en vez de la mucho más difícil *uiduis*.

[340] Marco Aurelio Cota Máximo fue hijo del famoso M. Valerio Mesala Corvino y de Aurelia. Fue adoptado por un tal Aurelio Cota y llegó a ser cónsul en el año 20 d. C. Fue amigo de Ovidio y recibió cartas desde el Ponto. Es mencionado por JUVENAL en V 109.

[341] Así llamada por ser la diosa de la ciudad de Pafos, en Chipre.

[342] Las Gracias, diosas de la belleza, son tres: Aglaya, Eufrosine y Talía.

[343] Sobre las habilidades de esta diosa, véase n. 101.

[344] Para otros esclavos que asesinaron a sus señores véase, p. ej., PLINIO EL JOVEN, *Epístolas* III 14 y VIII 14, o TÁCITO, *Anales* XIV 42-45.

[345] El Main, río de Alemania.

[346] Butrinto, pequeño puerto de Albania.

[347] Da la impresión de que dos hermanos, tal vez gladiadores, han sido incinerados y enterrados en distinto tiempo; la cabeza de uno de los cuales, junto al cuerpo del otro, indicarían su íntima unión.

[348] Del sintagma *septimus amor* se puede deducir que la difunta había sido la séptima mujer de Orbio.

[349] Cérbero o Cancerbero, perro de tres cabezas, guarda del palacio de Plutón.

[350] Nombre procedente de un superlativo griego, que significa «la más hermosa».

[351] El poema procede de un columbario, en el que se disponen pequeñas urnas unas sobre otras. Esta referencia a la «tumba de la cigarra» podría tener relación con el pequeño tamaño de la urna cineraria. Era frecuente en el mundo griego poseer, como mascota o entretenimiento de niños, cigarras, grillos, etc. Estos animalitos eran tan bien considerados que se conocen incluso poemas funerarios con motivo de su muerte. Uno de ellos podemos leerlo en la *Antología Palatina* VII 190; en él se menciona cómo la poetisa Miro había enterrado una cigarra, componiéndole un epitafio. PLINIO *(Hist. Nat.* XXXIV 19, 57), en un lamentable error, confundió a esta poetisa con el famoso escultor Mirón, atribuyéndole entre sus obras un monumento funerario a una cigarra. Posiblemente el anónimo autor de este poema conocía esta referencia de Plinio, queriendo aludir así a la hermosura del monumento funerario.

[352] De Nola, ciudad de la Campania.

[353] Es decir, en el campo.

[354] Ciudad de Apulia, al SE. de Italia.

[355] Epitafio de una mujer llamada Escita, de oscura interpretación. Sobre la relación entre mariposa y muerte o alma, cf. E. COURTNEY *(Musa*…, págs. 380-381).

[356] *Zēlōtós*, que en griego significa «envidiado».

[357] La traducción trata de reproducir, con mayor o menor fortuna, el juego de palabras que establece el texto latino entre *Celerem* (el nombre del difunto) y *celerem* («veloz»).

[358] Tal vez se refiera a la llama viva del amor. El texto editado por Bücheler no es claro en este sentido.

[359] Las apariciones y visiones en sueños suelen describirse con un tamaño sobrehumano (E. COURTNEY, *Musa*…, pág. 382).

[360] Caronte fue un genio del mundo subterráneo, en cuya barca los muertos atravesaban los ríos que separaban el Hades del reino de los vivos.

[361] Minos actuaba como juez de los infiernos junto con su hermano Radamantis.

[362] La madre ática sería Filomela, hija de Pandión, rey de Atenas. Ella se enamoró de su cuñado Tereo, cuya esposa Procne, al saberlo, tomó venganza matando a Itis, hijo de Tereo y Procne.

[363] Sobre la noción del dulce olor de los dioses —pues sus estatuas solían estar perfumadas— que podía revelar su presencia a los mortales, véase, p. ej., OVID., *Fastos* V 376.

[364] A Adonis, según un mito muy difundido por el Mediterráneo oriental, se lo disputaban Venus y Prosérpina, de modo que Zeus intervino como juez y dispuso que permaneciese cuatro meses con cada una y los otros cuatro solo. El texto parece hacer referencia al período que el joven pasaba junto a Venus.

[365] Cílaro es el caballo de Cástor.

[366] Es decir, como una sombra frigia, pues Migdón, el héroe epónimo de los migdones, era rey de Frigia.

[367] Esta Domitila tal vez sea la esposa de Flavio Clemente, cónsul en el año 95. Sin duda de la familia del emperador Domiciano (81-96).

[368] El Delfín es una constelación que cuenta con nueve o diez estrellas, y a pegaso, también otra constelación, se le atribuyen quince, dieciocho o veinte. Así que obtendríamos un mínimo de veinticuatro y un máximo de treinta, que nos darían la edad del joven.

[369] Es decir, con testamento.

[370] Bücheler considera, sin embargo, que Sexto no es el difunto, sino el autor del poema, en cuyo caso la traducción sería: «…pulsada con fúnebre plectro por Sexto, interpreta melodiosa el llanto fraterno».

[371] Naturalmente, las parcas.

[372] Antigua comarca del SE. de Europa, situada entre Panonia, Mesia, Macedonia, el Epiro, el Adriático y la Galia Cispadana.

[373] Evidente juego de palabras entre el nombre propio Narciso y el de la flor, que va creciendo y desarrollándose con la luz del sol.

[374] Recuérdese que se trata de una de las parcas.

[375] La edad del niño no se indica con años, sino aludiendo a la duración del consulado: los cónsules comenzaban a desempeñar su cargo a primeros de enero y duraban un año.

[376] Nombre griego de Prosérpina, la reina de los infiernos.

[377] Rodancio es la transcripción de un nombre griego que significaría «Flor rosa».

[378] Víctrix, según sugiere Bücheler, podría tratarse del *cognomen* de Vibia, también documentado en *CIL* X 6252.

[379] Sobre un texto muy corrupto, Bücheler reconstruye *s[orori*, no sin ofrecer otras posibilidades como *s[odali*. Podría tratarse de alguna amiga o amigas, etc.

[380] Pueblo de Dalmacia.

[381] La toga viril la tomaban los jóvenes romanos a los diecisiete años.

ÍNDICE GENERAL

Índice